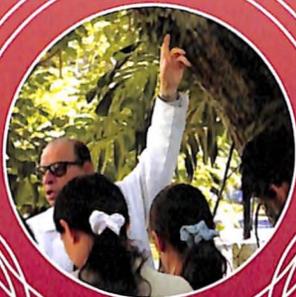


05.03.05  
C3671

# Transformaciones a estructura social en Costa Rica

*Estratos socioocupacionales,  
educación y trabajo*

Carlos Castro Valverde  
Ana Lucía Gutiérrez Espeleta  
Carlos Rodríguez Solera  
Manuel Barahona Montero



03299  
CIDCACS

EDITORIAL  
UCR

# Transformaciones en la estructura social en Costa Rica

*Estratos socioocupacionales,  
educación y trabajo*

Carlos Castro Valverde  
Ana Lucía Gutiérrez Espeleta  
Carlos Rodríguez Solera  
Manuel Barahona Montero



Instituto de Investigaciones Sociales

  
EDITORIAL  
UCR

303.48

T772t Transformaciones en la estructura social en Costa Rica :  
estratos socioocupacionales, educación y trabajo /  
Carlos Castro Valverde...[et al.]. — 1 ed. — San  
José, C.R. : Editorial UCR, 2007.  
viii, 288 p. — (Instituto de Investigaciones Sociales)

ISBN 9968-936-52-9

1. ESTRUCTURA SOCIAL - COSTA RICA - SIGLO  
XX. 2. COSTA RICA - CONDICIONES SOCIALES.  
3. CLASES SOCIALES. 4. MOVILIDAD SOCIAL.  
5. REFORMA EDUCATIVA. I. Castro Valverde, Carlos,  
1960- , autor. II. Serie.

CIP/1587

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica  
Primera edición 2007

Fotografías de portada: *Archivo editorial: Luis Alvarado (ODI-UCR); Juan Carlos Fallas*

Diseño de portada: *Luis Diego Parra y Juan Carlos Fallas*

Revisión de pruebas: *Ana Lucía Gutiérrez; Espeleta*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", San José, Costa Rica.  
Apdo. 75-2060 • Tel.: 207 5310 • Fax (506) 207-5257 • E-mail: [administracion@editorial.ucr.ac.cr](mailto:administracion@editorial.ucr.ac.cr)  
Página web: [www.editorial.ucr.ac.cr](http://www.editorial.ucr.ac.cr)

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

## Contenido general

Presentación . . . . .	vii
Introducción: La sociedad costarricense en el cambio de siglo y las transformaciones en la estructura social . . . . .	1
<i>Carlos Castro Valverde</i> <i>Ana Lucía Gutiérrez Espeleta</i>	
Clases sociales y estratificación: Dilemas teóricos y alcances de la investigación empírica (con énfasis en América Latina) . . . . .	23
<i>Carlos Castro Valverde</i>	
Estratificación y movilidad socioocupacional en Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX . . . . .	77
<i>Carlos Rafael Rodríguez Solera</i>	
Las transformaciones en la estructura social costarricense a finales del siglo XX (estratos socioocupacionales en el período 1987-2000) . . . . .	117
<i>Carlos Castro Valverde</i> <i>Ana Lucía Gutiérrez Espeleta</i> <i>Carlos Rafael Rodríguez Solera</i>	
Educación, empleo y desigualdad social en Costa Rica (1987-2001) . . . . .	169
<i>Carlos Castro Valverde</i> <i>Ana Lucía Gutiérrez Espeleta</i>	
Reformas educativas en Costa Rica en las últimas décadas . . . . .	219
<i>Manuel Barahona Montero</i> <i>Carlos Castro Valverde</i>	
Bibliografía . . . . .	257
<i>Carlos Castro Valverde</i> <i>Ana Lucía Gutiérrez</i> <i>Ana Catalina Ramírez</i> <i>Jorge Raúl García</i>	
Acerca de los autores . . . . .	283

## Presentación

El presente libro reúne una compilación de trabajos de los y las investigadoras que participamos durante un proceso de investigación en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica (UCR), en una iniciativa que proviene de un proyecto que se inició en el año 1993, denominado “Modificaciones en la estructura social costarricense a partir de la década del ochenta: creación de un sistema de indicadores”. En el año 1995 se presentó un primer informe del proyecto y en los años subsiguientes se trabajó en la actualización y precisión de los datos.

En el artículo del presente libro titulado “Las transformaciones en la estructura social costarricense a finales del siglo XX (estratos socioocupacionales en el período 1987- 2000)”, se incluyen los resultados más significativos de dicho informe y sus actualizaciones posteriores.

En la preparación de la obra participaron Carlos Castro Valverde y Ana Lucía Gutiérrez, investigadores del IIS, como coordinadores y coautores, asimismo Ana Catalina Ramírez y Jorge Raúl García, asistentes de investigación, quienes dieron su aporte en los aspectos de forma, presentación y otros.

También participaron los sociólogos Carlos Rodríguez Solera y Manuel Barahona Montero, a quienes nos unen lazos de colaboración de muchos años. Ambos de manera voluntaria aportaron su apreciable tiempo en medio de sus múltiples obligaciones profesionales.

Los coordinadores de esta publicación agradecen la colaboración del Dr. Jorge Rovira Mas, cuyas amplias observaciones permitieron una revisión de fondo de aspectos conceptuales y formales del libro.

*Carlos Castro Valverde*  
*Ana Lucía Gutiérrez Espeleta*

# Introducción

La sociedad costarricense en el cambio de siglo  
y las transformaciones en la estructura social

*Carlos Castro Valverde*

*Ana Lucía Gutiérrez Espeleta*

# Contenido

Principales resultados . . . . .	5
El mito de la <i>clase media</i> . . . . .	5
Las dimensiones de los cambios en la estructura socioocupacional . . . . .	6
El contradictorio papel de la educación . . . . .	10
Los cambios en la sociedad costarricense a partir de los años ochenta . . . .	13
Reflexión final . . . . .	18
Bibliografía . . . . .	19

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Costa Rica, indicadores de ingreso, empleo y pobreza (1990-2002) . . . . .	17
Cuadro 2. Costa Rica, indicadores de distribución del ingreso familiar según deciles y quintiles de ingreso per cápita (1990-2001) . . . . .	18

## Principales resultados

### *El mito de la clase media*

La **clase media** es un mito en dos sentidos: desde el punto de vista de la teoría social y desde el punto de vista de los resultados de investigación.

En la teoría social parece existir un callejón sin salida, como se indica en el primer artículo del presente libro, sobre clases sociales y estratificación social, el término **clase media** es ambiguo, pues se define por lo que no es (un sector social que no es parte de las clases altas ni de las clases bajas) e integra un conjunto de grupos socioocupacionales muy heterogéneos.

Esta es una de las razones para el uso de un concepto más pragmático que el de **clase social**, el concepto de **estratificación socioocupacional**.

En muchos trabajos sobre clases sociales predominó el ensayismo y la imprecisión, sobre todo en América Latina donde con frecuencia se importaron conceptos del contexto europeo sin un verdadero esfuerzo crítico y de investigación.

En el terreno de los resultados de la investigación se ha señalado que América Latina no está en vías de convertirse, ni lo fue en el pasado antes de la crisis de comienzos de los años ochenta, en una sociedad mesocrática de **clase media**. De acuerdo con estimaciones de la CEPAL para 8 países de América Latina, los estratos medios y altos en su conjunto suman un

25 por ciento de la población ocupada. La cifra se amplía a un 37,6 por ciento si incluimos en este grupo a los trabajadores del comercio. En los países desarrollados, según Tezanos, aspectos que se ofrecen más adelante en el artículo de Castro Valverde, los sectores intermedios representan desde un 50,4 por ciento en Japón a un 69,0 por ciento en Suecia respecto de la población ocupada (Tezanos, 2001, p. 85).

En Costa Rica, los estratos intermedios en su conjunto suman poco menos de la tercera parte de la población ocupada, un 29,7 por ciento en el año 2000, mientras que el estrato alto representa un 3,5 por ciento, de acuerdo con lo señalado por Castro, Gutiérrez y Rodríguez más adelante. El estrato socioocupacional bajo es el más voluminoso con un 65,9 por ciento de los ocupados.

La experiencia de **sociedad de clase media** puede corresponder en alguna medida al promedio de la zona urbana donde los estratos medios suman casi un 40 por ciento de los ocupados. En esta medida la idea de Costa Rica como una **sociedad de clase media** y la crisis actual del concepto, no es realista, pero refleja en alguna medida la experiencia vital en los centros de decisión e influencia política en el país, que se ejercen de manera altamente centralizada. Los enormes rezagos y asimetrías económicas, sociales y políticas entre regiones geográficas que persisten en Costa Rica (Nowalski, *et al.*, 2003, p. 219) ponen en entredicho estas percepciones.

Pierde asidero entonces la noción de sentido común, ampliamente difundida en Costa Rica, sobre la **desaparición de la clase media**, pues no puede desaparecer lo que nunca ha existido, una **clase media** que se suponía la principal clase social en el país y que contaba con determinado nivel de vida. No ha existido, pues los estratos intermedios están conformados por grupos muy heterogéneos y no son un sector mayoritario en la población costarricense. Un indicador de esta heterogeneidad son las diferencias salariales, por ejemplo los educadores, el grupo profesional más numeroso, perciben un salario mensual que representa un 44 por ciento del salario de los profesionales en ciencias de la salud, según se indica en el artículo de Castro y Barahona.

#### *Las dimensiones de los cambios en la estructura socioocupacional*

Las consideraciones anteriores no invalidan el desarrollo de procesos de movilidad social en Costa Rica y la relevancia del crecimiento de los estratos socioocupacionales intermedios.

Los cambios a largo plazo, analizados por Rodríguez<sup>1</sup>, evidencian que en la segunda mitad del siglo XX Costa Rica vivió un fuerte proceso de transformación estructural que permitió la movilidad ascendente de muchas personas, al ampliarse las oportunidades de trabajar en ocupaciones que dan acceso a posiciones de **clase media**, por ejemplo, los puestos de **cuello blanco**: profesionales, técnicos, docentes y personal administrativo. La proporción de la fuerza de trabajo en ocupaciones características de la clase media se incrementó en más del doble entre 1950 y 1984, período en el que se construyó el “Estado de Bienestar” en Costa Rica. A continuación mencionamos algunos de los principales cambios analizados por Rodríguez:

- A partir de la crisis económica de principios de la década de los ochenta y de la puesta en marcha de los programas de ajuste estructural, el ritmo de crecimiento de los sectores medios disminuyó, en parte como resultado de las políticas de contención del gasto público, que afectaron la capacidad del Estado de constituirse en empleador. De ahí que, aunque no se presentó una “eliminación de la clase media”, sí disminuyeron las posibilidades estructurales de movilidad social ascendente para las personas de sectores populares, al menos en el tipo de posiciones en que tradicionalmente se lograba el ascenso social en el pasado. No significa que la movilidad se haya detenido por completo, sino que cambió solo de ritmo y carácter.
- En la segunda mitad del siglo XX se produjeron cambios significativos en las oportunidades de acceso al sistema educativo formal de los niños y jóvenes y en las posibilidades de los adultos de conseguir empleo en ocupaciones que requieren calificación. Por ello, la probabilidad condicional de ocupar un puesto alto en la estructura socioocupacional, dado que se forma parte de una determinada generación, ha de ser diferente para cada una de estas. En otros términos, las oportunidades de insertarse en diversas posiciones de la estructura socioocupacional, fueron distintas, para las personas que vinieron al mundo en diferentes momentos históricos.
- La ampliación de las oportunidades educativas y de la demanda de personal calificado benefició, principalmente, a las generaciones que nacieron a partir de 1940. Es por ello que quienes nacen a partir de

---

1 El trabajo de Carlos Rodríguez es parte de su tesis de doctorado en ciencias sociales presentada en El Colegio de México en el año 1997. Existe una edición electrónica de su tesis en el sitio *Web* del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica (UCR) en la siguiente dirección: <http://iis.ucr.ac.cr/investigacion/proyectos/estructura/index.htm>

esa década experimentan un proceso de movilidad intergeneracional. Alcanzan niveles educativos mayores y tienen más oportunidades de emplearse en ocupaciones características de la **clase media**, que las que tuvieron quienes vinieron al mundo antes de la década de los años cuarenta. Sin embargo, solo una tercera parte de las personas que nacieron después de esta década son las que ocupan puestos de trabajo agrupados en la **clase socioocupacional media**, por lo cual la movilidad intergeneracional ha tendido a restringirse.

El trabajo colectivo de Castro, Gutiérrez y Rodríguez retoma la metodología de un informe planteado en el año 1995 (Vega *et al.*) así como las actualizaciones de los indicadores sobre estratos socioocupacionales desarrolladas en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), con posterioridad. Las series se mantuvieron constantes hasta el año 2000 debido a los cambios de metodología en la encuesta de hogares. Por esta razón el artículo comprende el período 1987-2000. Algunos de los principales resultados del trabajo son los siguientes:

- El principal cambio en la evolución de los estratos socioocupacionales en el período reciente ha sido un aumento moderado en el tamaño de los estratos medio alto y medio bajo, y correlativamente una disminución del peso relativo del estrato bajo. En este último el cambio se debe a un rápido descenso de la ocupación en actividades agrícolas, no así en el resto de ocupaciones vinculadas a otros sectores económicos. El estrato bajo disminuyó de un 72,1 por ciento del total de ocupados en 1987 al 65,9 por ciento en el 2000. El estrato medio alto creció de un 10,5 por ciento de la población ocupado en 1987 a un 14,1 por ciento en el 2000, mientras que el estrato medio bajo pasó de un 14 por ciento de los ocupados en 1987 a un 15,6 por ciento en el 2000. El estrato alto pasó de representar un 2,4 por ciento del total de la población ocupada a un 3,5 por ciento.

Este incremento consiste en un aumento de su tamaño relativo como estrato socioocupacional y no en su nivel de vida o de ingreso.

- En el interior de los estratos socioocupacionales se observan cambios muy relevantes desde el punto de vista de su significado para la estructura social. Si se consideran las tasas promedio de evolución del empleo para cada grupo ocupacional en el período 1987-2000, los grupos con un comportamiento más dinámico, que supera con amplitud el promedio de la población ocupada, son, en el estrato medio alto, los profesionales por cuenta propia o independientes, los profesionales asalariados de la empresa privada, los medianos empresarios y los

comerciantes, no así los profesionales asalariados del Estado. En el estrato medio bajo se destacan los medianos empresarios agrícolas y los no agrícolas, al contrario de los trabajadores administrativos.

En el estrato bajo, solamente los trabajadores por cuenta propia crecen a tasas significativamente elevadas, aunque menores que los grupos anteriores, mientras que los asalariados se ubican muy cerca del promedio nacional y las ocupaciones agrícolas registran una tasa negativa. Los obreros agrícolas pasaron de representar un 14,2 por ciento de la población ocupada en 1987 a un 10,6 por ciento en el 2000; los campesinos, disminuyeron del 8 por ciento al 5,6 por ciento entre este mismo periodo y los trabajadores familiares no remunerados de la agricultura, experimentaron un decrecimiento al pasar del 4,1 por ciento al 1,4 por ciento en el mismo lapso.

Esto implica una serie de cambios en la composición interna de los estratos socioocupacionales, en particular en el estrato medio que es menos burocrático estatal y más privado empresarial, mientras que el estrato bajo es cada vez menos agrícola y está más vinculado a las actividades de los servicios.

- Los niveles de ingreso reales, si bien en el 2000 se ubican en un nivel superior al que tenían en el año base de 1997, experimentan caídas importantes en algunos años (1991, 1995 y 1999-2000). En particular los ingresos promedio reales de los estratos medio bajo y bajo se mantienen estancados a partir de la segunda mitad de los años noventa. Es decir, el ingreso está sujeto a una mayor vulnerabilidad e incertidumbre.
- El Estado pierde relevancia como generador de empleo para los estratos sociales y grupos ocupacionales que dependían en mayor medida de este. En el estrato medio alto, por ejemplo, disminuyó el peso del empleo estatal de un 54,1 por ciento a un 45,2 por ciento entre 1987 y el 2000; mientras que en el estrato medio bajo, la disminución fue de 28,9 por ciento al 16,5 por ciento en el mismo período. Tiene una gran relevancia la disminución del empleo en la administración pública de los profesionales y los trabajadores administrativos. Debe destacarse, sin embargo, que el empleo en el Estado en números absolutos no se ha reducido, sino que crece en mucho menor medida que el empleo en el sector privado, con el consiguiente resultado.

Esta "privatización" de los sectores intermedios y de algunos de sus grupos ocupacionales, es un cambio de gran importancia para la estructura social, no solo porque desde el punto de vista laboral (las formas

de contratación laboral y las estructuras de puestos muy diferentes en ambos sectores), sino también en el plano sociopolítico. Un rasgo del empleo público en Costa Rica ha sido los altos niveles de sindicalización, lo cual no ocurre en el sector privado. Como se indica en un estudio sobre Chile, citado más adelante en el artículo de Castro Valverde, la reubicación en el sector privado de los grupos medios “constituye un cambio de alto impacto cultural sobre la orientación a la movilidad social” de estos, puesto que el empleo privado está caracterizado por la “flexibilidad” y el público por la “rigidez” y la estabilidad, además que en el sistema privado se le otorga menor importancia a aspectos como la antigüedad y la educación formal y mayor a las “definiciones de logro” basadas en la productividad de corto plazo (León y Martínez, 2001, p. 15). Se trata de “...factores de incentivo a la individualización que hacen una poderosa diferencia en cuanto a las probabilidades de acción colectiva” (León y Martínez, 2001, p. 16).

- El nivel educativo del estrato alto y medio alto está vinculado de manera creciente al nivel universitario, mientras que en el estrato medio bajo tiende a predominar el nivel secundario. En el estrato bajo, la característica principal es un nivel educativo de primaria, aunque se ha presentado algún incremento de las personas con educación secundaria.

### *El contradictorio papel de la educación*

La educación juega un doble papel, pues por un lado es una de las vías de la movilidad social ascendente, pero por otro es un elemento diferenciador creciente que consolida los procesos adscriptivos en la estratificación social. Por adscriptivo se entendería la permanencia en un grupo socioocupacional similar en los hijos respecto de los padres.

En el trabajo de Castro y Gutiérrez sobre educación y trabajo se apunta principalmente al tema de la devaluación de las calificaciones educativas así como a las disparidades de género en la inserción laboral de hombres y mujeres de acuerdo con su nivel de instrucción. Algunos de los principales resultados de su trabajo son los siguientes:

- La disminución de los niveles educativos bajos (primaria completa o menos) se han traducido principalmente en un aumento de las personas con secundaria incompleta. Esto, junto con el rápido aumento de los individuos con educación universitaria, indicaría una polarización de los niveles educativos y de las posibilidades de acceso a un empleo,

con mejor calidad para aquellos más educados y en condiciones deterioradas para los sectores relegados de la sociedad del conocimiento.

- El concluir la educación secundaria, no representa una oportunidad atractiva para los y las costarricenses, principalmente por el perfil poco definido que presenta en el mercado laboral. De ahí, por una parte, el rápido incremento de las personas con educación universitaria y, por otra parte, los cambios en la inserción ocupacional de acuerdo con el nivel educativo alcanzado. Las personas mayores de 24 años, con algún nivel universitarios se multiplicó por 2,2 veces en el período 1987-2000, aumentó en casi 120.000. La tasa promedio de variación anual de este nivel educativo fue de 6,6 por ciento, mientras que para el total del mismo grupo de edad alcanzó un 3,3 por ciento.
- Los niveles de ingreso se han distanciado entre los niveles educativos más altos y los más bajos, en particular entre personas universitarias y sin estudio. Esto indicaría que la educación es de manera creciente un elemento diferenciador y que la sociedad del conocimiento genera mayores brechas sociales.
- En el nivel educativo de secundaria completa se presenta para el período en estudio, una disminución de los empleados administrativos y un aumento de los servicios personales. Lo anterior apunta a un devalúo de la educación secundaria como vía de acceso al trabajo administrativo, el cual aumenta de manera importante entre los ciudadanos con estudios universitarios.

Un rasgo característico de la sociedad costarricense, a partir de la segunda mitad de los años noventa, ha sido como se indicará más adelante, el deterioro en la distribución del ingreso y el distanciamiento creciente entre los sectores que reciben y los que menos reciben. El principal factor explicativo de la inequidad salarial es el nivel educativo, cuyo peso aumentó de un 26,6 por ciento en 1996, a un 33,7 por ciento en el 2002, seguido por la categoría ocupacional (16,2 por ciento y 18,1 por ciento) y las horas trabajadas (8,8 por ciento y 12,6 por ciento en los años citados) (Proyecto Estado de la Nación, 2003, p. 84).

- Las mujeres con nivel educativo universitario tienden a tener un mayor acceso a posiciones vinculadas a la toma de decisiones (directoras, gerentes y administradoras), sin embargo, perciben ingresos menores que los hombres que se desempeñan en estas mismas ocupaciones. Aunado a lo anterior, las mujeres, si bien cuentan con un significativo y creciente acceso a la educación universitaria, se topan con elementos

diferenciadores de mucho peso en el mercado laboral que se expresan en los niveles de ingreso. La incorporación de estas al empleo se ve condicionada en buena medida por su nivel educativo, lo que no ocurre con la población masculina. Estos presentan tasas netas de participación laboral muy similares para todos los niveles educativos, cercanos o superiores al 90 por ciento. Mientras que la participación laboral femenina aumenta conforme el nivel educativo sea mayor.

El artículo de Barahona y Castro analiza la evolución de los indicadores educativos y las reformas de las políticas en este ámbito en los años noventa. Algunos de sus principales resultados señalan lo siguiente:

- El carácter fundamentalmente público de la educación costarricense lo evidencia una matrícula del 90 por ciento en instituciones del Estado en los ciclos de preescolar, primaria y secundaria, conjuntamente con el aumento de la cobertura de la población en edad de estudiar en cada uno de estos niveles en el período 1990-2002.
- Sin embargo, este gran promedio esconde la creciente privatización en el nivel secundario, puesto que en el 2002 las instituciones privadas y semiprivadas, en la educación media, representaban un 33,7 por ciento del total de colegios diurnos y un 17,3 por ciento de la matrícula. En 1980 la primera cifra era tan solo un 12,6 por ciento.
- La cobertura en la educación secundaria experimentó una fuerte caída y estancamiento después de la crisis económica de comienzos de los años ochenta, pues descendió de un 60,9 por ciento en 1980 a menos de un 50 por ciento en 1989. No fue sino hasta el año 2000 cuando se recuperó el nivel alcanzado 20 años antes, al llegarse de nuevo a un 60,9 por ciento de cobertura.
- El gasto público en educación, si bien ha venido creciendo, se ubica por debajo del precepto constitucional del 6 por ciento del PIB y resulta insuficiente para cubrir las necesidades de infraestructura del sistema educativo.
- Los indicadores educativos, pese a las reformas desarrolladas desde mediados de los años noventa, no muestran cambios significativos y manifiestan una gran disparidad entre la educación pública y privada en el rendimiento educativo y la deserción escolar.
- Las reformas educativas se han desarrollado en el terreno de las disposiciones administrativas sin modificar la legislación educativa de los

años cincuenta. Esto representa una limitación, pues si bien parece haber una línea de continuidad en los programas gubernamentales para la educación en los últimos tres gobiernos, el alcance de las reformas no está lo suficientemente claro.

En síntesis, el panorama educativo si bien muestra algunos progresos, también evidencia una serie de fisuras en el desarrollo social de Costa Rica, pues ha perdido peso como factor de movilidad social ante la devaluación de las credenciales educativas, pero a su vez es un elemento diferenciador creciente. Una serie de sectores se ven afectados por incongruencia de estatus, pues su nivel educativo es más elevado que las prestaciones de su inserción laboral. Las políticas educativas parecen ir a la saga de los cambios en la estructura social, pues si pretenden reducir en alguna medida las desigualdades de los estudiantes que resultan de su origen social, son insuficientes en un contexto donde los sectores de nivel educativo más alto se distancian de aquellos grupos con una escolaridad rezagada. A su vez parece haber una carrera por el logro de una mayor cualidad educativa, con el rápido aumento de las personas con nivel educativo universitario, pero a su vez el mercado laboral presenta límites para ofrecer empleo acorde con su preparación a todos los graduados con estudios universitarios.

### Los cambios en la sociedad costarricense a partir de los años ochenta

Los cambios en la estructura socioocupacional y la educación, que aquí se analizan, se desarrollan en el contexto de las transformaciones en la sociedad costarricense, que se han venido conformando con posterioridad a la crisis económica de comienzos de la década de 1980.

En Costa Rica, desde mediados de los años ochenta, se adoptó un nuevo estilo de desarrollo, en el cual se redimensiona el papel del Estado, se le asigna al mercado un rol más amplio y se reorienta la actividad productiva, se le otorga prioridad a la promoción de las exportaciones no tradicionales fuera del área centroamericana, conjuntamente con la apertura externa y la liberalización de la economía.

Las reformas económicas en Costa Rica se han desarrollado dentro de lo que diversos analistas caracterizan como gradualismo, lo que evita las medidas de *shock* que se han aplicados en otros países latinoamericanos (Rovira Mas, 1995, p. 20). Esto, sin embargo, no niega la profundidad de los cambios y tendencias divergentes respecto del modelo precedente basado en la sustitución de importaciones y la intervención del Estado en la economía y la sociedad.

Durante los años ochenta los cambios en el modelo económico fueron promovidos mediante dos programas de ajuste estructural acordados por el gobierno de Costa Rica con el Banco Mundial en los años 1985 (PAE I) y 1989 (PAE II). El primero tuvo como énfasis consolidar el proceso de estabilización económica iniciado en 1983 y sentar las bases para reorientar el aparato productivo, para lo cual se reformó el sistema de aranceles, lo que redujo el proteccionismo del período anterior. El PAE II profundizó el proceso de apertura externa al establecer reducciones arancelarias paulatinas, redujo el carácter interventor del Estado en el mercado interno restructurándose el Consejo Nacional de Producción (CNP) e introdujo reformas en el sistema financiero (MIDEPLAN, 1993, pp. 25-30 y 82-88).

Costa Rica también contó con una amplia ayuda económica norteamericana proveniente de la AID que entre 1982 y 1990 sumó un total de US \$849 millones, de los cuales 666 millones fueron donaciones (Sojo, 1991, p. 35). Además jugaron un papel complementario los convenios con el FMI, de los cuales el gobierno recibió un total de 8 préstamos entre 1981 y 1995, por un monto de 365 millones de dólares. Los primeros se orientaron principalmente la privatización de las empresas públicas y al fortalecimiento de la banca privada y, los segundos, a la reducción del déficit fiscal. La AID se retiró de Costa Rica en los años noventa.

Las medidas de venta de compañías estatales al sector privado han tenido un alcance restringido pues se concentraron en las empresas de la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), entidad creada en los años 70 que había incursionado en actividades empresariales competitivas con la empresa privada, tales como la producción de azúcar, cemento, fertilizantes y aluminio, entre otros. Esta entidad contribuía a aumentar el déficit público pues muchas de sus empresas arrojaban pérdidas y el Banco Central por ley, tenía que apoyarlas con emisión monetaria (Villasuso, 2000, p. 30). Las empresas de CODESA deficitarias fueron cerradas, otras fueron traspasadas al sector público y sus dos empresas más exitosas (Cementos del Pacífico y Fertilizantes de Centroamérica) fueron privatizadas mediante un esquema democratizante (venta a cooperativas) pero finalmente fueron compradas por empresas transnacionales.

Las actividades consideradas como estratégicas (energía eléctrica, telecomunicaciones, agua potable) y otras (no tanto seguros) siguen en manos del Estado y su reforma se ve limitada por la resistencia de la población y de distintos sectores políticos.

En los años 90 continuó el proceso de transformación de la economía y las políticas estatales. Durante el inicio de la administración Calderón Fournier

(1990-1994), encabezada por el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), se tomaron medidas más rigurosas para estabilizar la economía, en lo que algunos de los críticos del gobierno calificaron como "imposición temporal de la ortodoxia" (Garnier, *et al.*, 1996, p. 26). Sin embargo, durante el último año del gobierno hubo un cambio de orientación "...acorde con una lógica política electoral del manejo de la economía" (Rovira Mas, 1995, p. 47).

El gobierno de Figueres Olsen (1994-1998), encabezado por el Partido Liberación Nacional (PLN), llegó al poder luego de hacer una fuerte crítica durante la campaña electoral de los programas de ajuste estructural. Sin embargo, varias circunstancias llevaron a un compromiso con el PUSC (el pacto Calderón-Figueres) y a adoptar diversas políticas que confirmaron las tendencias prevalecientes desde mediados de la década pasada. Se trata de medidas como la reforma a la Ley Orgánica del Banco Central con el fin de hacer prevalecer el "criterio técnico monetario" más que el criterio político, la apertura del manejo de cuentas corrientes a los bancos privados, la apertura parcial en la venta de seguros para permitir la participación de entidades privadas y los bancos del Estado,<sup>2</sup> la continuidad durante 1994 y 1995 de un programa de movilidad laboral para reducir el empleo público y la reforma en los sistemas de pensiones, entre otras (MIDEPLAN, 1998-A, pp. 53-71).

La administración Rodríguez Echeverría (1998-2002), un nuevo gobierno del PUSC, si bien había llevado a la Presidencia de la República a un economista de orientación neoliberal, se enfrentó a una situación complicada para gobernar pues al igual que el gobierno anterior no había obtenido mayoría simple en la Asamblea Legislativa. Algunas de sus propuestas incluían privatizar el Instituto Nacional de Seguros (INS), la Fábrica Nacional de Licores y el Banco Internacional de Costa Rica (BICSA), así como la apertura en las telecomunicaciones y los seguros. Sin embargo, al final de su mandato el mandatario reconoció en una entrevista con la prensa que "...no me dejaron hacer las reformas que yo propuse" (La Nación, 28 de abril 2002).<sup>3</sup> El límite a las pretensiones gubernamentales fue puesto por la protesta social que generó en el año 2000 un proyecto para transformar el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), que si bien no planteaba

---

2 El ente asegurador continúa siendo el Instituto Nacional de Seguros, lo que se modifica es la comercialización.

3 [http://www.nacion.com/ln\\_ee/2002/abril/28/pais1.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2002/abril/28/pais1.html)

directamente su privatización,<sup>4</sup> fue entendido por muchos sectores como una privatización subrepticia, lo cual llevó a desechar el proyecto.<sup>5</sup> Dicha protesta fue desarrollada principalmente por los empleados del ICE y estudiantes universitarios.

En los años noventa los principales cambios en el ámbito político se relacionan con la consolidación y desgaste del bipartidismo político, así como un descenso de la confianza de los costarricenses en el sistema político. Sin embargo, como indica Rovira Mas, si bien

*“no hay prueba satisfactoria que indique que estamos ante una crisis de la democracia” existe evidencia sustancial sobre “la erosión paulatina que han venido experimentando los niveles de satisfacción de la población con el funcionamiento concreto, con el desempeño particular de su sistema político, en suma, con la eficacia que logran sus instituciones y los más influyentes actores. Esto incluye la insatisfacción con respecto a las principales elites y su gestión política en nuestros días.” (2001-b, pp. xviv - xxvii).*

Lo social se plantea de manera paradójica, pues si bien la pobreza ha tendido a mantenerse estable, ha aumentado el desempleo y el subempleo y se ha deteriorado la distribución del ingreso. La tasa de desempleo abierto se mantiene desde 1996 en cifras que bordean el 6 por ciento y que son superiores, en promedio, a las existentes en el primer quinquenio de los años 90. El subempleo visible e invisible también muestra un incremento, al alcanzar la tasa de subutilización total un 14,6 por ciento en el año 2002, cifra considerablemente mayor que el 10,7 por ciento de 1990 ó el 8,7 por ciento de 1993 (cuadro 1). La pobreza, sin embargo, se mantiene estable en alrededor de un 20 por ciento de los hogares desde el año 1994, cifra menor al 27,4 por ciento y el 31,9 por ciento que alcanzó en el contexto de la puesta en práctica de los programas de ajuste estructural. Esta aparente contradicción se explica en parte por los cambios demográficos de largo plazo, puesto que ha disminuido el tamaño de los hogares y ha aumentado el promedio de ocupados por hogar.

---

4 Se pretendía subdividir la institución en dos sociedades anónimas propiedad del Estado, pero que podían establecer sociedades con el capital privado hasta por un 49 por ciento de su capital accionario.

5 La Sala Constitucional anuló el trámite del proyecto pues consideraba que existían vicios de procedimiento.

## Cuadro 1

## Costa Rica, indicadores de ingreso, empleo y pobreza (1990-2002)

Indicadores	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
<b>Tasa de variación anual real</b>													
Salario mínimo	---	---	4,1	-3,5	0,7	-3,8	7,6	6,1	2,1	2,1	-1,0	1,8	-1,1
Ingreso promedio	---	---	3,8	12,8	8,5	-3,8	-2,5	0,5	7,3	1,8	-1,8	9,4	-1,6
<b>Tasas subutilización fuerza de trabajo</b>													
Desempleo abierto	4,6	5,5	4,1	4,1	4,2	5,2	6,2	5,7	5,6	6,0	5,2	6,1	6,4
Subempleo visible	3,4	4,0	2,8	2,6	3,5	3,7	4,4	4,2	4,8	4,8	3,8	4,3	4,9
Subempleo invisible	2,7	2,6	3,6	2,0	2,4	2,1	3,3	3,2	2,7	3,0	3,0	3,3	3,3
Subutilización total	10,7	12,1	10,5	8,7	10,1	11,0	13,9	13,1	13,1	13,8	12,0	13,7	14,6
<b>% de hogares pobres</b>													
Total pobres	27,4	31,9	29,4	23,2	20,0	20,4	21,5	20,7	19,7	20,6	20,6	20,3	20,6
Pobreza básica	18,3	20,2	20,0	16,3	14,2	14,1	14,6	15,0	14,4	13,9	14,5	14,4	14,9
Pobreza extrema	9,1	11,7	9,3	6,9	5,8	6,2	6,9	5,7	5,3	6,7	6,1	5,9	5,7

Fuente: INEC, Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples 1990-2002.

Un cambio muy significativo es el deterioro en la distribución del ingreso a partir de la segunda mitad de los años noventa. La relación entre el ingreso promedio del X decil y el I decil pasó de 16,1 en 1995 a 23,3 en el 2001, mientras que el índice de Gini aumentó de 0,377 a 0,433 en el mismo período (Sauma, 2002, p. 11). Es decir, que si bien desde el punto de vista de indicadores, como la pobreza, no hay un deterioro creciente de las condiciones de vida de la población, no ocurre lo mismo con los niveles de desigualdad social. El nuevo modelo económico ha beneficiado principalmente a los sectores de ingresos altos ubicados en las actividades económicas más dinámicas relacionadas con el mercado internacional, mientras que los trabajadores de ingresos medios y bajos se encuentran en una situación estancada en sus condiciones de vida.

## Cuadro 2

## Costa Rica, indicadores de distribución del ingreso familiar según deciles y quintiles de ingreso per cápita (1990-2001)

Indicador	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Relación X decil / I decil	17,4	19,9	17,0	16,4	17,0	16,1	18,6	15,5	16,5	19,5	19,6	23,3
Relación V quintil / I quintil	8,2	9,1	8,1	7,8	8,5	7,9	8,8	8,0	8,5	9,1	9,7	11,2
Coefficiente de Gini	0,374	0,391	0,378	0,378	0,387	0,377	0,393	0,380	0,389	0,400	0,412	0,433

Fuente: Sauma, 2002, p. 11, cuadro 2 (con base en cifras de la Encuesta de Hogares).

Lo anterior marca una diferencia con la evolución que siguió la sociedad costarricense en el período 1950-1980 cuando se produjo una redistribución del ingreso favorable a un sector intermedio (entre el tercer y el octavo decil) en detrimento del sector más alto (décimo decil), lo cual uno de los analistas de este período ha calificado como “estilo de desarrollo modernizador, mesocrático e incluyente.” (Rovira Mas, 1998, p. 30 y 2001-b, p. ix).

## Reflexión final

Es probable que los resultados del presente libro no satisfagan muchas de las percepciones de sentido común sobre la “bipolaridad” de la sociedad costarricense y la desaparición de la “clase media”. Sin embargo esto no significa que todo siga igual que en el pasado. Es necesario desarrollar esfuerzos que permitan visualizar mejor algunos problemas como las diferencias al interior de los sectores medios, entre aquellos grupos mejor ubicados en los procesos de globalización y aquellos rezagados en sus niveles de vida. Las percepciones sobre la desaparición de la **clase media**, puede estar relacionada no solo con el creciente vínculo al empleo privado de estos grupos, sino también con mayores diferencias internas, en un contexto donde existe una oferta creciente y muy amplia de bienes de consumo. El estancamiento de los servicios públicos de educación y salud ha obligado a algunos de estos estratos intermedios a recurrir a los servicios privados, con el consiguiente costo sobre su nivel de vida.

Igualmente es necesario analizar la diferenciación al interior de los estratos bajos, principalmente entre aquellos precarios, con un nivel educativo bajo,

altos niveles de pobreza y exclusión social, y aquellos integrados al empleo formal, con un mayor número de perceptores de ingreso por hogar y cuyos hijos se mantienen en el sistema educativo al menos hasta el nivel secundario. En América Latina, y también en Costa Rica, se han realizado múltiples estudios sobre la pobreza y los sectores excluidos, pero faltan “trabajos de investigación comparativos sobre los procesos que afectan a las clases medias y a los sectores bajos urbanos integrados” (Filgueira, 2001, p. 49).

Las clases altas no pueden ser percibidas adecuadamente a partir de herramientas como las encuestas y censos. Este es un tema pendiente de la investigación social, no solo en nuestro país, sino también en América Latina. En este caso puede ser más relevante el análisis de los grupos empresariales más dinámicos e influyentes, con capacidad para extender sus inversiones al ámbito regional, por ejemplo hacia Centroamérica. Este es un tema que requiere de estudios específicos y de nuevas metodologías de investigación.

El vínculo entre el nivel educativo, las características de los hogares y el comienzo de la vida laboral está siendo analizada en un nuevo proyecto del IIS denominado *El tránsito de la educación al trabajo en adolescentes y jóvenes*, que representa una línea de continuidad con muchas de las preocupaciones e interrogantes que se desprenden del presente libro.

## Bibliografía

Banco Central de Costa Rica (BCCR) (2002). *Cuentas Nacionales de Costa Rica 1991-2001*. San José, Costa Rica: BCCR, División Económica, Departamento de Contabilidad Social, mayo. Documento digital disponible en [http://www.bccr.fi.cr/flat/bccr\\_flat.htm](http://www.bccr.fi.cr/flat/bccr_flat.htm).

Castro Valverde, Carlos (2002). “Disparidades sociales y espaciales en el acceso al sistema educativo”. Ponencia presentada al *Octavo Informe Estado de la Nación*. San José: Proyecto Estado de la Nación, junio. Documento digital disponible en <http://www.estadonacion.or.cr/>.

Filgueira, Carlos (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Serie “Políticas Sociales”, N.º 51 (Ago.)

Garnier, Leonardo; *et al.* (1996). “Cuando el desarrollo se hace posible en un país pobre: el caso de Costa Rica”. En: Sauma, Pablo (editor y compilador),

*Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Selección de documentos relativos a la posición costarricense.* San José: MIDEPLAN, pp. 11-57.

León, Arturo; Martínez, Javier (2001). *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX.* Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 52 (Ago.)

Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) (1993). *Costa Rica: balance del ajuste estructural 1985-1991.* San José: MIDEPLAN.

Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) (1998-a). *Gobernando en tiempos de cambio: Administración Figueres Olsen.* San José: MIDEPLAN.

Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) (1998-b). *Plan Nacional de Desarrollo Humano 1998-2002.* San José: MIDEPLAN. Documento digital disponible en <http://www.mideplan.go.cr/pnd/Plan19982002/index.html>.

Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) (2002). *Informe Plan Nacional de Desarrollo Humano 1998 - 2002.* San José: MIDEPLAN. Documento digital disponible en <http://www.mideplan.go.cr/odt/Plan%20Nacional/default.htm>.

Nowalski, Jorge; et al. (2003). *Asimetrías económicas, sociales y políticas en Costa Rica: hacia una calidad de vida digna.* San José: CIDH-Lara Segura y Asociados Editores.

Asociación Programa Centroamericano para la Sostenibilidad Democrática (PROCESOS) (s.f.). *¿Hacia dónde vamos? Economía y desigualdad en Costa Rica 1997-2002.* San José, Costa Rica: PROCESOS.

Proyecto Estado de la Nación (2000). *Sexto Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 1999.* San José: Proyecto Estado de la Nación.

Proyecto Estado de la Nación (2002). *Octavo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2001.* San José: Proyecto Estado de la Nación.

Proyecto Estado de la Nación (2003). *Noveno Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2002.* San José: Proyecto Estado de la Nación.

- Rodríguez, Carlos (1997). *Los efectos del ajuste: estratificación y movilidad ocupacional en Costa Rica en el periodo 1950-1995*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Sociología, El Colegio de México, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, México, D.F.
- Rovira Mas, Jorge (1988). *Costa Rica en los años 80*. San José: Editorial Porvenir - FLACSO.
- Rovira Mas, Jorge (1995). *La actual coyuntura política nacional: notas para su comprensión*. San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, Serie "Contribuciones", N.º 22 (Oct.).
- Rovira Mas, Jorge (editor) (2001-a). *La democracia de Costa Rica ante el Siglo XXI*. San José: EUCR.
- Rovira Mas, Jorge (2001-b). "La democracia de Costa Rica hoy". En: Rovira Mas, Jorge (editor), *La democracia de Costa Rica ante el Siglo XXI*. San José: EUCR, introducción, pp. xvii-xliv.
- Rovira Mas, Jorge (2001-c). "¿Se debilita el bipartidismo?". En: Rovira Mas, Jorge (editor), *La democracia de Costa Rica ante el Siglo XXI*. San José: EUCR.
- Sauma, Pablo (2002). "Pobreza, distribución del ingreso, mercado de trabajo e inversión social". Ponencia presentada al *Octavo Informe Estado de la Nación*. San José: Proyecto Estado de la Nación, junio. Documento digital disponible en <http://estadonacion.or.cr>.
- Sojo, Carlos (1991). *La utopía del Estado mínimo. Influencia de la AID en Costa Rica en los años ochenta*. Managua: CRIES.
- Trejos, Juan Diego (2002). "La equidad de la inversión social en el 2000". Ponencia presentada al *Octavo Informe Estado de la Nación*. San José: Proyecto Estado de la Nación, junio. Documento digital disponible en <http://estadonacion.or.cr>.
- Vega, Mylena et al. (1995). *Cambios en la estructura de clases costarricense 1987-1994. Informe final de investigación*. San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, informe final del proyecto "Modificaciones en la estructura social costarricense a partir de la década del ochenta: creación de un sistema de indicadores" (N.º 725 93 266).

Villasuso, Juan Manuel (2000). Reformas estructurales y política económica en Costa Rica. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Reformas Económicas", N.º 64 (May.).

# Clases sociales y estratificación social:

Dilemas teóricos y alcances  
de la investigación empírica  
(con énfasis en América Latina)

*Carlos Castro Valverde*<sup>1</sup>

---

1 En la elaboración de este artículo se contó con la colaboración de Ana Lucía Gutiérrez, investigadora del IIS, y Ana Catalina Ramírez, asistente de investigación. La elaboración final y responsabilidad del contenido del trabajo es de Carlos Castro Valverde.

# Contenido

Introducción . . . . .	27
Los supuestos iniciales de la investigación . . . . .	28
Clases sociales y estratificación social: perspectivas teóricas . . . . .	31
De la teoría a la investigación: ambigüedades teóricas y cambios en la estructura social . . . . .	37
Dificultades del concepto de “clase media”. . . . .	38
Usos metodológicos del concepto de clases sociales. . . . .	40
Los cambios en la estructura social en el período reciente. . . . .	43
El resurgimiento de los estudios sobre estratificación socioocupacional en América Latina: resultados destacables . . . . .	47
Investigaciones recientes sobre el tema en Costa Rica . . . . .	63
Conclusiones. . . . .	71
Bibliografía . . . . .	72
ÍNDICE DE CUADROS	
Cuadro 1. América Latina (8 países), algunas características de los estratos ocupacionales 1999 . . . . .	51
Cuadro 2. América Latina (8 países), distribución de los estratos ocupacionales, 1997 (en porcentajes) . . . . .	52

Cuadro 3. América Latina (13 países), distribución del ingreso de los hogares a/ 1999 (en porcentajes) . . . . .	53
Cuadro 4. Chile, distribución de la población económicamente activa (PEA) en categorías sociales y grupos socioocupacionales, 1971-1995 (en porcentajes) . . . . .	56
Cuadro 5. Conurbano Buenos Aires, evolución de la estratificación ocupacional, en porcentajes, 2000 . . . . .	60
Cuadro 6. Buenos Aires, herencia ocupacional actual ocupación del respondente (según ocupación del padre) en porcentajes, 2000 . . . . .	61
Cuadro 7. Composición de la composición actual del respondente (según ocupación del padre) en porcentajes, 2000 . . . . .	62
Cuadro 8. Buenos Aires, percepción de movilidad (según categoría de ocupación actual) en porcentajes, 2000 . . . . .	63
Cuadro 9. Costa Rica, estructura socioocupacional 1990 y 1999 (en porcentajes) . . . . .	69
Cuadro 10. Costa Rica, estratificación de grupos socioocupacionales (1990 y 1999). . . . .	70

## Introducción

En el año 1995 se presentó un primer informe del proyecto del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica denominado “Modificaciones en la estructura social costarricense a partir de la década del ochenta: creación de un sistema de indicadores” (Vega *et al.*, 1995). En los años subsiguientes se trabajó en la actualización y precisión de los datos de corte estadístico sobre el tema, para ello se utilizó el concepto de clases sociales y grupos socioocupacionales.

En el artículo del presente libro titulado “Las transformaciones en la estructura social costarricense a finales del siglo XX (estratos socioocupacionales en el período 1987- 2000)”, se recogen los resultados de dicho informe y sus actualizaciones posteriores.

Durante el proceso de elaboración y discusión de los materiales del presente estudio, se llegó a la conclusión de que nuestro trabajo se enmarca dentro de la tradición de los estudios sobre estratos sociales de corte ocupacional, que ha llevado a cabo la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en la región latinoamericana. Por ende, no se trata de clases sociales en sentido estricto del término.

En el presente artículo se delinearán los principales aspectos de este debate. En primer lugar, se presentan los supuestos iniciales del trabajo citado y del concepto de clases sociales que se utilizó. En segundo lugar, se ubican los principales conceptos sobre el tema de los clásicos de la sociología y se examina el vínculo entre clases sociales y estratificación. En tercer lugar, se

analizan algunas de las principales dificultades e inconsistencias en el uso del concepto de clase social, sobre todo cuando se debe ir de la teoría a su estudio empírico. En cuarto lugar, se presentan algunos de los principales resultados y propuestas de los trabajos sobre estratos socioocupacionales en América que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha venido presentando desde el año 2000, luego de un período de casi dos décadas de silencio sobre el tema en las ciencias sociales de la región.

### Los supuestos iniciales de la investigación

En el informe citado de Vega *et al.* se planteaba como uno de los propósitos centrales del estudio lograr una medición empírica sobre las clases sociales, pues "...las visiones teóricas, no importa cuán elaboradas, no resuelven los problemas metodológicos de cómo clasificar las clases en la investigación empírica, cuáles indicadores utilizar, en fin, cómo lograr resultados comparables" (p. 50). En ese sentido, luego de sistematizar los principales aportes de los autores clásicos Marx y Weber,<sup>2</sup> se hacía un repaso de varias clasificaciones realizadas a partir de datos censales que citaba un artículo de Drudy (1991).<sup>3</sup> Sin embargo se criticaba dichas clasificaciones al indicar que "...utilizan como criterios clasificatorios el prestigio, el grado de calificación, así como la educación requerida por las distintas ocupaciones" y presentan las ocupaciones a lo largo, *continuum* que "desdibuja la desigualdad o contraposición que es consustancial al concepto de clase y que deriva de las diferencias en la apropiación y la dominación" (Vega *et al.*, p. 16). Por ejemplo, en una de las clasificaciones presentadas por Drudy se incluyen los siguientes grupos:

1. empleadores y propietarios.
2. gerentes y administradores.
3. profesionales de punta por cuenta propia y asalariados.
4. profesionales bajos y técnicos.
5. capataces e inspectores.

---

2 En el siguiente acápite haremos referencia a las conceptualizaciones teóricas de Weber y Marx.

3 Drudy, Sheelagh (1991). "The classification of social class in sociological research". *British Journal of Sociology*, Vol. 42, N.º 1 (Nov).

6. empleados de oficina.
7. vendedores y asistentes de comercio.
8. trabajadores manuales calificados.
9. trabajadores manuales semicalificados.
10. trabajadores no calificados.

En dicha propuesta se indicaba que "...el estudio que se ha emprendido, intenta proponer criterios para aproximarse a la medición empírica de las clases sociales y no de las clases ocupacionales" (Vega *et al.*, p. 18). Se definía a las clases sociales como "...grandes agrupamientos de personas definidas por su posición en las relaciones de propiedad de medios de producción, así como en los mercados laborales" (Vega *et al.*, p. 26). Desde el punto de vista metodológico se hacían dos consideraciones principales:

- La *propiedad o no de medios de producción* captada empíricamente con las variables categoría ocupacional (patronos, asalariados, cuenta propia, no remunerados) y tamaño de la empresa (número de empleados).
- El lugar ocupado *en los mercados laborales* se estudia con la variable grupo ocupacional, al considerar que una clasificación de estos grupos permitía distinguir su carácter manual o no y el papel en los procesos de trabajo (autonomía, dominio sobre otras personas).

En el planteamiento metodológico concreto se recurría a un trabajo de Filgueira y Geneletti (1981)<sup>4</sup> titulado *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, así como a un artículo de Franco y León<sup>5</sup> basado en el documento anterior. En dichos textos se efectuaba una clasificación de estratos socioocupacionales a partir de una relación de variables de ocupación y categoría ocupacional.

En el trabajo del IIS se establecían algunas diferencias con la línea de investigación de Filgueira y Geneletti; por una parte, se diferenciaba a los patronos de acuerdo con el número de empleados de la empresa. Por otra parte, se

---

4 Filgueira, Carlos; Geneletti, Carlo (1981). *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*. "Cuadernos de la CEPAL", (Oct.).

5 Franco, Rolando; León, Arturo (1984). "Estilos de desarrollo, papel del estado y estructura social en Costa Rica". *Pensamiento Iberoamericano*, N.º 6 (Jul.-Dic.).

delimitaba un mayor número de grupos ocupacionales de acuerdo con el carácter manual o no de su actividad y las posibles diferencias de capacitación. Ambos aspectos hicieron posible, a diferencia de los trabajos de Filgueira y Geneletti y de Franco y León, donde se clasificaba a los grupos socioocupacionales en dos grandes estratos (estrato "alto y medio" y estrato bajo), delimitar entre la "clase alta" y la "clase media", así como entre la "clase media alta" y "media baja". Estas clases se definían como sigue:

- **Clase alta:** positivamente privilegiada "...desde el punto de vista de la propiedad y/o la dominación en los procesos de trabajo". Se incluyen aquí a los empleadores con más de diez trabajadores, así como a los ejecutivos y a los directores estatales quienes desempeñan las tareas de dirección de los procesos de trabajo. Como limitación para captar a esta "clase" se señalaba que la Encuesta de Hogares no permitía medir procesos de acumulación de capital, ni diferenciar grupos de patronos más allá de la categoría "10 y más empleados" (Vega *et al.*, pp. 69-70).
- **Clase media:** Incluye empleadores de menor escala y "ocupaciones no manuales que gozan de variable autonomía y calificación", diferencia dos subgrupos:
  - **Clase media alta:** compuesta por los profesionales y técnicos y los medianos empresarios (5 a 9 empleados).
  - **Clase media baja:** compuesta por los empleados administrativos, los empleados del comercio y los pequeños empresarios (1 a 4 trabajadores).

"La mayoría de las veces los miembros de esta clase (media en su conjunto) se ocupan de la generación, análisis, almacenamiento y manejo de información, por lo que se caracterizan fundamentalmente por trabajar en la manipulación de símbolos, sin embargo, también se incluyen pequeños empresarios que aunque participan en la producción de bienes, suelen tener los ingresos y el nivel de vida propio de la clase media." (Vega *et al.*, p. 77).

- **Clase baja:** una clase "negativamente privilegiada" compuesta por los trabajadores manuales, urbanos y rurales, así como también por los trabajadores por cuenta propia que no son profesionales (Vega *et al.*, pp. 69-70). "Si bien los grupos que la forman realizan actividades muy disímiles, tienen en común su participación directa en las actividades productivas, la mayoría de los grupos están compuestos por obreros, agricultores, artesanos y otros trabajadores que manipulan y transforman

directamente con sus manos objetos materiales, para producir los bienes necesarios para la vida humana." (Vega *et al.*, p. 77).

La experiencia posterior de investigación, así como las recientes publicaciones de CEPAL sobre el tema, permitieron visualizar varios aspectos que no calzaban con el modelo de clases sociales. Principalmente se trata de la propiedad o no de "medios de producción". Las posibilidades del estudio, basado en un reprocesamiento de datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples que realiza de manera anual el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC),<sup>6</sup> residían en captar de forma indirecta esta dimensión mediante la variable tamaño de la empresa. Se trata de una aproximación que no justifica plenamente el uso del concepto de clase social, puesto que en cualquier encuesta realizada en el hogar es muy difícil captar características relacionadas con el capital de las clases altas. En un estudio realizado en España se ha indicado que "...la situación de las clases más elevadas no puede detectarse por la metodología de encuesta muestral, por muy rigurosamente que sea aplicada" (González, 1992, p. 6). Además, como se indicará posteriormente, algunos estudios que utilizan el concepto de clase social y se basan en encuestas, en el fondo lo que están captando son clases formadas por grupos socioocupacionales.

Existen dificultades de índole teórico metodológico para la utilización del término "clase media", pues no se trata de una categoría definida adecuadamente en las conceptualizaciones sobre clases sociales. Además el problema de si los distintos grupos que la integran comparten las suficientes características comunes como para identificarlos como parte de una "clase".

### Clases sociales y estratificación social: perspectivas teóricas

Las perspectivas de análisis sobre clases sociales tienen como referente fundamental a los acercamientos teóricos de Karl Marx (1818-1883) y Max Weber (1864-1920): "La mayoría de las teorías subsiguientes sobre la estratificación están en deuda con sus ideas." (Giddens, 1995, p. 251).

Las clases sociales constituyen para la perspectiva de Marx grupos reales de agentes, definidos principalmente, pero no en forma exclusiva, por su lugar en las relaciones de producción y, concretamente, por la propiedad

---

6 Mediante la encuesta se captan las estadísticas oficiales de empleo, pobreza y temas afines en Costa Rica.

o no de medios de producción. Las clases se definen entonces por los lugares objetivos que ocupan los agentes en el proceso productivo, no por su voluntad. Estos lugares de las clases constituyen su determinación estructural (Vega *et al.*, p. 4). Una clase es para Marx un grupo social que tiene una relación semejante con los medios de producción. En la sociedad capitalista las dos clases fundamentales son quienes poseen medios de producción (las fábricas, la maquinaria y la riqueza o el capital necesario para obtenerlos) –los industriales o capitalistas– y aquellos que se ganan la vida al venderles su fuerza de trabajo –la clase obrera o proletariado– (Giddens, 1995, p. 252).

Marx percibía además de las dos clases principales, definidas por la tenencia o no de medios productivos, lo que denomina en ocasiones clases en transición, que son clases residuales procedentes de modos anteriores de producción, como los campesinos, o bien clases emergentes. Además, reconocía que dentro de las clases se producían divisiones, por ejemplo en las clases superiores entre los capitalistas financieros y los industriales manufactureros o entre las personas con pequeños negocios y aquellos que poseen grandes corporaciones. Igualmente en la clase obrera podían darse divisiones entre la mayoría de los trabajadores y los desempleados de larga duración (Giddens, 1995, p. 253).

Debe acotarse que Marx nunca proporcionó una definición formal del concepto, ni realizó un estudio sistemático del tema, puesto que falleció cuando se aprestaba a escribir el capítulo 52 de *El Capital* sobre el tema y que no siempre utilizó el concepto de manera coherente (Rodríguez, 1997, p. 41). El término clase lo utilizó de manera variable, puesto que en su obra subsisten dos construcciones conceptuales: un modelo abstracto o “puro” de dominación de clase, que se aplica a todos los sistemas clasistas, y unas descripciones más concretas e históricas de las características específicas de las clases en determinadas sociedades (Giddens, 1989, p. 29). En este último tipo de análisis, la terminología de Marx con frecuencia es imprecisa, pues utilizó vocablos como “estamento” y “estrato” de manera intercambiable con el de clases, o bien aplicó la palabra clases a grupos que son solo partes o sectores de una clase. De esta manera, identificó a los intelectuales como “clases ideológicas”, al *lumpenproletariat* como la “clase peligrosa” o a los banqueros como la “clase de los parásitos” (Giddens, 1989, p. 29).

La división dicotómica de la sociedad en dos clases sociales fundamentales, modelo abstracto, se dificulta cuando Marx analiza formas históricas de sociedad, puesto que se refiere a clases de transición, como la burguesía y el proletariado emergentes en el feudalismo, o las “clases feudales” cuya existencia se prolonga en el capitalismo, y a grupos de “cuasi-clase” como los

esclavos en el mundo antiguo o los campesinos independientes del período medieval. Además, se añade a lo anterior la existencia de sectores o subdivisiones de clases (Giddens, 1989, p. 33).

El análisis de las "clases medias" se dificulta por el concepto de trabajo productivo de Marx. Si bien no es cierto que no fuera consciente del crecimiento del "sector de cuello blanco", pues en su obra se refiere a este grupo en diversas ocasiones, "no fue capaz de incorporar un tratamiento satisfactorio del mismo a su teoría" (Giddens, 1989, p. 109). Por un lado, como no son "productivos" su existencia depende de la apropiación de una parte del producto excedente del trabajo manual, por lo cual deberían ser considerados como integrantes de la clase dominante. Por otro lado, se encuentran apartados de la propiedad de sus medios de producción y tienen que vender su fuerza de trabajo, de manera que se asemejan a los trabajadores manuales (Giddens, 1989, p. 109).

La perspectiva de Marx implica que las dos clases fundamentales tienen entre sí una relación asimétrica y conflictiva, producto de la explotación, de la extracción de plusvalía de una clase sobre otra. Esta situación es el origen del conflicto de clases; sin embargo, en este particular la terminología de Marx es variable, puesto que "...en su acepción normal una «clase» representa cualquier grupo que comparte la misma relación respecto a los medios de producción, con independencia de que los individuos implicados sean conscientes de ello y actúan según sus intereses comunes, en ocasiones señala que un agrupamiento semejante puede considerarse propiamente como «clase» solo cuando los intereses compartidos generan una conciencia y una acción comunes" (Giddens, 1989, pp. 31-32). En realidad lo que "...Marx trata de destacar el hecho de que la clase solo se convierte en un agente social importante cuando asume un carácter político y una acción colectiva, es decir cuando bajo determinadas condiciones una clase «en sí» se convierte en una clase «para sí» (Giddens, 1998, p. 32).

El planteamiento de Max Weber se desarrolla a partir de una perspectiva crítica sobre el análisis realizado por Marx, y si bien comparte la idea de que "la clase se funda en condiciones económicas objetivamente dadas, percibe una mayor variedad de factores económicos, tan importantes como los reconocidos por Marx, para la formación de una clase" (Giddens, 1995, p. 254). Para Max Weber, "...las divisiones de clase se derivan no solo del control sobre los medios de producción, sino de diferencias económicas que nada tienen que ver con la propiedad, como es el caso de los conocimientos técnicos y las credenciales o cualificaciones, como diplomas y títulos académicos, que le permiten a ciertos individuos tener condiciones de trabajo más favorables y mejores remuneraciones" (Rodríguez, 1997, pp. 43-44).

Ambos autores coinciden en una premisa fundamental: en el capitalismo "...el mercado es intrínsecamente una estructura de poder en la que la posesión de ciertos atributos da ventajas a algunos grupos de individuos en relación con otros" (Giddens, 1989, p. 115). Además, en la perspectiva weberiana, debe distinguirse entre la "propiedad" de los medios de producción en un sentido convencional y la "capacidad de mercado" que se refiere a "...todas las formas de atributos relevantes que los individuos pueden aportar a la negociación" (Giddens, 1989, p. 117). En Weber, a diferencia de Marx que "...no logró comprender el significado potencial de las diferencias de mercado que no se derivan directamente del factor propiedad", la posesión de "cualificaciones" reconocidas, incluso las educativas, es el factor principal que influye en la capacidad de mercado que puede utilizarse para obtener beneficios. Estos últimos, como analizan varios autores recientes, incluyen no solo ingresos monetarios, sino también seguridad en el empleo, posibilidades de promoción en una profesión u ocupación y derechos de pensión, entre otros (Giddens, 1989, p. 117).

Max Weber distingue, además de la clase, otros aspectos básicos de la desigualdad social como son el estatus y el partido:

*"El estatus se refiere a las diferencias que se establecen en virtud del prestigio o el honor social que las personas se conceden entre sí. Si bien puede existir alguna relación entre las diferencias de clase y las de estatus esto no siempre ocurre, de modo que alguien puede tener una posición de clase media en el aspecto económico y poseer al mismo tiempo los más altos niveles de estatus, como ocurre por ejemplo con los jueces de la Corte Suprema.*

*En lo referente al partido, Weber destaca la influencia que puede tener la lucha por el poder en la estratificación, aún con independencia de la clase y el estatus. El partido sería un grupo de individuos que trabajan conjuntamente porque tienen orígenes, aspiraciones o intereses comunes. En la tradición marxista tiende a explicarse las diferencias de estatus y de partido en términos de clase, pero Weber considera que no es posible reducir esas otras formas de agrupación de los individuos a las divisiones de clase, aunque admite que el estatus y el partido puede ser influido por la clase, también señala que estos pueden afectar las circunstancias económicas de los individuos. Alguien puede por ejemplo aprovechar el prestigio o el poder político de que goza para enriquecerse, con lo que se daría un claro caso de influencia del estatus o el partido sobre la clase." (Rodríguez, 1997, p. 44).*

El tema de las credenciales o cualificaciones educativas, además de la propiedad de medios de producción, como base de la estructuración de las clases permite, a diferencia de Marx, visualizar una creciente "clase media" que tiende a expandirse con el avance del capitalismo. Weber distingue cuatro grupos fundamentales de clases sociales: los trabajadores manuales, la pequeña burguesía, los trabajadores no propietarios de cuello blanco (técnicos, varios tipos de empleados de cuello blanco, funcionarios de la administración) y los "privilegiados gracias a la propiedad y la educación". De estos grupos los más significativos son la clase obrera, la "clase media" no propietaria y la clase alta propietaria (Giddens, 1989, p. 53).

No obstante, en Max Weber subsisten puntos oscuros sobre los procesos mediante los cuales las clases económicas se convierten en clases sociales y cómo estas se relacionan con otras formas sociales. Esta ambigüedad se debe a que emplea el término clase tanto para referirse a una categoría económica como a un conjunto especificable de agrupamientos sociales (Giddens, 1989, p. 119). Igualmente si bien el concepto de Weber de "situación de mercado" logra evitar algunas de las rigideces del esquema marxiano, "tiende a implicar el reconocimiento de una engorrosa pluralidad de clases" (Giddens, 1989, p. 118).

Las clases sociales en Max Weber, así como el estatus y el partido, forman parte de un fenómeno más general de estratificación social que constituye un fenómeno tridimensional. Clases sociales y estratificación no necesariamente son enfoques contrapuestos. Al respecto, Rodríguez indica lo siguiente:

*"Entenderemos por estratificación la distribución de individuos en grupos estructurados jerárquicamente, cualquiera sea el sistema de rango que se emplee, o sea, cualquiera sea la propiedad que se use para definir la escala jerárquica. Por ello, no compartimos la posición de entender el estudio de la estratificación como contrapuesto con el análisis de las clases (Stavenhagen, 1976, capítulo 2), como si se tratara de dos formas alternativas de estudiar lo mismo. Estudiaremos el sistema de clases como lo haríamos si se tratara de cualquier otro sistema de estratificación.*

*En la concepción weberiana, la estratificación es un fenómeno tridimensional. Para conocer adecuadamente un sistema de estratificación no basta con saber la posición económica de los individuos, es preciso saber también qué posición ocupan en la escala de prestigio y de cuanto poder gozan. De este modo, la posición de una persona en la sociedad se determinaría en un espacio social*

*tridimensional cuyos ejes serían la clase, el status y el poder*" (Rodríguez, 1997, pp. 61-62).

En un sentido similar, para Ralf Dahrendorf "...el estudio de las clases sociales es un tema especial dentro del tema general de la estratificación social" (Fonseca Tortós, 2000, p. 83). La clase es un concepto utilizado para analizar el cambio en la sociedad producido por la contraposición de estos sectores en la estructura social. El concepto de estrato es útil para la descripción de una determinada sociedad en cierto momento de su desarrollo. O dicho de otra manera "...la clase es siempre una categoría elaborada con el propósito de analizar la dinámica de los conflictos sociales y de sus raíces estructurales, y como tal debe distinguírsele estrictamente del estrato, como categoría que pretende describir sistemas jerárquicos en un momento determinado (Dahrendorf, citado por Fonseca Tortós, 2000, p. 55).

También Anthony Giddens concibe a la estratificación como un concepto más general que el de clases sociales, cuando señala que la estratificación es un término utilizado por los sociólogos para describir las desigualdades y que puede definirse como "...las desigualdades estructuradas entre diferentes agrupamientos de individuos"; indica además que pueden distinguirse cuatro sistemas de estratificación básicos: esclavitud, casta, estado y clase (Giddens, 1995, p. 247). Las clases corresponden a la modalidad específica de estratificación de las sociedades modernas.

Existe un significado más específico del término estratificación y es el utilizado en la tradición sociológica norteamericana de corte funcionalista, que en este caso sí se contraponen al concepto de clases sociales, principalmente a la teoría del conflicto de origen marxista.

El primer enfoque de este tipo corresponde a la obra de Lloyd Warner, que en las décadas de los treinta y los cuarenta del siglo XX mediante varios volúmenes de su obra *Yankee City* se centró en la estratificación social en pequeñas comunidades. En el estudio de Warner se definió la estratificación en términos de estatus: "por clase se entiende dos o más rangos de personas que se cree ocupan una posición superior o inferior y que de acuerdo a esa creencia son ordenados por los miembros de su comunidad" (Warner y Lunt, citados por Kerbo, 1998, p. 126). En esta perspectiva se puso énfasis en la idea de la movilidad social, sin examinar desde una perspectiva crítica la desigualdad de oportunidades. Warner desarrolló un método reputacional, basado en técnicas intensivas de observación, para identificar los estratos con base en juicios de estatus que hacía la gente sobre los demás miembros de su comunidad (Kerbo, 1998, p. 141). De esta manera identificó seis posiciones de clase, basadas en el estatus: clase alta alta (viejas familias ricas), clase alta

baja (nuevos ricos), clase media alta (familias con éxito en los negocios y las profesiones), clase media baja (familias con pequeños negocios y ocupaciones bajas de cuello blanco), clase baja alta (miembros reciamente “morales” de la comunidad, aunque no acomodados) y la clase baja baja (los pobres y los desempleados) (Kerbo, 1998, p. 141). Se utiliza la denominación clase social, pero son clases conformadas en términos de estatus y de prestigio, según es percibido por los miembros de una comunidad. Como trasfondo tiene un criterio de índole subjetivo. No son clases en el sentido weberiano o marxista que se constituyen a partir de diferencias en la propiedad o en el mercado de trabajo, es decir, por factores de tipo objetivo.

El antecedente inmediato de este trabajo fue la investigación de Robert y Helen Lynd, desarrollada en los años treinta, donde se analizaba la estratificación en la vida comunitaria de los pequeños pueblos de los Estados Unidos. “Los Lynd se centraron en las desigualdades económicas y de poder, mientras denunciaban como un mito la todopoderosa imagen de la igualdad de oportunidades de la sociedad estadounidense” (Kerbo, 1998, p. 126).

Esta perspectiva crítica se perdió en los posteriores estudios de Warner y sus discípulos, así como en los diversos trabajos sobre prestigio ocupacional. El primer estudio de este tipo se realizó en 1947 e incluía un total de 90 ocupaciones; posteriormente se estimaron índices socioeconómicos para construir escalas basadas en el nivel educativo y económico de una persona, en uno de estos índices se clasificó un total de 425 ocupaciones. Este tipo de trabajos se basan en el supuesto de que el prestigio es el aspecto más importante de las divisiones en la estructura ocupacional (Kerbo, 1998, p. 142). Por ejemplo, en una escala de prestigio ocupacional en Estados Unidos del año 1989 se ordenaron un total de 40 ocupaciones, fueron las de mayor prestigio “director de departamento del gobierno estatal” con 76 puntos y abogado con 75 puntos, mientras que telefonista con 22 puntos y empleado de gasolinera con 21 puntos son las ocupaciones de menor prestigio (Kerbo, 1998, 140).

### **De la teoría a la investigación: ambigüedades teóricas y cambios en la estructura social**

Los planteamientos teóricos anteriores deben ser complementados por tres tipos de acotaciones: las dificultades del concepto de clase media y el uso ambiguo del término en diversos estudios, el abordaje metodológico del concepto de clases sociales en las investigaciones empíricas y los cambios en la estructura social en el período reciente. Estos tres aspectos parece que ponen en entredicho el uso del concepto de clase social.

*Dificultades del concepto de "clase media"*

El concepto de "clase media", no solo es problemático en un modelo dicotómico de clases sociales como el marxista, sino que también en sí mismo presenta una ambigüedad semántica. En este sentido, Ralf Dahrendorf indica lo siguiente:

*"La denominación clase media (...) que esta categoría heredó de la 'antigua clase media', constituida por pequeños industriales y artesanos, tiene, a primera vista, algo de engañoso. En más de un aspecto, parecen ocupar los empleados una posición de 'parte y parte' o de 'mitad y mitad' entre las clases dominantes y las inferiores, entre la burguesía y el proletariado (...) En este punto surgen, sin embargo, los problemas de si la nueva "clase media", a causa de su situación intermedia, está suficientemente delimitada por qué no se manifiesta políticamente como un grupo (o clase) homogéneo y en qué sentido su aparición ha dado un nuevo cariz al conflicto de clases de la sociedad industrial." (Dahrendorf, 1974, pp. 76-77).*

Relacionado con esta dificultad, ha existido un uso poco sistemático y ambiguo del concepto de "clase media" en diversos estudios. En América Latina, con la excepción de los estudios de CEPAL, los trabajos sobre estratificación social y clases sociales eran "más el producto de intuiciones de ensayistas que el resultado de investigaciones" y se tendía a aplicar "un sistema de clases preconcebido" para otros contextos como el europeo (Rodríguez, 1997, p. 14). En una tesis de grado donde se hace un análisis de los distintos enfoques sobre las capas medias en América Latina, se llega a la conclusión de que en todos los autores existe "falta de claridad", "imprecisión" y "ambigüedad" al definir a los grupos medios, pues "se habla de ellos sin tener claro a quiénes exactamente se están refiriendo" (Dobles y Sáenz, 1984, p. 161). Además, en las ciencias sociales en América Latina, a comienzos de los años ochenta, se produjo un cambio de énfasis, se abandonó el estudio de los temas relacionados con los cambios en la estructura social, la movilidad social y los estratos o clases sociales, para adoptar como énfasis centrales el estudio de la pobreza y la exclusión social, además de los temas en el ámbito de la sociología política relacionados como el tránsito hacia la democracia. En particular el vuelco desde una perspectiva global sobre la estructura social a los estudios sobre pobreza y exclusión social perjudicó el análisis de la sociedad desde una perspectiva de conjunto, tal y como indica Carlos Filgueira:

*"...no es lo mismo focalizar la indagación aisladamente sobre grupos sociales que se encuentran en los extremos de la estratificación social*

*que hacerlo a partir de su consideración sistémica al interior de la totalidad de la estructura de estratificación social. Como resultado, sobre América Latina conocemos hoy día por ejemplo, mucho más sobre los pobres, los indigentes y los marginales que sobre las condiciones de vida, alineamientos sociales y movilidad de las clases bajas urbanas integradas o de las «clases medias».* (Filgueira, 2001, p. 7).

Como se indicará más adelante, en la actualidad el tema de estratificación social en América Latina está siendo de nuevo investigado por la CEPAL que ha publicado varios trabajos sobre el tema.

En la tesis de grado citada de Dobles y Sáenz, a partir de una relectura crítica de numerosos trabajos realizados en América Latina, se proponen algunas delimitaciones conceptuales sobre el tema de la “clase media”, que es importante recalcar. Por una parte indican que se debe distinguir entre dos grupos sociales que “difieren sustancialmente” entre sí, a saber, la pequeña burguesía tradicional, compuesta por “los pequeños propietarios y los pequeños productores”, y los “nuevos grupos medios” constituidos por los profesionales y técnicos y los “trabajadores asalariados no obreros” como los “empleados de oficina, comercio y servicios y la burocracia pública y privada” (Dobles y Sáenz, 1984, p. 173). Con respecto a los “nuevos grupos medios” sostienen que son un grupo social muy heterogéneo como para constituir una clase social y que si bien tienen como aspecto común participar en “...la administración y gestión de procesos sociales y políticos y en la prestación de servicios especializados, se diferencian de acuerdo con criterios como el nivel de calificación o especialización alcanzados, las funciones que cumplen en la gestión y administración de instituciones públicas o privadas, el estilo o modo de vida, el nivel de ingreso y la disposición a organizarse en gremios” (Dobles y Sáenz, 1984, p. 177). Al respecto proponen distinguir dos grandes sectores dentro de las capas medias: (1) una capa inferior compuesta por los grupos de menor calificación o que desarrollan funciones administrativas de apoyo. (2) Una capa superior formada por grupos de alto nivel de calificación que desarrollan procesos de dirección administrativa o técnico profesional, dentro de la cual incluyen a los profesionales (Dobles y Sáenz, 1984, p. 178). Sin embargo, debe acotarse que este último grupo puede ser muy heterogéneo, pues cubre desde profesionales de nivel medio (por ejemplo un educador con un nivel de bachillerato universitario) hasta profesionales con mayores niveles de especialización (por ejemplo un médico con una especialización de postgrado).

*Usos metodológicos del concepto de clases sociales*

Existe una problemática complementaria con la anterior, relacionada con el abordaje de las investigaciones empíricas sobre clases sociales. Sin ánimo de ser exhaustivos, ni mucho menos, se hará referencia a dos investigaciones que utilizan el concepto de clase social dentro de la tradición marxista, donde el significado del término no siempre es lo que aparenta.

En las investigaciones sobre clases sociales, Erik Olin Wright, quien parte de una perspectiva neomarxista, propone una clasificación de clases sociales a partir de una matriz donde relaciona cuatro tipos de recursos y el grado de control sobre estos. Los recursos son: *relaciones de propiedad económica* (control sobre qué se produce), *relaciones de posesión* (control sobre cómo se produce, que incluye dos subtipos: control de los medios de producción y control de la fuerza de trabajo) y la *propiedad legal* de acciones (influencia sobre las inversiones y la acumulación) (Wright, 1983, p. 66). El grado de control es clasificado en pleno, parcial, mínimo y ninguno. El resultado implica diferenciar entre posiciones de clases fundamentales y posiciones de clases contradictorias de acuerdo con la siguiente clasificación:

- *Burguesía*
  - capitalistas tradicionales
  - altos ejecutivos de empresas
- *Situación contradictoria entre el proletariado y la burguesía*
  - altos directivos
  - directivos medios
  - tecnócratas
  - capataces y supervisores
- *Proletariado*
- *Situación contradictoria entre el proletariado y la pequeña burguesía*
  - empleados semiautónomos

- *Pequeña burguesía*
- *Situación contradictoria entre la pequeña burguesía y la burguesía*
  - pequeños patronos (Wright, 1983, p. 70).

Se puede retomar la crítica de Rodríguez (1997, pp. 78-79) a Filgueira y Geneletti, en el sentido de que Wright recurre a categorías muy gruesas y clasifica en un mismo grupo (como trabajadores acreditados) a grupos muy heterogéneos como pueden ser los empleados administrativos de bajo rango y los profesionales asalariados. Igualmente habría que preguntar si en Wright existe una devaluación del concepto de clase social, pues de las grandes clases sociales de Marx (burguesía, proletariado) se desciende a conjuntos más específicos, que más parecen grupos socioocupacionales que grandes clases sociales.

En un trabajo más reciente de Portes y Hoffman se utiliza el concepto de clases sociales en un sentido más amplio que las teorías marxistas ortodoxas, pues estas "...solían considerar que los recursos se limitaban a la posesión del capital y de los medios de producción versus la propiedad del trabajo en bruto, las teorías recientes han adoptado un criterio más flexible que abarca otros recursos que confieren poder, tales como el control sobre el trabajo de terceros y la posesión de una habilidad ocupacional escasa" (Portes y Hoffman, 2003, p. 9). Desde el punto de vista metodológico se basan en una reclasificación de los datos publicados por CEPAL en el *Panorama Social de América Latina 1999-2000*, es decir, reprocessan datos obtenidos bajo un concepto de estratificación socioocupacional para obtener una distribución de clases sociales, operación que no parece claramente justificada. Al respecto señalan que el concepto de clase social, dado su origen marxista y "la consiguiente connotación de nociones tales como conflicto, privilegio y explotación", suele ser ignorado en las publicaciones oficiales de los organismos internacionales como la OIT y CEPAL, por lo tanto "se intenta salvar esta falencia" al reintroducir el concepto de clase social "como marco conceptual para el análisis de las sociedades latinoamericanas contemporáneas" al utilizar estimaciones empíricas y un análisis de las variaciones a lo largo del tiempo (Portes y Hoffman, 2003, p. 8). En su concepto de clases toman en cuenta los siguientes criterios clasificatorios: control del capital y de los medios de producción, control de una fuerza de trabajo impersonal y organizada burocráticamente, control de calificaciones escasas y altamente valoradas, control de calificaciones subsidiarias y técnico administrativas, cobertura y reglamentación legal, modo de remuneración; con lo cual obtienen las siguientes clases y subtipos:

- **Capitalistas.** Propietarios y socios gerentes de empresas grandes o medianas.
- **Ejecutivos.** Gerentes y administrativos de empresas grandes o medianas.
- **Trabajadores de élite.** Profesionales asalariados con formación universitaria en la administración pública y en las empresas privadas grandes y medianas.
- **Pequeña burguesía.** Profesionales y técnicos independientes y microempresarios con personal supervisado directamente.
- **Proletariado:**
  - **Proletariado formal no manual.** Técnicos asalariados con formación vocacional y empleados de oficina.
  - **Proletariado formal manual.** Proletariado asalariado especializado y no especializado con contrato de trabajo.
- **Proletariado informal.** Obreros asalariados sin contrato, vendedores ambulantes y familiares no remunerados (Portes y Hoffman, 2003, p. 11).

Al respecto, es importante destacar dos valoraciones críticas. Por una parte la proliferación de clases, en este caso seis o siete<sup>7</sup> con sus respectivos subtipos, que sin duda aleja del concepto marxista de clases sociales fundamentales y acerca más a una clasificación de corte weberiano. Por otra parte, la CEPAL utiliza como fuentes las encuestas de hogares de empleo de los distintos países de América Latina. Resulta difícil captar en esta fuente aspectos como el “control del capital y de los medios de producción” o el “control de una fuerza de trabajo impersonal”, puesto que se trata de una aproximación indirecta a través de categorías ocupacionales o del número de empleados de los patronos, lo cual no está muy desglosado en las encuestas citadas. De hecho, si se comparan los datos de Portes y Hoffman con las cifras de la publicación original de CEPAL, el *Panorama Social de América Latina 1999-2000*, se observa que los primeros clasificaron como capitalistas a dos grupos: los medianos y grandes empleadores (10 y más empleados en algunos países, 11 y más en otros) y a los pequeños empleadores (5 a 9, 6 a 9 y 6 a 10 empleados según el país) (CEPAL, 2000, pp. 70-71). Obviamente no se trata de capitalistas en

---

7 ¿El proletariado formal no manual y el formal manual son una misma clase? Los autores los numeran como 5 a y 5 b.

sentido estricto, sino de una gama muy amplia de pequeños, medianos y grandes empresarios, en la que se utilizó una fuente que no permite distinguir muy claramente a estos últimos.<sup>8</sup> En este mismo sentido la ubicación de los empleados administrativos y los técnicos con formación vocacional como “proletariado formal no manual” remite a un tema conflictivo, como se indicará en el siguiente acápite.

En síntesis, podría decirse que en el paso de la teoría a la investigación algunos autores en el fondo lo que parecen estar utilizando es un concepto de clases o estratos ocupacionales y no el sentido de clase social que proviene del marxismo, máxime que los censos y encuestas no permiten captar adecuadamente el capital de las clases altas, sino tan solo una aproximación por medios indirectos.

#### *Los cambios en la estructura social en el período reciente*

Las transformaciones en la estructura social u ocupacional modifican sustancialmente el esquema de grandes clases sociales y las posibilidades de su identificación. Sobre el primer aspecto algunos de estos cambios en el mundo desarrollado son los siguientes:

En la clase alta algunos autores han argumentado sobre su desaparición, de hecho como categoría coherente de clase, pues está muy desagregada. En el siglo XIX y comienzos del XX, la pertenencia a la clase alta se basaba en la titularidad de propiedades de negocios, organizaciones financieras o tierra. En la actualidad la economía está dominada por grandes corporaciones de negocios donde la titularidad de acciones no es individual y cuyo control está en manos de sus altos ejecutivos que no necesariamente son propietarios de las empresas que dirigen. Además gran parte de las acciones son propiedad institucional de compañías de seguros, fondos de pensiones y fondos de inversión que atienden a grandes sectores de la población.

Al contrario de esta perspectiva, otros autores sostienen que la clase alta ha cambiado su forma, pero mantiene su posición distintiva y está formada por

---

8 En el caso de Costa Rica, para determinar la variable tamaño del establecimiento se preguntaba en la Encuesta de Hogares hasta 1993 lo siguiente: menos de 10 empleados (indique el número) y 10 o más empleados (sin indicar el número). A partir de 1994 se modificó la pregunta al incluir dos categorías adicionales: 10 a menos de 20 empleados y 20 o más empleados (INEC, Cuestionarios Encuesta de Hogares, consultados en el sitio *Web* respectivo (<http://www.inec.go.cr/>)).

una “constelación de intereses” en poder de los grandes negocios. Los altos ejecutivos con frecuencia tienen acceso a la acumulación de acciones de las empresas a su cargo y junto con las personas que dirigen a los grupos de accionistas institucionales, forman el núcleo de la clase alta (Giddens, 1995, p. 270).

Aunado a lo anterior, las profundas transformaciones en el mundo del capital a finales del siglo XX, pero con antecedentes desde los años 50, que apuntan a “...la profundización del capital intangible en comparación con el capital tangible. Ahora bien, gran parte del capital intangible está constituido por inversiones en capacitación, instrucción, actividades de I y D [investigación y desarrollo], información y coordinación, es decir, por inversiones consagradas a la producción y a la transmisión del conocimiento. La otra gran partida del capital intangible corresponde a los gastos en salud, es decir, a inversiones que mejoran las características físicas del capital humano” (David y Foray, 2002, p. 8).

En los sectores o estratos medios se observan varios cambios y problemas teórico metodológicos que dificultan su categorización como una hipotética **clase media**.

En primer lugar, la importancia de las grandes organizaciones en las sociedades modernas ha implicado un número creciente de personas que trabajan en puestos profesionales, directivos y de organización. Algunos autores sostienen que los profesionales con mayor nivel académico, los directores y administradores de alto nivel forman una “clase profesional dirigente”, pero no está muy claro hasta qué punto se diferencian de los trabajadores de cuello blanco (Giddens, 1995, p. 271). En los países altamente desarrollados el grupo de los profesionales experimentó un crecimiento significativo en un período de casi dos décadas (1980-1998) pasó en Canadá, de un 15,3 por ciento de los ocupados a un 28,7 por ciento, en Estados Unidos de un 11,2 por ciento a un 14,5 por ciento, en Suecia de un 26,3 por ciento a un 34,8 por ciento, en Alemania de un 13,8 por ciento a un 32,6 por ciento y en Japón de un 7,9 por ciento a un 13,0 por ciento en el período mencionado.<sup>9</sup> Los directores y funcionarios superiores también aumentaron entre 1980 y 1998, por ejemplo, en Estados Unidos de un 11,2 por ciento a un 14,5 por ciento de los ocupados y en Alemania de un 2,9 por ciento a un 5,8 por ciento (Tezanos, 2001, p. 84).

---

9 Las cifras no son totalmente comparables debido a cambios en la clasificación de ocupaciones en el último año citado.

En segundo lugar, existe una discusión sobre el carácter y la división entre las ocupaciones de  *cuello blanco*  y de  *cuello azul* . Si bien en la actualidad<sup>10</sup> se ha incrementado notablemente la proporción de personas que trabajan en ocupaciones no manuales, hasta qué punto forman parte o no de la "clase media" es un tema de amplia discusión. Si bien los trabajos no manuales más rutinarios han tendido a feminizarse y un grupo de ellos se han *descualificado*, otros resultados de investigación indican más bien que algunas ocupaciones se *recualifican* con el proceso de cambio tecnológico y la informatización. De esta manera si bien algunos autores insisten en la idea de la proletarización del empleo de  *cuello blanco* , pues los trabajadores se limitan a seguir rutinas sin mucho espacio para la iniciativa individual, otros investigadores encontraron que estos empleados todavía tienen en sus trabajos mayor autonomía que la mayoría de los trabajadores manuales, además de que tienden a percibirse como miembros de la "clase media" (Giddens, 1995, p. 272).

Los dos grandes grupos anteriores, si se les considera parte de un estrato ocupacional intermedio, experimentaron un fuerte crecimiento en los países desarrollados en los últimos 40 años y se convirtieron en el principal estrato social. Entre 1961 y 1998 estos grupos<sup>11</sup> aumentaron, como porcentaje del total de ocupados, en Estados Unidos de un 39,1 por ciento a un 59 por ciento, en Canadá de un 38 por ciento a un 62,2 por ciento, en Suecia de un 36,3 por ciento a un 69,0 por ciento, en Alemania de un 30,1 por ciento a un 62,5 por ciento y en Japón de un 32,8 por ciento a un 50,4 por ciento (Tezanos, 2001, p. 85).

Los cambios en la clase trabajadora, en los países industrializados, indican, en un plano puramente descriptivo, que la mayor parte no viven en la miseria, pues sus ingresos aumentaron significativamente desde comienzos del siglo XX y su capacidad de consumo ha sido creciente. Esto llevó en la sociología a la tesis del aburguesamiento de los trabajadores manuales, pues se pensaba que formaban parte de una "sociedad más de clase media" (Giddens, 1995, p. 273). Un estudio de Goldthorpe y otros en los años 60 (*Affluent Worker*, El trabajador opulento) mostró que si bien muchos trabajadores de  *cuello azul*  habían mejorado sus ingresos y ganaban más que los trabajadores de  *cuello blanco*  de niveles inferiores, no estaban en proceso de hacerse más de clase media, pues veían

---

10 En el Reino Unido, a finales del siglo XIX, el 75 por ciento de la población ocupada correspondía a los trabajos manuales ( *cuello azul* ). En 1981 esta categoría agrupaba al 56 por ciento de los hombres ocupados y el 36 por ciento de las mujeres (Giddens, 1985, p. 268).

11 Incluye a los profesionales, técnicos superiores, directores, altos funcionarios, personal administrativo, comerciantes, vendedores y personal cualificado de los servicios (Tezanos, 2001, p. 85; con base en cifras de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)).

su trabajo como un medio para ganar buenos salarios (actitud instrumental) y sus labores eran repetitivas, carentes de interés y con poco compromiso directo. En sus ratos de ocio no se reunían con trabajadores de cuello blanco y no aspiraban a ascender en la escala social (Giddens, 1995, p. 273).

En otro estudio realizado en Inglaterra en los años 80 se encontró que las divisiones entre la clase trabajadora resultaban de contrastes entre los hogares y no entre los individuos. Los hogares "ricos" eran aquellos donde dos o más miembros de la familia tenían un trabajo estable, solían ser propietarios de sus viviendas y llevar un estilo de vida confortable. Mientras que los hogares "pobres" tenían más dificultades para la realización de sus fines. La diferenciación entre la clase trabajadora, así como entre clases, ha venido a depender no solo de diferencias ocupacionales, sino también de diferencias en el consumo y en el modo de vida (Giddens, 1995, p. 274).

En términos generales, en los países más desarrollados se está reduciendo el volumen global de la clase obrera manual, cuya proporción se situaba a finales de los años 90 entre el 10 por ciento y el 25 por ciento de la población activa. Por una parte, existe una tendencia hacia la sustitución de fuerza de trabajo humana por tecnología aplicada. El número de robots industriales en el mundo aumentó de 38.700 en 1981 a 742.500 en 1999, en su uso se destacan tres países: Japón con un incremento de 21.000 a 402.212 robots, Estados Unidos de 6.000 a 92.800 y Alemania de 2.300 a 81.203 (Tezanos, 2001, p. 128). Por otra parte, la desmanualización del trabajo industrial, ejemplificada por los Estados Unidos, a mediados de los años 90, donde solo el 55,9 por ciento de los ocupados en la industria realizaban tareas manuales, mientras que un 23,5 por ciento formaban parte de los equipos profesionales y de dirección, un 9,8 por ciento efectuaban tareas administrativas y un 3,5 por ciento labores de comercialización (Tezanos, 2001, p. 92).

Existe además una tendencia que se contrapone a la tesis del aburguesamiento de los trabajadores, pues a partir de los años 80 se presenta un deterioro del empleo regular a tiempo completo, debido al aumento de los empleos eventuales, de temporada, de media jornada, a domicilio, subcontratados y otros. (Tezanos, 2001, p. 92). En la Unión Europea en 1998 un 46,4 por ciento de la población activa se encontraba en situaciones "irregulares", lo cual incluye a los ocupados a tiempo parcial, con empleos temporales, con bajos salarios o desempleados (Tezanos, 2001, p. 99). Un rasgo característico del empleo a tiempo parcial es su feminización, pues las mujeres representan del total de ocupados bajo esta condición un 73,6 por ciento en los países de la OCDE, un 79,1 por ciento en la Unión Europea y un 68 por ciento en los Estados Unidos (Tezanos, 2001, p. 94).

Las grandes tendencias de cambio en el empleo apuntan a un aumento del trabajo relacionado con la producción, el tratamiento y la transferencia del conocimiento y de la información y, por el contrario, se ha reducido el empleo en las actividades agrícolas y de producción industrial. Este cambio es delineado por Tezanos a manera de interrogantes en los siguientes términos:

*“La figura del labrador con la espalda encorvada y con una azada en las manos ha sido la representación emblemática del trabajo en las sociedades horticultoras. El campesino guiando un arado con una yunta de animales de tiro tipificó, a su vez, la actividad propia de las sociedades agrarias, de la misma manera que durante el industrialismo el trabajador arquetípico ha sido el operario fabril con un mono azul manchado de grasa afanándose con una cadena de montaje. Pero ¿cuál será el modelo de trabajador característico de las sociedades tecnológicas del siglo XXI?, ¿podemos pensar en una imagen similar a la de los empleados de bata blanca que deambulan en penumbras por factorías robotizadas (...), ¿o será más bien un especialista con corbata o con ropa informal que supervisa o diseña procesos automáticos de trabajo, desde pantallas de ordenador situadas en zonas acristaladas fuera de las cadenas, o incluso desde su casa?, ¿habrá realmente una única imagen paradigmática del trabajador del siglo XXI?.” (Tezanos, 2001, p. 81).*

## **El resurgimiento de los estudios sobre estratificación socioocupacional en América Latina: resultados destacables**

En América Latina la CEPAL ha venido publicando, a partir del año 2000, una serie de trabajos sobre estratificación social,<sup>12</sup> que en orden cronológico se pueden describir como sigue:

- En el año 2000, como parte del *Panorama Social de América Latina*, se incluyó un capítulo titulado “Estratificación social, desigualdad y pobreza”. También se publicó un artículo en la *Revista de la CEPAL* (N.º 72, diciembre 2000) de Klein y Tokman “La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización” don de elaboran una síntesis muy global a partir de diversas investigaciones sobre los cambios en el empleo y la economía.

---

12 Los documentos están disponibles en el sitio Web respectivo <http://www.eclac.cl/publicaciones/>.

- En el año 2001 se publicó un ensayo teórico de Carlos Filgueira, quien veinte años antes había sido coautor de uno de los principales trabajos sobre el tema en la región, con el título de *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*.
- En el año 2001 se publicó un trabajo de investigación de Arturo León y Javier Martínez sobre Chile, titulado *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*.
- En el año 2002 se publicó una investigación de Kessler y Espinoza sobre Argentina titulada *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*.
- En el año 2003 se publicó otro trabajo sobre Argentina de Manuel Mora y Araujo, titulado *La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*.
- En el año 2003 se publicó una obra de Portes y Hoffman titulada *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*, que es en la realidad la traducción de un artículo publicado originalmente en inglés en *Latin American Research Review* (University of Texas Press, Vol. 38, N.º 1, 2003).
- En el año 2004 se publicó un trabajo de Juan Pablo Pérez Sáinz y otros titulado *El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centroamérica durante los años noventa*.

De este conjunto de trabajos cabe destacar ante todo la relevancia de retomar esta problemática de investigación luego de casi dos décadas de silencio sobre el tema. La crisis de los ochenta, los cambios en el patrón de desarrollo, posiblemente limitaciones financieras para el desarrollo de la investigación en ciencias sociales y el que una parte de esta se trasladara a los organismos multilaterales, ONGs e inclusive empresas consultoras,<sup>13</sup> condicionaron la sustitución de una perspectiva global sobre la estructura de la sociedad por los estudios mucho más específicos y delimitados sobre pobreza, exclusión social y las políticas públicas y programas privados destinados a atenderla mediante la focalización y la selectividad en los grupos más pobres.

---

13 En algunos países se desarrollaron a partir de los años noventa investigaciones de mercadeo y de opinión pública basadas en la estimación de índices de nivel económico social (Mora, 2003, p. 7).

En segundo lugar deben destacarse algunas tesis o propuestas en el terreno metodológico particularmente interesantes que amplían el horizonte de investigación.

Del trabajo de Carlos Filgueira cabe subrayar tres propuestas que plantea superar las limitaciones del esquema productivista laboral de los estudios sobre estratificación:

- “La suerte y el bienestar de una familia no se determina apenas por su nivel de ingresos o por el empleo” (Filgueira, 2001, p. 9), por lo cual propone introducir la temática del “capital social” que tiene como referente teórico los trabajos de Coleman (1990), Bourdieu (1986) y Putnam (1993 y 1995). El capital social lo define en los siguientes términos:

*“El establecimiento de sistemas informales basados en la creación de relaciones estables y continuas que se organizan en torno a vínculos determinados por obligaciones recíprocas, por normas y sanciones, y por principios de autoridad, afectan la estructura de oportunidades. La inserción en redes con elevado grado de capital social y la mayor disponibilidad de activos que circulan en las mismas (confianza, apoyo mutuo, información, influencia) mejoran las chances de desempeño de los individuos en el sistema de estratificación”* (Filgueira, 2001, p. 21).

- Las políticas de gobierno influyen en la estructura de oportunidades de los miembros o grupos de la sociedad, pues “...no es lo mismo ser un desocupado, una mujer a cargo de un hogar monoparental, o una persona con más de 65 años, en sociedades que tienen una cobertura alta y diversificada de la seguridad social en contraste con las que no la tienen” (Filgueira, 2001, p. 21). Y no se trata solo de las políticas sociales, pues también “el cambio de los sistemas impositivos, o el grado de protección o desprotección de las importaciones y exportaciones, afectan a los miembros de la sociedad abriendo o cerrando oportunidades o favoreciendo a unos grupos en desmedro de otros” (Filgueira, 2001, p. 21), lo mismo que los límites legales de la edad para el derecho a la jubilación o para el ingreso de los jóvenes al mercado de trabajo.
- El énfasis en el estudio de los sectores pobres y marginales debe ser sustituido por una perspectiva más integral mediante trabajos comparativos sobre “los procesos que afectan a las clases medias y a los sectores bajos urbanos integrados” (Filgueira, 2001, p. 49). En este

sentido también sugiere el tema de la vulnerabilidad social, un concepto más amplio que el de marginalidad o exclusión social, pues permite escapar de "...la dicotomía pobre-no pobre, proponiendo la idea de configuraciones vulnerables (susceptibles de movilidad social descendente, o poco proclives a mejorar su condición), las cuales pueden encontrarse en sectores pobres y no pobres" (Filgueira, 2001, p. 9).

De las otras publicaciones de CEPAL se destacarán algunos aspectos de sus resultados relevantes para este estudio.

En el *Panorama Social 1999-2000* (CEPAL, 2000), así como la actualización posterior (CEPAL, 2004) se presentan y analizan un conjunto de datos para un grupo de países latinoamericanos, dentro de los cuales se encuentra Costa Rica.

La principal conclusión de dicho estudio es que "...las sociedades de América Latina no están en camino de convertirse en "sociedades de clase media" –al menos en lo que se refiere al empleo y sus ingresos–, o sea, en sociedades en que estos aspectos fueran mucho más igualitarios; al contrario, todo indica que en la estructura ocupacional se han asentado las bases de una sólida y estable polarización del ingreso" (CEPAL, 2000, p. 68). En el cuadro 1 pueden observarse algunas características de la estructura socioocupacional, de las cuales puede destacarse un peso relativamente bajo de los estratos medios y altos, pues los empleados, los directores y los profesionales representan un 10,4 por ciento de la población ocupada, junto con un 14,6 por ciento de los técnicos y los empleados administrativos. El primer grupo obtiene un ingreso promedio de 12,6 veces la línea de pobreza y cuenta con un nivel educativo promedio de 11,6 años de escolaridad. Mientras que una alta proporción de las ocupaciones no manuales está constituida por empleados administrativos y trabajadores del comercio, "...muchos de los cuales, en especial los últimos, obtenían ingresos ocupacionales bastante bajos, semejantes a los de las ocupaciones manuales urbanas" (CEPAL, 2000, p. 68). Estos grupos presentan "incongruencia de estatus" pues si bien su prestigio ocupacional y su nivel educativo es mayor que el de los trabajadores manuales, su nivel de ingreso no se diferencia mucho. Los trabajadores con una condición más precaria son los de los servicios personales con un ingreso de 2,1 líneas de pobreza y los trabajadores agrícolas con 1,6 líneas de pobreza (cuadro 1).

**Cuadro 1**  
**América Latina (8 países), algunas características de los estratos ocupacionales 1999**

Estratos Ocupacionales	Fuerza de trabajo ocupada		Ingreso medio *	Promedio años de estudio
	Personas	%		
<b>TOTAL</b>	<b>142.866.679</b>	<b>100,0</b>	<b>3,9</b>	<b>6,9</b>
1. Empleadores	6.315.967	4,4	14,3	9,0
2. Directores, gerentes	2.983.465	2,1	11,9	11,7
3. Profesionales	5.526.415	3,9	11,1	14,5
<b>1 + 2 + 3</b>	<b>14.825.847</b>	<b>10,4</b>	<b>12,6</b>	<b>11,6</b>
4. Técnicos	11.613.214	8,1	5,8	11,5
5. Empleados administrativos	9.209.179	6,4	3,8	10,9
<b>4 + 5</b>	<b>20.822.393</b>	<b>14,6</b>	<b>4,9</b>	<b>11,2</b>
6. Trabajadores en el comercio	17.957.391	12,6	2,8	7,2
7. Obreros, artesanos, conductores	38.710.353	27,1	3,1	6,2
<b>6 + 7</b>	<b>56.667.744</b>	<b>39,7</b>	<b>3,0</b>	<b>6,5</b>
8. Trabajadores de los servicios personales	21.981.791	15,4	2,1	5,9
9. Trabajadores agrícolas	27.662.488	19,4	1,6	3,1
<b>8 + 9</b>	<b>49.644.279</b>	<b>34,7</b>	<b>1,8</b>	<b>4,3</b>
<b>6 + 7 + 8 + 9</b>	<b>106.312.023</b>	<b>74,4</b>	<b>2,5</b>	<b>5,5</b>
10. Fuerzas Armadas	886.257	0,6	7,2	10,6
11. Ignorados	20.159	0,0	5,5	10,7

\* En múltiplos de la línea de pobreza.

Fuente: CEPAL (2004). *Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999*. Santiago de Chile: CEPAL, capítulo IV La estratificación ocupacional, marzo de 2004, p. 165.

La estructura socioocupacional de Costa Rica, comparada con otros países de América Latina (cuadro 2), muestra algunas características y similitudes, de las cuales pueden destacarse las siguientes. El porcentaje de empleadores es mayor que el de todos los ocho países incluidos en el estudio de CEPAL, situación que se ve influida por el peso relativo del grupo de los microempresarios que emplean de 1 a 4 trabajadores. Los profesionales y técnicos tienen una importancia relativa similar a la de otros países como México y Panamá, aunque el primer grupo es mayor que en los casos de El Salvador, México y Brasil, pero menor que en Chile. Los obreros, artesanos y conductores tienen en Costa Rica un peso similar al promedio regional, lo mismo que los trabajadores de los servicios personales. Mientras que la importancia relativa de los trabajadores agrícolas, con un 16,8 por ciento de los ocupados, es menor que el de países como El Salvador, Brasil y Colombia, pero mayor que el de Chile y Venezuela (cuadro 2).

**Cuadro 2**  
**América Latina (8 países), distribución de los estratos ocupacionales,**  
**1997 (en porcentajes) \*/**

Estratos Ocupacionales	Brasil	Chile	Colom- bia	Costa Rica	El Sal- vador	México	Panamá	Vene- zuela
<b>Empleadores</b>	3,8	4,1	4,4	7,5	5,2	4,8	2,9	5,1
Micro a/	1,8	2,5	—	5,7	4,0	3,2	2,1	3,6
Pequeños b/	1,0	0,5	—	1,1	0,9	1,1	0,6	1,4 d/
Medianos y grandes c/	1,0	1,0	—	0,5	0,3	0,5	0,2	—
Ignorados	0,0	0,0	—	0,1	0,0	—	0,0	—
DIRECTORES/GERENTES	2,2	4,0	0,8	2,8	1,7	1,6	5,7	3,0
PROFESIONALES	2,0	8,1	9,6	4,1	2,6	3,1	5,9	12,1
TÉCNICOS	6,1	7,5	—	6,2	6,3	6,0	6,5	—
EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS	7,4	9,6	8,2	8,6	4,7	8,2	10,1	9,2
TRABAJADORES EN EL COMERCIO	12,1	9,5	16,0	11,0	16,4	14,2	10,6	17,1
Comerciantes por cuenta propia	—	—	4,9	3,2	—	4,6	1,8	—
Trabajadores en general	—	7,4	—	—	9,5	—	—	—
Asalariados	—	5,4	—	—	2,4	—	—	—
Cuenta propia	—	2,0	—	—	7,0	—	—	—
Trabajadores más calificados	0,6	—	1,5	1,6	—	1,5	0,5	1,2
Asalariados	0,3	—	1,1	1,5	—	1,2	0,4	0,8
Cuenta propia	0,4	—	0,4	0,1	—	0,2	0,1	0,4
Trabajadores menos calificados	8,5	—	8,7	4,6	—	4,4	4,7	12,5
Asalariados	4,7	—	4,2	4,3	—	4,2	4,2	4,2
Cuenta propia	3,8	—	4,6	0,2	—	0,2	0,6	8,3
Vendedores ambulantes	2,0	1,5	—	1,0	5,4	1,8	2,9	3,1
No remunerados	1,0	0,6	0,9	0,6	1,5	2,0	0,7	0,3
OBREROS/ ARTESANOS/ CONDUCTORES	22,6	27,4	24,9	27,2	26,8	29,2	23,5	29,1
Asalariados privados	14,7	19,9	13,5	19,0	17,0	22,8	12,1	16,6
Micro empresas	1,3	3,6	—	4,7	4,6	6,1	2,2	4,6
Pequeñas empresas	2,1	1,7	—	2,0	2,9	3,4	1,5	11,7 d/
Medianas y grandes empresas	11,2	13,5	—	11,8	9,4	13,3	8,4	—
Ignorados	0,0	1,1	—	0,5	0,1	0,0	0,0	0,3
Asalariados públicos	—	—	0,7	1,4	1,4	—	2,7	1,5
Cuenta propia	7,2	7,3	10,4	6,5	7,4	4,9	8,5	9,9
No remunerados	0,7	0,2	0,3	0,3	1,0	1,4	0,2	0,1
Otros	—	—	—	—	—	0,0	—	1,1
TRAB. SERVICIOS PERSONALES	15,0	16,4	15,5	15,3	13,2	13,9	16,8	15,4
TRABAJADORES AGRÍCOLAS	22,1	12,6	20,5	16,8	23,1	18,4	17,8	8,6
NO CLASIFICADOS	6,7	1,0	0,1	0,5	0,2	0,6	0,1	0,5
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* / En porcentajes de la población ocupada de 15 años y más.

a/ Hasta cuatro empleados (Costa Rica, El Salvador, México, Panamá y Venezuela) y hasta cinco empleados (Brasil y Chile). b/ De cinco a nueve empleados (Costa Rica, El Salvador y México), de seis a nueve empleados (Chile), de cinco a diez empleados (Panamá) y de seis a diez empleados (Brasil). c/ Diez y más empleados (Chile, Costa Rica, El Salvador y México) y de once y más empleados (Brasil, Panamá). d/ Corresponde a pequeños, medianos y grandes.

Fuente: CEPAL (2000). *Panorama Social 1999-2000*. Santiago de Chile: CEPAL, capítulo II "Estratificación social, desigualdad y pobreza", 1ª edición, pp. 70-71.

La distribución del ingreso de Costa Rica muestra una situación relativamente más equitativa que otros países de América Latina, con la excepción de Uruguay. Las diferencias se dan sobre todo en los grupos extremos. Así, el ingreso del quintil 5 con respecto del quintil uno es de 15,3 veces en Costa Rica, mientras que en Bolivia y Brasil, los países con peor distribución del ingreso, la relación es de 48,1 veces y 35,6 veces (cuadro 3). En este mismo indicador la relación también es más equitativa en Costa Rica si se compara con países como Chile, Colombia, Honduras y Panamá. En cuanto a la participación del 40 por ciento más pobre en Costa Rica los datos son similares a los de Argentina (15,3 por ciento y 15,4 por ciento respectivamente) y muestran una mayor participación de este grupo en el ingreso total que países como Bolivia (9,2 por ciento), Brasil (10,1 por ciento) y Honduras (11,8 por ciento) (cuadro 3).

Cuadro 3

**América Latina (13 países), distribución del ingreso de los hogares a/ 1999 (en porcentajes)**

País	Ingreso promedio b/	Participación en el ingreso total del:				Relación del ingreso medio per cápita b/	
		40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico	D10/ D 1 a 4	Q5/Q1
Argentina	12,5	15,4	21,6	26,1	37,0	16,4	16,5
Bolivia	5,7	9,2	24,0	29,6	37,2	26,7	48,1
Brasil	11,3	10,1	17,3	25,5	47,1	32,0	35,6
Chile c/	13,6	13,8	20,8	25,1	40,3	18,7	19,0
Colombia	6,7	12,3	21,6	26,0	40,1	22,3	25,6
Costa Rica	11,4	15,3	25,7	29,7	29,4	12,6	15,3
Ecuador d/	5,6	14,1	22,8	26,5	36,6	17,2	18,4
El Salvador	6,6	13,8	25,0	29,1	32,1	15,2	19,6
Honduras	3,9	11,8	22,9	28,9	36,5	22,3	26,5
Panamá	11,1	12,9	22,4	27,7	37,1	19,5	21,6
Paraguay	6,2	13,1	23,0	27,8	36,2	19,3	22,6
Uruguay d/	11,9	21,6	25,5	25,9	27,0	8,8	9,5
Venezuela	7,2	14,6	25,1	29,0	31,4	15,0	18,0

a/ Hogares del conjunto del país ordenado según su ingreso per cápita.

b/ D (1 a 4) representa el 40 por ciento de los hogares de menores ingresos, en tanto que D10 es el 10 por ciento de los hogares de más altos ingresos. Q 5 y Q 1 representan los quintiles de ingreso mayor y menor.

c/ Datos para el año 2000.

d/ Total urbano.

Fuente: CEPAL (2001). *Panorama Social de América Latina 2000- 2001*. Santiago de Chile: CEPAL, p.69.

El trabajo de Arturo León y Javier Martínez, *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*, se basa en un reprocesamiento de datos de las encuestas de empleo que realiza el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, a partir de una matriz de categorías sociales de tipo ocupacional (León y Martínez, 2001, p. 9). En el terreno conceptual sostienen que “el término que corresponde a una visión de la desigualdad social desde la estructura ocupacional es el de clase social”, pero construyen “categorías sociales” que consideran categorías más complejas que las “gruesas asociaciones” de clase social (León y Martínez, 2001, pp. 8-9). Al respecto señalan:

*“Si cada clase puede definirse en torno a la existencia de posiciones o roles compartidos en el sistema de relaciones de producción e intercambio, no por esa razón son conjuntos perfectamente homogéneos: por el contrario, cada una de ellas está conformada—como la tierra— por distintas ‘capas’ o ‘generaciones’, que se corresponden con distintos momentos de despliegue de la actividad económica. Por lo tanto, en la construcción de las categorías se trató de distinguir gruesamente tales ‘capas’ o subsectores, abriendo la posibilidad de conectar los resultados del estudio con otros de perspectiva histórica más amplia.”* (León y Martínez, 2001, p. 10).

Los autores utilizan de manera indistinta el término “clases sociales” o “clase media” entrecomillado, en solo una ocasión en todo el texto (p. 36), mientras que se inclinan preferiblemente por términos como “sectores medios” (asalariados o independientes), mientras que mantienen conceptos como clase obrera.

Algunas conclusiones relevantes de su trabajo que cabe destacar son las siguientes:

- Los indicadores globales de movilización o, por el contrario, impermeabilidad de la estructura social chilena<sup>14</sup> muestran “una constatación sorprendente”, pues hacia 1995 la situación es casi idéntica que en 1971. Sin embargo, si se examina la composición interna de distintas categorías la estructura subyacente es muy distinta a la de 1971 (León y Martínez, 2001, p. 15).

---

14 Los autores construyen como indicadores fundamentales de este fenómeno los siguientes: el porcentaje de asalariados en la población activa, el porcentaje de excluidos en la población activa (desocupados más empleo doméstico y trabajadores marginales del comercio y los servicios), el porcentaje de jóvenes activos excluidos y de mujeres activas excluidas (León y Martínez, 2001, p. 15).

- Un aumento persistente de los sectores medios asalariados, pasó a representar un 18 por ciento de la población activa en 1971 a un 27 por ciento en 1995, lo cual es parte de la “tendencia secular a la burocratización” que, sin embargo, dejó de responder al crecimiento del empleo en el sector público y se trasladó, con un mayor dinamismo al sector privado (León y Martínez, 2001, p. 15). Igualmente experimentaron un aumento, aunque menor, los sectores medios independientes. La significación sociopolítica y para la estructura social de este fenómeno es analizado por los autores en los siguientes términos:

*“La re-ubicación en el sector privado de los grupos medios asalariados constituye un cambio de alto impacto cultural sobre la orientación a la movilidad social de los mismos: entre los sectores público y privado subsisten en efecto drásticas diferencias en términos de estabilidad de los empleos (siendo la ‘flexibilidad’ la marca distintiva del sector privado y la ‘rigidez’ la del sector público), magnitud de las diferencias de remuneraciones entre distintas posiciones en la escala salarial (escalas ‘continuas’ en la administración pública se comparan con escalas de ‘grandes saltos’ en la burocracia privada) y previsibilidad de los ascensos e incentivos por la distinta naturaleza de los fundamentos usuales de los mismos (menor importancia en el sistema privado de factores como la antigüedad o la educación formal, versus definiciones de logro basadas más directamente en la productividad de corto plazo)” (León y Martínez, 2001, p. 15).*

- La “clase obrera” disminuyó su participación relativa en 6 puntos porcentuales (de 34,5 por ciento a 28,9 por ciento) y cambió en su composición interna, pues los trabajadores de la industria y la construcción decrecieron de un 25,8 por ciento a un 13,1 por ciento, mientras que el empleo “obrero” (manual y asalariado) en el comercio y los servicios se elevó de 7,4 por ciento a 15,0 por ciento de la PEA entre 1971 y 1995 (León y Martínez, 2001, p. 16).
- Los grupos “marginales” se mantuvieron relativamente estables, con un pequeño incremento, al representar en 1971 un 9,6 por ciento de la PEA, un 13,2 por ciento en 1987 y un 11,2 por ciento en 1995. El sector más “dinámico” de los grupos excluidos estuvo constituido por el desempleo, que creció de un 3,1 por ciento en 1971 a un 14,4 por ciento en 1980, para decrecer posteriormente a un 4,3 por ciento en 1987 y un 0,6 por ciento en 1995 (León y Martínez, 2001, p. 18).
- Todos los cambios anteriores, relacionados con la “desobrerización”, la terciarización y la burocratización, provocaron un gran impacto sobre

el sindicalismo, que "...históricamente apeló a una legitimación ideológica basada en la noción de productores (desde la fundación de la Central Única de Trabajadores en 1952) y luego constituyó sus formas de acción a partir de una alianza entre *burócratas públicos y obreros industriales* en defensa del salario frente a la inflación (un problema que tampoco hoy día es el más relevante): si el 'estilo de vida obrero' era predominante 25 años atrás, el estilo de vida mesocrático es hoy ampliamente predominante" (León y Martínez, 2001, p. 16).

#### Cuadro 4

#### Chile, distribución de la población económicamente activa (PEA) en categorías sociales y grupos socioocupacionales, 1971-1995 (en porcentajes)

Categorías Sociales, Grandes Grupos (Incluye Cesantes)	1971	1980	1987	1990	1995
AGRICULTURA, CAZA, PESCA	18,3	14,4	19,7	18,7	15,0
Empresarios agrícolas	0,3	0,4	0,9	0,9	0,6
Asalariados agrícolas	10,1	6,5	10,9	9,9	7,9
Campesinado y colonos pobres	8,3	7,5	7,9	8,0	6,5
NO AGRÍCOLA	81,7	85,6	80,3	81,3	85,0
Empresarios no agrícolas	1,3	1,4	2,4	3,2	2,7
Industria	0,4	0,3	0,5	0,6	0,5
Comercio	0,2	0,6	0,8	0,8	0,8
Servicios y resto (incluye construcción)	0,7	0,5	1,1	1,7	1,4
Sectores medios	26,2	33,5	29,2	31,3	36,2
Asalariados públicos	18,4	9,0	7,3	6,9	6,8
Asalariados privados	n.d.	15,3	16,0	18,2	21,3
Independientes	7,8	9,2	5,9	6,3	8,1
Artesanado tradicional	6,2	5,2	4,8	5,2	5,4
Clase obrera	34,5	20,3	26,4	28,0	28,9
Minería	1,3	1,3	0,8	1,0	0,8
Industria y construcción	25,8	11,1	11,3	12,1	13,1
Comercio y servicios	7,4	7,9	14,3	14,9	15,0
Grupos "marginales"	9,6	10,4	13,2	12,5	11,2
Empleados domésticos	5,4	5,7	6,9	6,5	5,5
Comerciantes marginales	2,0	3,0	3,7	3,3	3,2
Trabajadores marginales de servicios	2,2	1,7	2,6	2,8	2,5
Desocupados	3,1	14,4	4,3	1,0	0,6
Resto	0,8	0,3	0,0	0,0	0,0
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>TOTAL (EN MILES)</b>	<b>2.955,9</b>	<b>3.635,6</b>	<b>4.333,3</b>	<b>4.750,6</b>	<b>5.309,1</b>

Fuente: León, Arturo; Martínez, Javier (2001). *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 52, agosto, p.18.

La investigación desarrollada por Manuel Mora y Araujo, *La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*, se basa en estudios de mercadeo y opinión pública realizados por empresas consultoras que han construido un índice de nivel económico social (Mora, 2003, p. 7). En su propuesta particular formula un índice compuesto por las siguientes variables: el nivel educacional del principal sostén del hogar, nivel ocupacional de este, posesiones materiales del hogar. El nivel ocupacional se mide por una jerarquía de posiciones ocupacionales<sup>15</sup> a la cual se asigna un puntaje (no se especifican los grupos) y las posesiones materiales son un índice combinado de los siguientes bienes: televisión a control remoto, refrigerador con *freezer*, lavavajillas automático, secarropas, equipo de vídeo, *freezer* independiente, aire acondicionado, teléfono, computadora personal, tarjeta de crédito del PSH,<sup>16</sup> automóvil. El índice otorga un puntaje a cada ítem excepto automóvil, la posesión de este último tiene un puntaje separado (Mora, 2003, p. 12).

Señala este autor que este tipo de mediciones de la posición social se han impuesto "...por razones de practicidad metodológica antes que por el predominio de un paradigma teórico acerca de la estructura social" (Mora, 2003, p. 8). Ninguno de los índices utilizan el ingreso de las personas como componente, pues, debido a las serias dificultades económicas experimentadas en Argentina, no es posible "medir los ingresos de los hogares de una manera confiable y comparable", mientras que "el *stock* de posesiones materiales que conforma el patrimonio del hogar es considerado un sustituto aceptable del nivel de ingresos" (Mora, 2003, p. 13).

Una vez obtenido un puntaje combinado de estas variables se clasifica a los hogares en las siguientes posiciones: alto-alto, alto, medio alto, medio bajo, bajo y bajo-bajo (Mora, 2003, p. 12). Estos grupos a su vez se analizan mediante cruces de variables sobre posesión de bienes en el hogar, nivel educativo, categoría ocupacional y diferencias entre regiones geográficas.

Interesa destacar de los resultados obtenidos por Mora, varios aspectos. En primer lugar la distribución de la sociedad argentina en estratos del índice económico social: en la cúspide se encuentra un 18 por ciento que representa la sociedad afluente, compuesto a su vez por dos sectores, un 7 por ciento

---

15 "Los tipos de ocupación se dividen en dos grandes grupos: cuentapropistas y en relación de dependencia. La primera categoría abarca trabajadores autónomos y empleadores de personal en empresas muy chicas, mientras que la segunda recorre todas las posiciones desde empleo doméstico hasta alta dirección, tanto del sector público como del sector privado" (Mora, 2003, 12).

Asigna puntajes directamente relacionados con la jerarquía del tipo de trabajo que realiza el PSH.

16 Principal sostén del hogar.

alto-alto que corresponde a un segmento de altísimo poder adquisitivo y un 11 por ciento alto de elevado poder adquisitivo. Le sigue un 48 por ciento de los segmentos medio alto y medio bajo que mantiene pautas de consumo de “clase media”. En la base de la pirámide están los segmentos bajo (29 por ciento) y bajo-bajo (7 por ciento) que suman un 34 por ciento y representan los sectores sociales pobres, diferenciados del resto de la sociedad por sus pautas culturales y sus posibilidades limitadas de consumo y de acceder a los mercados laborales (Mora, 2003, p. 18). La distribución de la tenencia de bienes materiales en el hogar muestra que la menor dispersión entre los estratos socioeconómicos está representada por la televisión con control remoto, mientras que el elemento que muestra mayor dispersión y diferencias sociales es la computadora personal. Es decir, todos los estratos están homogéneamente expuestos a los medios de comunicación, mientras que presentan fuertes desigualdades “...en el acceso a los recursos tecnológicos de la modernidad (...) La sociedad uniforma a los miembros en cuanto a su papel de “receptores”, y los diferencia en su potencialidad de convertirse en “emisores” o sujetos de acción con recursos y capacidades propios” (Mora, 2003, p. 19).

El nivel de educación es un elemento claramente diferenciador. El estrato bajo-bajo aparece como altamente marginal pues el 98 por ciento de los jefes del hogar no supera el nivel primario y un 75 por ciento no alcanzó a completarlo, mientras que en el estrato alto-alto un 68 por ciento cuenta con educación universitaria completa (Mora, 2003, p. 20).

Los distintos estratos o clases, como en algún momento los denomina el autor, articulan una estructura social compuesta por cinco grandes segmentos propensos a la formación de subculturas. En el sector alto-alto y alto predomina una cultura de la afluencia, en el sector medio-alto persiste una cultura de la clase media competitiva y, a su vez, está subdividido entre asalariados sindicalizados, asalariados no sindicalizados y cuenta propia. En el sector medio bajo subsisten dos subsectores: una cultura del sindicalismo activo y una cultura de la clase media tradicional. En las clases medias tradicionales son cada vez más escasas las posibilidades de movilidad social ascendente. Los sectores bajo y bajo-bajo están caracterizados por una cultura de la pobreza (Mora, 2003, pp. 35-36). Si bien este componente del análisis parece un tanto hipotético, representa una vía de investigación poco explorada y una posibilidad de incursionar en el terreno de las subculturas de clases o estratos sociales, sobrepasa el plano de lo productivista laboral.

Un particular interés representa el trabajo de Gabriel Kessler y Vicente Espinoza, *La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*, pues se toma como base una encuesta especializada en el análisis de los procesos de movilidad social aplicada entre el 25 de agosto y el

20 de septiembre de 2000 en Buenos Aires (Kessler y Espinoza, 2003, p. 44). El trabajo tiene como antecedentes históricos la primera encuesta sistemática de movilidad ocupacional, realizada por Germani en 1963; un análisis de Becaria, publicado en 1978 a partir de una encuesta similar efectuada en 1969; dos trabajos de Jorrat (1987 y 1997), basados en encuestas de los años 1982 y 1984 (Kessler y Espinoza, 2003, p. 15). Uno de los aspectos de mayor interés del trabajo es la comparación de ocupaciones del respondente y del padre, lo cual no es posible con las encuestas oficiales de empleo que efectúan los institutos nacionales de estadística de cada país, así como las trayectorias ocupacionales de los encuestados entre su ocupación inicial y su ocupación actual. Los autores utilizan una clasificación de grupos ocupacionales y no de clases sociales o de grandes estratos sociales, que incluye las siguientes categorías: I- empleador / gerente. II- profesional nivel superior. III- técnico. IV- empleado administrativo. V- trabajador de comercio. VI- obrero, artesano, conductor. VII- servicio personal, comercio marginal. VIII- trabajador agrícola (Kessler y Espinoza, 2003, p. 31).

Este aspecto no debe ser visto como una limitación pues obtienen resultados muy significativos. Por una parte, encuentran una creciente impermeabilidad de la estructura social, pues en los años noventa se profundizó una tendencia preexistente que establece barreras a la movilidad desde las ocupaciones menos calificadas hacia las más calificadas (Kessler y Espinoza, 2003, p. 30). Por otra parte, encuentran que la movilidad ocupacional se ha convertido, en un porcentaje significativo de casos, en "movilidad inconsistente" pues "...un individuo puede haber ganado en jerarquía ocupacional, social -y aun en ingresos corrientes- pero la pérdida de estabilidad sin duda afecta su percepción de bienestar, que excede a la dimensión económica e incluye, por ejemplo, la existencia de certidumbres sobre su futuro" (Kessler y Espinoza, 2003, p. 35). La movilidad inconsistente también es denominada movilidad espuria pues "...al remontar en la escala de prestigio ocupacional han decrecido las recompensas sociales asociadas anteriormente a esas posiciones." (Kessler y Espinoza, 2003, p. 8). Al respecto precisan lo siguiente:

*"La situación se relaciona con procesos estructurales que afectan la movilidad social. El cambio se produce, posiblemente, en la relación funcional entre factores contingentes (educación, ocupación e ingresos) que dejan de comportarse en la forma tradicional. En otras palabras, es menos clara la influencia de un factor sobre otros, por cuanto la educación no contribuye necesariamente a la obtención de mejores empleos y, a su vez, éstos no implican necesariamente la obtención de mayores ingresos (...)*

*El cambio en las formas de movilidad plantea también un problema teórico, pues en los estudios de estratificación de los períodos de*

*'movilidad social fácil' se ignoraban otros recursos o activos diferentes al capital humano. En rigor, más que haber cambiado los caminos (o las trayectorias de movilidad), variaron los pesos relativos de los factores. Si se representa el estatus total de un individuo como una suma ponderada de variables (educación, ingresos, ocupación, capital familiar, capital social y pertenencia a redes) lo que habría cambiado es el peso de cada factor y la combinación necesaria entre ellos para asegurar la movilidad.'* (Kessler y Espinoza, 2003, p. 9).

Esto no quiere decir que la movilidad social haya dejado de presentarse, sino que ha cambiado de carácter y no tiene las dimensiones del pasado. La relación entre la ocupación del padre, y la ocupación actual y anterior del hijo, muestra que las principales categorías ocupacionales de los padres en los años 60 corresponden a "una sociedad que se moderniza basada en la industria", por lo cual los puestos manuales (cuello azul), especialmente los calificados, son la categoría más importante. También tiene un peso significativo el trabajo agrícola en los padres, relacionado con los procesos de migración rural-urbana. Las ocupaciones actuales de los hijos indican una "acentuada transición desde una estructura ocupacional basada en la industria a otra asentada en los servicios" (Kessler y Espinoza, 2003, p. 18). El incremento de los puestos profesionales y técnicos indican una vía de ascenso en la estructura social mediante la apertura de más oportunidades que en las décadas anteriores para las ocupaciones calificadas. Estas posiciones necesariamente fueron ocupadas por los hijos de trabajadores de menor calificación (Kessler y Espinoza, 2003, p. 19).

### Cuadro 5

#### Conurbano Buenos Aires, evolución de la estratificación ocupacional, en porcentajes, 2000

Grupos Ocupacionales	Ocupación padre Circa 1965	Primera ocupación hijo Circa 1975	Ocupación actual hijo Circa 1995
I. Empleador / gerente	1,8	0,2	4,5
II. Profesional nivel superior	2,1	4,1	11,3
III. Técnicos	4,0	2,0	5,2
IV. Empleados administrativos	14,7	12,1	11,1
V. Trabajadores comercio	12,3	26,5	21,0
VI. Obrero, artesano, conductor	47,5	33,7	31,3
VII. Servicio personal y comercio marginal	6,6	16,7	15,7
VIII. Trabajador agrícola	11,2	4,7	0,0

Fuente: Kessler, Gabriel; Espinoza, Vicente (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 59 (May.), p.18.

La movilidad ocupacional entre generaciones puede observarse en los cuadros 6 y 7. Los datos “reflejan una baja herencia de la posición ocupacional del padre”, excepto en el grupo de los obreros, artesanos y conductores (Kessler y Espinoza, 2003, p. 28). La movilidad mayor al promedio se presenta en el rango de ocupaciones más calificadas (grupos I a V), aunque también hay una mayor movilidad descendente entre estas ocupaciones (Kessler y Espinoza, 2003, p. 29).

A modo conclusivo sobre este particular los autores señalan “la composición de las ocupaciones deja claro que dentro de las posiciones calificadas puede observarse una alta circulación, mientras que escasamente se comunican con las ocupaciones no calificadas (...). En algún momento de los años setenta el crecimiento de las ocupaciones más calificadas redujo el peso de la movilidad dentro del estrato obrero y marginal. Los datos de la encuesta del 2000 indican que esta tendencia ha continuado su profundización, estableciéndose como una barrera a la movilidad desde las ocupaciones menos calificadas hacia las más calificadas.” (Kessler y Espinoza, 2003, p. 30).

### Cuadro 6

#### Buenos Aires, herencia ocupacional actual ocupación del respondente (según ocupación del padre) en porcentajes, 2000

Ocupación Padre	Actual Ocupación Del Hijo*								Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	
I. Empleador /gerente	<b>28,6</b>	<b>28,6</b>	0,0	0,0	<b>28,6</b>	14,3	0,0	0,0	100,0
II. Profesional nivel superior	<b>14,3</b>	<b>42,9</b>	0,0	<b>42,9</b>	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
III. Técnico	<b>6,7</b>	<b>13,3</b>	6,7	<b>20,0</b>	<b>33,3</b>	6,7	13,3	0,0	100,0
IV. Empleado administrativo	<b>8,6</b>	<b>22,4</b>	<b>12,1</b>	<b>17,2</b>	12,1	20,7	6,9	0,0	100,0
V. Trabajador de comercio	<b>11,1</b>	<b>17,8</b>	2,2	<b>13,3</b>	17,8	24,4	13,3	0,0	100,0
VI. Obrero, artesano, conductor	0,6	7,2	4,4	8,3	<b>25,6</b>	<b>40,0</b>	13,9	0,0	100,0
VII. Servicio personal, comercio marginal	0,0	3,8	0,0	<b>11,5</b>	<b>26,9</b>	26,9	<b>30,8</b>	0,0	100,0
VIII. Trabajador agrícola	<b>4,8</b>	4,8	4,8	7,1	11,9	<b>33,3</b>	<b>33,3</b>	0,0	100,0
<b>TOTAL</b>	<b>4,5</b>	<b>11,6</b>	<b>5,0</b>	<b>11,3</b>	<b>21,1</b>	<b>31,1</b>	<b>15,5</b>	<b>0,0</b>	<b>100,0</b>

\* Las cifras son destacadas por los autores del texto citado.

Fuente: Kessler, Gabriel; Espinoza, Vicente (2002). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie “Políticas Sociales”, N.º 59 (May.), p. 28.

## Cuadro 7

**Composición de la composición actual del respondiente  
(según ocupación del padre) en porcentajes, 2000**

Ocupación Padre	Actual Ocupación Del Hijo *								Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	
I. Empleador/gerente	11,8	4,5	---	---	2,5	0,8	---	---	1,8
II. Profesional nivel superior	5,9	6,8	---	7,0	---	---	---	---	1,8
III. Técnico	5,9	4,5	5,3	7,0	6,3	0,8	3,4	---	3,9
IV. Empleado administrativo	29,4	29,5	36,8	23,3	8,8	10,2	6,8	---	15,3
V. Trabajador de comercio	29,4	18,2	5,3	14,0	10,0	9,3	10,2	---	11,8
VI. Obrero, artesano, conductor	5,9	29,5	42,1	34,9	57,5	61,0	42,4	---	47,4
VII. Servicio personal, comercio marginal	---	2,3	---	7,0	8,8	5,9	13,6	---	6,8
VIII. Trabajador agrícola	11,8	4,5	10,5	7,0	6,3	11,9	23,7	---	11,1
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>---</b>	<b>100,0</b>

\* Las cifras son destacadas por los autores del texto citado.

Fuente: Kessler, Gabriel; Espinoza, Vicente (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 59 (May.), p. 29.

La hipótesis de la movilidad espuria planteada por estos investigadores apunta a la inconsistencia de estatus y rol, al seguir la definición clásica de Linton (1936). El estatus lo constituyen los "beneficios normativamente esperados según determinadas posiciones sociales" y el rol "es lo que efectivamente sucede en la experiencia real".

La movilidad espuria representa por tanto "aquellas situaciones donde hay una diferencia entre movilidad según criterios objetivos y la percepción subjetiva" (Kessler y Espinoza, 2003, p. 34).

La movilidad consistente se presenta en casi la mitad de la población analizada, un 46,5 por ciento (cuadro 8), mientras que la movilidad inconsistente se presenta en el 16,9 por ciento. El estatus inestable (la mejor y la peor ocupación ocurren en la misma categoría ocupacional) se presenta sobre todo en los obreros, pues prácticamente la mitad tuvo en el pasado mejores o peores empleos que el actual en este mismo grupo ocupacional.

La movilidad inconsistente trata de cambios de categoría percibidos en un sentido distinto a lo que indica la escala de ocupaciones, es decir, cuando se presenta un ascenso según las ocupaciones pero se percibe subjetivamente como descenso y viceversa. Se trata principalmente de "...nostalgia por la ocupación obrera en empleadores, empleados y comerciantes, nominalmente en categorías de mayor estatus consideran que el empleo obrero era mejor que el actual. En el caso de los trabajadores marginales, se trata de comerciantes que añoran sus años en el campo" (Kessler y Espinoza, 2003, p. 35).

La añoranza de una ocupación de menor jerarquía es probablemente resultado de una situación donde se ha ganado en jerarquía ocupacional e inclusive en ingresos, pero se ha perdido estabilidad en un marco de incertidumbre sobre el futuro (Kessler y Espinoza, 2003, p. 35).

**Cuadro 8**  
**Buenos Aires, percepción de movilidad**  
**(según categoría de ocupación actual) en porcentajes, 2000**

Ocupación Actual *	Movilidad consistente	Estatus inestable	Movilidad inconsistente	Total
Gerente/empleador	50,0	25,0	25,0	100,0
Profesional nivel superior	61,8	29,4	8,8	100,0
Técnicos	61,5	30,8	7,7	100,0
Empleados administrativos	61,1	19,4	19,4	100,0
Trabajadores comercio	50,0	25,7	24,3	100,0
Obrero, artesano, conductor	33,3	52,8	13,9	100,0
Servicio personal y comercio marginal	44,2	38,5	17,3	100,0
<b>TOTAL</b>	<b>46,5</b>	<b>36,6</b>	<b>16,9</b>	<b>100,0</b>

\* Las cifras son destacadas por los autores del texto citado.

Fuente Kessler, Gabriel; Espinoza, Vicente (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 59 (May.), p.34.

## Investigaciones recientes sobre el tema en Costa Rica

Se hará referencia de manera breve a tres trabajos recientes y posteriores al primer informe del IIS sobre "clases" y estratos socioocupacionales del año 1995.

En el año 1997 Carlos Rodríguez presentó una tesis de doctorado en el Colegio de México titulada *Los efectos del ajuste: estratificación y movilidad ocupacional en Costa Rica en el periodo 1950-1995*, en la cual optó por los conceptos de estratificación y de clases socioocupacionales a partir de las formulaciones de Max Weber sobre el tema. En la siguiente cita aporta sus principales definiciones sobre el tema:

*“Seguimos la acepción del término ‘clase’ como un agrupamiento de personas a gran escala que comparten una posición semejante ante los recursos económicos, lo cual influye fuertemente sobre el estilo de vida que son capaces de llevar. En otras palabras, entenderemos a las clases como agrupamientos discretos jerarquizados en un sistema de estratificación basado en la posición económica de los individuos.*

*Por posición en el sistema económico se entiende no solo las relaciones de propiedad hacia los medios de producción, como en la concepción marxista, sino lo que Weber denomina ‘situación de clase’ o sea, las posibilidades de disposición de bienes, servicios, destrezas, credenciales, y en general de atributos que le permiten a un individuo ocupar una posición determinada en la estructura ocupacional de una sociedad.*

*La identificación completa de la estructura de clases de una sociedad supone disponer de un tipo de información que no está a nuestra disposición, por lo que nuestro análisis se concentrará en las modificaciones ocurridas en la estructura ocupacional de la Población Económicamente Activa ocupada. Hemos recurrido a la teoría de la estratificación por considerar que es la que puede orientar mejor el estudio de la estructura ocupacional” (Rodríguez, 1997, pp. 61-62).*

En la metodología elaborada por Carlos Rodríguez (capítulo 2) realiza una relectura crítica del planteamiento de Filgueira y Geneletti (1981), formula una clasificación más específica de grupos socioocupacionales pues considera que dichos autores solo realizan una aproximación muy “gruesa” al utilizar grupos muy amplios y heterogéneos. El resultado obtenido es una clasificación similar a la utilizada en el IIS, aunque con algunos cambios en la clasificación de los grupos como la ubicación de los empleados del comercio en la “clase baja” y no en la “clase media baja”. Si bien Rodríguez utiliza el término clases, puntualiza que se trata de clases socioocupacionales y de una clasificación estratificacional.

No se hará referencia aquí a los resultados del trabajo de Carlos Rodríguez,<sup>17</sup> pues se incluirá un artículo suyo que recoge algunos de los principales resultados de su tesis.

Florisabel Rodríguez (2004)<sup>18</sup> en su artículo “Evolución de la estructura social y conducta electoral en Costa Rica 1973-2000” con respecto a sus opciones teóricas señala: “En este trabajo, con el fin de lograr un mayor rigor conceptual, se emplea la expresión clases sociales para las agrupaciones definidas por ubicaciones en la estructura de producción económica; estratos sociales se utiliza para designar divisiones basadas en indicadores que definen posiciones en el mercado y oportunidades en la vida; y el concepto de grupos ocupacionales se refiere a conglomerados para cuyo establecimiento únicamente se contemplan aspectos de la ocupación” (Rodríguez, 2004, pp. 238-239).

En su propuesta de operacionalización de las clases sociales distingue los siguientes grupos:

1. Empresarios. 2. Trabajadores no calificados. 3. Pequeña burguesía. 4. Gerentes y supervisores. 5. Pequeños empleadores (5-10).<sup>19</sup> 6. Trabajadores acreditados. 7. Empresarios agrícolas o finqueros. 8. Trabajadores agrícolas no calificado. 9. Campesinado 10. Gerentes agrícolas. 11. Finqueros pequeños (5-10). 12. Trabajadores acreditados del agro (Rodríguez, 2004, p. 268).

Debe anotarse que esta clasificación no parece en sentido estricto un modelo de clases sociales, sino de grupos socioocupacionales. Se utiliza una versión modificada de una propuesta de Erik Olin Wright quien distingue entre posiciones de clases fundamentales (empresarios, pequeña burguesía y trabajadores no calificados) y posiciones de clases contradictorias (pequeños empleadores, gerentes y supervisores, trabajadores acreditados).

El modelo de Wright se basa en el grado de control de cada uno de estos grupos sobre cuatro tipos de recursos: capital dinero (inversión y acumulación), capital físico (medios de producción), trabajadores directos, y conocimiento acreditado (Rodríguez, 2004, p. 239). No parece justificado en

---

17 Véase una publicación en Internet del trabajo de Rodríguez en el sitio *Web* del IIS <http://iis.ucr.ac.cr/investigacion/proyectos/estructura/index.htm>

18 Se publicó una primera versión en los sitios *Web* del INEC y el CCP en el año 2000.

19 Los pequeños empleados y los pequeños finqueros se fusionaron con los empresarios y los finqueros pues el Censo de Población no incluye la variable número de empleados.

qué medida un censo de población, o eventualmente una encuesta de empleo, permitiría captar el control sobre el capital dinero o el capital físico. Además, debido a limitaciones de la fuente, se clasifica a todos los patronos como “empresarios”, lo cual es contradictorio con las aspiraciones del concepto de clases sociales pues se estaría incluyendo en un mismo grupo al dueño de un pequeño negocio que tiene un empleado y a un empresario mediano o grande.

En este artículo, además, se hacen dos clasificaciones adicionales.

Por una parte, de grupos ocupacionales que se considera son una “categoría neodurkheimiana”. Rodríguez parafrasea a Grusky y Sorensen (1998) al señalar que “muchas ocupaciones sí están profundamente institucionalizadas y definen grupos que comparten condiciones fundamentales de vida (...), las ocupaciones que definen agrupaciones comparten una cultura y un conjunto de intereses, compiten y luchan entre sí por la jurisdicción sobre nichos funcionales en la división social del trabajo” (Rodríguez, 2004, p. 240).

No es muy claro el salto metodológico de los neodurkheimianos en cuanto a la clasificación de ocupaciones a 1 dígito que se utiliza en el Censo de Población. Estos grupos son los siguientes: profesionales y técnicos, gerentes y administradores, administrativos, comerciantes y vendedores, trabajadores agrícolas, medios de transporte, artesanales y similares, bienes industriales, carga, estiba y bodegaje, servicios personales, no bien especificados (Rodríguez, 2004, p. 260).

Al respecto puede destacarse el concepto planteado por Dahrendorf (1959) para quien “los sistemas de estratificación son fundamentalmente sistemas jerárquicos en un momento determinado”, y se entiende un estrato como “una categoría de personas que ocupan una posición similar en una escala que jerarquiza ciertas características propias de una situación como pueden ser el ingreso, el prestigio y el estilo de vida” (Rodríguez, 2004, p. 241). Además, entre diversos modelos de estratificación, se puede ejemplificar con el de Blau y Duncan (2001) que incluye cinco variables: la educación del padre, el estatus de la ocupación del padre, la educación de la persona investigada, el estatus de la primera ocupación de la persona investigada, y estatus de la ocupación de la persona en 1962 (Rodríguez, 2004, p. 242).

El citado autor en su estudio indica, sin embargo, que “...para este avance de investigación, debido a que aún no se ha desarrollado el índice socioeconómico que se utilizará para estratificar, se jerarquiza con solo un componente del mismo para ejemplificar el enfoque: la educación” (Rodríguez, 2004, p. 242). Los datos que presenta en este componente son un tanto limitados

pues únicamente clasifica a la población en “estratos sociales” de acuerdo con su nivel educativo al seguir los datos usuales de la publicación del Censo de Población, a saber: ninguna, primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, universitaria (Rodríguez, 2004, p. 261).

Los resultados sobre la evolución de las clases ocupacionales que presenta la autora indican, primero, que el principal grupo son los trabajadores no calificados con cifras de 37,5 por ciento en 1973, 36,0 por ciento en 1984 y 39,2 por ciento en el 2000. “Las clases de mayor crecimiento consistente son la pequeña burguesía y los trabajadores acreditados. Los trabajadores no calificados del agro y el campesinado son las clases que decrecen y presentan el cambio más dramático, de -8,2 y -9,4 puntos porcentuales respectivamente. Debe notarse que la disminución del campesinado se concentra en el período 1984-2000, no así la de los trabajadores no calificados del agro” (Rodríguez, 2004, p. 245). Otras conclusiones del artículo son sobre el tema del abstencionismo electoral y el grado de asociación con cada una de las dimensiones seleccionadas, lo cual está fuera del interés del presente estudio.

Un tercer trabajo es el coordinado por Juan Pablo Pérez Sainz de FLACSO-Costa Rica elaborado para CEPAL, con el título *Estructura, estratificación y distancias sociales en Costa Rica durante la década de los 90*, y que se inscribe en el esfuerzo de investigación reciente que ha venido desarrollando la CEPAL sobre el tema, con diversas publicaciones que se inician en el año 2000.

Desde el punto de vista teórico y metodológico, un aporte a destacar es la consideración de que “la estructura social permite una doble lectura: la de clase y la estratificadora”, pero que la primera tiene la desventaja de la falta de suficiente perspectiva histórica, mientras que la segunda “parece más factible, y por tanto, más oportuna, razón por la que hemos optado por ella.” (Pérez *et al.*, 2003, p. 10). Señalan que el punto de partida es la estructura socioocupacional, pues “el mercado de trabajo es un ámbito societal clave ya que supone una de las principales entre economía y sociedad además de ser un espacio de materialización de políticas públicas”. La estructura socioocupacional, sin embargo, “solo representa la materia prima para la interpretación de la estructura social”, por lo cual debe complementarse con una perspectiva de estratificación social (Pérez *et al.*, 2003, p. 15) que permita un ordenamiento escalonado de los distintos grupos. Los grupos socioocupacionales definidos en el estudio son los siguientes:

- “Los **grandes propietarios** entre los que se distinguen entre los propietarios y gerentes y administradores de establecimientos (privados

y públicos) de tamaño grande. O sea, tenemos a los capitalistas, en el sentido pleno del término, y a sus administradores.”

- “Los **trabajadores profesionalizados** que pretende incorporar aquellos trabajadores que cuentan con una buena acumulación de capital humano y que, por esa razón, ocupan posiciones intermedias en los procesos laborales. Dentro de esta categoría se contemplan tres grupos: los pertenecientes al sector privado; los homónimos del sector público; y los profesionales independientes. Este grupo es lo que se reflejaría de manera más cercana, laboralmente, al trabajo no manual.”
- “Los **asalariados no precarizados** incorpora al resto de los trabajadores estatales y aquellos del privado cuyas relaciones salariales se caracterizan por cierta regulación.”
- “Los **propietarios pequeños** que contemplan dos grupos. Por un lado, están el resto de propietarios de medios de producción, o sea lo que constituiría el pequeño empresariado. Y por otro lado, están incluidos los trabajadores por cuenta propia que no son profesionales independientes. Esta última categoría es muy amplia y se ha diferenciado de acuerdo a criterios de rama de actividad y territorialidad. Así, se contempla los cuenta propia agrícolas, el resto de rurales y los urbanos.”
- “La categoría de trabajadores vulnerables contiene tres grupos socio-ocupacionales: las empleadas domésticas; los trabajadores no remunerados (familiares y no familiares); y el resto de asalariados en el sector privado cuyas relaciones laborales se caracterizan por su desregulación. En este tercer grupo se diferencia entre asalariados agrícolas y no agrícolas. O sea, esta última categoría aglutina a los trabajadores más desfavorecidos.” (Pérez *et al.*, 2003, p. 16).

El análisis de estos grupos se complementó con un índice de estratificación compuesto por dos variables: los ingresos de origen laboral y el nivel educativo. En la primera variable se utilizaron los ingresos reales, se estimaron promedios para todos los grupos socio ocupacionales y “se identificó el grupo socioocupacional con el promedio de ingreso real más alto para ambos años (1990 y 1999) y se normalizaron el resto de los promedios respecto de este valor.” (Pérez *et al.*, p. 104). En la educación el índice se generó a partir del promedio de años de escolaridad para cada grupo, se le asignó un peso mayor a cada año adicional, a partir del valor que correspondería a la secundaria completa (11 años); es decir, a la educación universitaria. A partir de estas operaciones se construyeron estratos jerarquizados, que se clasifican

arbitrariamente a partir de los siguientes valores: alto (de 80 a 100 puntos), medio-alto (60 a 79), medio (40 a 59), medio-bajo (20 a 39) y bajo (0 a 19). (Pérez *et al.*, p. 104).

Los resultados para el caso de Costa Rica, si bien aportan elementos importantes sobre los cambios en la estructura social, presentan, sin embargo, un elemento de duda pues uno de los estratos desapareció entre 1990 y 1999, el estrato medio alto. En este caso no se trata de uno de los grupos socioocupacionales, sino de un sector identificado mediante un puntaje, como se indicó arriba. En los dos siguientes cuadros puede observarse la clasificación de categorías y grupos ocupacionales desarrollada por Pérez y otros, así como su ubicación en una estratificación basada en el ingreso y la educación.

### Cuadro 9

#### Costa Rica, estructura socioocupacional 1990 y 1999 (en porcentajes)

Categorías y grupos socioocupacionales	1990	1999
<b>Grandes propietarios</b>	<b>2,2</b>	<b>0,9</b>
Grandes propietarios	0,5	0,5
Administradores de grandes empresas	1,7	0,4
<b>Trabajadores profesionalizados</b>	<b>13,2</b>	<b>12,9</b>
Trabajadores profesionales del sector público	9,8	8,4
Trabajadores profesionales del sector privado	2,5	3,5
Profesionales independientes	0,9	1,0
<b>Trabajadores no precarios</b>	<b>44,3</b>	<b>40,9</b>
Asalariados no precarios del sector público	6,3	3,7
Asalariados no precarios del sector privado	38,0	37,2
<b>Propietarios pequeños</b>	<b>23,2</b>	<b>24,2</b>
Pequeños propietarios	4,9	7,5
Trabajadores cuenta propia agrícola	6,6	4,0
Trabajadores cuenta propia rural	4,4	4,6
Trabajadores cuenta propia urbano	7,3	8,0
<b>Trabajadores vulnerables</b>	<b>16,2</b>	<b>17,4</b>
Asalariados precarios no agrícolas	4,1	5,7
Asalariados precarios agrícolas	2,7	3,3
Empleadas domésticas	4,3	5,4
Trabajadores no remunerados	5,1	3,0
<b>Ocupados sin clasificar</b>	<b>1,0</b>	<b>3,7</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Pérez Sáinz, Juan Pablo *et al.* (2003). *El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centroamérica durante los años noventa*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales"; N.º 80 (Dic.), p. 42.

Cuadro 10

## Costa Rica, estratificación de grupos socioocupacionales (1990 y 1999)

1990		1999			
Estrato	Índice	Grupos socioocupacionales	Índice	Estrato	
Alto (80-100)	100,0	Administradores de grandes empresas	82,4	Alto (80-100)	
	83,6	Trabajadores profesionalizados del sector privado	83,3		
Medio-alto (60-79)	77,6	Profesionales independientes	80,2		
	69,2	Trabajadores profesionalizados del sector público	83,7		
Medio (40-59)	47,3	Pequeño empresariado	53,2		
	43,9	Trabajadores no precarios del sector público	46,6		Medio (40-59)
	40,9	Trabajadores urbanos por cuenta propia	40,7		
	38,5	Trabajadores no precarios del sector privado	41,6		
Medio-bajo (20-39)	35,8	Trabajadores vulnerables no agrícolas	38,2		Medio-bajo (20-39)
	25,0	Trabajo no remunerado	25,0		
	20,7	Trabajadores rurales por cuenta propia	39,0		
Bajo (0-19)	18,2	Trabajadores agrícolas por cuenta propia	19,1	Bajo (0-19)	
	16,4	Trabajadores vulnerables agrícolas	17,5		
	13,3	Empleadas domésticas	14,7		

Fuente: Pérez Sáinz, Juan Pablo *et al.* (2003). *El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centroamérica durante los años noventa*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 80 (Dic.), p. 46.

La desaparición del estrato medio-alto (en el año 1999 solo aparecen el estrato medio y el alto) podría deberse a varios factores interrelacionados que limitan la validez de la metodología. Los índices se definieron solamente a partir del análisis de la información de dos años (1990 y 1999), mientras que al estimarse un promedio para varios años posiblemente hubiera arrojado parámetros distintos. El ingreso es un indicador sujeto a variaciones coyunturales año con año, por lo cual la utilización de dos años es limitada, pues cualquiera de estos años puede representar un período expansivo o recesivo de la economía, con consecuencias diversas sobre los ingresos de los grupos socioocupacionales. Además, el incremento en los niveles educativos de la población y, sobre todo, de las personas con algún grado de educación universitaria, implica que los parámetros para los estratos medios y altos se modifican en el último año estudiado. En la metodología (Pérez *et al.*, 2003, p. 104) se asignó un mayor peso a los años

adicionales de educación universitaria,<sup>20</sup> lo cual puede inducir un sesgo con el rápido incremento<sup>21</sup> de la población con educación universitaria que se presentó en Costa Rica en los años noventa. Esto implica inflar el estrato alto para el último año de la investigación, por lo cual probablemente desaparece el estrato medio-alto.

Aún con esta salvedad, un resultado muy sugerente de este trabajo es la idea de “descohesión social” (Pérez *et al.*, 2003, p. 46) que se deriva del vaciamiento de dicho estrato, definido por criterios educativos y de ingreso, y el pasaje de los grupos ocupacionales que lo integraban al estrato alto. El estrato bajo no sufre cambios en los grupos que lo integran (cuadro 10), ni en el índice de estratificación de estos grupos. Las distancias sociales en promedio se reducen, mientras que las distancias entre estratos se mantienen igual entre el estrato bajo y el medio bajo, pero aumenta la distancia entre el estrato más elevado y el medio con la consecuente “descohesión en la parte superior del edificio social.” (Pérez *et al.*, p. 48).

## Conclusiones

Una de las principales implicaciones del presente artículo, sobre todo de lo señalado en el acápite 1, es la necesaria y sana revisión de los conceptos y las teorías en la investigación social. Los caminos iniciales adoptados por los investigadores y los científicos sociales no siempre llevan por la ruta trazada. Los cambios de rumbo, las revisiones del marco conceptual y metodológico, con frecuencia son necesarios.

Hubo un cambio en esta publicación, pues se adopta el concepto de estratificación socioocupacional en vez del preexistente de clases sociales.

En primer lugar, los resultados obtenidos, si bien permitirán visualizar una serie de cambios en la sociedad costarricense en el marco del nuevo estilo de desarrollo que se configura después de la crisis de comienzos de la década de 1980, no necesariamente van a revelar una estructura de grandes clases sociales.

---

20 Los valores en la escala se distribuyen así: 1 para 1 a 5 años de escolaridad, 2 para 6 años, 3 para 7 a 10 años y a partir de 11 se asigna una unidad adicional por cada año extra de escolaridad (Pérez Sáinz *et al.*, p. 104).

21 En el artículo de Castro y Gutiérrez, incluido en este estudio, se señala que la población con algún grado de educación universitaria se multiplicó por 2 entre 1987 y 2000.

Cuadro 10

## Costa Rica, estratificación de grupos socioocupacionales (1990 y 1999)

1990		Grupos socioocupacionales	1999	
Estrato	Índice		Índice	Estrato
Alto (80-100)	100,0	Administradores de grandes empresas	82,4	Alto (80-100)
	83,6	Trabajadores profesionalizados del sector privado	83,3	
Medio-alto (60-79)	77,6	Profesionales independientes	80,2	
	69,2	Trabajadores profesionalizados del sector público	83,7	
Medio (40-59)	47,3	Pequeño empresariado	53,2	Medio (40-59)
	43,9	Trabajadores no precarios del sector público	46,6	
	40,9	Trabajadores urbanos por cuenta propia	40,7	
	38,5	Trabajadores no precarios del sector privado	41,6	
Medio-bajo (20-39)	35,8	Trabajadores vulnerables no agrícolas	38,2	Medio-bajo (20-39)
	25,0	Trabajo no remunerado	25,0	
	20,7	Trabajadores rurales por cuenta propia	39,0	
Bajo (0-19)	18,2	Trabajadores agrícolas por cuenta propia	19,1	Bajo (0-19)
	16,4	Trabajadores vulnerables agrícolas	17,5	
	13,3	Empleadas domésticas	14,7	

Fuente: Pérez Sáinz, Juan Pablo *et al.* (2003). *El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centroamérica durante los años noventa*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 80 (Dic.), p. 46.

La desaparición del estrato medio-alto (en el año 1999 solo aparecen el estrato medio y el alto) podría deberse a varios factores interrelacionados que limitan la validez de la metodología. Los índices se definieron solamente a partir del análisis de la información de dos años (1990 y 1999), mientras que al estimarse un promedio para varios años posiblemente hubiera arrojado parámetros distintos. El ingreso es un indicador sujeto a variaciones coyunturales año con año, por lo cual la utilización de dos años es limitada, pues cualquiera de estos años puede representar un período expansivo o recesivo de la economía, con consecuencias diversas sobre los ingresos de los grupos socioocupacionales. Además, el incremento en los niveles educativos de la población y, sobre todo, de las personas con algún grado de educación universitaria, implica que los parámetros para los estratos medios y altos se modifican en el último año estudiado. En la metodología (Pérez *et al.*, 2003, p. 104) se asignó un mayor peso a los años

adicionales de educación universitaria,<sup>20</sup> lo cual puede inducir un sesgo con el rápido incremento<sup>21</sup> de la población con educación universitaria que se presentó en Costa Rica en los años noventa. Esto implica inflar el estrato alto para el último año de la investigación, por lo cual probablemente desaparece el estrato medio-alto.

Aún con esta salvedad, un resultado muy sugerente de este trabajo es la idea de “descohesión social” (Pérez *et al.*, 2003, p. 46) que se deriva del vaciamiento de dicho estrato, definido por criterios educativos y de ingreso, y el pasaje de los grupos ocupacionales que lo integraban al estrato alto. El estrato bajo no sufre cambios en los grupos que lo integran (cuadro 10), ni en el índice de estratificación de estos grupos. Las distancias sociales en promedio se reducen, mientras que las distancias entre estratos se mantienen igual entre el estrato bajo y el medio bajo, pero aumenta la distancia entre el estrato más elevado y el medio con la consecuente “descohesión en la parte superior del edificio social.” (Pérez *et al.*, p. 48).

## Conclusiones

Una de las principales implicaciones del presente artículo, sobre todo de lo señalado en el acápite 1, es la necesaria y sana revisión de los conceptos y las teorías en la investigación social. Los caminos iniciales adoptados por los investigadores y los científicos sociales no siempre llevan por la ruta trazada. Los cambios de rumbo, las revisiones del marco conceptual y metodológico, con frecuencia son necesarios.

Hubo un cambio en esta publicación, pues se adopta el concepto de estratificación socioocupacional en vez del preexistente de clases sociales.

En primer lugar, los resultados obtenidos, si bien permitirán visualizar una serie de cambios en la sociedad costarricense en el marco del nuevo estilo de desarrollo que se configura después de la crisis de comienzos de la década de 1980, no necesariamente van a revelar una estructura de grandes clases sociales.

---

20 Los valores en la escala se distribuyen así: 1 para 1 a 5 años de escolaridad, 2 para 6 años, 3 para 7 a 10 años y a partir de 11 se asigna una unidad adicional por cada año extra de escolaridad (Pérez Sáinz *et al.*, p. 104).

21 En el artículo de Castro y Gutiérrez, incluido en este estudio, se señala que la población con algún grado de educación universitaria se multiplicó por 2 entre 1987 y 2000.

En segundo lugar, una relectura de la teoría y las investigaciones sobre clases sociales y estratificación social condujeron a un resultado distinto al punto de arranque del proyecto "Modificaciones en la estructura social costarricense a partir de la década del ochenta" en el año 1993.

La teoría de los clásicos, además de mostrar una serie de fisuras, en las investigaciones más concretas con frecuencia utiliza una clasificación de clases socioocupacionales y no de clases sociales en sentido estricto. El concepto de "clase media" parece un callejón sin salida, no solo en el plano teórico, sino también por el uso ensayístico y poco preciso que ha tenido y, por el carácter altamente heterogéneo de los grupos que se supone deberían integrar dicha clase. Los cambios en la estructura social en el mundo desarrollado, donde se originó la teoría de las clases sociales, ponen bajo una gran interrogante la pertenencia del concepto y plantean la necesidad de una revisión y de mayores investigaciones.

En América Latina, a partir del año 2000, han resurgido los trabajos sobre estratificación social o socioocupacional, mediante el esfuerzo desarrollado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Esta iniciativa puso fin a un período de dos décadas de ausencia casi total de investigaciones en la región latinoamericana sobre el tema, por un cambio de énfasis hacia los fenómenos relacionados con la pobreza, la exclusión social y los movimientos sociales.

El panorama actual muestra que existe una veta promisoriosa de investigación, con resultados significativos y sugerentes, donde las discusiones puramente teóricas y el ensayismo de buena parte de la producción en las ciencias sociales de los años setenta, han pasado a un segundo plano en aras de una mayor prospección empírica de la sociedad. En buena medida se ha adoptado una visión pragmática de la investigación, lo cual no significa renunciar al análisis de la desigualdad social, ni a la preocupación por las definiciones conceptuales.

## Bibliografía

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2000). *Panorama Social de América Latina 1999-2000*. Santiago de Chile: CEPAL, capítulo II "Estratificación social, desigualdad y pobreza", 1ª edición.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2001). *Panorama Social de América Latina 2000-2001*. Santiago de Chile: CEPAL.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2004). *Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999*. Santiago de Chile: CEPAL, libro N.º 77 (Mar.), capítulo IV “La estratificación ocupacional”.
- Dahrendorf, Ralf (1974). *Las clases sociales y conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Ediciones Rialp, 3ª edición.
- David, Paul A.; Foray, Dominique (2002). “Una introducción a la economía y a la sociedad del saber”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales. La sociedad del conocimiento*, N.º 171 (Mar.), pp. 7-28. Documento digital disponible en <http://www.unesco.org/issj/>.
- Dobles, Ana; Sáenz, Gloria (1984). *El estado de la teoría sociológica sobre los grupos medios en América Latina (con una especial contribución para el caso de nuestro país)*. Tesis para optar por el grado de Licenciadas en Sociología, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Filgueira, Carlos; Geneletti, Carlo (1981). *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, “Cuadernos de la CEPAL” (Oct.).
- Filgueira, Carlos (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Serie “Políticas Sociales”, N.º 51 (Ago.).
- Fonseca Tortós, Eugenio (2000). “Dahrendorf y su concepto de clases sociales”. En: Rovira Mas, Jorge; Vega Carballo, José Luis; Bolaños, Fernando (editores), *Eugenio Fonseca Tortós: selección de su obra sociológica*. Tomo I, “Ensayos sobre estratificación social”. San José: EUNED-EUCR.
- Franco, Rolando; León, Arturo (1994). “Estilos de desarrollo, papel del estado y estructural social en Costa Rica”. *Pensamiento Iberoamericano*, N.º 6 (Jul.-Dic.)
- Giddens, Anthony (1989). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Editorial, 2ª reimpresión.
- Giddens, Anthony (1995). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

- González, Juan Jesús (coordinador) (1992). *Clases sociales: estudio comparativo de España y la Comunidad de Madrid 1991*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística-Comunidad de Madrid-Instituto de la Mujer.
- Kerbo, Harold (1998). *Estratificación social y desigualdad: el conflicto de clases en perspectiva histórica y comparada*. Madrid: McGraw Hill.
- Kessler, Gabriel; Espinoza, Vicente (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 59 (May.).
- Klein, Emilio; Tokman, Víctor (2000). "La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización". *Revista de la CEPAL*, N.º 72 (Dic.), pp. 7-30.
- León, Arturo; Martínez, Javier (2001). *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 52 (Ago.).
- Mora y Araujo, Manuel (2003). *La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 66 (May.).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo et al. (2003). *El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centroamérica durante los años noventa*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 80 (Dic.).
- Portes, Alejandro; Hoffman, Kelly (2003). *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 68 (May.).
- Rodríguez, Carlos (1997). *Los efectos del ajuste: estratificación y movilidad ocupacional en Costa Rica en el periodo 1950-1995*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Sociología, El Colegio de México, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, México D.F.
- Rodríguez, Florisabel (2004). "Treinta años en la evolución de la estructura social costarricense y algunas consideraciones sobre el abstencionismo electoral 1970-2002". En: Rosero, Luis (editor). *Costa Rica a la luz del Censo del 2000*. San José: INEC-CCP-Proyecto Estado de la Nación. Documento digital disponible en <http://www.ccp.ucr.ac.cr/libros/cens2000/index.htm>.

Tezanos, José Félix (2001). *El trabajo perdido. ¿Hacia una civilización postlaboral?* Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Vega, Mylena *et al.* (1995). *Cambios en la estructura de clases costarricense 1987-1994. Informe final de investigación.* San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, informe final del proyecto "Modificaciones en la estructura social costarricense a partir de la década del ochenta: creación de un sistema de indicadores." (N.º 725 93 266).

Wright, Erik Olin (1983). *Clase, crisis y Estado.* Madrid: Siglo XXI Editores.

# Estratificación y movilidad socioocupacional en Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX

*Carlos Rafael Rodríguez Solera*

# Contenido

Introducción . . . . .	81
La expansión del Estado y el fortalecimiento de los sectores medios . . . . .	82
Cambios en la composición de la PEA . . . . .	85
Las pautas de movilidad estructural . . . . .	89
Movilidad estructural ocasionada por factores demográficos (movilidad demográfica). . . . .	91
Movilidad estructural producida por movimientos migratorios . . . . .	91
Movilidad estructural producida por cambios en la estructura económica . . . . .	92
Cambios en la estructura socioocupacional . . . . .	93
Cambios en la composición interna de las clases socioocupacionales . . . . .	97
Las pautas de movilidad intergeneracional. . . . .	98
Las pautas de movilidad intrageneracional. . . . .	104
Recapitulación . . . . .	107
Bibliografía . . . . .	108
Anexo metodológico . . . . .	111

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Costa Rica. Indicadores demográficos sobre participación en las actividades económicas en el siglo XX. . . . .	86
Cuadro 2. Costa Rica. Indicadores sobre la composición de la población económicamente activa ocupada, durante el período 1950-1995. En porcentajes. PEA ocupada = 100 . . . . .	88
Cuadro 3. Costa Rica. Distribución de la población económicamente activa (PEA) ocupada, según grupos socioocupacionales. Números absolutos y relativos 1973, 1984 y 1995 . . . . .	95
Cuadro 4. Cohortes por edad de personas económicamente activas ocupadas, a partir de datos de los censos y de la Encuesta de Hogares . . . . .	99
Cuadro 5. Costa Rica. Distribución de las personas económicamente activas ocupadas en clases socioocupacionales, cuando tenían una edad aproximada al grupo etéreo de 35 a 45 años. En porcentajes del total de ocupados en el grupo de edad . . . . .	100
Cuadro 6. Nivel educativo de personas económicamente activas ocupadas que nacieron en diferentes décadas. En porcentajes . . . . .	103
Cuadro 7. Costa Rica. Distribución de las personas económicamente activas ocupadas en clases socioocupacionales en 1973, 1984 y 1995. Cohortes por generación, según la década de nacimiento. En porcentajes del total de ocupados en el grupo de edad. . . . .	105
Cuadro 8. Costa Rica. Indicadores sobre el nivel educativo de la población económicamente activa ocupada, agrupada según clases socioocupacionales en los años 1973, 1984 y 1995. . . . .	106

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Costa Rica, tasa de crecimiento de la población en edad activa (de 15 a 64 años) por quinquenios . . . . .	85
Gráfico 2. Participación en la PEA ocupada de los oficinistas, profesores, profesionales y técnicos. En porcentajes. . . . .	94

## Introducción

El proceso de la globalización ha provocado un sentimiento de malestar en muchos países del mundo. Las manifestaciones globalifóbicas se multiplican por el orbe y en diversas naciones los movimientos sociales luchan contra las impopulares políticas económicas que se derivan del llamado “consenso de Washington”. A grandes rasgos tales medidas consisten en la apertura comercial, el estímulo a la libertad económica, acciones para privatizar empresas estatales y reducir el gasto público. Este descontento, que ha sido denominado en un trabajo reciente como “el malestar en la globalización” (Stiglitz, 2002) tiene orígenes diversos, pues los efectos del proceso globalizador han sido distintos en cada país.

El presente trabajo tuvo su origen en el interés por comprender el sentimiento de malestar con las políticas neoliberales, que se percibían en Costa Rica desde principios de la década de 1990. Se quería conocer cuáles habían sido los efectos del ajuste estructural, que se vivió a partir de la década de los ochenta, en las condiciones de vida de la población y, en particular, la forma en que las políticas económicas de inspiración neoliberal habían afectado las pautas de estratificación y movilidad ocupacional.

En este artículo se analiza el periodo comprendido entre 1950 y 1995, porque se considera clave para entender el paso del modelo desarrollista que predominó entre 1950 y 1980 y el nuevo estilo de desarrollo que se pone en práctica a partir de la década de los ochenta.

Aquí se intenta explicar cuáles fueron las principales modificaciones en la estructura ocupacional, en el contexto de los grandes cambios socioeconómicos que se produjeron en la segunda mitad del siglo XX. Los cambios en las ocupaciones se pueden considerar como un indicador de las transformaciones en la estructura social que experimentó el país en ese periodo, lo que permite comprender, en perspectiva histórica, los rasgos esenciales de las nuevas formas de desigualdad que se perfilan en el contexto de la globalización.

### La expansión del Estado y el fortalecimiento de los sectores medios

El acelerado desarrollo del capitalismo que se produjo a partir de 1950, trajo consigo profundos cambios en la estructura ocupacional. Al modernizarse las actividades productivas desaparecieron algunas ocupaciones, surgiendo otras lo que produjo cambios en la proporción de trabajadores ocupados en distintos sectores de la economía. El porcentaje de personas que trabajaban en el sector primario pasó de un 54 por ciento en 1950 a un 31 por ciento en 1984, mientras los que lo hacían en el sector secundario, pasaron de un 16 por ciento a un 20 por ciento en el mismo periodo. Sin embargo, el sector que más aumentaría sería el de los trabajadores de los servicios, que pasan de representar un 26 por ciento en 1950 a un 45 por ciento en 1984.<sup>1</sup> Al interior del sector servicios los grupos que más incrementaron su participación fueron los de empleados administrativos, los docentes, los técnicos medios y los profesionales. En todos estos casos se trata de ocupaciones que se ejercen sobre todo en el Estado, lo cual retrata muy bien el carácter que adquiere la modernización económica que vive el país a partir de 1950.

Aun cuando las nuevas políticas estimulan la industrialización, no se produce un traslado masivo de trabajadores del agro a la industria. De ahí que si bien el sector secundario tuvo el ligero incremento ya señalado, los que en realidad aumentaron en este sector fueron los artesanos, que pasan de representar un 2,9 por ciento en 1950 a un 6,6 por ciento en 1984; mientras tanto, los trabajadores manuales no agrícolas que trabajan como asalariados mantienen inalterado su peso relativo. En 1950 eran un 13 por ciento de la PEA, en 1984 constituían el 13,7 por ciento de los activos. De ahí que

---

1 Este es un rasgo que se presenta en una forma muy similar en toda América Latina, de acuerdo con Infante y Klein entre 1950 y 1980 el incremento de la población económicamente activa (PEA) latinoamericana se registró principalmente en los servicios, que crecieron en un 16 por ciento, mientras que en la industria aumentaba en solo un 7 por ciento (Infante y Klein, 1991, p. 130).

si bien la industrialización era, en el discurso, el eje del nuevo modelo, su impacto en la estructura ocupacional fue nulo. Por el contrario, algo que nunca se planteó como uno de los objetivos de la política de desarrollo, pero fue lo que en la práctica se dio, el fortalecimiento del sector gubernamental.

De acuerdo con la teoría figuracional de Norbert Elías, se está frente al problema de un juego social en el que participan millones de actores que entran y salen en forma constante, que van conformando estructuras de relaciones que se comportan como hechos no planeados por nadie, ciegos y que no tienen ningún fin supremo, hechos que no pueden analizarse desde una perspectiva teleológica, pues son eventos que no pueden ser dirigidos ni manipulados por ninguno de los actores individuales, aun cuando se trate de "jugadores" que gocen de un gran poder.

Las ideas de Facio (1942) de la intervención técnica de un Estado liberal constructivo que corrigiera los excesos del modelo liberal, que fortaleciera la pequeña propiedad y promoviera la organización de los pequeños productores, orientan solo de manera parcial las transformaciones que se viven en la segunda mitad del siglo XX. En la práctica lo que ocurre es la creación de enormes instituciones que funcionan con estructuras burocráticas racionales y que poco a poco van asumiendo las más diversas actividades. Para tener una idea de la magnitud de los cambios, debe recurrirse al contraste con el pasado. En los 129 años que transcurren desde el momento de la independencia hasta 1950, se crearon 110 entidades públicas, por contraste, en los 30 años que van de 1950 a 1980 se fundaron 216 instituciones estatales. (Castro, 1995, p. 17).

De esta forma no se produce un fuerte proceso de industrialización, lo que sí ocurre es un enorme crecimiento del Estado, el cual asume el liderazgo de los esfuerzos encaminados a alcanzar la modernidad por medio de sus instituciones autónomas.

Surge así una interminable lista de instituciones, por medio de las cuales el Estado intenta impulsar el desarrollo del país. El crecimiento del gobierno central y de las instituciones descentralizadas tiene como consecuencia el fortalecimiento de un nuevo sector en la economía y el cambio de la estructura de estratificación socioocupacional.

Mientras los trabajadores industriales mantuvieron el mismo peso relativo en la PEA, los empleados públicos triplicaron su participación porcentual. En 1950 los servidores del Estado constituían un 6,2 por ciento de los activos, ya para 1980 representan el 18,5 por ciento de estos, en tanto que el 25,9 por ciento de los asalariados del país trabajaban para el Estado. (Castro, 1995, p. 17).

El sector público se convirtió no solo en el principal empleador, sino también en el sector más dinámico y moderno. En una nación donde las empresas privadas todavía eran pequeñas y de carácter familiar, surgen instituciones administradas con métodos racionales que adoptan con rapidez las innovaciones científicas y tecnológicas. El Estado se convierte así en el principal agente de la modernización del país. El desarrollo de la educación pública permite abatir el analfabetismo a uno de los niveles más bajos de las naciones en desarrollo. Las instituciones de salud instrumentan programas que hacen posible un aumento en la esperanza de vida y, en general, Costa Rica llega a contar con indicadores de desarrollo humano que permiten calificarlo como uno de los países subdesarrollados que cuenta con los mejores.

Contrario a lo que plantean las tesis neoliberales, que abogan por un Estado mínimo, en Costa Rica el desarrollo experimentado en el periodo 1950-1980 tiene su origen en una fuerte expansión del aparato gubernamental y en una decidida intervención estatal en la economía.

Es el Estado el que promueve la electrificación y la telefonía rural, los programas de vivienda y el que abre las puertas de la educación superior a jóvenes de todas las clases sociales. En Costa Rica, la modernización vino de la mano del Estado, el cual se convirtió a su vez en el principal empleador de profesionales, técnicos y empleados de cuello blanco y, por ende, en la principal fuente de ingresos para la mayor parte de la clase media; en 1980 un 75,4 por ciento de los profesionales y técnicos con que contaba el país trabajaban para el sector público.<sup>2</sup> (Castro, 1995, p. 39).

Aunado a este crecimiento del sector público, a partir de 1950 se establecieron en el país grandes empresas privadas industriales y de servicios, tanto cooperativas y empresas de capital nacional, como subsidiarias de transnacionales, que estimularon también la demanda de técnicos, profesionales y personal administrativo.

El aumento en la demanda de este tipo de ocupaciones, tanto en el sector público como en el privado, produjo una transformación en la estructura socioocupacional, que es de fundamental importancia para que se pueda dar el proceso de movilidad estructural que aquí se estudia.

---

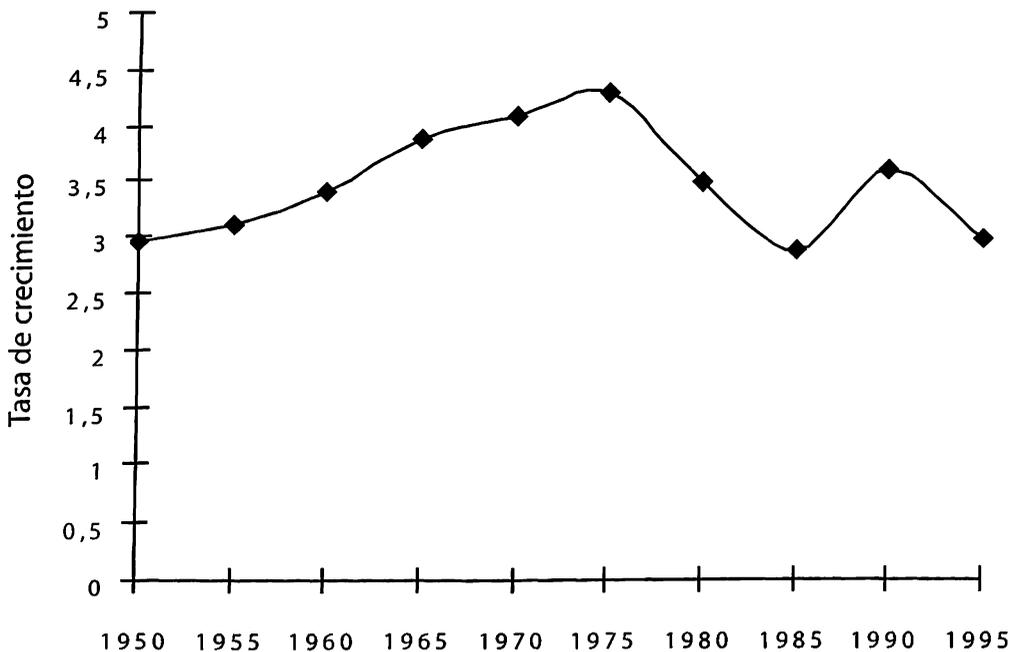
2 Esta es una característica que comparte nuestro país con muchas otras naciones de Latinoamérica. Según un trabajo de Echeverría (citado por Infante y Klein, 1991, p. 131) en Argentina, Bolivia, Colombia, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela más del 60 por ciento de los profesionales trabajaban para el sector público en la década de los ochenta.

## Cambios en la composición de la PEA

Si bien la demanda de fuerza de trabajo es un dato importante, no lo es menos el relativo a la oferta, esto es, la cantidad de personas que se incorporan todos los años al mercado de trabajo. La oferta de empleo puede variar de acuerdo con muchos factores, como el tiempo que pasan los individuos en el sistema de enseñanza y el grado en que las mujeres participan en el trabajo extradoméstico, entre otros. Un aspecto fundamental es la estructura de edades que define el perfil de la pirámide demográfica. En el caso de Costa Rica, el *baby-boom* que se produjo en las décadas de 1950 y 1960 se reflejó en un aumento de la población en edad activa, veinte años después, la cual tuvo su mayor tasa de crecimiento en los años setenta.

**Gráfico 1**

**Costa Rica, tasa de crecimiento de la población en edad activa  
(de 15 a 64 años) por quinquenios**



Fuente: CEPAL. Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1994 y 2001.

El aumento de la población en edad de trabajar, unido al incremento de la tasa de participación femenina, pudo haber provocado un crecimiento de la PEA mayor al que vivía la población total. Sin embargo, este aumento demográfico fue en parte contrarrestado por una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, por lo que la tasa bruta de participación (TBP)

mantuvo una relativa estabilidad, con respecto a 1950. Tomando como referencia lo que ocurría a mediados de siglo, se presenta una ligera disminución en las décadas de 1960 y 1970 para repuntar en forma leve a mediados de los ochenta, hasta alcanzar un nivel parecido al que tenía a mediados de siglo.

### Cuadro 1

#### Costa Rica. Indicadores demográficos sobre participación en las actividades económicas en el siglo XX<sup>3</sup>

Indicador	1927	1950	1963	1973	1984	2000
Población total	471.524	800.875	1.336.274	1.871.780	2.416.809	3.810.179
Población mayor de 12 años	311.974	515.472	796.664	1.209.993	1.696.327	2.848.603
PEA	152.263	271.984	395.273	585.313	804.193	1.364.468
Población mayor de 12 años (%)	66,2	64,4	59,6	64,6	70,2	74,8
Tasa bruta de participación (TBP)	32,3	34,0	29,6	31,3	33,3	35,8
Tasa neta de participación (TNP)	48,8	52,8	49,6	48,4	47,4	47,9
TNP hombres	85,8	90,3	83,7	78,4	74,6	69,2
TNP mujeres	10,9	16,1	16,0	18,6	20,7	27,0

TBP= Porcentaje que representa la PEA con respecto a la población total.

TNP= Porcentaje que representa la PEA con respecto a la población mayor de 12 años.

Fuente: DGEC, INEC. Censos de población de Costa Rica 1927, 1950, 1963, 1973, 1984 y 2000.

Si se ignoran los dos primeros censos y se observan lo que ocurre a partir de 1963, es posible apreciar una tendencia al aumento de la tasa bruta de participación a partir de los años sesenta, como resultado del incremento en la tasa neta de participación de las mujeres y de un crecimiento en la proporción de personas mayores de 12 años. Mientras tanto, la tasa neta de participación masculina se reduce en forma sistemática. Las tasas específicas de participación por grupo de edad de la población urbana, indican que, para 1999, el porcentaje de hombres en la PEA era de 96,5 por ciento en el grupo de 35 a 44 años; de 95,1 por ciento en el grupo de 25 a 34 años y de 60,8 por ciento en el grupo que contaba con una edad entre 15 y 24 años (CEPAL, 2001, p. 24). En otras palabras, la participación

3 La construcción de este cuadro fue posible gracias al trabajo de sistematización de datos censales realizado por Carlos Castro y Raúl García del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Este investigador y asistente de investigación respectivamente, realizaron una labor similar con datos de la Encuesta de Hogares, lo que fue de gran utilidad para la elaboración del presente artículo.

en la actividad económica es mucho más baja entre los jóvenes que aún no concluyen su proceso formativo.

En síntesis, en la segunda mitad del siglo XX, el país experimentó un incremento en la oferta de fuerza de trabajo, debido al crecimiento de la población en edad activa y a una mayor participación de las mujeres en el trabajo remunerado, pero dichas presiones fueron contrarrestadas por el aumento en la escolaridad, lo cual implicó que las personas pasaran mayor tiempo en el sistema educativo, antes de integrarse al mercado laboral, lo que se refleja en una disminución pequeña pero constante de la tasa neta de participación.

Es necesario destacar los cambios en la oferta de fuerza de trabajo que se produjeron entre 1950 y 1984, por tratarse de un periodo en el que se vivió una importante movilidad estructural. Como se verá más adelante, es en este lapso en el que se produce una mayor expansión de los sectores medios. Por ello, hay una doble transformación que ocurre de manera simultánea. La estructura socioocupacional creció y al mismo tiempo reconfiguró su composición interna. Como un organismo que se desarrolla, cambió de tamaño y de forma al mismo tiempo.

Al modernizarse la sociedad costarricense se produjo un importante proceso de urbanización. La población urbana pasó de 268.286 personas en 1950 a 1.075.254 en 1984. Según datos de Jorge Vargas (1985, p. 349), la cantidad de tierras agrícolas convertidas a uso urbano en el Valle Central alcanza a 96 hectáreas anuales en el período 1945-1957, de ahí aumenta a 170 hectáreas por año en el lapso que va de 1957 a 1965, para incrementarse a 696 hectáreas anuales entre 1965 y 1980. De acuerdo con Vargas, entre 1945 y 1980 solo la ciudad de San José aumentó su tamaño 19 veces. Este proceso de urbanización se originó tanto en migraciones desde las zonas rurales hacia las cuatro principales ciudades del Valle Central y en especial hacia San José, la ciudad capital, como en la absorción de zonas que antes eran rurales y que pasan a formar parte de la mancha urbana.

El proceso de urbanización descrito se relaciona con la pérdida de importancia del sector agrícola y el crecimiento del sector terciario de la economía, situación que es reforzada por la descomposición de las formas campesinas de producir, que trajo consigo el desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo costarricense. El aumento de la urbanización debe entenderse en el contexto de un proceso mucho más amplio de modernización de la fuerza de trabajo, que se expresa también en un incremento de las relaciones salariales, así como en el ya mencionado aumento de la participación de las mujeres en el trabajo remunerado.

Cuadro 2

**Costa Rica. Indicadores sobre la composición de la población  
económicamente activa ocupada, durante el período 1950-1995  
En porcentajes. PEA ocupada = 100**

Indicador	Años			
	1950	1973	1984	1995
PEA no agrícola	45,5	62,9	69,0	80,0
PEA campesina	21,9	15,5	14,5	8,7
Mujeres en la PEA	15,4	19,9	22,3	30,0
Asalariados en la PEA	66,5	75,6	73,2	71,4

Por PEA campesina se entiende a los agricultores que trabajan por cuenta propia o sin remuneración.

Fuente: Elaborado a partir de datos de los censos de población de 1950, 1973 y 1984 y de la Encuesta de Hogares de 1995.

Tal como puede apreciarse en el cuadro 2, los cambios en la ubicación espacial de los asentamientos humanos y la urbanización de antiguas zonas rurales fueron acompañados por un creciente ingreso de las mujeres al mercado de trabajo<sup>4</sup>, se produjo el mismo proceso que se presentó en el resto de América Latina, donde se dio también un acelerado aumento en la participación de la mujer en el trabajo remunerado, en particular entre 1970 y 1980, cuando el crecimiento anual de la mano de obra femenina fue de un 4,7 por ciento en comparación de solo un 2,8 por ciento en los varones (Infante y Klein, 1991, p. 129). En el caso de Costa Rica el porcentaje de mujeres en edad activa que se incorporan al mercado de trabajo pasó de 15 por ciento en 1960 a 21,6 por ciento en 1994 (CEPAL, 1994, p. 21), lo cual, como se muestra en los cuadros 1 y 2, es parte de una tendencia general que se produce en la segunda mitad del siglo XX.

Otro aspecto importante es el cambio en el tipo de trabajos desempeñado por las mujeres. Hasta los años cincuenta trabajaban en actividades asociadas con sus roles tradicionales, por lo que de preferencia se ocupaban como empleadas domésticas o en actividades similares, en 1950 casi la mitad (45,4 por ciento) de las mujeres que trabajaban realizaban este tipo de labores. Por

4 Se debe tener cautela al comparar datos de encuestas de hogares con datos censales, pues en algunos casos la información que se obtiene de ambos instrumentos no coincide. Por ejemplo, sobre las tasas de participación por sexo, existen discrepancias entre la encuesta de hogares y el censo. En las encuestas, el porcentaje de mujeres que participan en la PEA es mayor al dato que arroja el censo. Si se considera el porcentaje de mujeres en la PEA ocupada, para el año 1984 el censo indica 22,3 por ciento y la encuesta 26,6 por ciento; para el año 2000 los datos son 29,1 por ciento y 31,5 por ciento respectivamente. A pesar de la diferencia en las mediciones, ambas fuentes coinciden en el sentido de que se ha producido un incremento en la participación femenina.

otra parte, estas dominaban la actividad docente lo que explica que, en 1950, la mayoría (53,7 por ciento) de los profesionales y técnicos con que contaba el país eran del sexo femenino. Esta situación, unida a la ya mencionada, de la incorporación a actividades relacionadas con el trabajo doméstico, conducía en 1950 a que se diera una polarización de las mujeres activas; un pequeño grupo desempeñaba labores profesionales y una gran mayoría realizaba trabajos relacionados con la limpieza y la cocina, con una escasa incorporación de este género en otro tipo de actividades.

El crecimiento del Estado y el establecimiento de empresas privadas grandes, permitió la incorporación de las mujeres en trabajos no manuales, tanto en la burocracia pública o privada como en las actividades de educación y salud; para 1984 las mujeres representaban el 44 por ciento de los profesionales y el 45 por ciento de los empleados administrativos. Gracias a lo anterior, en 1984 el 41 por ciento de los que tenían a cargo posiciones socioocupacionales de clase media eran del sexo femenino. Este porcentaje es muy elevado si se considera que en ese año solo el 22 por ciento de la PEA estaba constituida por mujeres. Esta era al menos la situación que se presentaba en 1984; en esa fecha solo el 16,4 por ciento de los hombres ocupados se ubicaba en posiciones de clase media, mientras el 39,9 por ciento de las mujeres que trabajaban aparecían en este tipo de posiciones.<sup>5</sup>

## Las pautas de movilidad estructural

La movilidad social es el cambio en la posición de las personas dentro de un sistema de estratificación.<sup>6</sup> Existen varios tipos de movilidad: la movilidad horizontal que se produce cuando el cambio experimentado no implica un ascenso o descenso en la estructura jerárquica, cuando el cambio sí tiene como consecuencia un movimiento de este tipo, se está en presencia de movilidad vertical ascendente o descendente, según sea el caso; la movilidad

---

5 Esta es una situación que es favorecida por la buena formación académica que han tenido las mujeres en nuestro medio. Las mujeres suelen tener buenos niveles de escolaridad y participan tradicionalmente en labores que, como la docencia, requieren del desarrollo de habilidades cognitivas.

6 En ocasiones se usa el término "movilidad" para dar cuenta del movimiento físico de las personas en el territorio, o sea, como sinónimo de migración. En Costa Rica la palabra movilidad se usó también para hacer referencia al paso de funcionarios públicos al sector privado, gracias al programa gubernamental de "movilidad laboral"; en el presente trabajo se evitará utilizar el término en estas otras acepciones, se empleará únicamente para hacer referencia al cambio en las posiciones sociales que suelen estudiar las teorías de la estratificación.

puede ser de carácter intergeneracional, cuando el cambio tiene lugar en las posiciones de los hijos respecto de sus padres; o intrageneracional, cuando se trata de un cambio en la posición de las personas, no con respecto a la extracción social de sus mayores, sino en relación con las posiciones que este mismo grupo etéreo tenía.

Hay dos tipos básicos de movilidad vertical, el primer tipo es el que se conoce como **movilidad individual**, también conocida como movilidad de intercambio o de circulación (Gilbert y Kahl, 1993, p.148), corresponde a la compensación de los movimientos de los que descienden y los que ascienden, llegan a una situación de suma cero (Filgueira y Geneletti, 1981, p. 14). Los individuos que descienden en la estructura jerárquica dejan "campos vacíos" que deben ser llenados por individuos de las clases o estratos inferiores. En el supuesto de que los tamaños relativos de las clases no se modificaran y que se tratara de un sistema completamente abierto, existiría una competencia entre todos los miembros de la sociedad por ocupar los puestos vacíos, los cuales se llenarían en función del talento y el esfuerzo individual y ubicaría en cada posición a los individuos más aptos. En este caso se daría una asignación meritocrática de las posiciones sociales y existiría un modelo de "movilidad perfecta" en el que, como plantea Passeron (1983, p. 433) el hijo del ministro tendría tantas oportunidades de convertirse en barrendero, como las que tiene el hijo del barrendero de convertirse en ministro. Este modelo teórico, al igual que el de "competencia perfecta" que se usa en economía, no se presenta nunca en la realidad, es solo un tipo ideal con el cual confrontar las sociedades concretas. Desde una perspectiva teórica, la movilidad individual podría oscilar entre un modelo de absoluta inmovilidad, donde sea expresamente prohibido cualquier forma de movilidad vertical y el modelo de movilidad perfecta, donde los ascensos o descensos se hicieran con estricto apego a la capacidad personal, sin distorsiones causadas por la herencia social; sin embargo, como se ha dicho, estos extremos no se encuentran en su forma pura en ninguna sociedad en particular.

El segundo tipo de movilidad vertical lo constituye la **movilidad estructural**, que se refiere a los movimientos causados por cambios en el tamaño de los estratos. En esta forma de movilidad se contemplan todos los movimientos verticales que se explican, no por las habilidades o méritos de los individuos, sino por transformaciones estructurales ajenas a la voluntad de estos. Tal como lo plantea Berteaux, la movilidad estructural se origina en la deformación de la estructura socioprofesional y en la fecundidad diferencial, por lo que se trata de una forma de movilidad determinada por las modificaciones de la estructura social (citado por Cachón, 2001, pp. 262 y 267). Este es el tipo de movilidad analizado en el presente trabajo, por considerarse en la segunda mitad del siglo XX el país vivió un fuerte proceso de transformación

estructural, esto permitió la movilidad ascendente de muchas personas, al ampliarse las oportunidades de desempeñar ocupaciones que dan acceso a posiciones de clase media. Como hay varios factores estructurales que pueden afectar las posibilidades de ascenso o descenso en la escala social, se han identificado distintas formas de movilidad estructural, relacionadas con las características de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo.

*Movilidad estructural ocasionada por factores demográficos  
(movilidad demográfica)*

Este tipo de movilidad es causada por la reproducción diferencial que existe entre las distintas clases sociales, por ejemplo, si todas las posiciones se incrementan al mismo ritmo que crece la población, pero la clase media tiene una tasa de fecundidad menor que la clase baja, quedarán en la primera algunos espacios libres que no pueden ser cubiertos por miembros de la misma clase, por lo que necesariamente deberán ser llenados por personas provenientes de la clase baja, que produce un mayor número de individuos. Como lo señalan Filgueira y Geneletti (1981, p. 15) en América Latina la tendencia ha sido a que exista una correlación negativa entre estatus social y tasas de natalidad, de modo que, en general, la reproducción de los estratos bajos duplica a la de los estratos medios y altos; aunque en el presente trabajo no se analiza este fenómeno, es posible que los procesos de movilidad que se produjeron a partir de mediados del siglo XX hayan sido afectados por las tasas de fecundidad diferenciales, debido a que el reducido tamaño de la clase media a inicios del periodo, hace improbable que el crecimiento que experimentara este sector se originara solo en su propio crecimiento demográfico.

*Movilidad estructural producida por movimientos migratorios*

Este tipo de movilidad es el originado en la naturaleza selectiva de los flujos migratorios tanto hacia adentro como hacia afuera de la sociedad que se estudia. Como plantean Gilbert y Kahl (1993, p. 149) si muchos inmigrantes entran al sistema y ocupan los niveles más bajos, esto permite a los nacidos en el país tener más oportunidades de movilidad social ascendente. Tal parece haber sido la experiencia en los Estados Unidos. Sin embargo, como lo señala Di Tella (1992, p. 87), en la Argentina ocurrió todo lo contrario, pues los inmigrantes europeos ocupaban una posición relativamente alta en la pirámide social, lo cual les permitía desplazar a los nativos. Por otra parte, si los que salen del país pertenecen a los estratos medios o altos, esto permite la existencia de más oportunidades de

estructural, esto permitió la movilidad ascendente de muchas personas, al ampliarse las oportunidades de desempeñar ocupaciones que dan acceso a posiciones de clase media. Como hay varios factores estructurales que pueden afectar las posibilidades de ascenso o descenso en la escala social, se han identificado distintas formas de movilidad estructural, relacionadas con las características de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo.

*Movilidad estructural ocasionada por factores demográficos  
(movilidad demográfica)*

Este tipo de movilidad es causada por la reproducción diferencial que existe entre las distintas clases sociales, por ejemplo, si todas las posiciones se incrementan al mismo ritmo que crece la población, pero la clase media tiene una tasa de fecundidad menor que la clase baja, quedarán en la primera algunos espacios libres que no pueden ser cubiertos por miembros de la misma clase, por lo que necesariamente deberán ser llenados por personas provenientes de la clase baja, que produce un mayor número de individuos. Como lo señalan Filgueira y Geneletti (1981, p. 15) en América Latina la tendencia ha sido a que exista una correlación negativa entre estatus social y tasas de natalidad, de modo que, en general, la reproducción de los estratos bajos duplica a la de los estratos medios y altos; aunque en el presente trabajo no se analiza este fenómeno, es posible que los procesos de movilidad que se produjeron a partir de mediados del siglo XX hayan sido afectados por las tasas de fecundidad diferenciales, debido a que el reducido tamaño de la clase media a inicios del periodo, hace improbable que el crecimiento que experimentara este sector se originara solo en su propio crecimiento demográfico.

*Movilidad estructural producida por movimientos migratorios*

Este tipo de movilidad es el originado en la naturaleza selectiva de los flujos migratorios tanto hacia adentro como hacia afuera de la sociedad que se estudia. Como plantean Gilbert y Kahl (1993, p. 149) si muchos inmigrantes entran al sistema y ocupan los niveles más bajos, esto permite a los nacidos en el país tener más oportunidades de movilidad social ascendente. Tal parece haber sido la experiencia en los Estados Unidos. Sin embargo, como lo señala Di Tella (1992, p. 87), en la Argentina ocurrió todo lo contrario, pues los inmigrantes europeos ocupaban una posición relativamente alta en la pirámide social, lo cual les permitía desplazar a los nativos. Por otra parte, si los que salen del país pertenecen a los estratos medios o altos, esto permite la existencia de más oportunidades de

movilidad ascendente para los estratos bajos, los cuales deberán llenar las posiciones vacías. En los países latinoamericanos, además de las migraciones internacionales es importante considerar las migraciones internas, principalmente los flujos campo-ciudad, que, como lo demuestran los trabajos de Balán, Browning y Jelin, (1973 y 1977) y los de Muñoz, Oliveira y Stern (1977) tienen una importante influencia en la movilidad. En el presente trabajo no se analiza el efecto de los movimientos migratorios en las pautas de movilidad estructural, pero sería un tema insoslayable de un estudio específico sobre la estratificación socioocupacional en las dos últimas décadas del siglo XX, debido a la importante migración de nicaragüenses que recibe el país en ese período.

#### *Movilidad estructural producida por cambios en la estructura económica*<sup>7</sup>

Este tipo de movilidad es inducida por los cambios tecnológicos u organizativos que se dan en la estructura económica, los cuales tienen por efecto transformaciones en la demanda de fuerza de trabajo. Por ejemplo, con el desarrollo económico se produce una expansión de las actividades industriales en detrimento del sector agropecuario, lo que trae consigo un aumento en la demanda de obreros industriales y técnicos y una disminución relativa del sector campesino. Si se produce una expansión de las actividades del Estado, esto permitirá que se creen una mayor cantidad de puestos de cuello blanco, lo que aumentará las posibilidades de movilidad social ascendente a los estratos bajos, si por el contrario disminuye el tamaño del Estado, habrá menos puestos burocráticos y el estrato de los trabajadores administrativos tenderá a reducir su peso relativo. En este sentido la movilidad estructural se da cuando se produce una expansión de unas ocupaciones en detrimento de otras, con una distinta posición en la estructura jerárquica.

El presente estudio se concentra en este tipo de movilidad estructural, por considerar que las transformaciones en la estructura económica que se produjeron en la segunda mitad del siglo XX, provocaron fuertes cambios en la estructura socioocupacional, los cuales permitieron, a su vez, que se produjera un importante proceso de movilidad estructural.

---

7 Este concepto se asemeja en parte al de "movilidad transicional" empleado por Germani, sin embargo, este último apunta no sólo al cambio en el tamaño relativo de las clases que componen una estructura de estratificación, sino a la existencia de cambios relacionados con la desaparición de algunas clases y la formación de otras (Filgueira y Geneletti, 1981, p. 17), por lo que se trata de un proceso que da origen a dos estructuras de estratificación no comparables.

## Cambios en la estructura socioocupacional

La estructura ocupacional de Costa Rica no puede estudiarse en forma aislada, es imprescindible relacionar los cambios observados en dicha estructura con las transformaciones históricas vividas por el país y, en particular, con los modelos de desarrollo puestos en práctica en diferentes momentos. En el periodo 1830-1950 una sociedad en la cual predominaban los pequeños productores campesinos se transformó en una nación polarizada, donde una pequeña oligarquía ejerció la dominación durante un siglo; luego de la revolución de 1948, un cambio político, aunado a las transformaciones económicas internacionales de la posguerra, permitió transformar el carácter de la clase dominante, modernizar el país y abrir los canales de la movilidad social, al permitir el crecimiento de un importante sector de clase media; a finales del siglo XX este modelo entra en crisis, con ello se reducen las posibilidades de movilidad social.

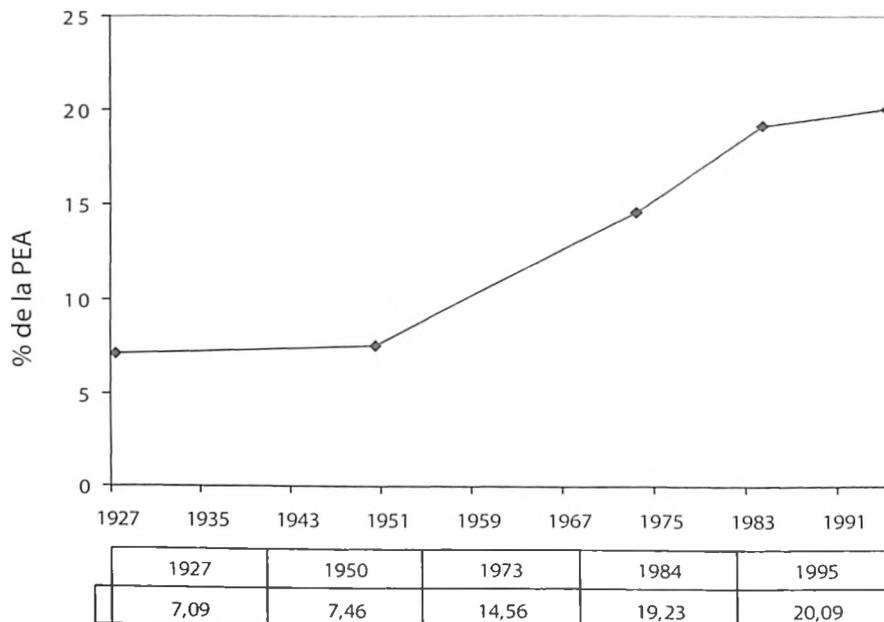
En las dos últimas décadas del siglo XX, las crecientes dificultades para la movilidad ascendente fueron interpretadas por algunos sectores como una tendencia a la desaparición de la clase media. Se consideraba que los grupos medios, sobre los que tendría su cimiento el sistema democrático, estaban siendo eliminados y se daba paso a un sistema polarizado en el que los ricos eran cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, sin que existieran opciones intermedias como en el pasado, cuando (al menos en el imaginario colectivo) la mayoría de la población era de clase media. "El principal estereotipo es que la clase media está desapareciendo, se está debilitando y que el árbol se está partiendo por el centro." (Vega, 1994, p. 15).

Este sentimiento popular es recogido por los obispos costarricenses en una de sus cartas pastorales, escrita al inicio de la crisis económica de los ochenta.

*"Entendemos por polarización la renuncia al diálogo, como medio para dirimir pacíficamente los conflictos; la malquerencia y hasta odio con que grupos en diferente posición social, económica o política se tratan; el caminar de estos grupos hacia direcciones contrarias, cada vez más lejanas entre sí, con el ánimo de fortalecerse para luego combatirse; la desaparición de la clase media costarricense, factor de equilibrio y punto de encuentro entre clases sociales, para quedar de un lado los pocos que tienen mucho y del otro los muchos que tienen poco." (Arrieta et al., 1981, p. 187, el subrayado es nuestro).*

Gráfico 2

**Participación en la PEA ocupada de los oficinistas, profesores, profesionales y técnicos. En porcentajes**



Fuente: Censos de Población de 1927, 1950, 1973 y 1984 y Encuesta de Hogares de 1995.

Esta idea, popular por su simplicidad, no concuerda sin embargo con la información disponible. Un estudio sobre este tema, realizado en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, a mediados de los noventa, concluye que la clase media no solo no había desaparecido, sino que más bien había crecido en 5,2 por ciento durante el período 1987-1994 (Vega, 1995, p. 67).

Los datos disponibles en censos y encuestas de hogares indican que en las décadas de los años ochenta y noventa no se había producido una reducción de los puestos de trabajo que suelen ocupar las personas de clase media, que permitiera afirmar que esta tendía a desaparecer. Si se considera que la clase media trabaja principalmente en ocupaciones no manuales, en puestos de profesionales o burócratas de "cuello blanco", los datos que se ofrecen en el gráfico 2 muestran que no se presentó una reducción en la cantidad de personas que se ubican en ese tipo de empleos, aunque sí disminuyó el ritmo de crecimiento que este sector presentaba en el período anterior a la década de los años ochenta. Esta reducción en el ritmo de crecimiento de las ocupaciones, características de la clase media, es posible que alimentara la sensación de que cada vez es más difícil acceder a ella.

Cuadro 3

**Costa Rica. Distribución de la población económicamente activa (PEA) ocupada, según grupos socioocupacionales. Números absolutos y relativos 1973, 1984 y 1995**

Grupos Socioocupacionales	Número de personas			Porcentaje de la PEA			Porcentaje de la clase		
	1973	1984	1995	1973	1984	1995	1973	1984	1995
<b>GRUPOS DE clase alta</b>									
Profesionales patronos	192	548	3.545	0,04	0,1	0,5	2,8	5,3	10,8
Empresarios	859	1.895	11.908	0,2	0,3	1,0	12,3	18,2	36,4
Ejecutivos y dirigentes	5.921	7.986	17.230	1,1	1,1	1,5	84,9	76,6	52,7
<b>Subtotal clase alta</b>	<b>6.972</b>	<b>10.429</b>	<b>32.683</b>	<b>1,3</b>	<b>1,4</b>	<b>2,8</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>GRUPOS DE CLASE MEDIA ALTA</b>									
Profesionales	24.143	40.023	69.057	4,5	5,4	5,9	79,1	79,7	69,0
Cuenta propia	1.269	3.334	6.308	0,2	0,5	0,5	4,2	6,6	6,3
Asalariados	22.874	36.689	62.749	4,2	4,9	5,4	75,0	73,0	62,7
Comerciantes	6.361	10.223	30.991	1,2	1,4	2,7	20,9	20,3	31,0
Patronos	904	1.897	13.272	0,2	0,3	1,1	3,0	3,8	13,3
Agentes vendedores	5.457	8.326	17.719	1,0	1,1	1,5	17,9	16,6	17,7
<b>Subtotal clase media alta</b>	<b>30.504</b>	<b>50.246</b>	<b>100.048</b>	<b>5,6</b>	<b>6,7</b>	<b>8,6</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>GRUPOS DE CLASE MEDIA BAJA</b>									
Trabajadores administrativos	33.346	65.585	115.113	6,2	8,8	9,9	59,6	58,7	61,1
Técnicos	21.545	38.095	50.577	4,0	5,1	4,3	38,5	34,1	26,8
Micro empresarios	1.091	8.141	22.772	0,2	1,1	2,0	1,9	7,3	12,1
<b>Subtotal clase media baja</b>	<b>55.982</b>	<b>111.821</b>	<b>188.462</b>	<b>10,3</b>	<b>15,0</b>	<b>16,1</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>GRUPOS DE CLASE BAJA</b>									
Autoempleados no agrícolas	43.254	72.690	169.577	8,0	9,7	14,5	9,7	13,2	20,2
Trabajadores cuenta propia	22.899	41.376	104.355	4,2	5,5	8,9	5,1	7,5	12,4
Comerciantes cuenta propia	20.355	31.314	65.222	3,8	4,2	5,6	4,6	5,7	7,8
Asalariados no agrícolas	200.415	247.837	437.385	37,0	33,2	37,5	45,0	44,9	52,0
Obreros industriales	33.956	39.583	72.598	6,3	5,3	6,2	7,6	7,2	8,6
Trabajadores de la construcción	36.470	40.261	62.169	6,7	5,4	5,3	8,2	7,3	7,4
Trabajadores calificados	17.474	23.089	42.524	3,2	3,1	3,6	3,9	4,2	5,1
Trabajadores del transporte	27.689	34.382	71.703	5,1	4,6	6,1	6,2	6,2	8,5
Trab.servicios personales	16.763	31.924	47.383	3,1	4,3	4,1	3,8	5,8	5,6
Empleadas domésticas	32.285	28.788	43.980	6,0	3,9	3,8	7,2	5,2	5,2
Empleados del comercio	17.889	24.905	48.514	3,3	3,3	4,2	4,0	4,5	5,8
Trabajadores agrícolas	201.731	231.989	234.514	37,2	31,1	20,1	45,3	42,0	27,9
Agricultores patronos	1.610	5.729	18.410	0,3	0,8	1,6	0,4	1,0	2,2
Campesinos	82.896	102.769	82.999	15,3	13,8	7,1	18,6	18,6	9,9
Asalariados agrícolas	117.225	123.491	133.105	21,6	16,5	11,4	26,3	22,4	15,8
<b>Subtotal clase baja</b>	<b>445.400</b>	<b>552.516</b>	<b>841.476</b>	<b>82,1</b>	<b>74,0</b>	<b>72,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
No identificable	3.474	21.848	5.386	0,6	2,9	0,5			
<b>TOTAL</b>	<b>542.332</b>	<b>746.860</b>	<b>1.168.055</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>			

Fuente: Elaborado a partir de micro datos proporcionados por la Dirección General de Estadísticas y Censos. Censos de Población 1973 y 1984 y Encuesta de Hogares 1995. El desglose de las variables usadas para construir los grupos socioocupacionales puede verse en el anexo metodológico.

## Cuadro 3

**Costa Rica. Distribución de la población económicamente activa (PEA) ocupada, según grupos socioocupacionales. Números absolutos y relativos 1973, 1984 y 1995**

Grupos Socioocupacionales	Número de personas			Porcentaje de la PEA			Porcentaje de la clase		
	1973	1984	1995	1973	1984	1995	1973	1984	1995
<b>GRUPOS DE clase alta</b>									
Profesionales patronos	192	548	3.545	0,04	0,1	0,5	2,8	5,3	10,8
Empresarios	859	1.895	11.908	0,2	0,3	1,0	12,3	18,2	36,4
Ejecutivos y dirigentes	5.921	7.986	17.230	1,1	1,1	1,5	84,9	76,6	52,7
<b>Subtotal clase alta</b>	<b>6.972</b>	<b>10.429</b>	<b>32.683</b>	<b>1,3</b>	<b>1,4</b>	<b>2,8</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>GRUPOS DE CLASE MEDIA ALTA</b>									
Profesionales	24.143	40.023	69.057	4,5	5,4	5,9	79,1	79,7	69,0
Cuenta propia	1.269	3.334	6.308	0,2	0,5	0,5	4,2	6,6	6,3
Asalariados	22.874	36.689	62.749	4,2	4,9	5,4	75,0	73,0	62,7
Comerciantes	6.361	10.223	30.991	1,2	1,4	2,7	20,9	20,3	31,0
Patronos	904	1.897	13.272	0,2	0,3	1,1	3,0	3,8	13,3
Agentes vendedores	5.457	8.326	17.719	1,0	1,1	1,5	17,9	16,6	17,7
<b>Subtotal clase media alta</b>	<b>30.504</b>	<b>50.246</b>	<b>100.048</b>	<b>5,6</b>	<b>6,7</b>	<b>8,6</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>GRUPOS DE CLASE MEDIA BAJA</b>									
Trabajadores administrativos	33.346	65.585	115.113	6,2	8,8	9,9	59,6	58,7	61,1
Técnicos	21.545	38.095	50.577	4,0	5,1	4,3	38,5	34,1	26,8
Micro empresarios	1.091	8.141	22.772	0,2	1,1	2,0	1,9	7,3	12,1
<b>Subtotal clase media baja</b>	<b>55.982</b>	<b>111.821</b>	<b>188.462</b>	<b>10,3</b>	<b>15,0</b>	<b>16,1</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>GRUPOS DE CLASE BAJA</b>									
Autoempleados no agrícolas	43.254	72.690	169.577	8,0	9,7	14,5	9,7	13,2	20,2
Trabajadores cuenta propia	22.899	41.376	104.355	4,2	5,5	8,9	5,1	7,5	12,4
Comerciantes cuenta propia	20.355	31.314	65.222	3,8	4,2	5,6	4,6	5,7	7,8
Asalariados no agrícolas	200.415	247.837	437.385	37,0	33,2	37,5	45,0	44,9	52,0
Obreros industriales	33.956	39.583	72.598	6,3	5,3	6,2	7,6	7,2	8,6
Trabajadores de la construcción	36.470	40.261	62.169	6,7	5,4	5,3	8,2	7,3	7,4
Trabajadores calificados	17.474	23.089	42.524	3,2	3,1	3,6	3,9	4,2	5,1
Trabajadores del transporte	27.689	34.382	71.703	5,1	4,6	6,1	6,2	6,2	8,5
Trab. servicios personales	16.763	31.924	47.383	3,1	4,3	4,1	3,8	5,8	5,6
Empleadas domésticas	32.285	28.788	43.980	6,0	3,9	3,8	7,2	5,2	5,2
Empleados del comercio	17.889	24.905	48.514	3,3	3,3	4,2	4,0	4,5	5,8
Trabajadores agrícolas	201.731	231.989	234.514	37,2	31,1	20,1	45,3	42,0	27,9
Agricultores patronos	1.610	5.729	18.410	0,3	0,8	1,6	0,4	1,0	2,2
Campesinos	82.896	102.769	82.999	15,3	13,8	7,1	18,6	18,6	9,9
Asalariados agrícolas	117.225	123.491	133.105	21,6	16,5	11,4	26,3	22,4	15,8
<b>Subtotal clase baja</b>	<b>445.400</b>	<b>552.516</b>	<b>841.476</b>	<b>82,1</b>	<b>74,0</b>	<b>72,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
No identificable	3.474	21.848	5.386	0,6	2,9	0,5			
<b>TOTAL</b>	<b>542.332</b>	<b>746.860</b>	<b>1.168.055</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>			

Fuente: Elaborado a partir de micro datos proporcionados por la Dirección General de Estadísticas y Censos. Censos de Población 1973 y 1984 y Encuesta de Hogares 1995. El desglose de las variables usadas para construir los grupos socioocupacionales puede verse en el anexo metodológico.

La proporción de la PEA en ocupaciones características de la clase media se incrementó en más del doble en el lapso comprendido entre 1950 y 1984, que es precisamente el período en el que se construyó el "Estado de bienestar" en Costa Rica. Como se vio en el apartado anterior, durante estos años el acelerado aumento de los sectores medios fue resultado del crecimiento del aparato del Estado, que era el principal empleador de profesionales y personal administrativo.

A partir de la crisis económica de principios de la década de los años ochenta y de la puesta en marcha de los Programas de Ajuste Estructural, en 1983, el ritmo de crecimiento de los sectores medios disminuyó, en parte como resultado de las políticas de contención del gasto público, que afectaron la capacidad del Estado de constituirse en empleador. De ahí que aunque no se presentara una "eliminación de la clase media", sí se produjo una disminución de las posibilidades estructurales de movilidad social ascendente para las personas de sectores populares, al menos en el tipo de posiciones en que tradicionalmente se lograba el ascenso social en el pasado.

Una trayectoria muy común era la de hijos de obreros, campesinos o artesanos que estudiaban y lograban colocarse como profesionales o técnicos en las instituciones estatales. De hecho, las políticas de contención del gasto gubernamental ponen obstáculos a este tipo de movilidad social, altamente dependiente del empleo público. No obstante, esto no significa que la movilidad se haya detenido por completo, sino que cambió solo de ritmo y carácter.

La información disponible para el período 1973-1995 permite conocer con algún detalle las transformaciones producidas en la estructura socioocupacional. Como puede apreciarse en el cuadro 3, no se produjeron cambios demasiado drásticos en los patrones de estratificación social en el período. Las posiciones de clase media no desaparecieron sino que mantuvieron cierta estabilidad entre 1984 y 1995.<sup>8</sup>

Si bien en las dos últimas décadas del siglo XX, los grupos socioocupacionales de clase media no parecen haberse reducido, el ritmo de su crecimiento sí se podría afirmar que disminuyó. En el período 1973-1984 los sectores medios crecieron a una tasa que representaba el doble de la tasa de crecimiento de la PEA, mientras que en el período 1984-1995 su tasa de crecimiento se coloca solo ligeramente por encima del ritmo a que creció la PEA.

---

8 Los grupos de clase media alta y clase media baja aumentaron tres puntos porcentuales entre 1984 y 1995, no obstante, como se trata de la comparación de una encuesta de hogares con un censo de población, la diferencia es tan pequeña que puede deberse a las discrepancias metodológicas entre ambas fuentes. Igual precaución se debe tener al interpretar otros cambios que se observan al comparar datos de ambos instrumentos.

## Cambios en la composición interna de las clases socioocupacionales

Las políticas de ajuste no provocaron la desaparición de los sectores medios, los cuales mantienen su participación en el período 1984-1995; sin embargo, lo importante no es solo si aumentan o disminuyen, sino también quiénes son los que al interior de cada clase socioocupacional se fortalecen y quiénes se debilitan. En el caso de la clase media alta los profesionales tienden a perder importancia al interior de la clase, pues tanto en 1973 como en 1984 representaban un 79 por ciento de esta, mientras que en 1995 baja su participación hasta un 69 por ciento. Pero si se analiza al interior del grupo de profesionales, se verá que esta disminución no fue tan generalizada. Mientras los profesionales liberales que trabajan por su propia cuenta mantuvieron su participación en un 6 por ciento, los profesionales asalariados bajan desde el 73 por ciento hasta cerca de un 63 por ciento, en síntesis, son los profesionales asalariados los que en realidad perdieron más terreno, esto es consistente con las políticas de reducción del gasto público y los subsecuentes recortes en la planilla estatal, en la cual laboran los profesionales asalariados. Aquí se aprecia una reducción al menos en uno de los sectores de la clase media alta y por lo tanto la disminución en las posibilidades de acceder a una de las formas de movilidad social más comunes en el pasado: la de estudiar y luego colocarse en una institución estatal.

El agotamiento de uno de los principales mecanismos de acceso a la clase media no implicó que se clausurara toda posibilidad de formar parte de esta. La pérdida en la participación relativa de los profesionales es compensada por un incremento de los miembros de la clase media alta que se dedican al comercio, los cuales pasan de representar un 20 por ciento en los años de 1973 y 1984 a un 31 por ciento en 1995.

Al analizar lo que sucede en la clase media baja, se percibe que los empleados administrativos mantienen su peso en la PEA, pero los técnicos y el personal docente disminuyen su participación relativa desde un 38 por ciento en 1973 hasta un 27 por ciento en 1995. Mientras tanto, los microempresarios aumentan su participación en la clase media baja, desde un 2 por ciento en 1973 hasta un 12 por ciento en 1995. No obstante, estos datos deben considerarse con cautela. En las comparaciones entre los censos de población y las encuestas de hogares realizadas en los mismos años, se observa que las citadas encuestas captan mayor cantidad de patronos y trabajadores por cuenta propia que los respectivos censos, por ejemplo, en el censo de 2000 el porcentaje de patronos es de 4,5 por ciento de la PEA, mientras en la encuesta realizada ese año, la participación de dicho grupo es de 5,7 por ciento (diferencia de 1,2 por ciento). Los que trabajan por cuenta propia son en el censo 19,5 por

## Cambios en la composición interna de las clases socioocupacionales

Las políticas de ajuste no provocaron la desaparición de los sectores medios, los cuales mantienen su participación en el período 1984-1995; sin embargo, lo importante no es solo si aumentan o disminuyen, sino también quiénes son los que al interior de cada clase socioocupacional se fortalecen y quiénes se debilitan. En el caso de la clase media alta los profesionales tienden a perder importancia al interior de la clase, pues tanto en 1973 como en 1984 representaban un 79 por ciento de esta, mientras que en 1995 baja su participación hasta un 69 por ciento. Pero si se analiza al interior del grupo de profesionales, se verá que esta disminución no fue tan generalizada. Mientras los profesionales liberales que trabajan por su propia cuenta mantuvieron su participación en un 6 por ciento, los profesionales asalariados bajan desde el 73 por ciento hasta cerca de un 63 por ciento, en síntesis, son los profesionales asalariados los que en realidad perdieron más terreno, esto es consistente con las políticas de reducción del gasto público y los subsecuentes recortes en la planilla estatal, en la cual laboran los profesionales asalariados. Aquí se aprecia una reducción al menos en uno de los sectores de la clase media alta y por lo tanto la disminución en las posibilidades de acceder a una de las formas de movilidad social más comunes en el pasado: la de estudiar y luego colocarse en una institución estatal.

El agotamiento de uno de los principales mecanismos de acceso a la clase media no implicó que se clausurara toda posibilidad de formar parte de esta. La pérdida en la participación relativa de los profesionales es compensada por un incremento de los miembros de la clase media alta que se dedican al comercio, los cuales pasan de representar un 20 por ciento en los años de 1973 y 1984 a un 31 por ciento en 1995.

Al analizar lo que sucede en la clase media baja, se percibe que los empleados administrativos mantienen su peso en la PEA, pero los técnicos y el personal docente disminuyen su participación relativa desde un 38 por ciento en 1973 hasta un 27 por ciento en 1995. Mientras tanto, los microempresarios aumentan su participación en la clase media baja, desde un 2 por ciento en 1973 hasta un 12 por ciento en 1995. No obstante, estos datos deben considerarse con cautela. En las comparaciones entre los censos de población y las encuestas de hogares realizadas en los mismos años, se observa que las citadas encuestas captan mayor cantidad de patronos y trabajadores por cuenta propia que los respectivos censos, por ejemplo, en el censo de 2000 el porcentaje de patronos es de 4,5 por ciento de la PEA, mientras en la encuesta realizada ese año, la participación de dicho grupo es de 5,7 por ciento (diferencia de 1,2 por ciento). Los que trabajan por cuenta propia son en el censo 19,5 por

ciento y en la encuesta 21 por ciento (diferencia de 1,5 por ciento). Por ello, es probable que parte del crecimiento observado en los grupos ocupacionales que trabajan como patronos se explica más por las diferencias metodológicas entre ambas fuentes, que por incrementos reales.

De acuerdo con los datos del cuadro 3, se habrían producido también cambios en la composición interna de la clase alta, se observa una disminución del grupo de ejecutivos, gerentes y dirigentes estatales asalariados y un incremento de los empresarios. No obstante, las limitaciones metodológicas ya señaladas llevan a considerar esto como una posible tendencia que debe ser investigada con mayor detalle y no como un hecho probado.

Véase ahora qué ocurre en la clase socioocupacional baja; en primer lugar, se produce una clara primacía de los trabajadores no agrícolas sobre aquellos que cultivan la tierra. Los primeros aumentan su participación de un 58 por ciento en 1984 a un 72 por ciento en 1995. En los grupos rurales los campesinos que trabajan por cuenta propia reducen su peso relativo a la mitad. Tanto en 1973 como en 1984 representan exactamente el mismo porcentaje un 18,6 por ciento de la clase baja; en 1995 se habían reducido a un 9,8 por ciento. Los trabajadores agrícolas asalariados, por su parte, disminuyeron de manera constante desde el 26 por ciento en 1973 hasta el 16 por ciento en 1995, esto parece ser la continuidad de la tendencia que se observa desde mediados del siglo XX al declive del empleo en actividades agropecuarias, como resultado de los cambios en la estructura económica y de la urbanización del país.

Los trabajadores no agrícolas, aumentaron su participación en la clase baja en 14 puntos porcentuales, es importante señalar que dicho aumento se produjo en una forma muy similar en los asalariados y los autoempleados. Ambos sectores incrementaron su participación en 7 por ciento entre 1984 y 1995, aunque debido a la señalada tendencia de la encuesta de hogares a captar una mayor proporción de trabajadores por cuenta propia, el incremento de los autoempleados pudo haber sido en realidad menor. En cuanto a los trabajadores no agrícolas asalariados, no se aprecian transformaciones importantes pues los cambios que se observan son muy pequeños.

### Las pautas de movilidad intergeneracional

En las investigaciones sobre estratificación social, la movilidad que se presenta entre generaciones se analiza, por lo regular, desde una perspectiva individual; se estudia si se han producido cambios en la posición social que una persona tiene en relación con la que tenían sus padres. La movilidad intergeneracional ascendente se habría producido si, por ejemplo, el hijo está

en un grupo socioocupacional más alto que el de su progenitor. En el presente estudio se adopta un enfoque distinto, no se cuenta con datos para relacionar las ocupaciones de hijos y padres, por lo que se trata de identificar más bien, las oportunidades que una determinada generación tuvo de acceder a determinadas posiciones en la estructura socioocupacional, por el hecho de haber nacido en distintos momentos históricos; en otras palabras, se tratarán de identificar las pautas de movilidad intergeneracional de tipo estructural, la cual se origina en modificaciones de las condiciones sociales. La hipótesis planteada es que en la segunda mitad del siglo XX, se produjeron cambios significativos en las oportunidades de acceso a la educación de niños y jóvenes y en las posibilidades de los adultos de conseguir empleo en ocupaciones que requieren calificación. Por ello, la probabilidad condicional de ocupar un puesto alto en la estructura socioocupacional, dado que se forma parte de una determinada generación, ha de ser diferente para cada una de estas. En otros términos, las oportunidades de insertarse en diversas posiciones de la estructura socioocupacional, fueron distintas para las personas que vinieron al mundo en diferentes momentos históricos.

Un análisis de cohortes, con datos de los censos de población de 1973 y 1984 y de la Encuesta de Hogares de 1995, permite identificar importantes cambios en la estratificación socioocupacional que caracteriza a distintas generaciones, lo cual permite afirmar que se produjo una movilidad estructural intergeneracional, en el período de estudio. Tomando en consideración solo los ocupados con edades de entre 14 y 65 años, pueden identificarse las siguientes generaciones, las cuales son clasificadas de acuerdo con la década en que nacieron.

#### Cuadro 4

##### Cohortes por edad de personas económicamente activas ocupadas, a partir de datos de los censos y de la Encuesta de Hogares

Generación	Nacidos entre	Período en que cumplen 15 años	Edad en		
			1973	1984	1995
1910	1910-1919	1925-1934	54-63		
1920	1920-1929	1935-1944	44-53	55-64	
1930	1930-1939	1945-1954	<b>34-43</b>	45-54	56-65
1940	1940-1949	1955-1964	24-33	<b>35-44</b>	46-55
1950	1950-1959	1965-1974	14-23	25-34	<b>36-45</b>
1960	1960-1969	1975-1984		15-24	26-35
1970	1970-1979	1985-1994			16-25

Fuente: Elaboración propia.

Un análisis de los cohortes que aparecen sombreados, permite comparar, para distintos períodos, cuál era la inserción ocupacional de los activos que pertenecían al grupo de edad de 35 a 45 años.<sup>9</sup> La comparación de este cohorte de edad pareció el más adecuado, por tratarse de un periodo en el que ya se ha completado la formación académica y por tanto la mayoría de las personas se ha incorporado al mundo del trabajo y se encuentra todavía lejos de la jubilación. Se realizará una comparación de tres generaciones: la de 1930 está constituida por los ocupados que en 1973 pertenecían al grupo de edad de 34 a 43 años, se trata de personas que nacieron entre 1930 y 1939 y que alcanzaron su edad activa a mediados de los años cuarenta, por lo que muchos de ellos inician su actividad laboral antes de los cambios que se produjeron en el país en la segunda mitad del siglo XX.

### Cuadro 5

#### Costa Rica. Distribución de las personas económicamente activas ocupadas en clases socioocupacionales, cuando tenían una edad aproximada al grupo etáreo de 35 a 45 años. En porcentajes del total de ocupados en el grupo de edad

Clase Socioocupacional	Generación		
	1930	1940	1950
Alta	2,0	2,1	4,4
Media	18,6	26,5	29,2
Baja	78,8	68,7	66,0
No identificable	0,6	2,7	0,4
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuentes: Elaboración propia a partir de microdatos de los censos de 1973 y 1984 y de la Encuesta de Hogares de 1995. Los datos de cada generación se formaron con los siguientes criterios: **1930**: ocupados con edades entre 34 y 43 años en el censo de 1973; **1940**: ocupados con edades entre 35 y 44 años en el censo de 1984; **1950**: ocupados con edades entre 36 y 45 años en la Encuesta de Hogares de 1995.

9 Como se desprende del cuadro 4, los grupos de edad analizados no pertenecen en forma exacta al de 35 a 45, debido a la fecha en que se recogió la información en las distintas fuentes. Sin embargo, se considera que estas diferencias no alteran la comparabilidad de los datos, debido a que son relativos y a que solo se trata de observar la inserción ocupacional de las personas que pertenecen a grupos de edad similares, en un momento de la vida laboral en el que hayan completado la educación formal.

La generación de 1940 ingresa al mercado de trabajo cuando las transformaciones descritas estaban en marcha, las personas aquí agrupadas nacieron entre 1940 y 1949 y para 1984 estaban en el grupo de edad de 35 a 44 años. La generación de 1950 ingresa a la actividad económica después de la década de los años sesenta, cuando ya el nuevo modelo estaba en plena vigencia. Estas personas nacieron entre 1950 y 1959 y en 1995 pertenecían al grupo de edad de 36 a 45 años.

El análisis de estos cohortes permite conocer si existió algún grado de movilidad intergeneracional de tipo estructural, o sea, si las personas tuvieron distintas posibilidades de ocupar una posición en la escala socioocupacional, por el hecho de haberse incorporado a la actividad económica en distintas circunstancias históricas.

Mientras en la generación de 1930 solo un 18 por ciento de los activos del grupo de edad analizado desempeñaba posiciones ocupacionales propias de la clase media, entre los nacidos en la década de los cuarenta un 26 por ciento se ubica en estas posiciones, en las que laboran el 29 por ciento entre los que nacieron en la década de 1950. No es posible saber cuál sería la ubicación ocupacional de las personas de edades similares que hubieran nacido a partir de 1960, pues en 1995 contaban con menos de 35 años; no obstante, el análisis del grupo de edad comprendido entre los 26 y los 35 años, indica que la movilidad intergeneracional descrita se detiene para las generaciones más jóvenes, a pesar de que es un grupo que ya ha completado su formación, su participación en ocupaciones características de la clase media se mantiene en un 29 por ciento. Esta situación puede deberse a las nuevas condiciones socioeconómicas que se presentaron en el país a finales del siglo pasado, pero se explica en lo primordial por la gran similitud de los integrantes de la generación de 1960 con respecto a la que le precedió. Quienes nacieron en la década de 1960 tuvieron oportunidades educativas similares a las que experimentaron los niños y jóvenes que nacieron en la década de 1950. Tal como se aprecia en el cuadro 6, las diferencias en el nivel educativo entre ambas generaciones es mínimo, contrario a lo que se observa al comparar, por ejemplo, la generación de 1950 con la de 1930.

El cambio principal se produjo entre las generaciones de 1930 (quienes vivieron las condiciones educativas, económicas y ocupacionales del modelo económico que prevalecía antes de 1948) y la de 1950 (quienes vivieron en forma plena las oportunidades educativas y ocupacionales que se abrieron en el país a partir de mediados del siglo XX), mientras que la generación de 1940 vive la transición entre ambos modelos de desarrollo. Por ello, es explicable que la movilidad estructural que se observa entre

las generaciones de 1930 y 1950 no se mantenga en las generaciones posteriores. Dicho de otro modo, la generación de 1960, al contar con similares oportunidades sociales, económicas y educativas que las que experimentó la generación de 1950 y al salir al mercado de trabajo en un contexto en el cual los sectores medios han reducido su ritmo de crecimiento, va a tener similares posibilidades de ubicarse en la estructura socioocupacional que la generación anterior.

El aumento en las posibilidades de acceder a posiciones de clase media de las generaciones que inician su actividad laboral después de 1950, con respecto a quienes lo hicieron antes de esa fecha puede ser aún mayor, si se toma en consideración que muchos de los activos de la generación de 1930 posiblemente aprovecharon entre 1950 y 1973, las posibilidades de ascenso ofrecidas por el nuevo modelo, mediante la movilidad intrageneracional, pues no necesariamente las personas permanecen en las mismas posiciones que tenían cuando iniciaron su actividad laboral. Como se verá más adelante, aún las personas nacidas antes de 1930, que ya eran adultos en 1948, lograron aprovechar las posibilidades de movilidad social abiertas por el nuevo modelo.

Son entonces los que nacen a partir de 1940 e inician su vida económica después de la revolución de 1948, los favorecidos por las posibilidades de movilidad estructural que se presentan. Una parte de los ocupados de esta generación logra desempeñar posiciones cualitativamente distintas de las que sus padres desempeñaban cuando tenían su misma edad. La generación de 1950 sin duda encuentra condiciones más favorables de inserción en el mercado de trabajo, gracias a las oportunidades de educación que se abrieron en los años de su juventud. Si bien la participación en la clase alta se mantiene como una opción solo para una pequeña minoría, las probabilidades de incorporación a la clase media son mucho mayores en la generación del cincuenta que en la de sus padres, quienes iniciaron su actividad económica veinte años antes.

La movilidad intergeneracional fue posible por la apertura de nuevas oportunidades de empleo en ocupaciones de cuello blanco, o sea, gracias a la movilidad estructural que caracterizaba al modelo desarrollista. Sin embargo, estas oportunidades no hubieran podido ser aprovechadas por los jóvenes si no estuvieran calificados para desempeñar los nuevos puestos. Por ello antes de acceder a las nuevas posiciones, las generaciones posteriores a 1940 se beneficiaron de otra de las medidas trascendentales que impulsa el Estado después de 1950, cual es la expansión de las oportunidades educativas dadas en todo el país, con lo que se democratiza así uno de los principales mecanismos de movilidad social al que pueden tener acceso los sectores populares.

## Cuadro 6

**Nivel educativo de personas económicamente activas ocupadas  
que nacieron en diferentes décadas. En porcentajes**

Nivel educativo	Generaciones				
	1920	1930	1940	1950	1960
<b>Sin instrucción</b>	16,1	13,6	6,9	3,9	2,0
<b>Primaria</b>	<b>68,9</b>	<b>65,0</b>	<b>56,6</b>	<b>52,5</b>	<b>45,4</b>
Incompleta	51,3	45,7	30,1	16,6	10,8
Completa	17,6	19,3	26,5	35,9	34,6
<b>Secundaria</b>	<b>8,9</b>	<b>11,8</b>	<b>20,5</b>	<b>25,6</b>	<b>33,1</b>
Incompleta	5,7	7,8	11,9	14,3	16,6
Completa	3,1	4,0	8,6	11,3	16,5
<b>Universitaria</b>	<b>6,2</b>	<b>9,6</b>	<b>15,9</b>	<b>18,1</b>	<b>19,5</b>
Incompleta	1,2	2,2	7,5	8,1	11,1
Completa	5,0	7,4	8,4	10,0	8,4
<b>Totales</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuentes: Elaboración propia a partir de microdatos de los censos de 1973 y 1984 y de la Encuesta de Hogares de 1995. Los datos de cada generación se formaron con los siguientes criterios: 1920: ocupados con edades entre 44 y 53 años en 1973; 1930: ocupados con edades entre 34 y 43 años en 1973; 1940: ocupados con edades entre 35 y 44 años en 1984; 1950: ocupados con edades entre 36 y 45 años en 1995; 1960: ocupados con edades entre 26 y 35 años en 1995.

Como puede apreciarse en el cuadro, los trabajadores nacidos después de 1940 son quienes tienen acceso a mayores oportunidades educativas. Entre las personas adultas ocupadas, que por su edad ya debieron haber completado su fase formativa, se encuentran grandes diferencias, muy relacionadas con los distintos momentos en que vinieron al mundo. Quienes nacieron y vivieron su juventud durante el período liberal-oligárquico, crecieron durante una época en que las posibilidades de educarse y de trabajar en actividades no manuales eran muy escasas. Una vez rotas estas limitaciones, el Estado desarrollista abre nuevas oportunidades que la población no tarda en aprovechar. Hay una fuerte reducción del porcentaje de la fuerza de trabajo sin instrucción formal, en tanto que se incrementa la proporción de personas con estudios secundarios y educación universitaria.

Los que nacen a partir de 1950 aprovechan mejor las nuevas oportunidades educativas, pero el salto cualitativo se aprecia realmente a partir de la generación de 1940. Los más viejos de este grupo tenían 10 años cuando se iniciaron las reformas, aún así muchos de los miembros de esta generación pudieron mejorar muchísimo su nivel educativo, en relación con los nacidos una década antes. Entre estos dos grupos, tan cercanos en el tiempo, el porcentaje de

personas sin instrucción se reduce a la mitad, mientras que la proporción de personas que tienen acceso a la educación secundaria casi se duplica.

### Las pautas de movilidad intrageneracional

De los cohortes que aparecen en el cuadro 4, los únicos que vivieron en forma directa la revolución de 1948, fueron los de la generación de 1920, quienes pertenecían al grupo de edad de 19 a 28 años a mediados de siglo. No es, sin embargo, esta población la más beneficiada con las reformas. Tanto los datos sobre la estratificación socioocupacional, como los relativos a la educación, muestran que fueron en realidad sus hijos o sus nietos los que tuvieron mayores oportunidades de ascender en la estructura socioocupacional. No obstante, esta generación alcanza también a beneficiarse del nuevo modelo de desarrollo. Con los datos del censo de 1973 se pueden conocer las posiciones ocupadas por las personas que contaban en ese momento con edades en el rango de 44 a 53 años, las cuales eran adultas al momento de la revolución. En ese año, el 14 por ciento de estas personas se desempeñaban en puestos de cuello blanco, lo cual duplica la proporción que este tipo de empleos tenía en 1950. En otras palabras, al menos los adultos más jóvenes, quienes vivieron los hechos bélicos de 1948, pudieron vivir un proceso de movilidad intrageneracional, que no se hubiera producido de continuar vigente el modelo de desarrollo anterior.

En este caso se está analizando también la movilidad al interior de un mismo grupo generacional, en el sentido de ampliar o reducir las posibilidades que un grupo de edad tiene de ascender en la estructura socioocupacional y no mediante el estudio de trayectorias individuales.

Las pautas de movilidad intergeneracional analizadas en el apartado anterior son muy importantes, y evidencian que los individuos después de alcanzar cierta edad, tienen escasas posibilidades de cambiar su ubicación en la escala socioocupacional. El análisis de tres estructuras de estratificación, que corresponden a personas de distintas generaciones así lo indica. Si se estudia la inserción en la estructura socioocupacional en el período 1973-1995 de quienes nacieron en la década de los cincuenta, podemos constatar que entre 1973 y 1984 varió la ubicación laboral de esta generación. Quienes ejercían posiciones ocupacionales de clase media pasaron de representar un 11,6 por ciento de los ocupados en la década de los setenta, a constituir un tercio de los ocupados en 1984 y 1995. No obstante, esa situación se debe a que en 1973 estas personas contaban con edades entre 14 y 23 años, por lo tanto muchos de los miembros de la generación se encontraban aún preparándose en las aulas de colegios y universidades. Para el periodo posterior a 1984 la

estructura cambia, porque ya para entonces se han incorporado al mercado de trabajo aquellos que tienen un período de formación más largo y, por lo general, son quienes tienden a ocupar empleos de "cuello blanco".

Un salto semejante al vivido por la generación de 1950 fue experimentado una década después por las personas nacidas en los sesenta, las cuales incrementaron su participación en la clase media desde un 15,3 por ciento en 1984, hasta un 29,9 por ciento en 1995 y al igual el caso ya descrito, dicho cambio se origina en el paso del grupo de edad de 15 a 25 años, al grupo de 25 a 35 años, momento en el cual se incorporan al trabajo las personas que requieren de una mayor preparación. Debido a lo anterior, estas pautas de movilidad intrageneracional se explican más por los procesos formativos que deben pasar los individuos antes de ascender en la jerarquía social, que por cambios estructurales que haya vivido el país en el período de estudio. Esto se aprecia con claridad cuando se analiza la movilidad intrageneracional vivida en el mismo lapso por personas pertenecientes a otras generaciones.

### Cuadro 7

**Costa Rica. Distribución de las personas económicamente activas ocupadas en clases socioocupacionales en 1973, 1984 y 1995. Cohortes por generación, según la década de nacimiento. En porcentajes del total de ocupados en el grupo de edad**

Fecha de la observación	Generaciones								
	1930			1940			1950		
	1973	1984	1995	1973	1984	1995	1973	1984	1995
<b>Grupo de edad</b>	<b>34-43</b>	<b>45-54</b>	<b>56-65</b>	<b>24-33</b>	<b>35-44</b>	<b>46-55</b>	<b>14-23</b>	<b>25-34</b>	<b>36-45</b>
Alta	2,0	2,3	3,8	1,5	2,2	4,3	0,2	1,5	4,4
Clase socioocupacional									
Media	18,6	19,0	15,3	23,7	26,5	24,9	11,6	30,5	29,2
Baja	78,8	76,3	80,3	74,2	68,6	70,4	87,5	64,8	66,0
No Identificable	0,6	2,4	0,6	0,6	2,7	0,4	0,7	3,2	0,4
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>								

Fuentes: Elaboración propia a partir de microdatos de los censos de 1973 y 1984 y de la Encuesta de Hogares de 1995.

Cuando se analiza la inserción ocupacional de las personas nacidas en las décadas de 1930 y 1940 en el periodo 1973-1995, se observa que los cambios producidos son muy pequeños, al menos en lo referente a la estructura. El único cambio significativo es la relativa reducción del porcentaje de personas de la generación de 1930 que laboraban en ocupaciones de clase media en

1995, explicable porque en este año quienes formaban parte de esta generación contaban ya con edades contempladas en el rango de 56 a 65 años, cuando se empiezan a jubilar muchos trabajadores que cuentan con regímenes de pensión. La movilidad individual, en tanto, puede haberse producido, por ejemplo, si el número de los ascendidos era similar al de los descendidos, podría haber existido una intensa movilidad sin que la estructura se modificara. Con los datos disponibles no es posible saber cuál fue la magnitud de la movilidad individual en el período de estudio, no obstante, sí es claro que, como colectivo, las generaciones cuyo proceso de formación había concluido, mantuvieron su peso relativo en las distintas clases socioocupacionales, lo cual refleja muy bien la importancia de la educación como mecanismo de movilidad social.

En el caso de los profesionales de la clase media alta esto es inevitable, pues el ejercicio de la ocupación requiere, por razones legales, contar con diplomas universitarios. Pero, tanto en los grupos medios como en los altos hay muchas posiciones para las que no se requieren credenciales educativas como requisito para su ejercicio, tal es el caso de los grupos de empresarios, gerentes y administradores de empresas privadas, dirigentes estatales, comerciantes, agentes vendedores y microempresarios. En todos estos grupos la educación no es una obligación formal, pero es una forma de capital humano, constitutiva de un recurso para acceder a determinadas posiciones en la estructura socioocupacional, como lo muestra el análisis de los niveles educativos alcanzados por las distintas clases que se han identificado.

### Cuadro 8

#### Costa Rica. Indicadores sobre el nivel educativo de la población económicamente activa ocupada, agrupada según clases socioocupacionales en los años 1973, 1984 y 1995

Indicadores	Año	Clases Sociocupacionales				PEA Total
		Alta	Media alta	Media baja	Baja	
Porcentaje sin instrucción	1973	0,6	0,2	0,6	12,5	10,4
	1984	3,0	0,1	0,5	7,3	5,4
	1995	0,0	0,3	0,4	5,2	3,9
Porcentaje con estudios Universitarios	1973	29,0	81,7	17,2	0,6	7,3
	1984	42,3	86,4	30,7	3,2	14,8
	1995	68,3	77,1	35,6	3,8	17,1
Promedio de años de educación	1973	10,2	15,5	9,2	4,2	5,4
	1984	10,4	14,6	10,2	5,5	6,9
	1995	12,7	13,5	10,4	6,0	7,3

Fuente: Elaborado a partir de micro datos de los censos de 1973 y 1984 y de la Encuesta de Hogares de 1995, proporcionados por la Dirección General de Estadísticas y Censos.

En todos los años estudiados las personas que se desempeñan como empresarios y gerentes y ocupan el nivel más alto de la escala socioocupacional, suelen tener en promedio el doble de años de educación que los trabajadores manuales de la clase baja, se duplica así también el promedio nacional. Algo similar ocurre con otros indicadores educativos. Hay un lapso durante el cual las personas que estaban en formación entran al mercado de trabajo, una vez que este período ha concluido resulta bastante difícil que la estructura ocupacional cambie.

## Recapitulación

Los elementos que hasta ahora se han expuesto, permiten identificar las siguientes tendencias en las pautas de estratificación y movilidad socioocupacional, que experimentó el país en la segunda mitad del siglo XX.

A partir de 1950, las reformas políticas y sociales que se ponen en práctica como resultado de la guerra civil de 1948, las nuevas condiciones económicas internacionales de la posguerra y las transformaciones tecnológicas que experimenta la actividad productiva contribuyen, entre otros factores, a que se produzca un cambio hacia una estructura socioocupacional más moderna, que se expresa en un incremento de las mujeres en la población económicamente activa, en la pérdida de importancia de las actividades agropecuarias como generadoras de empleo, en un aumento creciente de los trabajadores urbanos y en una mejora sustantiva del nivel educativo de los integrantes de la población activa ocupada.

Los factores ya mencionados, se complementan con el fuerte crecimiento del aparato gubernamental, que caracterizaba al modelo desarrollista, y con el establecimiento de empresas privadas medianas y grandes, para estimular una creciente demanda de profesionales, técnicos, docentes y personal administrativo entre 1950 y 1980. Al tratarse de ocupaciones características de la clase media, esta expansión de los puestos de "cuello blanco" estimuló el crecimiento de esta clase socioocupacional y da origen a un proceso de movilidad estructural que posibilitó la movilidad ascendente de amplios sectores de la población.

La ampliación de las oportunidades educativas y de la demanda de personal calificado, benefició principalmente a las generaciones que nacieron a partir de 1940. Por ello quienes nacen a partir de esa década experimentan un proceso de movilidad intergeneracional, alcanzan niveles educativos mayores y tienen más oportunidades de emplearse en ocupaciones características de la clase media, que quienes vinieron al mundo antes de la década de los años cuarenta. Sin embargo, solo una tercera parte de las personas nacidas después

de esta década son las que ocupan puestos de trabajo agrupados en la clase socioocupacional media. Quienes nacen después de la década de los años cincuenta ya no experimentan ningún tipo de movilidad intergeneracional, pues sus oportunidades laborales y educativas son muy semejantes a las que tuvieron las generaciones inmediatamente anteriores.

A partir de la crisis económica de principios de la década de los años ochenta, y del cambio de modelo de desarrollo que se produce en las dos últimas décadas del siglo pasado, disminuye el ritmo de crecimiento de las ocupaciones de la clase socioocupacional media, en parte como resultado de las restricciones al crecimiento del Estado, principal empleador de profesionales y trabajadores administrativos. Esta situación afecta a la clase media, al ver obstruidas las posibilidades de sus miembros más jóvenes para acceder a posiciones similares a las de sus padres, pero también afecta a los sectores populares, cuya única esperanza de mejorar sus condiciones radicaba en que se mantuvieran las posibilidades de experimentar una movilidad social, cada vez más difícil de lograr a finales del siglo XX.

## Bibliografía

- Arrieta, Román *et al.* (1982). "Iglesia y momento actual. Carta Pastoral del Episcopado Costarricense sobre la actual situación del país y la campaña electoral". En: Picado, Miguel (editor), *La palabra social de los obispos costarricenses. Selección de documentos de la Iglesia Católica costarricense 1893-1981*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- Balán, Jorge; Browning, Harley; Jelin, Elizabeth. (1973). *Migración, estructura ocupacional y movilidad social. El caso de Monterrey*. México: UNAM.
- Balán, Jorge; Browning, Harley; Jelin, Elizabeth (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cachón, Lorenzo (2001). *¿Movilidad social o trayectorias de clase?* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI.
- Castro Valverde, Carlos (1995). *Estado y sectores medios en Costa Rica: redimensionamiento de un pacto social*. San José: FLACSO, "Cuaderno de Ciencias Sociales", N.º 81.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. Chile: CEPAL, números publicados entre 1994 y 2001.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1994). *Panorama Social de América Latina 1994*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1997). *Panorama Social de América Latina 1996*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Coronado, Gabriel; Pérez, María Eugenia (1992). *La clase media costarricense. Psicología y organización*. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Di Tella, Torcuato (1992). "El impacto migratorio sobre el sistema político argentino". En: Jorrot, Jorge; Sautu, Ruth (compiladores). *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Dierckxsens, Wim (1990). *Mercado de trabajo y política económica en América Central*. San José: Universidad Nacional, Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) y Editorial Guaymuras.
- Elias, Norbert (1982). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Elias, Norbert (1990). *Compromiso y distanciamiento. Ensayos sobre sociología del conocimiento*. Barcelona: Ediciones Península.
- Facio, Rodrigo (1942). *Estudio sobre economía costarricense*. San José: Editorial Surco.
- Faletto, Enzo (1993). "Formación histórica de la estratificación social en América Latina". *Revista de la CEPAL*, N.º 50 (Ago.).
- Filgueira, Carlos; Geneletti, Carlo. (1981). *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Giddens, Anthony (1979). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Universidad.
- Gilbert, Dennis; Kahl, Joseph (1993). *The American Class Structure*. California: Wadsworth Publishing Company.
- Gutiérrez, Ana Lucía; Rodríguez, Carlos Rafael (1999-2000). "La participación de las mujeres en el trabajo remunerado en Costa Rica, durante el

periodo 1950-1997." *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, Vol. IV-I, N.º 86-87, pp. 65-81.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). *Censo Agropecuario: 1927, 1950, 1955, 1963, 1973 y 1984*. San José: INEC.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). *Censo de Población: 1927, 1950, 1963, 1973 y 1984*. San José: INEC.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (1993). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Módulo de Empleo, julio 1992*. San José: INEC.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (1996). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Módulo de Empleo, julio 1995*. San José: INEC.

Infante, Ricardo ; Klein, Emilio (1991). "Mercado latinoamericano del trabajo en 1950-1990". *Revista de la CEPAL*, N.º 45 (Dic.).

Muñoz, Humberto; De Oliveira, Orlandina; Stern, Claudio (compiladores). (1977). "Migración y movilidad ocupacional". *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*. México: UNAM, El Colegio de México.

Passeron, Jean Claude (1983). "La teoría de la reproducción social como una teoría del cambio: una evaluación crítica del concepto de «contradicción interna»". *Estudios sociológicos de El Colegio de México*, Vol. I, N.º 3 (Set.-Dic.).

Pérez Sáinz, Juan Pablo y Herradora, M. (2003). *Estructura, estratificación y distancias sociales en Costa Rica durante la década de los 90*. San José: FLACSO.

Rodríguez, Carlos Rafael (1997). *Los efectos del ajuste. Estratificación y movilidad ocupacional en Costa Rica en el periodo 1950-1995*. Tesis para optar por el grado de doctor en Sociología, El Colegio de México, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, México, D.F.

Rodríguez, Carlos Rafael. (2001). "Clases socioocupacionales y distribución del ingreso monetario personal en Costa Rica". *Estudios sociológicos de El Colegio de México*, Vol. XIX, N.º 57 (Set.-Dic.).

Stewart, Frances (2002). *Adjustement and poverty. Options and Choices*. Londres: Routledge.

Stiglitz, Joseph (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Editorial Taurus.

Vargas, Jorge (1985). "Repercusiones del proceso de metropolización sobre la más antigua zona cafetalera del Valle Central". *Revista de Historia*, Número especial.

### *Artículos de prensa*

Vega, Mylena (1994). "La clase media no ha desaparecido". *La Nación*, 26 de enero de 1994, página 15A.

Vega, Mylena (1996). "La clase media costarricense". *La Nación*, 8 de mayo, edición electrónica (INTERNET, <http://www.nacion.co.cr>).

## Anexo metodológico

### *Identificación de los grupos socioocupacionales*

La clasificación de las personas en grupos y clases socioocupacionales se realizó siguiendo los criterios derivados de una discusión teórica, que llevó a adoptar el enfoque weberiano de las "situaciones de clase", complementado con el desarrollo posterior realizado por Giddens, quien propone el concepto de "capacidades de mercado" como criterio de identificación de las clases.<sup>10</sup>

De acuerdo con Giddens existen tres tipos de capacidades de mercado que son importantes: la posesión de medios de producción, de calificaciones educativas, o de fuerza de trabajo manual. En la medida en que estas tienden a estar unidas a pautas cerradas de movilidad intergeneracional e intrageneracional, la situación deriva hacia la consolidación de un sistema básico de tres clases en la sociedad capitalista: alta, media y baja. (Giddens, 1979, p.122).

En el caso de nuestro país no es posible seguir estrictamente el criterio de la propiedad de medios de producción para identificar a la clase alta; en primer lugar, la simple tenencia de medios de producción no coloca a alguien en una posición alta, existen muchos tipos de medios productivos y estos se pueden poseer en

---

10 Para conocer en detalle esta discusión teórica, así como la metodología que se desarrolló para la identificación de clases socioocupacionales véase: Rodríguez, 1997.

muy distintas cantidades; en países subdesarrollados como el nuestro hay una gran cantidad de microempresarios, propietarios de medios de producción, sin que esto implique que forman parte de la clase alta.<sup>11</sup> En segundo lugar, hay muchos altos ejecutivos y directores de empresas tanto públicas como privadas, que sin ser dueños formales de medios de producción están en una alta posición económica, debido a la magnitud y naturaleza del poder de disposición sobre bienes y servicios que controlan.

Por tanto, para la identificación del estrato alto, más que la propiedad o no de medios de producción, debe atenderse cual es la posición ocupada por las personas en el complejo entramado de relaciones sociales que dan origen a los sistemas de estratificación. En el estrato alto se suele incluir a los grandes propietarios de medios de producción, pero es claro que la propiedad puede entenderse no como una característica de los objetos físicos, sino como los derechos que están relacionados con ellos y que a su vez confieren ciertas capacidades al propietario. En el mercado la importancia del capital radica en conferirle ciertas capacidades a su poseedor en comparación con los no propietarios.

Siguiendo estos criterios se ha construido una estructura ocupacional dividida en tres grandes clases:

La clase alta, compuesta por los empresarios poseedores de grandes establecimientos y por los directores de empresas o de instituciones públicas. El criterio de limitación, con respecto a la clase media, se da porque aquí solo se incluyen personas que ocupen puestos de dirección.

La clase media, compuesta por propietarios de capacidades monopolizables y negociables en el mercado (adquiridas por lo general por medio de la educación) y por pequeños y medianos empresarios, no es la más numerosa, pero sí es la más heterogénea de los grandes grupos socioocupacionales en que se ha clasificado a la población económicamente activa de Costa Rica, por esa razón se le divide en dos subgrupos: la clase media alta y la clase media baja. En la media alta se incluyen a las personas que dentro de la clase media cuentan con las calificaciones mejor valoradas en el mercado, cuya adquisición requiere generalmente educación universitaria y tienen acceso a un mejor nivel de retribuciones económicas, que las posiciones no manuales de

---

11 Filgueira y Geneletti (1981, p. 160) señalan el error en el que incurrió una investigación sobre este tema realizada en Brasil, donde la clase alta aparece extraordinariamente grande porque se incluyó en ella a todos los dueños de empresas, en un contexto en el que el 80 por ciento de las mismas contaban con menos de 10 empleados. Paradójicamente, los autores incurren en el mismo error que critican, pues en la estructura de estratificación que adoptan clasifican a todos los patronos en el "estrato medio y superior" (Filgueira y Geneletti, 1981, p. 161).

baja calificación. En la clase media baja se incluye al resto de la clase media, o sea, a los trabajadores no manuales que desempeñan labores en las cuales se requiere de menor calificación.

Por último, la clase baja, está compuesta por quienes no poseen medios de producción (o los tienen en muy poca cantidad) y carecen de calificaciones especiales negociables en el mercado, por ende viven ya sea de su empleo como trabajadores poco calificados, o de la venta de los bienes y servicios de escasa complejidad técnica que producen.

Cada una de estas clases está compuesta por una serie de grupos ocupacionales definibles a partir del cruce de las variables "ocupación" y "categoría ocupacional"; recurre en el caso del gran grupo 0 "Profesionales y técnicos" a la variable "educación" para distinguir a los profesionales (graduados universitarios) de los técnicos.

La identificación de grupos socioocupacionales, según las combinaciones de ocupación y categoría ocupacional y su clasificación en las distintas clases, se realizó siguiendo los criterios que aparecen en el cuadro A1.

Esta clasificación es excluyente, una persona no puede aparecer, en forma simultánea, en dos grupos socioocupacionales. En el cuadro A1 se anotan los códigos de ocupación, tanto para facilitar a otros investigadores su uso (o crítica) la clasificación propuesta, como para destacar el hecho de que las clasificaciones usadas en censos y encuestas de hogares agrupan ocupaciones que pueden ser muy heterogéneas desde la perspectiva de la estratificación socioocupacional. Un grupo problemático en especial es el gran grupo 1 "Directivos, gerentes y administradores generales", en el cual se incluye tanto a altos jefes de instituciones públicas o de empresas privadas, como a jefes de departamento, oficina o sección, incluyendo a personas que desempeñan labores como jefes de limpieza o de una cafetería. Por ello parece erróneo incluir a todos los que aparecen en el gran grupo 1 de la clasificación estadística en el mismo grupo socioocupacional, como lo hacen por ejemplo Pérez y Herradora (2003:34). En otros grupos hay problemas similares, lo cual hace imprescindible trabajar con la clasificación a uno, dos o tres dígitos, según sea el caso.

La Encuesta de Hogares separa a los asalariados en trabajadores del Estado, de la empresa privada y del servicio doméstico. En los censos, los asalariados aparecen en un solo grupo; por ello, para efectos de comparación, siempre se mantuvieron los trabajadores asalariados en el mismo grupo ocupacional, pues aunque aparecen en grupos distintos en la Encuesta de Hogares, se trata de categorías agregables y de esta forma comparables con los datos censales.

## Cuadro A1

## Variables utilizadas para construir los grupos socioocupacionales

Grupos socio ocupacionales	Ocupación	Códigos de ocupación	Categoría ocupacional
<b>Grupos de clase alta</b>			
PROFESIONALES PATRONOS	Profesionales <sup>a</sup>	0	Patrono
EMPRESARIOS	Profesionales <sup>b</sup> , directores y gerentes	0,110-128, excepto 125	Patrono
EJECUTIVOS Y DIRIGENTES	Directores y gerentes	1, Excepto: 103, 104, 112,113,115, 117, 119, 121,125, 127 y 128	Asalariado
<b>Grupos de clase media alta</b>			
PROFESIONALES			
Cuenta propia	Profesionales	0	Cuenta propia
Asalariados	Profesionales	0	Asalariado
COMERCIANTES			
Patronos	Comerciantes	300	Patrono
Agentes vendedores	Agentes de venta	320-340	Todas
<b>Grupos de clase media baja</b>			
TRAB. ADMINISTRATIVOS	Empleados administrativos	2, 103, 104, 112,113,115, 117, 119,125,127 y 128	Asalariado
TÉCNICOS	Profesionales <sup>b</sup> , directores de centros de enseñanza	0, 121	Cuenta propia Asalariado
MICROEMPRESARIOS	Todos, menos: profesionales, directores, comerciantes y agricultores	Todos, menos: 0,1,3 y 4. Incluye 125	Patrono
<b>Grupos de clase baja</b>			
AUTOEMPLEADOS NO AGRÍCOLAS			
Trabajadores cuenta propia	Todos, menos: profesionales, comerciantes y agricultores	Todos, menos: 0,3 y 4	Cuenta propia No remunerados
Comerciantes cuenta propia	Comerciantes Dependientes Vendedores ambulantes Vendedores	300 310 311-313 314	Cuenta propia Cuenta propia Todas Cuenta propia

continúa...

**Cuadro A1 (continuación)****Variables utilizadas para construir los grupos socioocupacionales**

Grupos socio ocupacionales	Ocupación	Códigos de ocupación	Categoría ocupacional
<b>ASALARIADOS NO AGRÍCOLAS</b>			
Obreros industriales	Trabajadores de la industria textil, del calzado, fundición, alimentos, cerámica, cuero tabaco y otros bienes industriales	60-62, 7	Asalariados
Trab. de la construcción	Carpinteros, albañiles, pintores, fontaneros y soldadores	630-668	Asalariados
Trab. calificados	Electricistas, técnicos en electrónica, mecánicos, relojeros, joyeros y mecánicos de precisión	670-698	Asalariado
Trab. del transporte	Chóferes y ocupaciones relativas a la conducción de medios de transporte, de estiba, carga y almacenaje	5 y 8	Asalariado
Trab. servicios personales	Trabajadores de los servicios personales y afines: policías, bomberos, trabajadores de limpieza, cocina, belleza y turismo	9, excepto 910 y 920	Asalariado
Emp. domésticas	Empleadas domésticas	910 y 920	Asalariado
Emp. del comercio	Dependientes y vendedores	310 y 314	Asalariado
<b>TRAB. AGRÍCOLAS</b>			
Agricultores patronos	Agricultor	4	Patrono
Campeños	Agricultor	4	Cuenta propia No remunerado
Asalariados agrícolas	Agricultor	4	Asalariado
No identificable	Profesionales	0	No remunerados
	Profesionales con educación desconocida	0	Todas
	Director en institución estatal	100-105 313-340	Patrono No remunerado
	Agentes de venta Ocupación no identificada	980	Asalariado

a Con tres años o más de educación universitaria.

b Con menos de tres años de educación universitaria.

Fuente: Elaboración con base en la metodología citada y clasificación de grupos ocupacionales del INEC.

Los códigos corresponden a la clasificación de ocupaciones utilizada en el censo de población de 1984 y en la Encuesta de Hogares de 1995. En el cuadro se usan códigos a uno, dos y tres dígitos. El código de un dígito indica que se incluyen todas las ocupaciones del gran grupo correspondiente, por ejemplo si se indica "4" se trata de todas las ocupaciones que inician con ese dígito, o sea de 400 a 499. El código a dos dígitos indica, así mismo, que se incluyen todas las ocupaciones que inician con esos dígitos, por ejemplo, el código "62" incluye a todas las ocupaciones entre 620 y 629, los códigos a tres dígitos son específicos, si se indica por ejemplo "314", se incluye únicamente a las ocupaciones de ese grupo. Cuando dos códigos están separados por un guión se incluyen todas las ocupaciones del rango.

Los códigos de ocupaciones empleados en el censo de 1973, fueron distintos a los usados en 1984 y 1995, por ello, para que los datos de esta fuente fueran comparables con las otras dos, se procedió a recodificar los datos de ocupación del censo de 1973, se emplearon los criterios que aparecen en el cuadro A2. Los demás códigos continúan inalterados.

### Cuadro A2

#### Transformación que es necesario hacer a los códigos de ocupaciones del censo de población de 1973, para que sean comparables con los usados en el censo de población de 1984 y en la Encuesta de Hogares de 1995

Código usado en 1973	Equivalente en 1984 y 1995	Código usado en 1973	Equivalente en 1984 y 1995	Código usado en 1973	Equivalente en 1984 y 1995	Código usado en 1973	Equivalente en 1984 y 1995
111	110	286	279	830	677	952	932
120	126	313	312	831	667	960	940
121	118	800	710	832	686	961	941
125	116	801	711	833	931	962	947
126	125	802	714	834	980	970	950
127	126	803	712	910	918	971	951
270	243	804	717	920	910	972	952
271	244	810	647	930	911	973	953
280	270	820	800	931	913	974	954
281	271	821	800	932	911	X00	980
282	249	822	801	940	920	Y00	980
283	279	823	803	941	921		
284	272	824	801	950	930		
285	279	825	803	951	931		

Fuente: Elaboración con base en la metodología citada y clasificación de grupos ocupacionales del INEC.

# Las transformaciones en la estructura social costarricense a finales del siglo XX

(Estratos socioocupacionales en el  
período 1987-2000)

*Carlos Castro Valverde*  
*Ana Lucía Gutiérrez Espeleta*  
*Carlos Rafael Rodríguez Solera*

# Contenido

Introducción . . . . .	123
Metodología . . . . .	124
Los estratos sociales en la presente investigación . . . . .	124
Definición de variables e indicadores . . . . .	127
Antecedentes en la evolución de la estructura socioocupacional en Costa Rica (1950-1984) . . . . .	129
Transformaciones recientes en la estructura socioocupacional costarricense (1987-2000) . . . . .	133
Los cambios en la composición de la estructura socioocupacional . . . . .	133
Cambios en el nivel de ingreso de los estratos sociales . . . . .	145
Cambios por sector institucional . . . . .	151
Cambios por zona geográfica . . . . .	156
Nivel educativo de los estratos sociales en Costa Rica (1987-2000) . . . . .	161
Consideraciones finales . . . . .	163
Bibliografía . . . . .	165
Fuentes utilizadas . . . . .	168

## ÍNDICE DE CUADROS

Recuadro 1. Matriz de correlación entre ocupación y categoría ocupacional para clasificar grupos ocupacionales por estrato socioocupacional . . . . .	128
Cuadro 1. Costa Rica, estructura socioocupacional de la población ocupada y cesante en los años censales 1950-1984 . . . . .	132
Cuadro 2. Costa Rica, composición de la población ocupada por estratos sociales y grupos socioocupacionales, años seleccionados 1987, 1994-2000 (en números absolutos) . . . . .	135
Cuadro 3. Costa Rica, composición de la población ocupada por estratos y grupos socioocupacionales, 1987-2000 (en números relativos) . . . . .	137
Cuadro 4. Estratos alto y medio, 1998-2000 (tasas promedio de variación anual) . . . . .	140
Cuadro 5. Estrato bajo, 1998-2000 (tasas promedio de variación anual)) . . . . .	140
Cuadro 6. Costa Rica, composición de la población ocupada por estratos y grupos socioocupacionales, 1987-2000 (en porcentajes por estrato social) . . . . .	144
Cuadro 7. Costa Rica, ingreso promedio* por estrato social y grupo socioocupacional en múltiplos de la línea de pobreza general, 1987-2000 . . . . .	146
Cuadro 8. Costa Rica, índice (1987 = 100) del ingreso promedio real* por estrato social, 1987-2000 . . . . .	148
Cuadro 9. Costa Rica, tasa de variación anual del ingreso promedio real* de la población ocupada con ingreso conocido, según estratos sociales y grupos socioocupacionales, 1988-2000 . . . . .	150
Cuadro 10. Costa Rica, distribución de los estratos sociales por sector institucional, 1987-2000 (en porcentajes) . . . . .	152
Cuadro 11. Costa Rica, distribución de grupos socioocupacionales por sector institucional, 1987-2000 (en porcentajes) . . . . .	153

Cuadro 12. Costa Rica, composición por estratos sociales y grupos socioocupacionales de la población ocupada en el sector público, 1987 – 2000 (en números relativos) . . . . .	154
Cuadro 13. Costa Rica, composición por estratos sociales y grupos socioocupacionales de la población ocupada en el sector privado, 1987- 2000 (en números relativos) . . . . .	155
Cuadro 14. Costa Rica, composición por zona geográfica de los estratos sociales, años seleccionados 1987, 1990, 1995-2000 (en números relativos) . . . . .	156
Cuadro 15. Costa Rica, zona urbana composición por estratos sociales y grupos socioocupacionales de la población ocupada, 1987-2000 (en números relativos) . . . . .	158
Cuadro 16. Costa Rica, zona rural composición por estratos sociales y grupos socioocupacionales de la población ocupada, 1987-2000 (en números relativos) . . . . .	160
Cuadro 17. Nivel educativo por estrato socioocupacional, en porcentajes (1987-2000) . . . . .	162

#### ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Costa Rica, composición de la población ocupada por estratos sociales, 1987-2000 (en números relativos) . . . . .	138
Gráfico 2. Tasas promedio de variación anual 1988-2000 de los grupos ocupacionales de los estratos medio y bajo . . . . .	141
Gráfico 3. Ingreso promedio por estrato social en múltiplos de la línea de pobreza, 1987-2000 . . . . .	147
Gráfico 4. Índice (1987 = 100) del ingreso promedio real por estrato social, 1987-2000 . . . . .	148
Gráfico 5. Composición de la población ocupada por estratos sociales según zona, 2000 (en porcentajes) . . . . .	157
Gráfico 6. Nivel educativo por estrato social, 2000 (en porcentajes) . . . . .	163

## Introducción

El presente capítulo se elaboró tomando como base, por una parte, la metodología planteada en el informe final de la primera etapa del proyecto *Modificaciones en la estructura social costarricense a partir de la década del ochenta: creación de un sistema de indicadores* (Vega et al., 1995) del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica. Por otra parte, se retoman, con algunas estimaciones adicionales, las actualizaciones de indicadores sobre el tema que se han desarrollado en el IIS, a partir del año 1995. La metodología sufrió un cambio conceptual en el presente libro, como se indicó atrás en el artículo de Castro, pues se sustituyó el concepto de clase social por el de estratificación socioocupacional.

En el proyecto citado participaron Mylena Vega, como coordinadora; Carlos Castro y Ana Lucía Gutiérrez, como investigadores. Durante el primer año colaboró el investigador Carlos Rafael Rodríguez, quien dio un valioso aporte en el desarrollo de la metodología del proyecto. El procesamiento posterior de indicadores y el análisis de los datos estuvo a cargo de Castro y Gutiérrez.

Un conjunto de preocupaciones generales motivaron el proyecto mencionado, en particular la indagación sobre las posibles modificaciones en la estructura social costarricense a partir de la década del ochenta, en un contexto en el cual se inició el proceso de reforma estructural en el país. Como se consideró en ese momento "...con el inicio del proceso de ajuste estructural se empiezan a proponer y concretar, paulatinamente, modificaciones en el Estado que tienden a restringir su papel. También se van materializando cambios en el modelo de desarrollo, que no solo se relacionan con las

transformaciones antes mencionadas en el ámbito estatal, sino igualmente con el estímulo a las actividades de producción y exportación de bienes no tradicionales (agrícolas e industriales). Dentro de este proceso se da un auge de la banca privada, que se expande en asocio con el impulso neoexportador, así como de los grupos sociales vinculados a ellas. A la vez, se incrementan otras actividades como la comercial importadora y la turística." (Vega *et al.*, 1995, p. 1).

Se resaltaban a su vez otros cambios en este periodo, entre ellos las modificaciones en la educación, con el fortalecimiento de la modalidad privada, y la creciente exposición a la expansión de las comunicaciones y a la "cultura global", aspectos que han influido en cambios de valores y estilos de vida de los costarricenses.

## Metodología<sup>1</sup>

### *Los estratos sociales en la presente investigación*

En este estudio se entiende los estratos sociales como grandes agrupamientos de personas definidas por su posición en los mercados laborales. Si bien los estratos sociales no son solo posiciones, sino relaciones, así como comportamientos, acciones colectivas, formas de pensar y diferentes oportunidades de vida; la presente investigación privilegia el acercamiento al estudio de las **determinaciones estructurales** de los estratos sociales y no aborda las otras dimensiones.

Se considera que la particular posición que un individuo ocupa en el sistema económico lo coloca en un lugar en el que dispone de cierto grado de poder y tiene acceso a cierto nivel de riqueza o ingreso. Esta circunstancia le permite a una persona tener acceso a ciertos bienes y servicios que van conformando patrones de consumo que, en general, se identifican con un determinado estilo de vida. Pero no se trata solamente de acceso a bienes materiales. La posición que un individuo ocupa en el sistema económico también define diferentes niveles de acceso a bienes

---

1 En este acápite se retoma el planteamiento metodológico de Vega *et al.* (1995), aunque se substituyó el concepto de clase social por el de estratificación socioocupacional por las razones señaladas por Castro en el artículo "Clases sociales y estratificación social: dilemas teóricos y alcances de la investigación empírica (con énfasis en América Latina)" del presente libro.

sociales como la cultura y la educación, esto hace que los miembros de un estrato compartan patrones de comportamiento, formas de expresarse, gustos, actitudes y formas de ver el mundo. Además, la persona que está en una determinada posición en el sistema económico disfruta, gracias a ella, de determinado nivel de prestigio que le permite disfrutar de cierto estatus social.

Esta investigación, las posiciones de los estratos se estudian por medio de dos dimensiones: en primer lugar, el probable control sobre los medios de producción, que se recupera empíricamente con las variables **categoría ocupacional** y **tamaño de la empresa**, utilizadas en las Encuestas de Hogares y de Propósitos Múltiples de la Dirección General de Estadística y Censos. Esta clasificación permite diferenciar a los empleadores, de los asalariados y de los trabajadores por cuenta propia, así como delimitar a los primeros de acuerdo con el número de trabajadores que tienen sus empresas.

La segunda dimensión del concepto de estrato es la **posición en los mercados laborales** que se estudia con la variable **ocupación**. Para distinguir las ocupaciones se toman como criterios clasificatorios las cualidades que les son propias (calificación, carácter manual o no de la actividad), así como el papel en la organización de los procesos de trabajo (autonomía, dominio sobre otras personas).

Con base en estos criterios se elaboró la matriz que se presenta más adelante.

Al asumir que las posiciones en determinado estrato social definen el acceso de las personas a bienes materiales y culturales, se ha considerado el **ingreso** y la **educación** variables importantes del estudio, que representan características de los distintos grupos, pero no como un elemento clasificatorio. El ingreso es un dato que presenta problemas de subregistro y subdeclaración<sup>2</sup>, principalmente en grupos de ingresos altos y en sectores no

---

2 Se trata de dos dificultades distintas. Por una parte, un porcentaje significativo de los hogares (un 11 por ciento en el año 2000) no declaran su ingreso en la encuesta. Por otra parte, existe la tendencia en grupos de ingresos altos de informar de un ingreso menor al que realmente tienen. En ambos casos, esto se puede deber a diversas causas: el temor por el posible uso de la información con fines fiscales (aunque esto no es posible por la confidencialidad legal que tienen los datos individuales registrados en los Censos y Encuestas de Hogares que realiza el INEC) o a desconocimiento del ingreso en el informante, principalmente en grupos que no son asalariados.

asalariados, además está sujeto a variaciones coyunturales propias de los ciclos económicos. Por el contrario, la ocupación es un dato más objetivo de medir en una encuesta, que el ingreso, además solo puede variar de manera significativa en resultados de procesos de movilidad social de mediano o largo plazo.

En esta investigación se optó por demarcar tres grandes estratos:

- **Estrato alto:** positivamente privilegiado desde la perspectiva de la propiedad y la dominación en los procesos de trabajo. Se incluyen aquí los empleadores con más de diez trabajadores, así como a los ejecutivos y a los directores estatales quienes desempeñan las tareas de dirección de los procesos de trabajo.
- **Estrato medio:** incluye empleadores de menor escala y “ocupaciones no-manuales que gozan de variable autonomía y calificación”, se diferencian dos subgrupos:
  - o **Estrato medio alto:** compuesto por los profesionales y técnicos y los medianos empresarios (5 a 9 empleados).
  - o **Estrato medio bajo:** compuesto por los empleados administrativos, los empleados del comercio y los pequeños empresarios (1 a 4 trabajadores).

La mayoría de las veces los miembros de estos estratos se ocupan de la generación, análisis, almacenamiento y manejo de información, por lo que se caracterizan fundamentalmente por trabajar en la manipulación de símbolos, sin embargo, también se incluyen pequeños y medianos empresarios que participan en la producción de bienes.

- **Estrato bajo:** compuesto por los trabajadores manuales, urbanos y rurales, también por los trabajadores por cuenta propia que no son profesionales. Si bien los grupos que la forman realizan actividades muy disímiles, tienen en común su participación directa en las actividades productivas, la mayoría de los grupos están compuestos por obreros, agricultores, artesanos y otros trabajadores que manipulan y transforman directamente con sus manos objetos materiales, para producir los bienes necesarios para la vida humana.

*Definición de variables e indicadores*

La Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) tiene como ventajas su representatividad nacional, su periodicidad y confiabilidad. Se considera que proporciona indicadores apropiados para lograr una aproximación a las características y evaluación de la estructura socioocupacional.

De acuerdo con Filgueira y Geneletti (1981, p. 157), existen tres pasos imprescindibles al construir con una estructura de estratificación: a) Definición de un sistema de rango, b) identificación de los indicadores y c) delimitación de los estratos.

El sistema de rango se define a partir de una propiedad (variable) de las unidades que se van a clasificar (personas, familias). En principio cualquier variable podría servir para definir los rangos, pero en la historia de la sociología poco a poco se han ido individualizando tres variables básicas para constituir sistemas de rango: clase, estatus y poder. (Filgueira y Geneletti, 1981, p. 157). Debido a la dificultad de medir adecuadamente fenómenos como el estatus, el prestigio o el poder y a la falta de fuentes secundarias que midan en forma periódica estos aspectos de la sociedad, los especialistas han optado por construir sus sistemas de rango a partir del concepto de estratos socioocupacionales, para lo cual existen generalmente suficientes datos que pueden servir como indicadores.

Esto nos remite al segundo paso en la construcción de una estructura de estratificación: la definición de las variables. Siguiendo a Filgueira y Geneletti (1981, p. 159), el indicador más empleado para determinar la posición en el sistema productivo ha sido el de ocupación.

La estructura que se propone consta de tres grandes estratos sociales: alto, medio y bajo, cada una de las cuales está compuesta por una serie de grupos que se definen a partir del cruce de las variables "ocupación" y "categoría ocupacional", se recurre en el caso de los patronos a una tercera variable: "número de empleados".

La clasificación de diferentes combinaciones de ocupación y categoría ocupacional en los distintos estratos y grupos sociales se realizó siguiendo la matriz de correlación ocupación-categoría-estrato que aparece en la siguiente página.

## Recuadro 1

**Matriz de correlación entre ocupación y categoría ocupacional  
para clasificar grupos ocupacionales por estrato socioocupacional**

Codigo*	Ocupación	Patronos**			Cuenta propia	Asalariados			
		-5	5-9	+10		Estado	Empresa privada	Servicio doméstico	No remunerados
0	Profesionales y técnicos	MA	MA	A	MA	MA	MA	NI	NI
1	Directores, gerentes, administradores	MB	MA	A	B	A	A	NI	B
2	Emplead. administrativos	MB	MA	A	B	MB	MB	NI	B
30	Comerciantes	MB	MA	A	B	NI	NI	NI	B
31	Vendedores	MB	MA	A	B	MB	MB	NI	B
32,33	Agentes de ventas ***	MA	MA	A	MA	MA	MA	NI	NI
4	Agricultores y trabajadores agrícolas	MB	MA	A	B	B	B	B	B
5	Ocupaciones medios de transporte	MB	MA	A	B	B	B	B	B
60-62	Trabajadores textiles, calzado	MB	MA	A	B	B	B	NI	B
63-66	Trabajadores construcción***	MB	MA	A	B	B	B	NI	B
67-69	Trabajadores de procesos calificados ***	MB	MA	A	B	B	B	NI	B
7	Ocupaciones de producción industrial	MB	MA	A	B	B	B	NI	B
8	Ocupaciones almacenaje	MB	MA	A	B	B	B	NI	B
9	Servicios personales y afines	MB	MA	A	B	B	B	B	B
98	No Identificables	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI

(\*) Los números que aparecen en la primera columna corresponden a los códigos utilizados en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) para identificar a los diferentes grupos ocupacionales (Censo de Población de Costa Rica 1984, Códigos de Ocupaciones).

(\*\*) Según número de empleados.

(\*\*\*) Corresponden a denominaciones utilizadas por el proyecto pues se reagruparon varias de las categorías de dicha clasificación.

Estratos sociales: A = Alto MA = Medio Alto MB = Medio Bajo B = Bajo NI = No Identificable

Fuente: Elaboración propia con base en clasificación de grupos ocupacionales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y metodología del IIS (Vega *et al.*, 1995).

## Antecedentes en la evolución de la estructura socioocupacional en Costa Rica (1950-1984)

En este acápite se realiza un breve análisis de las características más relevantes de la evolución de la estructura socioocupacional costarricense entre 1950 y 1984. A partir de los años cincuenta se adopta en el país un estilo de desarrollo caracterizado por un Estado crecientemente intervencionista, cuyas actividades y presencia se expanden cada vez más a la vida económica y social. Por otra parte, el estilo de desarrollo tuvo como eje la expansión a terceros países de las exportaciones tradicionales y cierta diversificación de ellas, junto con la actividad industrial con destino al área centroamericana. El crecimiento estatal y su papel generador de empleo directo o indirecto y el auge de la industria, constituyen sin duda signos distintivos del periodo que va de 1950 hasta su crisis a inicios de la década del ochenta.

A partir de los años cincuenta es importante señalar cuatro características específicas de los cambios en la estructura socioocupacional, para lo cual se dispone de información procesada por el Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) siguiendo la metodología propuesta por Filgueira y Geneletti. Sin embargo, carece de la distinción entre los estratos medios y altos.

En primer lugar, existe un descenso de los grupos socioocupacionales ligados al sector primario, en particular del estrato alto y medio (que desciende de un 8,5 por ciento de la PEA en 1950 a un 0,3 por ciento en 1973 y un 0,8 por ciento en 1984) y de los asalariados agrícolas en el estrato bajo (que disminuyen de un 33,5 por ciento de la PEA en 1950 a un 22,6 por ciento en 1973 y un 17,9 por ciento en 1984) (cuadro 2). El proceso anterior puede explicarse con base en la disminución del peso relativo del agro en la economía que ha sido característico de Costa Rica y de otros países latinoamericanos.

En segundo lugar, el crecimiento del estrato alto y medio se da preferentemente en las ocupaciones del sector secundario y terciario, que incrementaron su participación de un 15,8 por ciento de la PEA en 1950 a un 24,1 por ciento en 1973 y un 29,9 por ciento en 1984 (cuadro 1). Dentro de estos sectores los "empleados, vendedores, oficinistas en la industria, el comercio y los servicios" son el grupo de mayor aumento, junto a los profesionales dependientes.

En tercer lugar, dentro del estrato bajo crecieron las ocupaciones ligadas al sector secundario, en particular los asalariados que aumentaron de un 17,9

por ciento de la fuerza de trabajo en 1950 a un 25,4 por ciento en 1973 y un 24,0 por ciento en 1984 (cuadro 1).

En cuarto lugar, es significativo que dentro de los profesionales aumentaron los dependientes (asalariados), quienes de representar un 3,1 por ciento de la PEA en 1950 llegaron a un 7,7 por ciento en 1973 y un 9,0 por ciento en 1984. Mientras que los profesionales independientes prácticamente no aumentaron (un 0,3 por ciento en 1950, un 0,5 por ciento en 1973 y un 0,8 por ciento en 1984) (cuadro 1). En otras palabras, se incrementaron los grupos asalariados frente a los independientes o patronos.

Las características anteriores se relacionan con dos procesos. Por una parte, el crecimiento del aparato estatal, que asumió nuevas funciones económicas y expandió las políticas sociales, creó empleos que permitieron el aumento de ocupaciones propias de los estratos medios (profesionales, empleados administrativos). Por otra parte, el correlativo proceso de modernización ligado a la industrialización de la economía, significó un decrecimiento porcentual de la contribución del sector primario a la producción y a la generación de empleo, y un aumento del papel productivo de los sectores secundario y terciario.

La estructura socioocupacional que se conformó entre 1950 y 1979 es parte de un estilo de desarrollo, cuyos principales contenidos son: a) la diversificación de la estructura productiva; b) el desarrollo de una estructura social menos desigual a través del salario social y el fortalecimiento de los sectores medios; c) una mayor amplitud del papel del Estado en el terreno de la política económica y la política social (Rovira Mas, 1988, pp.18-19).

La consolidación de amplios estratos sociales medios se relaciona con el crecimiento del sector público a partir de los años 50, que tuvo las siguientes características (Castro, 1994, pp. 43-47):

- El crecimiento institucional del sector público, pues entre 1950 y 1980 se crearon aproximadamente 216 nuevas instituciones, casi el doble de las 110 entidades que se habían creado desde la independencia en 1821 hasta 1950.
- El crecimiento del gasto público, que entre 1950 y 1980 aumentó un promedio de un 9,0 por ciento anual, mientras que el producto interno bruto creció un 6,6 por ciento por año en el mismo periodo.

- El empleo estatal aumentó rápidamente, pasó de representar un 6,2 por ciento de la fuerza de trabajo en 1950, a un 9,0 por ciento en 1970 y un 18,9 por ciento en 1980; es decir, el principal crecimiento se da en los años 70, con la ampliación del Estado social (universalización del seguro social, desarrollo de nuevos programas de salud preventiva y primaria, crecimiento de la cobertura de la educación primaria y secundaria, surgimiento de políticas de asistencia social) y la creación del Estado empresario que intervino directamente en actividades productivas, en algunos casos en abierta competencia con el sector privado. Este vertiginoso crecimiento del Estado va a requerir absorber un porcentaje creciente de la fuerza de trabajo, que se duplicó en una década.

El empleo estatal como vía de ascenso social hacia los sectores sociales medios se complementó con la expansión de la oferta educativa, en educación secundaria y universitaria, como mecanismos que permitían acceder al empleo burocrático o profesional en el mismo Estado –principalmente– o en el sector privado. Un indicador claro de la ampliación de las posibilidades educativas es la ampliación de la cobertura de la educación media y superior.

La enseñanza secundaria aumentó su cobertura con respecto a la población de 12 a 18 años de un 14,8 por ciento en 1960 a un 23,7 por ciento en 1970 y un 60,9 por ciento en 1980; es decir, se cuadruplicó en un periodo de 20 años. La educación universitaria aumentó su cobertura relacionada con la población de 18 a 24 años de un 11,8 por ciento en 1975 a un 14,5 por ciento en 1980 (Güendel, 1993). En este último caso la ausencia de datos anteriores a 1975 impide observar si se dio una ampliación de la cobertura con la creación de tres nuevas universidades estatales: la Universidad Nacional (UNA), en 1973; el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), en 1971; y la Universidad Estatal a Distancia (UNED), en 1977.

El aumento del tamaño de los estratos medios implica que otros grupos sociales disminuyeron su participación; es decir, que es probable tanto un proceso de movilidad ascendente del estrato bajo y de movilidad descendente del estrato alto. Sin embargo, lo más factible y característico de la sociedad costarricense del periodo es lo primero, pues la modernización de la economía y de la sociedad implicó la ampliación de grupos ocupacionales entre ella los profesionales y técnicos, los empleados de cuello blanco, y otros, ligados principalmente al empleo en el aparato estatal. La movilidad social ascendente fue parte del estilo de desarrollo reformista del periodo 1950-1979.

**Cuadro 1**  
**Costa Rica, estructura socioocupacional de la población ocupada y cesante en los años censales 1950-1984**

Estratos y grupos socioocupacionales	Años			
	1950	1963	1973	1984
<b>TOTAL DE LA PEA OCUPADA Y CESANTE</b>	263.736	384.391	564.879	794.426
<b>Porcentajes</b>				
<b>1) Estratos alto y medio total</b>	<b>24,2</b>	<b>22,3</b>	<b>24,4</b>	<b>30,7</b>
1.1) Estrato alto y medio en ocupaciones secundarias y terciarias	15,8	20,3	24,1	29,9
a) Empleadores de la industria, el comercio y los servicios	2,0	1,4	0,5	1,5
b) Gerentes: personal de categoría superior en la industria, el comercio y los servicios	2,3	1,1	1,6	2,8
c) Profesionales independientes	0,3	0,4	0,5	0,8
d) Profesionales dependientes	3,1	4,9	7,7	9,0
e) Trabajadores cuenta propia en el comercio	1,2	3,3	3,4	4,1
f) Empleados, vendedores, oficinistas en industria, el comercio y los servicios	6,9	9,3	10,4	11,1
1.2) Estrato alto y medio en ocupaciones primarias	8,5	2,0	0,3	0,8
<b>2) Estrato bajo total</b>	<b>75,8</b>	<b>77,7</b>	<b>75,4</b>	<b>69,3</b>
2.1) Estrato bajo en ocupaciones secundarias	17,9	19,5	25,4	24,0
a) Asalariados	14,9	16,2	22,1	19,6
b) Cuenta propia y familiar no remunerados	3,0	3,3	3,3	4,4
2.2) Estrato bajo en ocupaciones terciarias	10,1	10,1	12,5	12,7
a) Asalariados	9,8	9,7	12,2	12,2
b) Cuenta propia y familiar no remunerados	0,3	0,4	0,3	0,6
2.3) Estrato bajo en ocupaciones primarias	47,8	48,0	37,7	32,6
a) Asalariados	33,5	27,2	22,6	17,9
b) Cuenta propia y familiar no remunerados	14,3	20,8	15,1	14,7

Fuente: MIDEPLAN. *Evolución socioeconómica de Costa Rica. El desarrollo social en el largo plazo*. San José: MIDEPLAN, setiembre 1990, cuadro N.º 4. Elaborado con base en metodología propuesta por Filgueira Geneletti (1981).

## Transformaciones recientes en la estructura socioocupacional costarricense (1987-2000)

En este acápite se analizarán los resultados de la medición empírica de los estratos socioocupacionales en Costa Rica en el periodo 1987-2000, que corresponde a la adopción en el país de un nuevo estilo de desarrollo, en el cual el Estado pierde dinamismo y centralidad en la vida socioeconómica y política. Es así como a partir de 1983 empiezan a proponerse, y a concretarse progresivamente, modificaciones en el Estado, por ejemplo, la privatización de ciertas actividades y empresas, la reorientación de subsidios, la contención del gasto y empleo públicos, la aplicación de programas de movilidad laboral. Si bien estos procesos no han implicado un abandono del Estado intervencionista, sí definen tendencias que marcan su debilitamiento. Lo más importante es que el Estado costarricense ha ido perdiendo su papel dinámico como impulsor de actividades y generador de empleo, el modelo de desarrollo que va tomando forma, le otorga ese papel al sector privado.

Por otra parte, el nuevo patrón de desarrollo que se impulsa a partir de la década de los ochenta implica además una reorientación de la estructura productiva que otorga protagonismo a las actividades exportadoras de bienes no tradicionales (agrícolas e industriales), conjuntamente con el auge de la banca privada y con mayor relevancia el comercio importador y la actividad turística.

### *Los cambios en la composición de la estructura socioocupacional*

En este nuevo periodo se encuentra una modificación de tendencias en la evolución de los estratos socioocupacionales. Al respecto, se presentan modificaciones en el tamaño de cada estrato social, así como en su composición interna.

Al observar la composición de la población ocupada por estratos sociales y grupos socioocupacionales, el estrato social más numeroso en el país está representado por el estrato bajo con 868.831 personas que constituían un 65,9 por ciento de la población ocupada. Le seguía en orden de importancia el estrato medio bajo con 205.535 personas, un 15,6 por ciento de los ocupados, y el estrato medio alto, con 186.338 personas y un 14,1 por ciento del total. El estrato alto representaba un 3,5 por ciento con 46.051 personas (cuadros 2 y 3).

Un cambio muy relevante en el periodo en estudio, es el descenso en el tamaño del estrato bajo, de un 72,1 por ciento de la población ocupada en 1987 a un 65,9

por ciento en el 2000 (cuadro 3). Sin embargo este cambio tiene un significado muy específico, producto de una rápida reducción de las ocupaciones agrícolas o del sector primario, que de un 26,3 por ciento de los ocupados en 1987 disminuyeron a un 17,5 por ciento en el 2000. El decrecimiento se da inclusive en números absolutos de 242.532 personas a 231.128 en el mismo periodo (cuadro 2). En términos porcentuales se presenta en los tres grupos sociales agrarios del estrato bajo, los obreros agrícolas, experimentaron un decrecimiento en su población ocupada, al pasar de un 14,2 por ciento en 1987 a un 10,6 por ciento en el 2000; los campesinos, disminuyeron del 8,0 por ciento al 5,6 por ciento entre 1987 y 2000 y los trabajadores familiares no remunerados de la agricultura, pasaron del 4,1 por ciento al 1,4 por ciento de los ocupados en el mismo periodo.

De manera correlativa las ocupaciones de los sectores secundario y terciario incrementaron su participación de un 45,8 por ciento en 1987 a un 48,4 por ciento en 1994. Este crecimiento no compensó el descenso del sector primario, con lo cual efectivamente se presentaban procesos de movilidad social ascendente hacia grupos del estrato medio, aunque con características distintas a las del periodo 1950-1980.

El estrato medio bajo y medio alto experimentaron un incremento importante en su tamaño como grupos ocupacionales.

El estrato medio alto creció de un 10,5 por ciento de la población ocupada en 1987 a un 14,1 por ciento en el 2000, tendencia que reside en un aumento de sus diferentes grupos ocupacionales, principalmente los profesionales, al pasar de un 8,8 por ciento en 1987 a un 11,6 por ciento en el 2000, casi tres puntos porcentuales (cuadro 3). En este grupo aumentó la participación de los profesionales asalariados y por cuenta propia. Los medianos comerciantes y empresarios también tuvieron un particular dinamismo durante este periodo, aunque esto se percibe mejor al analizar las tasas promedio de crecimiento como se verá posteriormente.

El estrato medio bajo aumentó de un 14,0 por ciento de los ocupados en 1987 a un 15,6 por ciento en el 2000, tendencia que obedece principalmente al comportamiento de los grupos de los empleados del comercio y los pequeños empresarios no agrícolas. Ambos grupos experimentan un incremento de alrededor un 1 por ciento en el periodo de estudio. Los trabajadores administrativos muestran un comportamiento oscilante con un promedio de 7,8 por ciento, sin una tendencia definida de aumento o disminución (cuadro 3).

El mayor nivel del estrato medio bajo se alcanzó en 1998 con un 18,6 por ciento, para presentarse una ligera disminución el año siguiente a un 17,9 por ciento y una disminución mayor en el 2000 en que se posicionó en un 15,6

por ciento. Esto se debe al comportamiento oscilante del grupo de los pequeños empresarios que si bien se ha comportado de manera particularmente dinámica en el periodo en estudio, como se indicará posteriormente, en el 2000 sufrió una caída mayor que en otros años.

El estrato alto experimentó un aumento de 2,4 por ciento en 1987 a un 3,5 por ciento en el 2000; debido al incremento del grupo de los ejecutivos y directores, que pasan de tener un peso relativo de 2,4 por ciento a un 3,5 por ciento en el año 2000. El grupo de los empresarios tiene un tamaño menor, aunque creció en alguna medida pues en 1987 representaba un 0,5 por ciento y se ubicó en cifras de 0,8 por ciento en 1999 y 0,7 por ciento en el 2000.

Cuando se habla de incremento significa un aumento del tamaño como grupos ocupacionales, no se trata de su nivel de vida o de ingreso. No debe confundirse este concepto de estratificación socioocupacional con la distribución del ingreso o con una clasificación de acuerdo con grupos de ingreso. El ingreso se está tomando como una característica que se relaciona con la inserción ocupacional de cada grupo y estrato social, pero no como un criterio clasificatorio.

## Cuadro 2

### Costa Rica, composición de la población ocupada por estratos sociales y grupos socioocupacionales, años seleccionados 1987, 1994-2000 (en números absolutos)

Estratos y grupos socioocupacionales	1987	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>ESTRATO ALTO</b>								
Empresarios	4.633	7.844	8.998	7.086	6.587	8.269	10.561	8.635
Ejecutivos y directores	17.888	29.347	37.637	30.265	31.410	34.142	41.147	37.416
<b>Subtotal estrato alto</b>	<b>22.521</b>	<b>37.191</b>	<b>46.635</b>	<b>37.351</b>	<b>37.997</b>	<b>42.411</b>	<b>51.708</b>	<b>46.051</b>
<b>ESTRATO MEDIO ALTO</b>								
Profesionales y técnicos	81.484	112.134	121.942	118.886	132.551	153.334	141.323	153.081
Por cuenta propia	8.615	15.656	19.159	16.683	22.871	22.993	20.532	21.384
Asalariados	72.869	96.478	102.783	102.203	109.680	130.341	120.791	131.697
Estado	52.172	65.284	67.639	67.772	72.824	84.129	74.910	82.452
Empresa privada	20.697	31.194	35.144	34.431	36.856	46.212	45.881	49.245
Comerciantes	11.152	18.515	19.047	18.132	21.059	22.915	21.050	24.812
Medianos empresarios	4.414	9.844	8.491	8.894	9.706	10.435	11.105	8.445
<b>Subtotal estrato medio alto</b>	<b>97.050</b>	<b>140.493</b>	<b>149.480</b>	<b>145.912</b>	<b>163.316</b>	<b>186.684</b>	<b>173.478</b>	<b>186.338</b>

continúa...

**Cuadro 2 (continuación)**  
**Costa Rica, composición de la población ocupada**  
**por estratos sociales y grupos socioocupacionales,**  
**años seleccionados 1987, 1994-2000 (en números absolutos)**

<b>Estratos y grupos socioocupacionales</b>	<b>1987</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>
<b>ESTRATO MEDIO BAJO</b>								
Trab. de cuello blanco	104.516	140.881	151.438	148.225	158.339	170.684	161.565	157.832
Administrativos	69.617	90.973	98.327	91.598	100.010	104.835	93.242	96.167
Empleados del comercio	34.899	49.908	53.111	56.627	58.329	65.849	68.323	61.665
Pequeños empresarios	25.514	49.057	46.000	56.087	62.289	71.244	71.494	47.703
No agrícolas	16.622	31.811	31.101	38.868	42.854	50.479	47.721	33.283
Agricultoras	7.822	17.246	14.899	17.219	19.435	20.765	23.773	14.420
<b>Subtotal estrato medio bajo</b>	<b>129.030</b>	<b>189.938</b>	<b>197.438</b>	<b>204.312</b>	<b>220.628</b>	<b>241.928</b>	<b>233.059</b>	<b>205.535</b>
<b>ESTRATO BAJO</b>								
Ocupaciones sector secundario y terciario	423.093	549.597	552.727	531.832	582.661	599.532	624.720	637.703
Cuenta propia	116.871	154.764	162.796	150.816	180.511	174.381	185.292	198.926
Asalariados	306.222	394.833	389.931	381.016	402.150	425.151	439.428	438.777
Obreros industriales	64.023	73.352	72.598	70.214	63.534	71.966	65.852	71.342
Trab. de la construcción	53.222	70.572	62.169	54.320	68.930	67.610	72.604	66.526
Trab. procesos calificados	26.743	35.378	42.524	36.946	43.728	44.356	42.479	39.694
Trab. transpor. y almacen.	47.812	73.961	71.703	70.801	73.759	76.436	73.941	76.287
Trab. de los servicios	114.422	141.570	140.937	148.735	152.199	164.783	184.552	184.928
Policías y bomberos	29.767	31.910	29.608	31.673	29.968	30.546	29.220	35.811
Trab. servicios personal	50.358	62.111	65.756	69.944	69.242	71.929	84.943	86.357
Servicios domésticos	34.297	47.549	45.573	47.118	52.989	62.308	70.389	62.766
Ocupaciones sector primario	242.532	207.588	215.044	216.776	213.761	219.777	210.705	231.121
Campesinos	73.640	56.476	60.832	63.352	61.918	62.811	56.102	73.354
Trab. camp. no remunerados*	37.897	20.868	22.167	20.512	20.763	21.814	15.508	18.616
Obreros agrícolas	130.995	130.244	132.045	132.912	131.080	135.152	139.095	139.158
<b>Subtotal estrato bajo</b>	<b>665.625</b>	<b>757.185</b>	<b>767.771</b>	<b>748.608</b>	<b>796.422</b>	<b>819.309</b>	<b>835.425</b>	<b>868.831</b>
No identificable	9.084	12.781	6.731	8.838	8.970	9.673	6.476	11.870
<b>TOTAL</b>	<b>923.310</b>	<b>1.137.588</b>	<b>1.168.055</b>	<b>1.145.021</b>	<b>1.227.333</b>	<b>1.300.005</b>	<b>1.300.146</b>	<b>1.318.625</b>

\* Trabajadores familiares no remunerados en la agricultura.

Fuente: Información procesada en el proyecto con base en tabulados especiales de la Encuesta de Hogares, Módulo de Empleo, proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

## Cuadro 3

## Costa Rica, composición de la población ocupada por estratos y grupos socioocupacionales, 1987-2000 (en números relativos)

Estratos y grupos socioocupacionales	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>ESTRATO ALTO</b>														
Empresarios	0,5	0,5	0,4	0,5	0,5	0,5	0,5	0,7	0,8	0,6	0,5	0,6	0,8	0,7
Ejecutivos y directores	1,9	1,9	1,9	2,0	2,4	2,0	2,2	2,6	3,2	2,6	2,6	2,6	3,2	2,8
<b>Subtotal estrato alto</b>	<b>2,4</b>	<b>2,4</b>	<b>2,4</b>	<b>2,5</b>	<b>2,9</b>	<b>2,6</b>	<b>2,7</b>	<b>3,3</b>	<b>4,0</b>	<b>3,3</b>	<b>3,1</b>	<b>3,3</b>	<b>4,0</b>	<b>3,5</b>
<b>ESTRATO MEDIO ALTO</b>														
Profesionales y técnicos	8,8	9,5	9,7	9,5	9,3	10,0	10,6	9,9	10,4	10,4	10,8	11,8	10,9	11,6
Por cuenta propia	0,9	1,0	1,0	1,1	1,1	1,0	1,4	1,4	1,6	1,5	1,9	1,8	1,6	1,6
Asalariados	7,9	8,5	8,7	8,3	8,1	9,0	9,3	8,5	8,8	8,9	8,9	10,0	9,3	10,0
Estado	5,7	6,0	6,0	5,8	5,6	6,0	6,2	5,7	5,8	5,9	5,9	6,5	5,8	6,3
Empresa privada	2,2	2,5	2,6	2,5	2,5	3,0	3,1	2,7	3,0	3,0	3,0	3,6	3,5	3,7
Comerciantes	1,2	1,4	1,4	1,4	1,3	1,4	1,4	1,6	1,6	1,6	1,7	1,8	1,6	1,9
Medianos empresarios	0,5	0,5	0,4	0,5	0,5	0,6	0,5	0,9	0,7	0,8	0,8	0,8	0,9	0,6
<b>Subtotal estrato medio alto</b>	<b>10,5</b>	<b>11,4</b>	<b>11,5</b>	<b>11,4</b>	<b>11,0</b>	<b>12,0</b>	<b>12,6</b>	<b>12,4</b>	<b>12,8</b>	<b>12,7</b>	<b>13,3</b>	<b>14,4</b>	<b>13,3</b>	<b>14,1</b>
<b>ESTRATO MEDIO BAJO</b>														
Trab. de cuello blanco	11,3	11,6	11,8	11,3	10,9	12,0	12,2	12,4	13,0	12,9	12,9	13,1	12,4	12,0
Administrativos	7,5	7,9	8,1	7,7	7,1	7,7	8,1	8,0	8,4	8,0	8,1	8,1	7,2	7,3
Empleados del comercio	3,8	3,7	3,7	3,6	3,8	4,3	4,1	4,4	4,5	4,9	4,8	5,1	5,3	4,7
Pequeños empresarios	2,7	3,5	2,9	3,9	3,6	3,3	3,3	4,3	3,9	4,9	5,1	5,5	5,5	3,6
No agrícolas	1,8	2,0	1,7	2,4	2,5	2,0	2,1	2,8	2,7	3,4	3,5	3,9	3,7	2,5
Agricultoras	0,9	1,5	1,2	1,5	1,1	1,3	1,2	1,5	1,3	1,5	1,6	1,6	1,8	1,1
<b>Subtotal estrato medio bajo</b>	<b>14,0</b>	<b>15,1</b>	<b>14,7</b>	<b>15,2</b>	<b>14,5</b>	<b>15,3</b>	<b>15,5</b>	<b>16,7</b>	<b>16,9</b>	<b>17,8</b>	<b>18,0</b>	<b>18,6</b>	<b>17,9</b>	<b>15,6</b>
<b>ESTRATO BAJO</b>														
<b>Ocup. sector secundario y terciario</b>	<b>45,8</b>	<b>44,6</b>	<b>46,5</b>	<b>46,6</b>	<b>47,7</b>	<b>47,5</b>	<b>47,7</b>	<b>48,3</b>	<b>47,3</b>	<b>46,4</b>	<b>47,5</b>	<b>46,1</b>	<b>48,0</b>	<b>48,4</b>
Cuenta propia	12,7	12,6	13,7	13,5	14,4	13,1	13,7	13,6	13,9	13,2	14,7	13,4	14,3	15,1
Asalariados	33,2	32,1	32,8	33,2	33,3	34,4	34,0	34,7	33,4	33,3	32,8	32,7	33,8	33,3
Obreros industriales	6,9	6,2	6,7	7,0	6,6	6,9	6,2	6,4	6,2	6,1	5,2	5,5	5,1	5,4
Trab. de la construcción	5,8	5,5	6,0	5,5	5,4	5,3	5,7	6,2	5,3	4,7	5,6	5,2	5,6	5,0
Trab. proces. calificados	2,9	3,0	3,0	3,3	3,2	3,4	3,4	3,1	3,6	3,2	3,6	3,4	3,3	3,0
Trab. transporte y almac.	5,2	5,0	5,1	4,6	5,3	5,8	5,7	6,5	6,1	6,2	6,0	5,9	5,7	5,8
Trab. de los servicios	12,4	12,4	12,0	12,8	12,7	13,0	12,9	12,4	12,1	13,0	12,4	12,7	14,2	14,0
Policías y bomberos	3,2	3,5	3,2	3,4	3,2	3,4	3,1	2,8	2,5	2,8	2,4	2,3	2,2	2,7
Trab. serv. personales	5,5	4,9	4,2	5,1	5,2	5,6	5,9	5,5	5,6	6,1	5,6	5,5	6,5	6,5
Servicio doméstico	3,7	4,0	4,6	4,3	4,2	4,0	3,9	4,2	3,9	4,1	4,3	4,8	5,4	4,8

continúa...

Cuadro 3 (continuación)

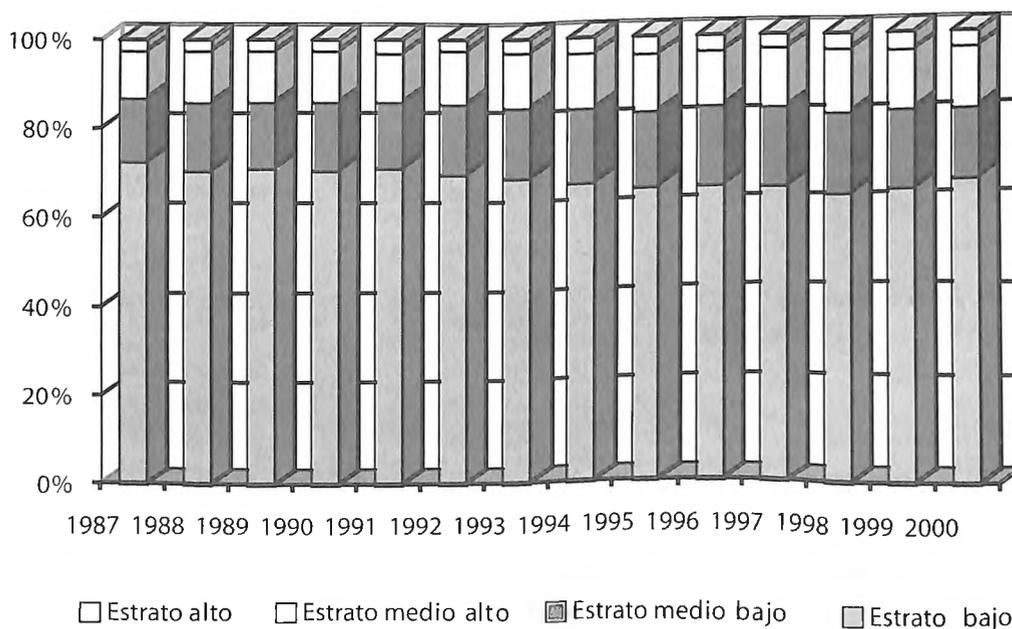
## Costa Rica, composición de la población ocupada por estratos y grupos socioocupacionales, 1987-2000 (en números relativos)

Estratos y grupos socioocupacionales	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>Ocup. sector primario</b>	26,3	25,4	23,7	23,2	22,8	21,5	20,2	18,2	18,4	18,9	17,4	16,9	16,2	17,5
Campeñinos	8,0	7,4	7,4	7,0	7,1	6,9	5,9	5,0	5,2	5,5	5,0	4,8	4,3	5,6
Trab.camp. no remuner.	4,1	3,5	2,9	3,1	2,7	2,3	2,2	1,8	1,9	1,8	1,7	1,7	1,2	1,4
Obreros agrícolas	14,2	14,6	13,4	13,1	13,0	12,3	12,1	11,4	11,3	11,6	10,7	10,4	10,7	10,6
<b>Subtotal estrato bajo</b>	<b>72,1</b>	<b>70,1</b>	<b>70,3</b>	<b>69,8</b>	<b>70,4</b>	<b>69,0</b>	<b>67,8</b>	<b>66,6</b>	<b>65,7</b>	<b>65,4</b>	<b>64,9</b>	<b>63,0</b>	<b>64,3</b>	<b>65,9</b>
<b>No identificable</b>	1,0	1,1	1,1	1,1	1,2	1,1	1,3	1,1	0,6	0,8	0,7	0,7	0,5	0,9
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>													

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

Gráfico 1

## Costa Rica, composición de la población ocupada por estratos sociales, 1987 - 2000 (en números relativos)



Fuente: Con base en cuadro N.º 3.

Las tasas de variación anual y la composición interna de los estratos socio-ocupacionales permiten visualizar tendencias y procesos de cambio que amplifican el proceso anterior.

El promedio de las tasas de variación anual del empleo en los distintos grupos ocupacionales (cuadros 4 y 5) muestra las siguientes tendencias:

- Los grupos con un comportamiento más dinámico, superior al crecimiento promedio de la población ocupada total con una tasa de 2,8 por ciento, son, en el estrato medio alto, los profesionales por cuenta propia o independientes con un 8,4 por ciento, los profesionales asalariados de la empresa privada con un 7,3 por ciento, los medianos empresarios con un 7,2 por ciento y los comerciantes con un 6,9 por ciento (cuadro 4). Los profesionales asalariados del Estado, con una tasa de un 3,8 por ciento, son el grupo que crece menos en el estrato medio alto, sin embargo, es una cifra superior al promedio nacional de 2,8 por ciento. El estrato medio alto en su totalidad creció a una tasa promedio de 5,4 por ciento para el periodo analizado.
- El estrato medio bajo muestra un resultado más heterogéneo en sus diferentes componentes, pues si bien los medianos empresarios agrícolas con un promedio de 9,0 por ciento y los no agrícolas con un 7,5 por ciento crecen a tasas muy elevadas, los empleados del comercio se ubican en una dimensión intermedia con un 4,7 por ciento, mientras que los empleados administrativos crecen de manera similar que el promedio nacional con un 2,8 por ciento (cuadro 4). El estrato medio bajo creció a una tasa promedio menor, un 3,9 por ciento, que el estrato medio alto.
- En el estrato alto los dos grupos socioocupacionales que lo integran mostraron un significativo dinamismo, con una tasa de crecimiento promedio del 6,7 por ciento los empresarios y un 6,6 por ciento los ejecutivos y directores.
- En el estrato bajo el panorama es sustancialmente distinto de los estratos medio y alto. El único grupo ocupacional que muestra una tasa relativamente elevada es el constituido por los trabajadores por cuenta propia, con un 4,4 por ciento, mientras que los trabajadores asalariados crecieron a un promedio de 2,9 por ciento, muy similar al total nacional de la población ocupada de un 2,8 por ciento (cuadro 5). Las ocupaciones agrícolas o del sector primario más bien tuvieron un decrecimiento promedio de -0,3 para el periodo analizado, fueron los trabajadores campesinos no remunerados un grupo claramente en retroceso con una tasa promedio negativa de -4,5 por ciento. Es decir, en el nuevo modelo económico y social que se articula en Costa Rica desde mediados de los años noventa son las ocupaciones urbanas de carácter informal –los trabajadores por cuenta propia– las que muestran un dinamismo muy significativo, mientras que el empleo asalariado, si bien crece, lo hace a tasas muy modestas y, por el contrario, los grupos ocupacionales agrícolas experimentan un claro retroceso.

**Cuadro 4**  
**Estratos alto y medio, 1998-2000**  
**(tasas promedio de variación anual)**

Estratos y grupos socioocupacionales	1988-1993	1994-2000	1988-2000
<b>ESTRATO ALTO</b>			
Empresarios	1,7	11,0	6,7
Ejecutivos y directores	6,0	7,4	6,7
<b>Subtotal estrato alto</b>	<b>5,0</b>	<b>7,9</b>	<b>6,6</b>
<b>ESTRATO MEDIO ALTO</b>			
Profesionales y técnicos	6,3	4,3	5,2
Por cuenta propia	10,8	6,3	8,4
Asalariados	5,9	4,1	4,9
Estado	4,5	3,2	3,8
Empresa privada	9,0	5,9	7,3
Comerciantes	6,5	7,2	6,9
Medianos empresarios	5,4	8,8	7,2
<b>Subtotal estrato medio alto</b>	<b>6,2</b>	<b>4,6</b>	<b>5,4</b>
<b>ESTRATO MEDIO BAJO</b>			
Trab. de cuello blanco	4,4	2,5	3,4
Administrativos	4,4	1,4	2,8
Empleados del comercio	4,6	4,7	4,7
Pequeños empresarios	8,0	6,2	7,0
No agrícolas	7,5	7,4	7,5
Agricultoras	14,5	4,2	9,0
<b>Subtotal estrato medio bajo</b>	<b>4,9</b>	<b>3,0</b>	<b>3,9</b>

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

**Cuadro 5**  
**Estrato bajo, 1998-2000**  
**(tasas promedio de variación anual)**

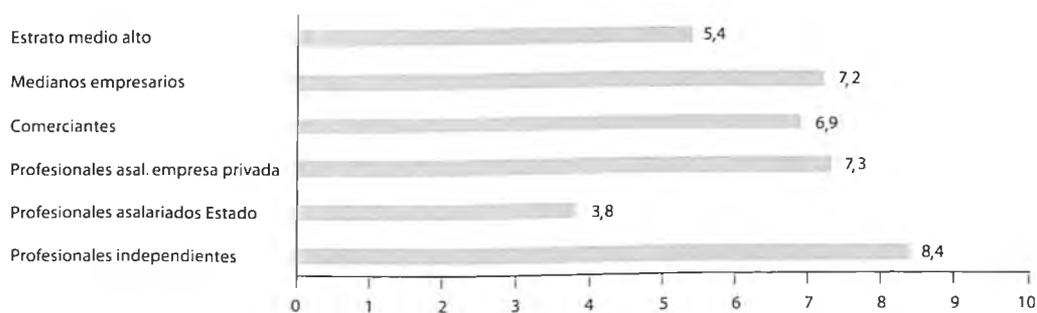
Estratos y grupos socioocupacionales	1988-1993	1994-2000	1988-2000
<b>Ocupaciones sector secundario y terciario</b>	3,6	3,0	3,3
Cuenta propia	4,4	4,4	4,4
Asalariados	3,4	2,4	2,9
Obreros industriales	1,4	0,9	1,2
Trab. de la construcción	2,9	1,8	2,3
Trab. procesos calificados	5,9	1,5	3,5
Trab. transpor. y almacen.	4,9	3,0	3,9
Trab. de los servicios	3,7	4,0	3,8
Policías y bomberos	2,3	1,4	1,8
Trab. servicios personal	5,1	4,3	4,7
Servicios domésticos	4,2	6,0	5,2
<b>Ocupaciones sector primario</b>	-1,5	0,7	-0,3
Campesinos	-1,9	2,5	0,5
Trab. camp. no remuner.	-7,2	-2,2	-4,5
Obreros agrícolas	0,3	0,7	0,5
<b>Subtotal estrato bajo</b>	<b>1,9</b>	<b>2,3</b>	<b>2,1</b>
No identificable	8,6	4,4	6,4
<b>TOTAL</b>	<b>2,9</b>	<b>2,7</b>	<b>2,8</b>

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

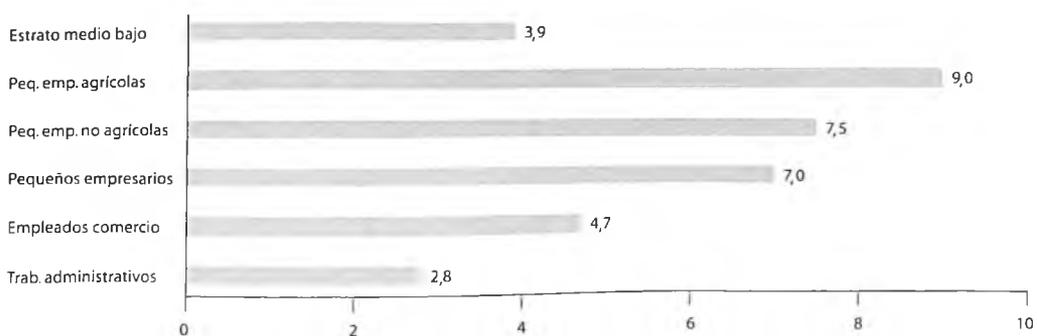
**Gráfico 2**

**Tasas promedio de variación anual 1988-2000  
de los grupos ocupacionales de los estratos medio y bajo**

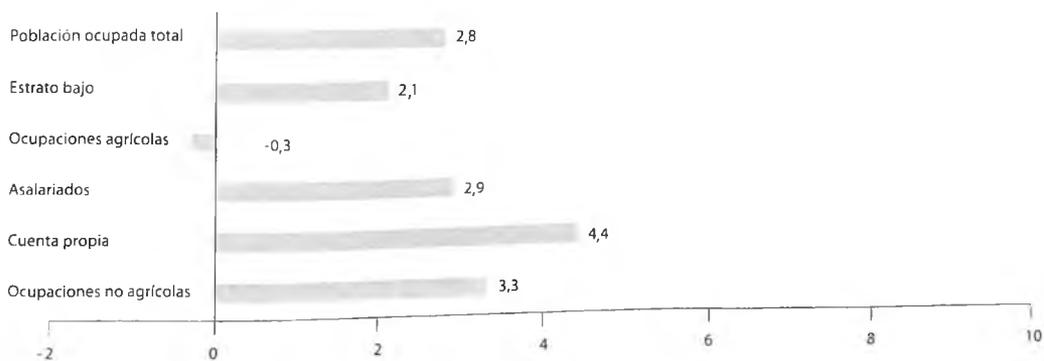
**Estrato medio alto**



**Estrato medio bajo**



**Estrato bajo**



Fuente: con base en cuadros N.º 4 y 5.

La composición interna de los estratos sociales medio y bajo experimenta, por ende, una serie de cambios. En el estrato medio alto se destacan dos procesos, por una parte los profesionales asalariados, en general descienden de un 75,1 por ciento del total del estrato a un 70,7 por ciento. El descenso corresponde a los profesionales del Estado que disminuyeron de un 53,8 por ciento a un 44,2 por ciento entre 1987 y 2000, aun cuando continúan siendo el principal grupo de este estrato, sus homólogos del sector privado aumentaron de un 21,3 por ciento a un 26,4 por ciento (cuadro 6). Los comerciantes experimentaron una tendencia creciente al aumentar de un 11,5 por ciento de los ocupados a un 13,3 por ciento, lo mismo que los medianos empresarios que pasaron de cifras de alrededor de un 4 por ciento a finales de los años ochenta a porcentajes que bordean el 6 por ciento entre 1996 y 1999, aunque en el 2000 bajaron a un 4,5 por ciento.

En el estrato medio bajo el empleo burocrático pierde relevancia, aunque continúa siendo el principal grupo del estrato, pues los trabajadores administrativos descienden de un 54,0 por ciento en 1987 a un 46,8 por ciento en el 2000, mientras que los empleados del comercio aumentaron de un 27,0 por ciento a un 30,0 por ciento en el mismo periodo. Igualmente los pequeños empresarios muestran una tendencia creciente, pues de representar un 19,0 por ciento del estrato en 1987 se acercan a cifras que bordean el 30 por ciento entre 1997 y 1999, aunque en el 2000 bajaron a un 23,2 por ciento (cuadro 6).

En general puede hablarse de un cambio de tendencia en el carácter del estrato medio en el marco del nuevo estilo de desarrollo que se conforma en Costa Rica a partir de los años 80, pues aunque los profesionales empleados por el Estado y los trabajadores administrativos continúan manteniendo su relevancia como los grupos más numerosos de los estratos medio alto y medio bajo respectivamente, son otros grupos los que crecen con mayor dinamismo, en concreto los medianos empresarios, los comerciantes, los pequeños empresarios y los profesionales asalariados de la empresa privada. Es decir, es un estrato medio que es menos burocrático-estatal y más privado-empresarial.

En el estrato bajo la tendencia más característica es la reducción del peso de los grupos ocupacionales del sector primario que disminuyeron de un 36,6 por ciento del total del estrato a un 26,6 por ciento entre 1987 y 2000, y el consiguiente incremento de las ocupaciones del sector secundario y terciario que aumentaron de un 63,6 por ciento a un 73,4 por ciento en el periodo señalado (cuadro 6). En particular se destaca el aumento de

los trabajadores por cuenta propia que pasaron de un 17,6 por ciento del estrato bajo a un 22,9 por ciento, aunque también los asalariados vieron crecer su participación de un 46,0 por ciento a un 50,5 por ciento, lo cual estuvo asentado principalmente en los trabajadores de los servicios y del transporte.

Es importante destacar que el decrecimiento del grupo campesino en términos relativos de acuerdo con su peso dentro del total del estrato bajo y de la población ocupada en general no es un proceso lineal y continuo, si se considera su evolución en términos absolutos. Además su decaimiento se ve compensado por un significativo aumento de los pequeños empresarios agrícolas. En los primeros, se clasifica a los agricultores por cuenta propia que no emplean mano de obra asalariada, mientras que los segundos corresponden a los agricultores que ocupan de 1 a 4 trabajadores remunerados. El comportamiento de ambos grupos en números absolutos es un tanto oscilante lo cual puede mostrar procesos de circulación entre ellos, es decir, en determinadas coyunturas un sector de los campesinos pasa a contratar mano de obra y engrosa el grupo de los pequeños empresarios, mientras que al año siguiente ocurre lo contrario. Se trata de una movilidad social inconstante y voluble, pues si bien un sector parece tener un éxito relativo al incursionar en un tipo de actividad agrícola comercial que requiere la contratación de fuerza de trabajo, su condición social es bastante inestable. Así, en el año 1999 los pequeños empresarios agrícolas aumentaron en 3.008 integrantes, mientras que los campesinos disminuyeron en 6.709 personas. En el año 2000 ocurrió el proceso contrario, pues el primer grupo disminuyó en 9.353 individuos y el segundo aumentó en 17.252 ocupados (las cifras se desprenden del presente capítulo).

Las variaciones coyunturales, sin embargo, no niegan la tendencia general de reducción del peso relativo de los distintos grupos agrícolas, pues además de los campesinos también sufren una disminución aún más severa los trabajadores familiares no remunerados que bajaron de un 4,1 por ciento de la población ocupada total en 1987 a un 1,4 por ciento en el 2000, mientras que los obreros agrícolas disminuyeron de un 14,2 por ciento a un 10,6 por ciento (cuadro 3). Como porcentajes del estrato bajo estas tendencias se mantienen (cuadro 5). Por el contrario, los pequeños empresarios agrícolas crecieron, como se indicó con anterioridad, a una tasa promedio muy elevada, aunque esto no se refleja en su participación en la población ocupada total, aunque sí en su peso en el estrato medio bajo.

Cuadro 6

**Costa Rica, composición de la población ocupada por estratos y grupos socioocupacionales, 1987-2000 (en porcentajes por estrato social)**

<b>Estratos y grupos socioocupacionales</b>	<b>1987</b>	<b>1988</b>	<b>1989</b>	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>
<b>ESTRATO ALTO</b>														
Empresarios	20,6	19,5	18,5	19,0	17,9	20,9	17,0	21,1	19,3	19,0	17,3	19,5	20,4	18,8
Ejecutivos y directores	79,4	80,5	81,5	81,0	82,1	79,1	83,0	78,9	80,7	81,0	82,7	80,5	79,6	81,2
<b>Total estrato alto</b>	<b>100,0</b>													
<b>Estrato medio alto</b>														
Profesionales y técnicos	84,0	83,5	84,1	83,0	84,2	83,4	84,5	79,8	81,6	81,5	81,2	82,1	81,5	82,2
Por cuenta propia	8,9	8,4	8,8	9,8	10,3	8,5	11,0	11,1	12,8	11,4	14,0	12,3	11,8	11,5
Asalariados	75,1	75,1	75,4	73,2	73,8	74,8	73,5	68,7	68,8	70,0	67,2	69,8	69,6	70,7
Estado	53,8	53,1	52,4	51,0	51,0	49,9	48,8	46,5	45,2	46,4	44,6	45,1	43,2	44,2
Empresa privada	21,3	22,0	22,9	22,3	22,8	24,9	24,6	22,2	23,5	23,6	22,6	24,8	26,4	26,4
Comerciantes	11,5	12,3	12,5	12,7	11,4	12,0	11,4	13,2	12,7	12,4	12,9	12,3	12,1	13,3
Medianos empresarios	4,5	4,1	3,4	4,3	4,4	4,6	4,2	7,0	5,7	6,1	5,9	5,6	6,4	4,5
<b>Total estrato medio alto</b>	<b>100,0</b>													
<b>ESTRATO MEDIO BAJO</b>														
Trab. de cuello blanco	81,0	76,8	80,5	74,2	75,1	78,3	78,7	74,2	76,7	72,5	71,8	70,6	69,3	76,8
Administrativos	54,0	52,0	54,9	50,3	48,9	50,5	52,0	47,9	49,8	44,8	45,3	43,3	40,0	46,8
Empleados comercio	27,0	24,7	25,5	23,9	26,2	27,8	26,7	26,3	26,9	27,7	26,4	27,2	29,3	30,0
Pequeños empresarios	19,0	23,2	19,5	25,8	24,9	21,7	21,3	25,8	23,3	27,5	28,2	29,4	30,7	23,2
No agrícolas	12,9	13,4	11,6	15,6	17,1	13,1	13,6	16,7	15,8	19,0	19,4	20,9	20,5	16,2
Agrícolas	6,1	9,9	7,9	10,1	7,8	8,6	7,6	9,1	7,5	8,4	8,8	8,6	10,2	7,0
<b>Total estrato medio bajo</b>	<b>100,0</b>													
<b>ESTRATO BAJO</b>														
SECTOR SECUNDARIO Y Terciario	63,6	63,7	66,2	66,8	67,7	68,8	70,2	72,6	72,0	71,0	73,2	73,2	74,8	73,4
Cuenta propia	17,6	17,9	19,3	19,3	20,4	19,0	20,2	20,4	21,2	20,1	22,7	21,3	22,2	22,9
Asalariados	46,0	45,8	46,6	47,5	47,2	49,8	50,1	52,1	50,8	50,9	50,5	51,9	52,6	50,5
Obreros industriales	9,6	8,9	9,6	10,0	9,4	10,0	9,2	9,7	9,5	9,4	8,0	8,8	7,9	8,2
Trabajo de la construcción	8,0	7,8	8,6	7,9	7,6	7,6	8,4	9,3	8,1	7,3	8,7	8,3	8,7	7,7
T. procesos calificados	4,0	4,3	4,3	4,7	4,6	4,9	5,0	4,7	5,5	4,9	5,5	5,4	5,1	4,6
Trab. del transporte	7,2	7,1	7,2	6,6	7,6	8,3	8,5	9,8	9,3	9,5	9,3	9,3	8,9	8,8
Trab. de los servicios	17,2	17,6	17,0	18,4	18,0	18,9	19,0	18,7	18,4	19,9	19,1	20,1	22,1	21,3
Policías y bomberos	4,5	5,0	4,6	4,9	4,6	5,0	4,5	4,2	3,9	4,2	3,8	3,7	3,5	4,1
Trab. serv. personales	7,6	7,0	5,9	7,3	7,5	8,1	8,7	8,2	8,6	9,3	8,7	8,8	10,2	9,9
Servicios domésticos	5,2	5,7	6,6	6,2	6,0	5,8	5,8	6,3	5,9	6,3	6,7	7,6	8,4	7,2
OCUP. SECTOR PRIMARIO	36,4	36,3	33,8	33,2	32,3	31,2	29,8	27,4	28,0	29,0	26,8	26,8	25,2	26,6
Campesinos	11,1	10,5	10,5	10,0	10,1	10,0	8,8	7,5	7,9	8,5	7,8	7,7	6,7	8,4
Trab. camp. no remuner.	5,7	4,9	4,2	4,5	3,8	3,3	3,2	2,8	2,9	2,7	2,6	2,7	1,9	2,1
Obreros agrícolas	19,7	20,8	19,1	18,7	18,4	17,9	17,8	17,2	17,2	17,8	16,5	16,5	16,6	16,0
<b>Total estrato bajo</b>	<b>100,0</b>													

\* Grupos socioocupacionales.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

*Cambios en el nivel de ingreso de los estratos sociales*

Los ingresos de los estratos sociales medidos en múltiplos de la línea de pobreza permiten visualizar las diferencias entre estos grandes agrupamientos sociales, así como la cercanía de algunos de los grupos socioocupacionales con la posibilidad de quedar ubicados dentro de los grupos pobres de la población. El número de veces que multiplica la línea de pobreza (LP) el ingreso promedio de cada estrato social es de 12,5 en el estrato alto, 9,1 en el estrato medio alto, 5,2 en el estrato medio bajo y 3,7 en el estrato bajo en el año 2000 (cuadro 7). Esto quiere decir que el sector con una mayor vulnerabilidad ante la pobreza es el estrato bajo, pues aquellos hogares con una sola persona que perciba ingresos y con cuatro miembros estarían ubicados en una condición de pobreza. El estrato medio bajo y sobre todo los empleados del comercio no están tan lejos de esta condición, pues el último grupo recibe un ingreso promedio de 3,6 LP, que lo ubica en un nivel muy parecido a los distintos grupos del estrato bajo. En este último están las empleadas domésticas con un ingreso de 1,8 líneas de pobreza, los campesinos con 2,7 y los obreros agrícolas con 2,9 los que se ubican en una situación de mayor vulnerabilidad social, mientras que el grupo con mayores ingresos corresponde a los trabajadores de procesos calificados con 5,5 LP (cuadro 7).

Los cambios en este indicador a lo largo del tiempo, muestran que los estratos medio alto y medio bajo se ubican, en los últimos tres años del periodo estudiado, más lejos de la línea de pobreza que antes de los años noventa. Así, en el primer estrato el ingreso percibido representa cifras superiores a 9 LP entre 1998 y 2000, mientras que entre 1987 y 1992 se ubicaba en cifras cercanas a las 8 LP. En el estrato medio bajo se presenta un proceso parecido, aunque la diferencia es menor, con 5,2 LP en el 2000 y 4,7 en 1997.

Mientras que un grupo con un estancamiento y a veces retroceso en sus niveles de ingreso son los campesinos, pues de 3,4 líneas de pobreza en 1987, disminuyeron a 2,4 en 1991 y 1992, para ubicarse en los años subsiguientes en cifras que van de 2,7 a 2,9 LP (cuadro 7).

## Cuadro 7

**Costa Rica, ingreso promedio\* por estrato social  
y grupo socioocupacional en múltiplos de la línea  
de pobreza general, 1987-2000**

<b>Estratos y grupos socioocupacionales</b>	<b>1987</b>	<b>1988</b>	<b>1989</b>	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>
<b>ESTRATO ALTO</b>														
Empresarios	16,5	8,1	14,5	10,0	12,5	11,7	8,3	15,4	13,4	15,2	14,7	12,5	12,6	13,2
Ejecutivos y directores	11,0	11,4	10,9	12,0	10,1	12,4	12,3	12,1	13,0	11,6	12,3	11,3	11,8	12,4
<b>Subtotal estrato alto</b>	<b>12,0</b>	<b>10,9</b>	<b>11,4</b>	<b>11,7</b>	<b>10,5</b>	<b>12,2</b>	<b>11,8</b>	<b>12,8</b>	<b>13,0</b>	<b>12,1</b>	<b>12,6</b>	<b>11,5</b>	<b>12,0</b>	<b>12,5</b>
<b>ESTRATO MEDIO ALTO</b>														
Profesionales y técnicos	8,4	8,5	8,0	8,5	8,1	8,2	9,4	9,6	8,9	9,3	9,1	9,3	10,0	9,3
Comerciantes	9,1	9,0	9,7	7,9	7,3	7,8	9,1	8,8	7,7	8,1	7,8	9,1	8,8	7,9
Medianos empresarios	10,4	9,9	6,7	7,9	14,0	5,5	7,3	6,9	11,7	9,4	8,2	8,5	10,5	7,9
<b>Subtotal estrato medio alto</b>	<b>8,5</b>	<b>8,6</b>	<b>8,2</b>	<b>8,4</b>	<b>8,3</b>	<b>8,1</b>	<b>9,3</b>	<b>9,3</b>	<b>8,9</b>	<b>9,2</b>	<b>8,9</b>	<b>9,2</b>	<b>9,9</b>	<b>9,1</b>
<b>ESTRATO MEDIO BAJO</b>														
Trabajadores administrativos	5,2	5,6	5,2	5,1	4,8	4,9	5,1	5,6	5,4	5,9	5,4	5,3	5,2	5,5
Empleados del comercio	3,1	3,3	3,1	3,0	3,0	3,3	3,3	3,6	3,5	3,7	3,7	3,4	3,8	3,6
Pequeños empresarios	5,8	4,9	6,1	5,0	5,2	5,2	6,2	6,4	6,4	6,3	5,8	6,3	5,8	6,7
No agrícolas	6,2	5,6	6,4	5,5	5,8	5,9	6,4	7,3	7,0	7,1	6,6	6,9	6,6	7,6
Peq. productores agrícolas	4,8	4,0	5,5	4,0	3,8	4,2	5,5	4,7	5,3	4,6	4,1	5,0	4,2	4,5
<b>Subtotal estrato medio bajo</b>	<b>4,7</b>	<b>4,9</b>	<b>4,8</b>	<b>4,6</b>	<b>4,4</b>	<b>4,5</b>	<b>4,8</b>	<b>5,2</b>	<b>5,1</b>	<b>5,3</b>	<b>5,1</b>	<b>5,1</b>	<b>5,0</b>	<b>5,2</b>
<b>ESTRATO BAJO</b>														
OCUPACIONES SECTOR SECUNDARIO Y TERCIARIO	3,8	3,6	3,4	3,6	3,3	3,4	3,8	3,9	3,8	4,0	3,8	3,6	3,8	4,0
Cuenta propia	4,2	4,3	3,7	3,9	3,3	3,4	4,1	4,3	4,1	4,3	4,0	3,6	3,9	4,2
Trabajadores asalariados	3,7	3,4	3,3	3,5	3,3	3,4	3,7	3,8	3,7	3,8	3,7	3,6	3,8	4,0
Obreros industriales	3,7	3,2	3,2	3,3	3,4	3,5	3,7	3,9	3,5	4,0	3,8	3,8	4,1	4,1
Trabajadores construcción	4,4	3,7	3,5	3,5	3,5	3,5	3,8	3,9	3,9	3,8	3,7	3,8	4,0	4,2
Trab. procesos calificados	5,0	4,8	4,7	5,3	4,4	4,8	5,1	5,2	5,0	5,2	5,0	5,1	5,3	5,5
Trab. transporte y almac.	4,2	4,3	3,9	4,3	4,0	3,9	4,4	4,3	4,2	4,4	4,2	4,3	4,3	4,5

continúa...

Cuadro 7 (continuación)

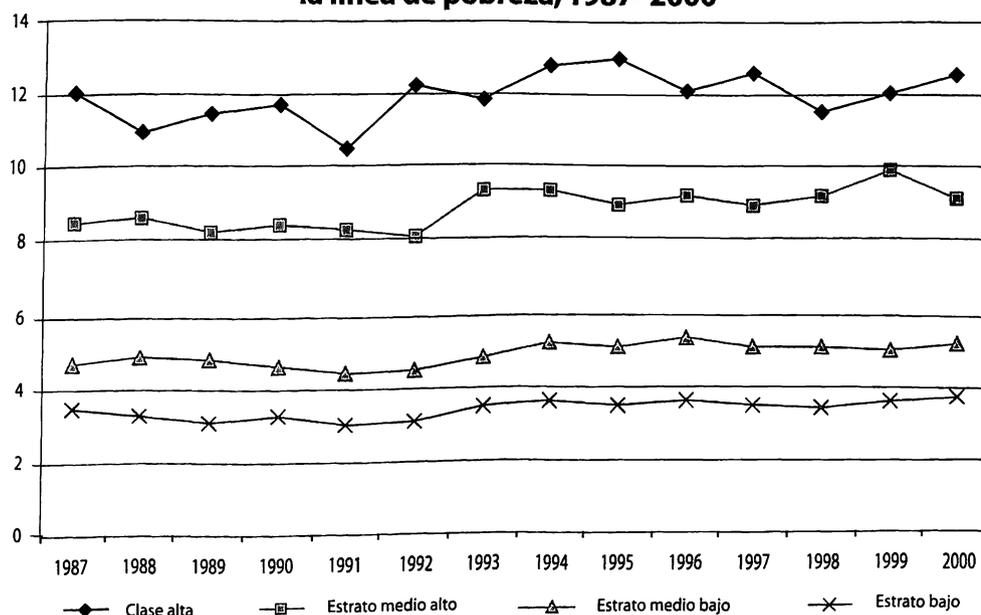
**Costa Rica, ingreso promedio\* por estrato social  
y grupo socioocupacional en múltiplos de la línea  
de pobreza general, 1987-2000**

Estratos y grupos socioocupacionales	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Trabajadores servicios	2,8	2,7	2,8	2,8	2,7	2,7	3,1	3,1	3,1	3,3	3,0	2,8	3,1	3,3
Policías y bomberos	4,4	4,2	4,4	4,2	4,1	3,9	4,6	4,6	4,4	4,7	4,6	4,6	4,8	4,4
Trab.servicios personales	2,9	2,8	3,3	3,2	3,1	3,0	3,4	3,5	3,6	3,7	3,5	3,3	3,8	4,0
Empleadas domésticas	1,3	1,3	1,3	1,3	1,2	1,4	1,6	1,7	1,5	1,7	1,6	1,5	1,6	1,8
OCUPACIONES SECTOR PRIMARIO	2,7	2,6	2,5	2,5	2,4	2,5	2,8	2,9	2,7	2,6	2,7	2,6	2,8	2,8
Campeños	3,4	2,7	2,9	2,5	2,4	2,4	2,9	3,3	2,9	2,6	2,9	2,7	2,8	2,7
Obreros agrícolas	2,5	2,5	2,4	2,5	2,4	2,6	2,7	2,7	2,7	2,7	2,6	2,6	2,9	2,9
<b>Subtotal estrato bajo</b>	<b>3,5</b>	<b>3,3</b>	<b>3,1</b>	<b>3,3</b>	<b>3,0</b>	<b>3,1</b>	<b>3,5</b>	<b>3,6</b>	<b>3,5</b>	<b>3,6</b>	<b>3,5</b>	<b>3,4</b>	<b>3,6</b>	<b>3,7</b>
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>4,4</b>	<b>4,3</b>	<b>4,2</b>	<b>4,2</b>	<b>4,0</b>	<b>4,2</b>	<b>4,7</b>	<b>4,9</b>	<b>4,8</b>	<b>4,9</b>	<b>4,8</b>	<b>4,8</b>	<b>5,0</b>	<b>5,0</b>

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

Gráfico 3

**Ingreso promedio por estrato social en múltiplos de  
la línea de pobreza, 1987- 2000**



Fuente: Con base en cuadro N.º 7.

Los niveles de ingreso real de los estratos y grupos socioocupacionales muestran que si bien a lo largo de todo el periodo en estudio no existe una tendencia al deterioro, pues en el año 2000 el ingreso promedio a nivel nacional y el de cada uno de los estratos socioocupacionales se ubica en un nivel superior al que tenía en el año base de 1997 (cuadro 8, gráfico 4), existen oscilaciones muy importantes a lo largo del tiempo que generan una situación de incertidumbre.

Cuadro 8

**Costa Rica, índice (1987 = 100) del ingreso promedio real\*  
por estrato social, 1987-2000**

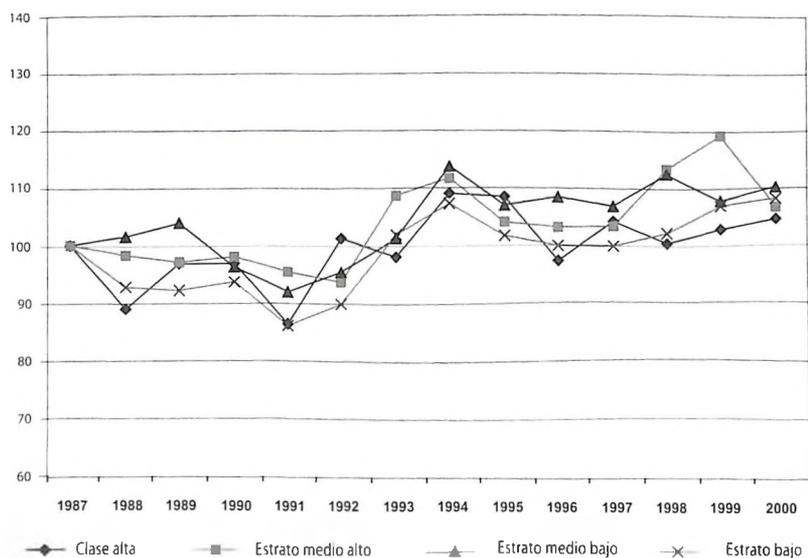
Estratos sociales	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Estrato alto	100,0	88,6	96,5	96,7	86,2	101,0	97,8	108,7	108,0	96,8	104,1	100,2	102,4	104,3
Medio alto	100,0	98,1	96,9	97,8	95,1	93,4	108,4	111,3	103,6	102,7	103,2	112,9	118,9	106,4
Medio bajo	100,0	101,4	103,7	95,9	91,7	95,1	101,1	113,3	106,6	108,2	106,6	112,1	107,6	109,8
Estrato bajo	100,0	92,4	91,9	93,5	85,9	89,7	101,7	107,0	101,3	99,6	99,7	101,9	106,6	107,7
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>94,4</b>	<b>94,8</b>	<b>94,8</b>	<b>88,9</b>	<b>92,4</b>	<b>104,6</b>	<b>112,6</b>	<b>108,4</b>	<b>104,9</b>	<b>105,8</b>	<b>112,7</b>	<b>114,8</b>	<b>113,1</b>

\* Estimado con base en el Índice de Precios al Consumidor de cada año.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

Gráfico 4

**Índice (1987 = 100) del ingreso promedio real  
por estrato social, 1987-2000**



Fuente: Con base en cuadro N.º 8.

La tasa de variación anual real del ingreso promedio muestra que está sujeto a una mayor vulnerabilidad e incertidumbre, pues los años recesivos en la economía (1991, 1995 y 1999-2000) hacen disminuir los ingresos reales en varios puntos porcentuales. El ingreso promedio del estrato medio alto disminuyó de manera significativa un -6,9 por ciento en 1995 y un -10,5 por ciento en el 2000, aunque en otros años presentó incrementos relevantes, por ejemplo, en 1998 con un 9,5 por ciento de aumento y en 1999 con un 5,3 por ciento (cuadro 9). En el caso de los profesionales, en 1995 el ingreso medio real cayó en un -9,9 por ciento para mantenerse casi congelado durante los dos años subsiguientes, aumentó un 7,6 por ciento en 1998 y un 5,9 por ciento en 1999, sin embargo, en el 2000 se experimentó una caída de -9,2 por ciento. El ingreso medio real de los medianos empresarios presenta un comportamiento muy oscilante durante el periodo en estudio, cayó en un -59,9 por ciento para aumentar en 66,2 por ciento en 1995, volvió a caer en -22 por ciento en 1996, aumenta en 1999 en un 20,1 por ciento y experimenta una caída de -26,0 por ciento en el año 2000. Esto indica no solo cambios reales sino también problemas de medición del ingreso en aquellos grupos que no son asalariados pues la Encuesta de Hogares mide el ingreso que conoce un informante calificado en el hogar, lo cual es más fácil en el caso de los asalariados, pero no así en personas por cuenta propia o patronos que dependen de una ganancia que puede ser oscilante entre un mes y otro.

En el estrato medio se presentaron caídas relevantes del ingreso real en los años 1990 con un -7,5 por ciento, en 1991 con un -4,4, en 1995 con -5,9 por ciento y en 1999 con -4,0 por ciento. Sin embargo, en años como 1993, 1994 y 1998 se presentó un incremento significativo con cifras en el mismo orden de 6,3 por ciento, 12,0 por ciento y 5,2 por ciento (cuadro 9). Debe destacarse, como tendencia preocupante cierto estancamiento en el ingreso medio real medido mediante el índice, con base 1987 = 100, pues en 1994 había alcanzado un 113,3 por ciento, lo cual indica un incremento de trece puntos porcentuales respecto del año base, pero disminuyó en el año siguiente, se mantuvo sin muchos cambios hasta 1997, aumentó en 1998 y se ubicó en el 2000 en 109,8 por ciento (cuadro 8), es decir una cifra menor que el nivel más alto alcanzado seis años antes, en 1994.

El estrato bajo experimenta una situación parecida pues en 1994 alcanzó la cifra de 107,0 por ciento; es decir, 7 puntos más elevado que en el año base, mientras que en los años subsiguientes tuvo caídas en 1995, 1996 y 1997; se recuperó en 1999 y en el 2000 se mantiene en una cifra muy similar a la de 1994 con un 107,7 por ciento (cuadro 8). Las tasas de variación muestran que los peores años para el estrato bajo fueron 1991 y 1995, caracterizados por una situación recesiva en la economía del país, con caídas de -8,2 por ciento y -5,4 por ciento, mientras que los ingresos reales

aumentaron significativamente de 1992 a 1994 y en 1999, pero la situación que parece predominar a partir de la mitad de los años noventa es de estancamiento como promedio general para el quinquenio.

Estas tendencias en los ingresos reales de los estratos medio bajo y bajo que juntos suman más de un 80 por ciento de la población estudiada pueden explicar en parte el descontento que muestran los costarricenses en diversos estudios de opinión pública con el desempeño gubernamental y la situación de la economía nacional.

### Cuadro 9

#### Costa Rica, tasa de variación anual del ingreso promedio real\* de la población ocupada con ingreso conocido, según estratos sociales y grupos socioocupacionales, 1988-2000

Estratos y grupos socioocupacionales	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>ESTRATO ALTO</b>	-11,4	8,8	0,3	-10,9	17,3	-3,2	11,2	-0,6	-10,4	7,5	-3,7	2,2	1,9
<b>ESTRATO MEDIO ALTO</b>	-1,9	-1,3	1,0	-2,8	-1,8	16,0	2,7	-6,9	-0,8	0,4	9,5	5,3	-10,5
Profesionales	-1,2	-2,4	4,4	-5,7	2,2	14,9	4,6	-9,9	0,9	1,2	7,6	5,9	-9,2
Comerciantes	-3,9	11,5	-19,7	-9,4	7,9	17,6	-1,2	-14,0	0,9	-0,2	23,9	-5,3	-12,4
Medianos empresarios	-7,1	-29,4	15,0	74,9	-59,9	31,8	-3,4	66,2	-22,0	-10,5	10,1	20,1	-26,0
<b>ESTRATO MEDIO BAJO</b>	1,4	2,3	-7,5	-4,4	3,6	6,3	12,0	-5,9	1,5	-1,5	5,2	-4,0	2,0
Trabajadores administrativos	4,9	-3,5	-4,5	-6,1	2,2	4,0	13,1	-6,9	5,4	-4,1	2,7	-3,6	3,0
Empleados del comercio	6,0	-2,0	-5,7	-1,4	10,2	-0,7	11,7	-3,8	1,8	3,7	-4,1	10,6	-8,1
Pequeños empresarios	-16,8	28,3	-18,9	2,0	1,4	18,3	6,6	-2,0	-6,1	-4,1	15,1	-10,6	12,6
<b>ESTRATO BAJO</b>	-7,6	-0,5	1,8	-8,2	4,5	13,3	5,3	-5,4	-1,6	0,1	2,1	4,7	1,0
Trabajadores cuenta propia	0,0	-9,9	4,1	-18,7	5,4	22,2	5,7	-5,1	0,3	-5,2	-4,0	7,0	4,4
Trabajadores asalariados	-9,4	0,9	2,1	-5,0	2,8	10,8	3,9	-5,0	0,3	-1,0	4,6	2,6	1,5
Campeños	-21,7	11,2	-16,8	-4,1	-2,0	22,7	18,5	-15,3	-13,1	13,9	0,7	1,0	-5,8
Obreros agrícolas	0,2	-2,8	4,5	-7,1	10,8	5,2	1,2	-3,2	-4,4	2,5	2,9	8,9	-2,0
<b>TOTAL</b>	-5,6	0,3	0,0	-6,2	3,9	13,2	7,6	-3,8	-3,2	0,8	6,5	1,9	-1,5

\* Estimado con base en el Índice de Precios al Consumidor de cada año.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

*Cambios por sector institucional*

La ubicación de los estratos sociales en el empleo estatal o en la empresa privada, así como la distribución de estratos y grupos socioocupacionales en cada uno de estos sectores, evidencian cambios significativos que modifican sobre todo el carácter del estrato medio.

A modo de síntesis, pueden señalarse las siguientes tendencias de la evolución de los estratos sociales según sector institucional:

- a) En el conjunto de la sociedad es notoria la pérdida relativa de importancia del Estado como empleador para todas los estratos sociales, a pesar de que el número de ocupados en este sector crece en términos absolutos;
- b) En el Estado es significativa la reducción del empleo de ocupaciones de estrato medio bajo y estrato bajo, no así de las de estrato alto y medio alto.

La distribución de los estratos sociales entre el sector público y el sector privado muestra que es el estrato medio alto el que depende en mayor medida del empleo en el Estado. Sin embargo, esta dependencia se ha reducido a lo largo del tiempo de un 54,1 por ciento en 1987 a un 45,2 por ciento en el 2000 (cuadro 10). Un proceso similar ocurre con el estrato medio bajo, en el cual se redujo el peso del empleo estatal de un 28,9 por ciento a un 16,5 por ciento entre 1987 y 2000, aunque en este caso la dimensión del fenómeno es más profunda pues representa una disminución de un 43 por ciento. En el estrato alto el empleo estatal también decreció de un 32,9 por ciento a un 25,0 por ciento en el mismo periodo, lo cual corresponde obviamente al grupo de los ejecutivos y directores.

Este cambio, lo mismo que la reducción del peso del empleo público para algunos grupos ocupacionales, no debe ser interpretado como un proceso de movilidad laboral desde el Estado hacia la empresa privada, pues en números absolutos el total de ocupados en las instituciones estatales más bien aumentó de 150.513 a 186.519 personas entre 1987 y 2000. Se trata más bien de una mayor incorporación al empleo privado de las nuevas personas que ingresan al mercado laboral.

**Cuadro 10**  
**Costa Rica, distribución de los estratos sociales**  
**por sector institucional, 1987-2000**  
**(en porcentajes)**

<b>Estratos / sector institucional</b>	<b>1987</b>	<b>1988</b>	<b>1989</b>	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>
<b>ESTRATO ALTO</b>	<b>100,0</b>													
Sector público	32,9	34,0	26,2	37,9	35,9	29,9	31,3	28,2	30,3	27,7	37,6	26,6	22,0	25,0
Sector privado	67,1	66,0	73,8	62,1	64,1	70,1	68,7	71,8	69,7	72,3	62,4	73,4	78,0	75,0
<b>MEDIO ALTO</b>	<b>100,0</b>													
Sector público	54,1	53,6	53,1	51,6	51,5	50,0	49,4	47,2	45,9	47,3	45,4	45,8	43,9	45,2
Sector privado	45,9	46,4	46,9	48,4	48,5	50,0	50,6	52,8	54,1	52,7	54,6	54,2	56,1	54,8
<b>MEDIO BAJO</b>	<b>100,0</b>													
Sector público	28,9	28,5	28,2	26,1	23,8	24,2	24,1	20,8	21,2	17,5	17,6	16,2	14,8	16,5
Sector privado	71,1	71,5	71,8	73,9	76,2	75,8	75,9	79,2	78,8	82,5	82,4	83,8	85,2	83,5
<b>ESTRATO BAJO</b>	<b>100,0</b>													
Sector público	7,8	8,8	8,0	8,4	7,6	8,0	7,3	7,0	6,0	6,7	6,0	5,8	5,5	6,4
Sector privado	92,2	91,2	92,0	91,6	92,4	92,0	92,7	93,0	94,0	93,3	94,0	94,2	94,5	93,6

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

En tres de los grupos ocupacionales es particularmente relevante la disminución del peso relativo del empleo estatal. Se trata de los profesionales y técnicos cuya dependencia del empleo público bajó de un 64,0 por ciento en 1987 a un 53,9 por ciento en el 2000, aunque siguen siendo el único grupo ocupacional con una mayor vinculación al trabajo en el Estado. En los trabajadores administrativos la disminución fue más pronunciada, pues pasó de un 53,6 por ciento a un 35,3 por ciento en el periodo analizado, mientras que para los trabajadores de los servicios personales el cambio fue relativamente menor, un 26,1 por ciento en 1987 y un 19,4 por ciento en el 2000 (cuadro 11).

Se trata de un cambio muy relevante en la naturaleza del estrato medio y de sus principales grupos socioocupacionales, pues las formas de contratación laboral en la empresa privada difieren notablemente en lo que respecta a garantías laborales y estabilidad, típicos del empleo público, mientras que las condiciones laborales en esta (la empresa privada) están sujetas a una mayor diversidad y vinculación a las normas propias del mercado.

Cuadro 11

**Costa Rica, distribución de grupos socioocupacionales por sector institucional, 1987-2000 (en porcentajes)**

Grupo socioocupacional / sector institucional	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>Profesionales y técnicos</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector público	64,0	63,5	62,4	61,4	60,5	59,9	57,8	58,2	55,5	57,0	54,9	54,9	53,0	53,9
Sector privado	36,0	36,5	37,6	38,6	39,5	40,1	42,2	41,8	44,5	43,0	45,1	45,1	47,0	46,1
<b>Trabajadores administrativos</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector público	53,6	54,8	51,4	51,8	48,8	47,9	46,4	43,4	42,6	39,1	38,9	37,5	37,1	35,3
Sector privado	46,4	45,2	48,6	48,2	51,2	52,1	53,6	56,6	57,4	60,9	61,1	62,5	62,9	64,7
<b>Trab. servicios personales</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector público	26,1	28,3	26,8	26,7	25,3	26,3	23,7	22,5	21,0	21,3	19,7	18,5	15,8	19,4
Sector privado	73,9	71,7	73,2	73,3	74,7	73,7	76,3	77,5	79,0	78,7	80,3	81,5	84,2	90,6
<b>Población ocupada total</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector público	16,4	17,6	16,8	17,0	15,9	16,3	16,1	15,3	14,7	14,6	14,3	14,3	13,0	14,1
Sector privado	83,6	82,4	83,2	83,0	84,1	83,7	83,9	84,7	85,3	85,4	85,7	85,7	87,0	85,9

Fuente: Con base en tabulados especiales, Encuesta de Hogares, Estadística y Censos.

En el interior del empleo estatal se producen asimismo cambios importantes, principalmente una mayor relevancia de las ocupaciones profesionales y una disminución del peso relativo de las ocupaciones no calificadas que se ubican en el estrato bajo. Esto indica un proceso de especialización de las funciones estatales en actividades reguladoras y una menor incidencia en actividades productivas y de servicios. Igualmente ha sido típico del Estado a partir de los años noventa la subcontratación con empresas privadas de diversas labores que se suponen no son estratégicas, como la vigilancia o la limpieza, o bien el mantenimiento y ampliación de la infraestructura en los servicios de telefonía del ICE mediante las sociedades anónimas laborales. La amplitud e impacto de este fenómeno no ha sido analizado, pero es sin duda una de las opciones intermedias utilizadas en el Estado costarricense, pues no se privatizan los servicios, pero sí una parte del empleo.

Dentro de esta línea de transformaciones del Estado los profesionales y técnicos aumentaron de 34,5 por ciento del empleo público total en 1987 a un 44,2 por ciento en el 2000 (cuadro 12), lo cual no deja de ser paradójico por los fenómenos

analizados con anterioridad de pérdida de importancia relativa del empleo estatal precisamente para este grupo. De manera concomitante las ocupaciones de estrato bajo disminuyeron de un 34,2 por ciento del empleo público total en 1987 a un 29,0 por ciento en el 2000 (cuadro 12).

**Cuadro 12**  
**Costa Rica, composición por estratos sociales y grupos socioocupacionales de la población ocupada en el sector público, 1987 – 2000 (en números relativos)**

Grupos socioocupacionales	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>ESTRATO ALTO</b>														
Ejecutivos y directores	4,9	4,6	3,7	5,5	6,6	4,7	5,3	6,1	8,2	6,2	6,8	6,1	6,7	6,2
<b>ESTRATO MEDIO ALTO</b>														
Profesionales y técn.	34,5	34,3	36,0	34,1	35,4	37,0	38,2	37,6	39,4	40,4	41,6	45,3	44,4	44,2
Comerciantes	0,3	0,3	0,4	0,4	0,4	0,1	0,5	0,0	0,6	0,8	0,7	0,8	0,7	1,0
<b>Subtotal estrato medio alto</b>	<b>34,8</b>	<b>34,6</b>	<b>36,4</b>	<b>34,6</b>	<b>35,7</b>	<b>37,1</b>	<b>38,7</b>	<b>37,6</b>	<b>39,9</b>	<b>41,2</b>	<b>42,4</b>	<b>46,1</b>	<b>45,1</b>	<b>45,2</b>
<b>ESTRATO MEDIO BAJO</b>														
Trab. administrativos	24,7	24,5	24,6	23,3	21,7	22,8	23,3	22,8	24,4	21,4	22,3	21,1	20,5	18,2
<b>Subtotal estratos medios</b>	<b>59,5</b>	<b>59,1</b>	<b>61,0</b>	<b>57,9</b>	<b>57,4</b>	<b>59,9</b>	<b>62,0</b>	<b>60,4</b>	<b>64,3</b>	<b>62,6</b>	<b>64,7</b>	<b>67,2</b>	<b>65,6</b>	<b>63,4</b>
<b>ESTRATO BAJO</b>														
Ocup. sect. secundario y terciario	33,2	34,0	33,0	33,4	33,1	33,2	30,0	30,4	26,4	29,6	26,8	25,3	26,6	29,0
Cuenta propia	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Trabajadores asalariados	33,2	34,0	33,0	33,4	33,1	33,2	30,0	30,4	26,4	29,6	26,8	25,3	26,6	29,0
Trab. de los servicios	19,8	19,9	19,1	20,1	20,3	21,1	19,0	18,4	17,2	18,9	17,1	16,5	17,3	19,2
Otros asalariados	13,5	14,0	14,0	13,2	12,9	12,1	11,0	11,9	9,3	10,7	9,7	8,8	9,2	9,8
Ocup. sector primario	1,0	1,0	0,5	1,0	0,8	0,6	0,6	0,4	0,5	0,4	0,5	0,1	0,4	0,6
<b>Subtotal estrato bajo</b>	<b>34,2</b>	<b>35,0</b>	<b>33,6</b>	<b>34,3</b>	<b>33,9</b>	<b>33,9</b>	<b>30,6</b>	<b>30,8</b>	<b>26,9</b>	<b>30,1</b>	<b>27,3</b>	<b>25,4</b>	<b>27,0</b>	<b>29,6</b>
No identificable	1,4	1,4	1,7	2,3	2,0	1,6	2,1	2,8	0,6	1,2	1,4	1,3	0,7	0,8
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>													

Fuente: Con base en tabulados especiales, Encuesta de Hogares, Estadística y Censos.

En el sector privado los procesos característicos son un incremento de la participación relativa de las ocupaciones de estrato medio alto y bajo, la disminución de las ocupaciones agrícolas y una tendencia, en alguna medida oscilante, de aumento del trabajo por cuenta propia. El estrato medio alto pasó de un 5,8 por ciento de los ocupados en el sector privado a un 9,0 por ciento entre 1987 y 2000 (cuadro 13); no obstante, tiene un peso reducido en comparación con el Estado donde un 45,2 por ciento de los ocupados corresponde al estrato

medio alto. El estrato medio bajo aumentó de un 11,9 por ciento, alcanzó su más alto nivel en 1988 con un 18,2 por ciento y disminuyó un poco en los dos años subsiguientes para ubicarse en el 2000 en un 15,2 por ciento.

**Cuadro 13**  
**Costa Rica, composición por estratos sociales y grupos socioocupacionales**  
**de la población ocupada en el sector privado,**  
**1987-2000 (en números relativos)**

Grupos socio-ocupacionales	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>ESTRATO ALTO</b>														
Empresarios	0,6	0,6	0,5	0,6	0,6	0,6	0,5	0,8	0,9	0,7	0,6	0,7	0,9	0,8
Ejecutivos y directores	1,4	1,3	1,6	1,3	1,6	1,5	1,7	2,0	2,4	2,0	1,9	2,1	2,6	2,3
<b>Subtotal estrato alto</b>	<b>2,0</b>	<b>1,9</b>	<b>2,1</b>	<b>1,8</b>	<b>2,2</b>	<b>2,1</b>	<b>2,2</b>	<b>2,8</b>	<b>3,3</b>	<b>2,8</b>	<b>2,5</b>	<b>2,8</b>	<b>3,6</b>	<b>3,1</b>
<b>ESTRATO MEDIO ALTO</b>														
Profesionales y técnicos	3,8	4,2	4,4	4,4	4,3	4,8	5,3	4,9	5,5	5,2	5,7	6,2	5,9	6,2
Comerciantes	1,4	1,6	1,6	1,7	1,4	1,7	1,6	1,8	1,8	1,7	1,9	1,9	1,8	2,0
Medianos empresarios	0,6	0,6	0,5	0,6	0,6	0,7	0,6	1,0	0,9	0,9	0,9	0,9	1,0	0,7
<b>Subtotal estrato medio alto</b>	<b>5,8</b>	<b>6,4</b>	<b>6,5</b>	<b>6,6</b>	<b>6,3</b>	<b>7,2</b>	<b>7,6</b>	<b>7,7</b>	<b>8,1</b>	<b>7,9</b>	<b>8,5</b>	<b>9,1</b>	<b>8,6</b>	<b>9,0</b>
<b>ESTRATO MEDIO BAJO</b>														
Trabajadores administrativos	4,2	4,3	4,7	4,4	4,3	4,8	5,2	5,3	5,7	5,7	5,8	5,9	5,2	5,5
Empleados del comercio	4,5	4,5	4,5	4,4	4,5	5,1	4,9	5,2	5,3	5,8	5,5	5,9	6,0	5,4
Pequeños empresarios	3,2	4,3	3,4	4,7	4,3	4,0	3,9	5,1	4,6	5,7	5,9	6,4	6,3	4,2
<b>Subtotal estrato medio bajo</b>	<b>11,9</b>	<b>13,1</b>	<b>12,7</b>	<b>13,6</b>	<b>13,1</b>	<b>13,9</b>	<b>14,0</b>	<b>15,6</b>	<b>15,6</b>	<b>17,2</b>	<b>17,3</b>	<b>18,2</b>	<b>17,5</b>	<b>15,2</b>
<b>ESTRATO BAJO</b>														
Ocupaciones sector secundario	48,4	46,9	49,3	49,3	50,4	50,2	51,0	51,6	50,9	49,3	50,9	49,6	51,3	51,5
Cuenta propia	15,2	15,3	16,5	16,2	17,1	15,6	16,3	16,1	16,3	15,4	17,5	15,7	16,4	17,6
Trabajadores asalariados	33,2	31,7	32,8	33,1	33,3	34,6	34,7	35,5	34,6	33,9	33,8	34,0	34,9	34,0
Obreros industriales	8,1	7,3	8,0	8,3	7,7	8,1	7,3	7,4	7,1	7,1	5,9	6,4	5,8	6,2
Trab. construcción	6,3	5,8	6,4	5,9	5,8	5,7	6,2	6,8	5,9	5,1	6,2	5,7	6,1	5,5
Trab. proc. calificados	2,6	2,8	2,9	3,1	3,0	3,3	3,4	3,0	3,7	3,1	3,6	3,4	3,2	3,0
Trab. transporte	5,3	5,0	5,0	4,6	5,5	6,0	6,1	6,9	6,6	6,6	6,4	6,4	6,0	6,1
Trabajadores servicios	11,0	10,8	10,5	11,3	11,3	11,5	11,7	11,4	11,2	12,0	11,6	12,0	13,7	13,2
Ocupaciones sector primario	31,3	30,7	28,5	27,7	26,9	25,6	23,9	21,5	21,5	22,1	20,2	19,7	18,6	20,3
Campesinos	9,6	9,0	8,9	8,4	8,5	8,3	7,1	5,9	6,1	6,5	5,9	5,6	5,0	6,5
Trabajadores camp. no remunerados	4,9	4,2	3,5	3,8	3,2	2,7	2,6	2,2	2,2	2,1	2,0	2,0	1,4	1,6
Obreros agrícolas	16,8	17,5	16,1	15,6	15,3	14,6	14,3	13,4	13,2	13,5	12,4	12,1	12,2	12,2
<b>Subtotal estrato bajo</b>	<b>79,6</b>	<b>77,6</b>	<b>77,8</b>	<b>77,1</b>	<b>77,3</b>	<b>75,8</b>	<b>75,0</b>	<b>73,0</b>	<b>72,5</b>	<b>71,4</b>	<b>71,2</b>	<b>69,4</b>	<b>69,8</b>	<b>71,9</b>
No identificable	0,8	1,0	1,0	0,9	1,0	1,0	1,2	0,9	0,5	0,7	0,6	0,6	0,5	0,9
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>													

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

*Cambios por zona geográfica*

Los principales cambios por zona geográfica reflejan los procesos generales señalados con respecto a los estratos sociales a nivel nacional: el incremento del estrato medio y un rápido descenso en las ocupaciones agrícolas tradicionales, particularmente de los campesinos.

Estas tendencias son particularmente acentuadas en la zona rural, donde en un corto periodo disminuyeron los grupos socioocupacionales típicamente agrícolas y aumentaron aquellos vinculados a las actividades de servicios, la construcción y la industria. Se ha presentado una rápida transformación de la estructura socioocupacional en la zona rural, perdió peso la inserción laboral en el sector rural tradicional y aumentó en nuevas actividades productivas.

Una característica de los estratos medios y altos es su acentuado carácter urbano, al contrario del estrato bajo. La distribución de los estratos por zona indica que un 70,7 por ciento del estrato alto se ubica en la zona urbana, cifra similar al 71,9 por ciento del estrato medio alto. En el estrato medio bajo, esta proporción es menor con un 62,4 por ciento, mientras que en el estrato bajo ocurre el proceso contrario puesto que un 59,1 por ciento corresponde a la zona rural (cuadro 14).

Esta distribución, sin embargo, ha experimentado cambios en dos sentidos, pues por una parte aumenta el porcentaje de zona rural en el estrato medio alto, no así en el estrato alto y medio bajo, más bien disminuye en el estrato bajo. En la primera el porcentaje de ocupados en la zona rural aumentó de un 21,8 por ciento a un 28,1 por ciento entre 1987 y 2000, mientras que en la segunda ocurrió un proceso de orden inverso pues la zona urbana fue la que aumentó su participación, pasó de un 35,5 por ciento a un 40,9 por ciento de los ocupados del estrato bajo en el periodo citado (cuadro 14).

**Cuadro 14**

**Costa Rica, composición por zona geográfica de los estratos sociales, años seleccionados 1987, 1990, 1995-2000 (en números relativos)**

Estrato social / zona	1987	1990	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>ESTRATO ALTO</b>	<b>100,0</b>							
Zona urbana	69,3	73,4	75,8	74,9	73,4	73,3	73,6	70,7
Zona rural	30,7	26,6	24,2	25,1	26,6	26,7	26,4	29,3
<b>ESTRATO MEDIO ALTO</b>	<b>100,0</b>							
Zona urbana	78,2	76,1	70,1	69,8	68,9	70,4	70,8	71,9
Zona rural	21,8	23,9	29,9	30,2	31,1	29,6	29,2	28,1

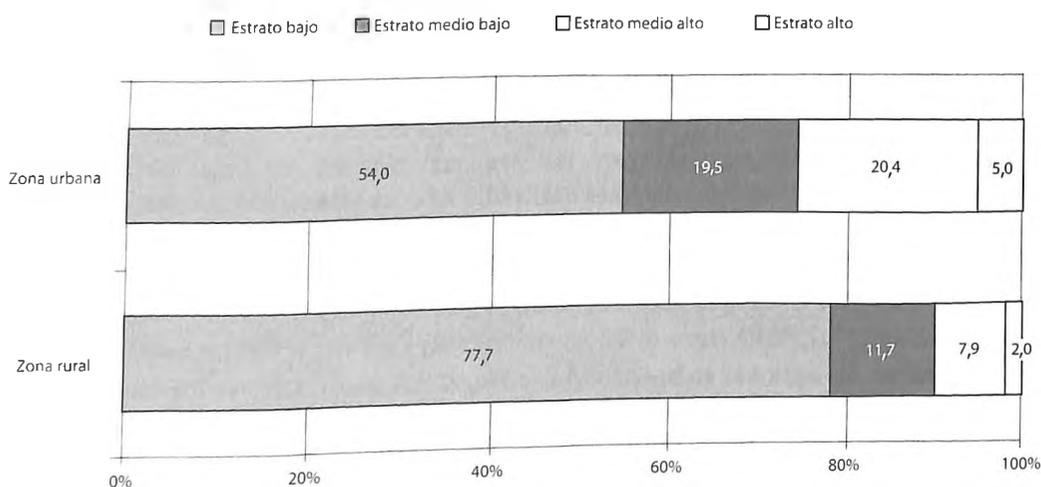
*continúa...*

**Cuadro 14 (continuación)****Costa Rica, composición por zona geográfica de los estratos sociales, años seleccionados 1987, 1990, 1995-2000 (en números relativos)**

Estrato social / zona	1987	1990	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>ESTRATO MEDIO BAJO</b>	<b>100,0</b>							
Zona urbana	63,8	60,3	60,8	58,4	59,4	58,3	59,9	62,4
Zona rural	36,2	39,7	39,2	41,6	40,6	41,7	40,1	37,6
<b>ESTRATO BAJO</b>	<b>100,0</b>							
Zona urbana	35,5	35,1	36,0	36,1	35,4	34,8	40,2	40,9
Zona rural	64,2	64,9	64,0	63,9	64,6	65,2	59,8	59,1
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>100,0</b>							
Zona urbana	45,2	44,9	46,3	45,8	45,6	45,8	49,3	49,9
Zona rural	54,8	55,1	53,7	54,2	54,4	54,2	50,7	50,1

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

Como característica diferencial entre la zona urbana y la zona rural debe remarcar el peso que tienen en la primera los estratos medios, pues el estrato medio alto y medio bajo suman en su conjunto casi un 40 por ciento del total de ocupados, mientras que en la zona rural no sobrepasan el 20 por ciento. Igualmente en esta última el estrato bajo alcanza un 77,7 por ciento, mientras que en la zona urbana representa un 54,0 por ciento (gráfico 5).

**Gráfico 5****Composición de la población ocupada por estratos sociales según zona, 2000 (en porcentajes)**

Fuente: Con base en cuadros 15 y 16.

Cuadro 14 (continuación)

Costa Rica, composición por zona geográfica de los estratos sociales, años seleccionados 1987, 1990, 1995-2000 (en números relativos)

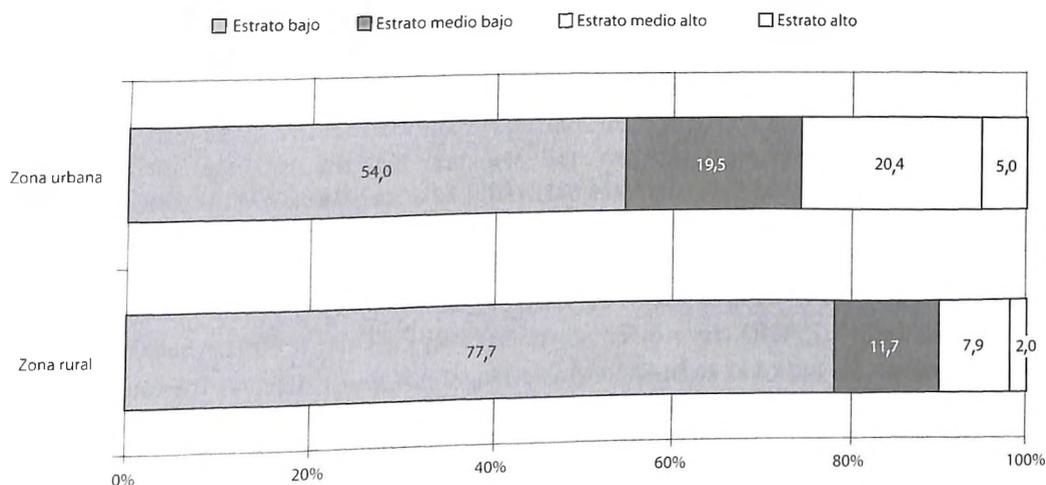
Estrato social / zona	1987	1990	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>ESTRATO MEDIO BAJO</b>	<b>100,0</b>							
Zona urbana	63,8	60,3	60,8	58,4	59,4	58,3	59,9	62,4
Zona rural	36,2	39,7	39,2	41,6	40,6	41,7	40,1	37,6
<b>ESTRATO BAJO</b>	<b>100,0</b>							
Zona urbana	35,5	35,1	36,0	36,1	35,4	34,8	40,2	40,9
Zona rural	64,2	64,9	64,0	63,9	64,6	65,2	59,8	59,1
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>100,0</b>							
Zona urbana	45,2	44,9	46,3	45,8	45,6	45,8	49,3	49,9
Zona rural	54,8	55,1	53,7	54,2	54,4	54,2	50,7	50,1

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

Como característica diferencial entre la zona urbana y la zona rural debe remarcar el peso que tienen en la primera los estratos medios, pues el estrato medio alto y medio bajo suman en su conjunto casi un 40 por ciento del total de ocupados, mientras que en la zona rural no sobrepasan el 20 por ciento. Igualmente en esta última el estrato bajo alcanza un 77,7 por ciento, mientras que en la zona urbana representa un 54,0 por ciento (gráfico 5).

Gráfico 5

Composición de la población ocupada por estratos sociales según zona, 2000 (en porcentajes)



Fuente: Con base en cuadros 15 y 16.

En la zona urbana, el estrato medio alto obtuvo un crecimiento moderado pues pasó de un 18,2 por ciento de los ocupados en 1987 a un 22,0 por ciento en 1998, pero disminuyó levemente a un 20,4 por ciento en el 2000. El estrato medio bajo experimentó una tendencia similar pues de un 19,7 por ciento en 1987 creció su cifra más alta del periodo en 1998 con un 23,7 por ciento, para ubicarse en un 19,5 por ciento en el 2000 (cuadro 15). Esta disminución en los dos últimos años podría estar relacionada con la actualización del marco muestral de la Encuesta de Hogares que aplicó el INEC a partir del año 1999.<sup>3</sup> En el estrato bajo los procesos característicos son una disminución relativa de los trabajadores asalariados de un 37,5 por ciento a un 34,5 por ciento entre 1987 y 2000, mientras que los trabajadores por cuenta propia tienden a aumentar o por lo menos a comportarse de manera más dinámica entre un año y otro. Además desciende el tamaño relativo de los obreros industriales de un 8,9 por ciento a un 6,2 por ciento en el mismo periodo, mientras que crece –en menor medida que el grupo anterior– el porcentaje de trabajadores de los servicios de un 12,9 por ciento a un 14,8 por ciento (cuadro 15).

Cuadro 15

**Costa Rica, zona urbana composición por estratos sociales  
y grupos socioocupacionales de la población ocupada,  
1987-2000 (en números relativos)**

Estratos y grupos socio-ocupacionales	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>ESTRATO ALTO</b>														
Empresarios	8,9	0,5	0,7	0,7	0,8	0,7	0,6	0,4	1,2	1,0	0,8	0,7	1,1	0,8
Ejecutivos y directores	2,9	3,3	3,2	3,4	3,8	3,1	3,4	4,3	5,4	4,3	4,2	4,4	4,8	4,2
<b>Subtotal estrato alto</b>	<b>3,7</b>	<b>3,8</b>	<b>3,9</b>	<b>4,0</b>	<b>4,6</b>	<b>3,8</b>	<b>4,0</b>	<b>5,1</b>	<b>6,5</b>	<b>5,3</b>	<b>5,0</b>	<b>5,2</b>	<b>5,9</b>	<b>5,0</b>
<b>ESTRATO MEDIO ALTO</b>														
Profesionales y técnicos	15,3	16,2	16,1	16,1	15,7	16,7	17,4	15,6	16,0	16,0	16,7	18,4	16,0	16,9
Por cuenta propia	1,8	1,7	1,6	2,0	2,1	1,7	2,6	2,3	2,6	2,3	3,0	2,8	2,5	2,5
Asalariados	13,5	14,6	14,5	14,1	13,6	15,0	14,8	13,4	13,5	13,7	13,8	15,6	13,4	14,4
Comerciantes	2,3	2,4	2,8	2,6	2,2	2,3	2,1	2,6	2,6	2,8	2,6	2,9	2,3	2,8
Medianos empresarios	0,6	0,4	0,3	0,5	0,5	0,5	0,5	0,8	0,8	0,7	0,7	0,7	0,9	0,7
<b>Subtotal estrato medio alto</b>	<b>18,2</b>	<b>19,1</b>	<b>19,3</b>	<b>19,3</b>	<b>18,4</b>	<b>19,6</b>	<b>20,1</b>	<b>19,0</b>	<b>19,4</b>	<b>19,4</b>	<b>20,1</b>	<b>22,0</b>	<b>19,2</b>	<b>20,4</b>

*continúa..*

3 Otro cambio aplicado en la Encuesta de Hogares a partir del 2001 fue modificar los factores de expansión de la Encuesta para ajustar sus resultados a la población que midió el Censo de Población del 2000. La Encuesta del 2000 se puede procesar con el factor de expansión nuevo o el anterior. Sin embargo en el presente estudio los datos del año 2000 se basan en la metodología antigua para mantener la comparación.

En la zona urbana, el estrato medio alto obtuvo un crecimiento moderado pues pasó de un 18,2 por ciento de los ocupados en 1987 a un 22,0 por ciento en 1998, pero disminuyó levemente a un 20,4 por ciento en el 2000. El estrato medio bajo experimentó una tendencia similar pues de un 19,7 por ciento en 1987 creció su cifra más alta del periodo en 1998 con un 23,7 por ciento, para ubicarse en un 19,5 por ciento en el 2000 (cuadro 15). Esta disminución en los dos últimos años podría estar relacionada con la actualización del marco muestral de la Encuesta de Hogares que aplicó el INEC a partir del año 1999.<sup>3</sup> En el estrato bajo los procesos característicos son una disminución relativa de los trabajadores asalariados de un 37,5 por ciento a un 34,5 por ciento entre 1987 y 2000, mientras que los trabajadores por cuenta propia tienden a aumentar o por lo menos a comportarse de manera más dinámica entre un año y otro. Además desciende el tamaño relativo de los obreros industriales de un 8,9 por ciento a un 6,2 por ciento en el mismo periodo, mientras que crece –en menor medida que el grupo anterior– el porcentaje de trabajadores de los servicios de un 12,9 por ciento a un 14,8 por ciento (cuadro 15).

Cuadro 15

**Costa Rica, zona urbana composición por estratos sociales  
y grupos socioocupacionales de la población ocupada,  
1987-2000 (en números relativos)**

Estratos y grupos socio-ocupacionales	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>ESTRATO ALTO</b>														
Empresarios	8,9	0,5	0,7	0,7	0,8	0,7	0,6	0,4	1,2	1,0	0,8	0,7	1,1	0,8
Ejecutivos y directores	2,9	3,3	3,2	3,4	3,8	3,1	3,4	4,3	5,4	4,3	4,2	4,4	4,8	4,2
<b>Subtotal estrato alto</b>	<b>3,7</b>	<b>3,8</b>	<b>3,9</b>	<b>4,0</b>	<b>4,6</b>	<b>3,8</b>	<b>4,0</b>	<b>5,1</b>	<b>6,5</b>	<b>5,3</b>	<b>5,0</b>	<b>5,2</b>	<b>5,9</b>	<b>5,0</b>
<b>ESTRATO MEDIO ALTO</b>														
Profesionales y técnicos	15,3	16,2	16,1	16,1	15,7	16,7	17,4	15,6	16,0	16,0	16,7	18,4	16,0	16,9
Por cuenta propia	1,8	1,7	1,6	2,0	2,1	1,7	2,6	2,3	2,6	2,3	3,0	2,8	2,5	2,5
Asalariados	13,5	14,6	14,5	14,1	13,6	15,0	14,8	13,4	13,5	13,7	13,8	15,6	13,4	14,4
Comerciantes	2,3	2,4	2,8	2,6	2,2	2,3	2,1	2,6	2,6	2,8	2,6	2,9	2,3	2,8
Medianos empresarios	0,6	0,4	0,3	0,5	0,5	0,5	0,5	0,8	0,8	0,7	0,7	0,7	0,9	0,7
<b>Subtotal estrato medio alto</b>	<b>18,2</b>	<b>19,1</b>	<b>19,3</b>	<b>19,3</b>	<b>18,4</b>	<b>19,6</b>	<b>20,1</b>	<b>19,0</b>	<b>19,4</b>	<b>19,4</b>	<b>20,1</b>	<b>22,0</b>	<b>19,2</b>	<b>20,4</b>

continúa...

3 Otro cambio aplicado en la Encuesta de Hogares a partir del 2001 fue modificar los factores de expansión de la Encuesta para ajustar sus resultados a la población que midió el Censo de Población del 2000. La Encuesta del 2000 se puede procesar con el factor de expansión nuevo o el anterior. Sin embargo en el presente estudio los datos del año 2000 se basan en la metodología antigua para mantener la comparación.

**Cuadro 15 (continuación)**  
**Costa Rica, zona urbana composición por estratos sociales**  
**y grupos socioocupacionales de la población ocupada,**  
**1987-2000 (en números relativos)**

<b>Estratos y grupos socio-ocupacionales</b>	<b>1987</b>	<b>1988</b>	<b>1989</b>	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>
<b>ESTRATO MEDIO BAJO</b>														
Trabajadores administrativos	12,0	12,9	12,6	12,0	10,8	12,5	13,0	13,0	12,8	12,1	12,4	11,8	10,3	10,5
Empleados del comercio	4,8	5,0	5,2	4,9	4,9	5,9	5,2	5,4	5,7	6,1	6,3	6,3	6,8	5,9
Pequeños empresarios	2,9	3,2	2,6	3,6	3,2	2,8	3,1	3,7	3,7	4,5	4,7	5,6	4,7	3,1
<b>Subtotal estrato medio bajo</b>	<b>19,7</b>	<b>21,1</b>	<b>20,4</b>	<b>20,5</b>	<b>18,9</b>	<b>21,2</b>	<b>21,3</b>	<b>22,1</b>	<b>22,2</b>	<b>22,7</b>	<b>23,4</b>	<b>23,7</b>	<b>21,8</b>	<b>19,5</b>
<b>ESTRATO BAJO</b>														
Ocup. sector secundario y terciario	53,3	50,8	51,6	51,5	53,0	51,1	49,9	49,5	48,3	48,9	48,1	45,7	49,2	50,7
Cuenta propia	15,9	15,8	17,6	16,5	17,4	15,2	16,2	15,2	15,4	14,3	16,8	14,3	16,1	16,3
Trabajadores asalariados	37,5	35,0	34,0	35,1	35,6	35,9	33,7	34,2	32,9	34,6	31,3	31,4	33,0	34,5
Obreros industriales	8,9	7,5	8,1	7,6	7,2	7,8	6,2	6,0	6,5	7,0	5,1	4,9	4,8	6,2
Trabajadores construcción	5,4	5,6	5,5	4,8	4,7	4,1	4,7	5,4	3,9	4,1	4,3	4,3	4,4	4,3
Trab. procesos calificados	4,1	3,9	3,5	3,9	3,9	3,9	4,0	3,7	4,3	4,2	4,0	3,9	3,6	3,5
Trab. transporte y almac.	6,2	5,6	5,1	4,9	5,6	6,0	5,8	6,6	6,1	6,3	5,7	5,5	5,4	5,7
Trab de los servicios	12,9	12,4	11,8	13,9	14,1	14,0	13,0	12,5	12,1	13,1	12,2	12,8	14,7	14,8
Ocupaciones sector primario	3,8	3,6	3,1	3,0	3,4	3,0	2,8	2,7	2,8	2,5	2,2	2,2	3,2	3,3
<b>Subtotal estrato bajo</b>	<b>57,1</b>	<b>54,4</b>	<b>54,7</b>	<b>54,5</b>	<b>56,4</b>	<b>54,1</b>	<b>52,7</b>	<b>52,1</b>	<b>51,1</b>	<b>51,5</b>	<b>50,3</b>	<b>47,8</b>	<b>52,4</b>	<b>54,0</b>
No identificable	1,2	1,6	1,7	1,6	1,7	1,3	1,9	1,6	0,8	1,0	1,2	1,2	0,7	1,1
<b>** Total **</b>	<b>100,0</b>													

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

En la zona rural, el estrato medio alto creció de manera significativa de un 4,2 por ciento en 1987 hasta llegar a su nivel más alto en 1999 con un 9,1 por ciento y disminuye a un 7,9 por ciento en el 2000. En el estrato medio bajo también hay una tendencia al aumento, pues pasó de representar un 9,2 por ciento de los ocupados en 1987 a un 14,3 por ciento en 1998 y un 18,2 por ciento en 1999, para ubicarse en un 11,7 por ciento en el 2000 (cuadro 16). Las cifras de los dos últimos años debe considerarse con cautela pues corresponden a años donde se hacen modificaciones en la metodología de la Encuesta de Hogares. En el estrato bajo el proceso es característico de lo señalado en las tendencias generales de

**Cuadro 15 (continuación)**  
**Costa Rica, zona urbana composición por estratos sociales**  
**y grupos socioocupacionales de la población ocupada,**  
**1987-2000 (en números relativos)**

<b>Estratos y grupos socio-ocupacionales</b>	<b>1987</b>	<b>1988</b>	<b>1989</b>	<b>1990</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>
<b>ESTRATO MEDIO BAJO</b>														
Trabajadores administrativos	12,0	12,9	12,6	12,0	10,8	12,5	13,0	13,0	12,8	12,1	12,4	11,8	10,3	10,5
Empleados del comercio	4,8	5,0	5,2	4,9	4,9	5,9	5,2	5,4	5,7	6,1	6,3	6,3	6,8	5,9
Pequeños empresarios	2,9	3,2	2,6	3,6	3,2	2,8	3,1	3,7	3,7	4,5	4,7	5,6	4,7	3,1
<b>Subtotal estrato medio bajo</b>	<b>19,7</b>	<b>21,1</b>	<b>20,4</b>	<b>20,5</b>	<b>18,9</b>	<b>21,2</b>	<b>21,3</b>	<b>22,1</b>	<b>22,2</b>	<b>22,7</b>	<b>23,4</b>	<b>23,7</b>	<b>21,8</b>	<b>19,5</b>
<b>ESTRATO BAJO</b>														
Ocup. sector secundario y terciario	53,3	50,8	51,6	51,5	53,0	51,1	49,9	49,5	48,3	48,9	48,1	45,7	49,2	50,7
Cuenta propia	15,9	15,8	17,6	16,5	17,4	15,2	16,2	15,2	15,4	14,3	16,8	14,3	16,1	16,3
Trabajadores asalariados	37,5	35,0	34,0	35,1	35,6	35,9	33,7	34,2	32,9	34,6	31,3	31,4	33,0	34,5
Obreros industriales	8,9	7,5	8,1	7,6	7,2	7,8	6,2	6,0	6,5	7,0	5,1	4,9	4,8	6,2
Trabajadores construcción	5,4	5,6	5,5	4,8	4,7	4,1	4,7	5,4	3,9	4,1	4,3	4,3	4,4	4,3
Trab.procesos calificados	4,1	3,9	3,5	3,9	3,9	3,9	4,0	3,7	4,3	4,2	4,0	3,9	3,6	3,5
Trab. transporte y almac.	6,2	5,6	5,1	4,9	5,6	6,0	5,8	6,6	6,1	6,3	5,7	5,5	5,4	5,7
Trab de los servicios	12,9	12,4	11,8	13,9	14,1	14,0	13,0	12,5	12,1	13,1	12,2	12,8	14,7	14,8
Ocupaciones sector primario	3,8	3,6	3,1	3,0	3,4	3,0	2,8	2,7	2,8	2,5	2,2	2,2	3,2	3,3
<b>Subtotal estrato bajo</b>	<b>57,1</b>	<b>54,4</b>	<b>54,7</b>	<b>54,5</b>	<b>56,4</b>	<b>54,1</b>	<b>52,7</b>	<b>52,1</b>	<b>51,1</b>	<b>51,5</b>	<b>50,3</b>	<b>47,8</b>	<b>52,4</b>	<b>54,0</b>
No identificable	1,2	1,6	1,7	1,6	1,7	1,3	1,9	1,6	0,8	1,0	1,2	1,2	0,7	1,1
<b>** Total **</b>	<b>100,0</b>													

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

En la zona rural, el estrato medio alto creció de manera significativa de un 4,2 por ciento en 1987 hasta llegar a su nivel más alto en 1999 con un 9,1 por ciento y disminuye a un 7,9 por ciento en el 2000. En el estrato medio bajo también hay una tendencia al aumento, pues pasó de representar un 9,2 por ciento de los ocupados en 1987 a un 14,3 por ciento en 1998 y un 18,2 por ciento en 1999, para ubicarse en un 11,7 por ciento en el 2000 (cuadro 16). Las cifras de los dos últimos años debe considerarse con cautela pues corresponden a años donde se hacen modificaciones en la metodología de la Encuesta de Hogares. En el estrato bajo el proceso es característico de lo señalado en las tendencias generales de

la evolución de los estratos socioocupacionales en Costa Rica, pues lo más destacado es la reducción de las ocupaciones agrícolas o del sector primario que pasaron de representar un 44,8 por ciento de la población ocupada a un 31,7 por ciento, mientras que las ocupaciones de las actividades secundaria y terciarias aumentaron de un 39,6 por ciento a un 46,0 por ciento (cuadro 16).

Cuadro 16

**Costa Rica, zona rural composición por estratos sociales y grupos socio-ocupacionales de la población ocupada, 1987-2000 (en números relativos)**

Estratos y grupos socio-ocupacionales	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>ESTRATO ALTO</b>														
Empresarios	0,2	0,4	0,2	0,3	0,3	0,4	0,2	0,5	0,4	0,2	0,3	0,4	0,5	0,5
Ejecutivos y directores	1,2	0,8	0,9	0,9	1,2	1,1	1,3	1,1	1,4	1,2	1,2	1,2	1,5	0,0
<b>Subtotal estrato alto</b>	<b>1,4</b>	<b>1,2</b>	<b>1,1</b>	<b>1,2</b>	<b>1,5</b>	<b>1,6</b>	<b>1,6</b>	<b>1,7</b>	<b>1,8</b>	<b>1,5</b>	<b>1,5</b>	<b>1,6</b>	<b>2,1</b>	<b>2,0</b>
<b>ESTRATO MEDIO ALTO</b>														
Profesionales y técnicos	3,5	3,9	4,4	4,0	4,0	4,6	5,0	4,9	5,6	5,7	5,8	6,2	6,2	6,3
Comerciantes	0,3	0,6	0,3	0,5	0,4	0,7	0,9	0,8	0,8	0,6	0,9	0,8	1,9	1,0
Medianos empresarios	0,4	0,5	0,4	0,4	0,5	0,6	0,5	1,0	0,7	0,9	0,9	0,9	0,8	0,6
<b>Subtotal estrato medio alto</b>	<b>4,2</b>	<b>5,0</b>	<b>5,1</b>	<b>4,9</b>	<b>4,9</b>	<b>5,9</b>	<b>6,3</b>	<b>6,6</b>	<b>7,1</b>	<b>7,1</b>	<b>7,6</b>	<b>7,9</b>	<b>9,1</b>	<b>7,9</b>
<b>ESTRATO MEDIO BAJO</b>														
Trabajadores administrativos	3,8	3,7	4,3	4,2	4,0	3,9	4,0	3,7	4,6	4,5	4,5	4,9	5,9	4,1
Empleados del comercio	3,0	2,6	2,5	2,6	2,9	2,9	3,2	3,5	3,6	4,0	3,4	4,1	5,9	3,4
Pequeños empresarios	2,4	3,8	3,1	4,2	3,9	3,8	3,5	4,8	4,1	5,2	5,4	5,4	6,4	4,1
<b>Subtotal estrato medio bajo</b>	<b>9,2</b>	<b>10,2</b>	<b>9,9</b>	<b>11,0</b>	<b>10,8</b>	<b>10,5</b>	<b>10,7</b>	<b>12,0</b>	<b>12,3</b>	<b>13,7</b>	<b>13,4</b>	<b>14,3</b>	<b>18,2</b>	<b>11,7</b>
<b>ESTRATO BAJO</b>														
Ocup. sector secundario y terciario	39,6	39,5	42,4	42,6	43,3	44,5	45,8	47,3	46,5	44,4	46,9	46,5	49,6	46,0
Cuenta propia	10,0	9,9	10,6	11,0	11,9	11,4	11,6	12,2	12,7	12,2	12,9	12,7	15,7	13,9
Trabajadores asalariados	29,6	29,6	31,8	31,6	31,3	33,1	34,2	35,1	33,8	32,2	34,0	33,8	34,0	32,1
Ocupaciones sector primario	44,8	43,5	40,8	39,6	38,8	36,6	34,6	31,7	31,9	32,8	30,2	29,4	19,7	31,7
Campesinos	13,3	12,4	12,3	11,6	12,0	11,6	10,0	8,2	8,7	9,2	8,6	8,2	5,6	9,9
Trabajadores no remunerados	7,4	6,2	5,2	5,6	5,7	3,9	3,8	3,4	3,5	3,3	3,0	2,9	2,0	2,7
Obreros agrícolas	24,1	24,9	23,3	22,3	22,1	21,1	20,8	20,2	19,7	20,3	18,5	18,2	12,1	19,1
<b>Subtotal estrato bajo</b>	<b>84,4</b>	<b>83,0</b>	<b>83,2</b>	<b>82,2</b>	<b>82,1</b>	<b>81,1</b>	<b>80,4</b>	<b>79,0</b>	<b>78,4</b>	<b>77,1</b>	<b>77,1</b>	<b>75,9</b>	<b>69,4</b>	<b>77,7</b>
No identificable	0,8	0,6	0,7	0,7	0,7	0,9	0,9	0,7	0,4	0,5	0,3	0,3	0,6	0,7
<b>** TOTAL **</b>	<b>100,0</b>													

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

Los procesos de cambios en la zona rural están ligados al desarrollo de una agricultura de exportación en el marco del nuevo estilo de desarrollo y a la expansión del turismo que inducen el desarrollo de servicios que atraen a personas con ocupaciones calificadas del estrato medio. Sin embargo, la demanda de una mano de obra no calificada en cosechas agrícolas por su carácter temporal no es captada por la Encuesta de Hogares.<sup>4</sup> Este último grupo en particular está compuesto en buena medida por inmigrantes nicaragüenses.

#### *Nivel educativo de los estratos sociales en Costa Rica (1987-2000)*

La educación, junto con el ingreso, es uno de los factores que manifiesta la diferencia y la distancia social entre estratos sociales. Los estratos con un nivel educativo más elevado son el medio alto con un 65,5 por ciento de personas con educación superior, seguida por el estrato alto con un 62,4 por ciento con este mismo nivel en el año 2000 (cuadro 17). En ambos el porcentaje de personas con secundaria es un poco superior al 20 por ciento y con primaria bordea el 10 por ciento. En el estrato medio bajo el nivel educativo característico es secundaria con un 46,6 por ciento, mientras que el estrato bajo se caracteriza por un nivel educativo centrado en primaria con un 69,5 por ciento en el 2000.

Los cambios en el periodo en estudio evidencian un incremento de las personas con educación superior en los estratos alto, medio alto y medio bajo. En el primero la proporción de personas con educación superior aumentó de un 50,5 por ciento en 1987 a un 62,3 por ciento en el 2000, en el segundo el cambio fue de un 56,7 por ciento a un 65,5 por ciento y en el tercero de un 13,3 por ciento a un 20,3 por ciento (cuadro 17). Esto indica que los requisitos educativos para ocupar determinados puestos laborales han aumentado y que existe una fuerte competencia por lograr procesos de movilidad ocupacional y social en los cuales la educación representa una ventaja. En el estrato bajo los cambios parecen menores, pues si bien aumentó de un 22,1 por ciento a un 27,4 por ciento el porcentaje de quienes cuentan con educación secundaria, la característica central del estrato es un nivel educativo de primaria para más de dos terceras partes de sus integrantes. Además, es obvio que si una persona mejora su nivel educativo y logra insertarse en una posición ocupacional propia del estrato medio bajo o medio alto, se está movilizándolo y deja de ser parte

---

4 Esto se debe a la fecha de realización de la Encuesta de Hogares, el mes de julio de cada año, que no coincide con los periodos de cosecha de los cultivos agrícolas de exportación.

Los procesos de cambios en la zona rural están ligados al desarrollo de una agricultura de exportación en el marco del nuevo estilo de desarrollo y a la expansión del turismo que inducen el desarrollo de servicios que atraen a personas con ocupaciones calificadas del estrato medio. Sin embargo, la demanda de una mano de obra no calificada en cosechas agrícolas por su carácter temporal no es captada por la Encuesta de Hogares.<sup>4</sup> Este último grupo en particular está compuesto en buena medida por inmigrantes nicaragüenses.

#### *Nivel educativo de los estratos sociales en Costa Rica (1987-2000)*

La educación, junto con el ingreso, es uno de los factores que manifiesta la diferencia y la distancia social entre estratos sociales. Los estratos con un nivel educativo más elevado son el medio alto con un 65,5 por ciento de personas con educación superior, seguida por el estrato alto con un 62,4 por ciento con este mismo nivel en el año 2000 (cuadro 17). En ambos el porcentaje de personas con secundaria es un poco superior al 20 por ciento y con primaria bordea el 10 por ciento. En el estrato medio bajo el nivel educativo característico es secundaria con un 46,6 por ciento, mientras que el estrato bajo se caracteriza por un nivel educativo centrado en primaria con un 69,5 por ciento en el 2000.

Los cambios en el periodo en estudio evidencian un incremento de las personas con educación superior en los estratos alto, medio alto y medio bajo. En el primero la proporción de personas con educación superior aumentó de un 50,5 por ciento en 1987 a un 62,3 por ciento en el 2000, en el segundo el cambio fue de un 56,7 por ciento a un 65,5 por ciento y en el tercero de un 13,3 por ciento a un 20,3 por ciento (cuadro 17). Esto indica que los requisitos educativos para ocupar determinados puestos laborales han aumentado y que existe una fuerte competencia por lograr procesos de movilidad ocupacional y social en los cuales la educación representa una ventaja. En el estrato bajo los cambios parecen menores, pues si bien aumentó de un 22,1 por ciento a un 27,4 por ciento el porcentaje de quienes cuentan con educación secundaria, la característica central del estrato es un nivel educativo de primaria para más de dos terceras partes de sus integrantes. Además, es obvio que si una persona mejora su nivel educativo y logra insertarse en una posición ocupacional propia del estrato medio bajo o medio alto, se está movilizando y deja de ser parte

---

4 Esto se debe a la fecha de realización de la Encuesta de Hogares, el mes de julio de cada año, que no coincide con los periodos de cosecha de los cultivos agrícolas de exportación.

del estrato bajo. Esta no es la única vía de movilidad pues un trabajador por cuenta propia puede acceder a activos productivos que le permitan contratar fuerza de trabajo y moverse al estrato medio. Debe recordarse que dentro de la metodología utilizada los cuenta propia no profesionales se ubican en el estrato bajo, mientras que los patronos que utilizan de 1 a 4 trabajadores se clasifican en el estrato medio bajo y de 5 a 9 trabajadores en el estrato medio alto.

Cuadro 17

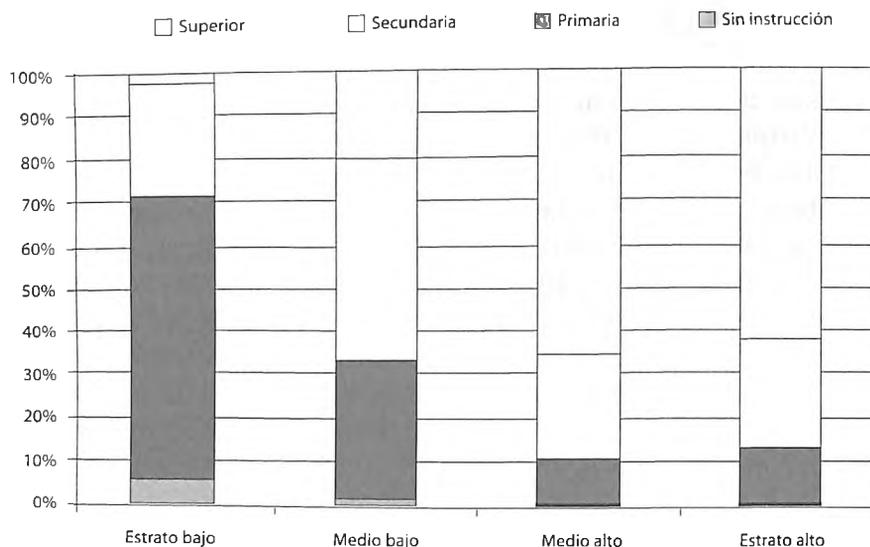
**Nivel educativo por estrato socioocupacional,  
en porcentajes (1987-2000)**

Nivel educativo	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>ESTRATO ALTO</b>														
Sin instrucción	0,7	0,5	0,2	0,8	0,1	0,3	0,6	0,2	0,0	0,5	0,0	0,3	0,1	0,3
Primaria	15,5	14,3	14,3	16,1	14,7	15,4	11,1	10,8	9,6	12,5	10,3	10,6	10,4	12,6
Secundaria	31,2	32,3	27,4	23,3	30,0	28,5	25,2	27,3	26,4	29,1	26,5	28,0	24,9	24,8
Superior	50,5	51,8	57,0	58,7	54,4	55,1	60,9	59,7	62,1	57,8	63,2	60,3	63,8	62,3
<b>MEDIO ALTO</b>														
Sin instrucción	0,7	0,5	0,2	0,8	0,1	0,3	0,6	0,2	0,0	0,5	0,0	0,3	0,1	0,3
Primaria	9,9	11,2	8,8	8,4	8,8	11,1	10,4	11,3	11,7	10,8	10,8	9,2	9,9	10,5
Secundaria	31,7	31,2	31,7	28,8	29,8	26,6	25,3	26,9	25,3	26,6	25,3	21,0	20,5	23,8
Superior	56,7	56,5	58,4	60,9	60,0	60,9	63,0	60,2	62,3	61,8	63,4	69,3	69,0	65,5
<b>MEDIO BAJO</b>														
Sin instrucción	1,5	1,0	1,1	1,6	1,6	1,2	0,9	2,1	1,1	0,9	0,8	1,4	1,5	1,4
Primaria	29,2	32,0	29,3	30,5	31,1	30,2	27,9	31,3	29,3	31,2	33,3	32,2	39,4	31,6
Secundaria	55,7	52,7	53,9	52,7	52,8	53,6	52,6	49,7	49,8	50,5	47,4	46,8	37,0	46,6
Superior	13,3	13,8	14,2	13,9	13,3	14,3	17,3	16,0	19,2	17,1	17,9	19,0	21,1	20,3
<b>ESTRATO BAJO</b>														
Sin instrucción	7,2	6,3	6,5	6,4	5,8	5,3	6,0	5,3	5,4	5,2	5,1	5,4	6,0	5,9
Primaria	68,5	67,1	67,2	67,5	66,8	66,1	65,1	66,8	66,2	64,6	64,3	63,8	69,6	69,5
Secundaria	22,1	23,6	22,7	23,2	24,2	25,4	25,5	24,5	25,1	26,7	27,0	27,1	20,5	27,4
Superior	1,7	2,1	2,2	2,0	2,0	2,0	2,2	2,3	2,5	2,7	2,7	2,9	3,0	2,6

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares.

Gráfico 6

## Nivel educativo por estrato social, 2000 (en porcentajes)



Fuente: Con base en cuadro N.º 17.

## Consideraciones finales

El principal cambio en la estructura socioocupacional costarricense en las décadas del cincuenta, sesenta y setenta fue, sin duda, el crecimiento sostenido de los estratos medios. Su desarrollo fue paralelo a la expansión del Estado y sus nuevas funciones sociales y económicas. A pesar de ello la estructura socioocupacional ha sido muy desigual, dada la amplia presencia que tiene el estrato bajo. Además, se produjo una recomposición del estrato bajo donde pierde peso el empleo en las ocupaciones primarias (compuestas básicamente por la agricultura) y se incrementa el papel del asalariamiento en los sectores secundario (industria y construcción) y terciario (servicios).

El interés de la presente investigación se ha centrado en observar los cambios en un periodo particular, en el cual se han replanteado las orientaciones del desarrollo del país y se han fijado nuevas prioridades.

La principal modificación que puede señalarse para los años 1987 a 2000 es el crecimiento de los estratos medios, pero con características diferentes a las décadas antes mencionadas. El aumento se da entre los pequeños y medianos empresarios, los comerciantes, los profesionales asalariados del sector privado y por cuenta propia, frente a un menor dinamismo del crecimiento del empleo entre los profesionales asalariados del Estado, los técnicos y los

empleados de cuello blanco, típico del periodo anterior. Por otra parte, si bien es cierto que esta es la principal tendencia observable, también lo es que estos estratos viven en estos años un lapso de reacomodo digno de mirarse a largo plazo.

El incremento del empleo de grupos socioocupacionales como los profesionales y los empleados administrativos en el sector privado en detrimento del sector público es una tendencia de muchas implicaciones. Por una parte, en el plano laboral, pues las formas de contratación y las estructuras de puestos son distintas, predominan en el sector privado la flexibilidad y los "grandes saltos" en los niveles burocráticos, en contraposición a la estabilidad y las escalas continuas en el sector público. Por otra, en el terreno sociopolítico, pues el empleo público ha sido un terreno fértil para la formación de gremios sindicales, no así en el empleo privado donde las tasas de sindicalización son muy bajas y predominan formas de organización, cuando existen, de tipo mutual como el solidarismo.

El aumento en el tamaño de los estratos medios socioocupacionales ha ido aparejado de una disminución del estrato bajo, sobre todo de los grupos vinculados al sector primario: se reduce la importancia de los obreros agrícolas, pero principalmente de los campesinos y los trabajadores agrícolas no remunerados. De modo que en el periodo estudiado se pone en evidencia la tendencia histórica a la pérdida de significado del sector agrícola y del campesinado, quizás incapaz de sobrevivir a las modificaciones en la producción agrícola orientada a la exportación de nuevos bienes. Esto puede significar que a la vez que hay una reubicación, todavía no lo suficientemente clara, de parte de sus miembros en el sector secundario y terciario en ocupaciones no calificadas, también se presenta una posible movilidad social ascendente de algunos grupos campesinos, pues se da un aumento entre los pequeños empresarios agrícolas del estrato medio bajo, lo cual permitiría pensar en que una parte ha mejorado su condición social al insertarse en los nuevos productos agrícolas de exportación muy en boga en el nuevo estilo de desarrollo.

Como se ha dicho, el Estado ha desempeñado un importante papel como empleador y lo sigue cumpliendo, pero con características que vale la pena destacar. Por una parte, el Estado costarricense evidencia durante el periodo un significativo papel como empleador de ocupaciones consideradas de estrato alto y medio alto y una menor relevancia para los de estrato medio bajo. La segunda particularidad es que esta situación se modifica durante el periodo y el Estado tiende a disminuir su importancia como empleador para el conjunto de los estratos sociales, pero sobre todo para el estrato medio bajo y bajo. Esto puede ser parte de un reacomodo de funciones, de manera que el Estado asume cada vez menos de manera directa actividades de infraestructura y

servicios no calificados y se concentra en actividades de mayor calificación. Igualmente existe la tendencia en diversas instituciones públicas, cuyo peso global en el empleo todavía no ha sido estimado, de subcontratar servicios no estratégicos con empresas privadas, por lo cual una parte mayor del empleo nuevo se genera en el sector privado.

En la escala educativa por estrato social, es patente un mejoramiento de niveles de la población en este ámbito, aunque con importantes brechas sociales, sobre todo por el predominio de un nivel básicamente de educación primaria en el estrato bajo. En el estrato medio bajo, medio alto y alto se encuentran mayores porcentajes con educación secundaria y superior, y en particular la superior es una característica de los dos últimos estratos.

La evolución de los ingresos por estrato y grupo socioocupacional, muestra que han existido coyunturas de deterioro de los ingresos reales, pero también periodos de recuperación. No existe un proceso de deterioro constante o empobrecimiento del estrato medio y del estrato bajo, aunque sí incertidumbre sobre los ingresos. En el nivel de vida del estrato medio, cabe plantearse qué otros factores podrían estar incidiendo en los procesos de segmentación social, principalmente por el acceso diferencial a servicios privados de educación y salud, y el costo que tiene; también, en el estrato bajo debe ponderarse el efecto de transferencias provenientes del sector público y el acceso a los servicios públicos de educación, como aspectos importantes en el nivel de vida que no se ven reflejados en el ingreso.

## Bibliografía

- Barber, Bernard (1964). *Estratificación social*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Burris, Val (1993). *La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases*. San José: FLACSO, "Cuadernos de Ciencias Sociales", N.º 62.
- Castro Valverde, Carlos (1994). *Estado y sectores medios en Costa Rica: el redimensionamiento de un pacto social (1980-1992)*. Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Sociología, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Clark, Nichols; Lipset, Seymour; Rempel, Michael (1993). "The declining political significance of social class". *International Sociology*, Vol. 8 (Sep.), pp. 293-316.

servicios no calificados y se concentra en actividades de mayor calificación. Igualmente existe la tendencia en diversas instituciones públicas, cuyo peso global en el empleo todavía no ha sido estimado, de subcontratar servicios no estratégicos con empresas privadas, por lo cual una parte mayor del empleo nuevo se genera en el sector privado.

En la escala educativa por estrato social, es patente un mejoramiento de niveles de la población en este ámbito, aunque con importantes brechas sociales, sobre todo por el predominio de un nivel básicamente de educación primaria en el estrato bajo. En el estrato medio bajo, medio alto y alto se encuentran mayores porcentajes con educación secundaria y superior, y en particular la superior es una característica de los dos últimos estratos.

La evolución de los ingresos por estrato y grupo socioocupacional, muestra que han existido coyunturas de deterioro de los ingresos reales, pero también periodos de recuperación. No existe un proceso de deterioro constante o empobrecimiento del estrato medio y del estrato bajo, aunque sí incertidumbre sobre los ingresos. En el nivel de vida del estrato medio, cabe plantearse qué otros factores podrían estar incidiendo en los procesos de segmentación social, principalmente por el acceso diferencial a servicios privados de educación y salud, y el costo que tiene; también, en el estrato bajo debe ponderarse el efecto de transferencias provenientes del sector público y el acceso a los servicios públicos de educación, como aspectos importantes en el nivel de vida que no se ven reflejados en el ingreso.

## Bibliografía

- Barber, Bernard (1964). *Estratificación social*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Burris, Val (1993). *La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases*. San José: FLACSO, "Cuadernos de Ciencias Sociales", N.º 62.
- Castro Valverde, Carlos (1994). *Estado y sectores medios en Costa Rica: el redimensionamiento de un pacto social (1980-1992)*. Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Sociología, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Clark, Nichols; Lipset, Seymour; Rempel, Michael (1993). "The declining political significance of social class". *International Sociology*, Vol. 8 (Sep.), pp. 293-316.

- Consejo Nacional de Rectores (CONARE)-Oficina de Planificación de la Educación Superior (OPES) (1993). *Estadística de la educación superior de Costa Rica (1970-1992)*. San José: CONARE-OPES.
- Coronado, Gabriel; Pérez, María Eugenia (1992). *La clase media costarricense. Psicología y organización*. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Drudy, Sheelagh (1991). "The classification of social class in sociological research". *British Journal of Sociology*, Vol. 42, N.º 1 (Nov.).
- Duke, Vic; Edgell, Stephen. "The operationalisation of class in British sociology: theoretical and empirical considerations". *British Journal of Sociology*, Vol. XXXVIII, N.º 4.
- Erickson, R., Goldthorpe, J; Portocarrero, L (1979). "Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweeden". *British Journal of Sociology*, Vol. 30, N.º 4 (Dic.), pp. 415-439.
- Filgueira, Carlos; Geneletti, Carlo (1981). *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Cuadernos de la CEPAL", N.º 39.
- Filgueira, Carlos (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Serie "Políticas Sociales", N.º 51 (Ago.).
- Franco, Rolando; León, Arturo (1994) . "Estilos de desarrollo, papel del estado y estructura social en Costa Rica". *Pensamiento Iberoamericano*, N.º 6 (Jul.-Dic.) .
- Guendel, Ludwig (1994). *Análisis retrospectivo del desarrollo social costarricense (1950-1993)*. San José: CEPAS, consultoría para UNICEF, 84 pp. y anexos.
- Hout, Mike; Brooks, Clem; Monza, Jeff (1993). "The persistence of clases in post-industrial societies". *International Sociology*, Vol. 8, N.º 3 (Sep.), pp. 259-277.

- Laclau, Ernesto (1985). "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política". En: Labastida, Julio (coordinador), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Laurin-Frenette, Nicole (1985). *Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesas*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- León, Arturo; Martínez, Javier (2001). *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Serie "Políticas Sociales", N.º 52, (Ago.).
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) (1990). *Evolución socioeconómica de Costa Rica. El desarrollo social en el largo plazo*. San José: MIDEPLAN.
- Pakulski, Jan (1993). "The dying of class or of marxist class theory?". *International Sociology*, Vol 8, N.º 3 (Set.), pp. 279-292.
- Poulantzas, Nicos (1976). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo XXI Editores.
- Rovira Mas, Jorge (1982). *Estado y política económica en Costa Rica (1948-1970)*. San José: Editorial Porvenir.
- Rovira Mas, Jorge (1988). *Costa Rica en los años 80*. San José: Editorial Porvenir.
- Vega, Mylena (1981). "La familia y el proceso de socialización del niño obrero. (Algunos apuntes con referencia al tema en Alemania Federal)". *Revista de Educación*, Vol. 2, pp. 53-60.
- Vega, Mylena et al. (1995). *Cambios en la estructura de clases costarricense 1987-1994. Informe final de investigación*. San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, informe final del proyecto "Modificaciones en la estructura social costarricense a partir de la década del ochenta: creación de un sistema de indicadores" (N.º 725 93 266).
- Weber, Max (1979). *Economía y Sociedad*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Wright, E. O. *et al.* (1982). "The american class structure". *American Sociological Review*, Vol. 47, pp. 709-726.

#### *Fuentes utilizadas*

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). *Censos Nacionales de Población (1950-1983)*. San José: INEC.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). *Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples, Módulo de Empleo (1987-2000), tabulados especiales*. San José: Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC).

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (2000). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Módulo de Empleo Julio 2000*. San José: INEC.



# Educación, empleo y desigualdad social en Costa Rica

(1987-2001)

*Carlos Castro Valverde*

*Ana Lucía Gutiérrez Espeleta*



# Contenido

Introducción . . . . .	175
Educación y desigualdad: una perspectiva sociológica . . . . .	176
Nivel educativo de la población adulta . . . . .	179
Calificación educativa, ocupación y género. . . . .	189
Primaria incompleta y sin estudios . . . . .	194
Secundaria incompleta. . . . .	195
Secundaria completa . . . . .	195
Universitaria 1 a 3 años. . . . .	197
Universitaria con 4 a 5 años . . . . .	198
Universitaria 6 o más años . . . . .	198
Educación, género e ingreso . . . . .	204
Subutilización de la fuerza de trabajo y nivel educativo. . . . .	209
Consideraciones finales. . . . .	213
Bibliografía . . . . .	216

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Nivel de instrucción de la población de 25 años y más, en porcentajes (1987-2000) . . . . .	180
Cuadro 2. Variación 1987-2000 en el nivel de instrucción de la población de 25 años y más, en números absolutos y tasas (1987, 2000) . . . . .	181
Cuadro 3. Nivel educativo de la población de 25 años y más según sexo, en porcentajes (1987-2000) . . . . .	182
Cuadro 4. Variación 1987-2000 en el nivel de instrucción de la población de 25 años y más según sexo, en números absolutos y tasas (1987, 2000) . . . . .	184
Cuadro 5. Nivel educativo de la población de 25 años y más según zona. Porcentajes (1987-2000) . . . . .	185
Cuadro 6. Porcentaje de la población de 25 a 39 años con educación universitaria que no estudia según años aprobados (1987-2000) . . . . .	186
Cuadro 7. Población de 25 a 39 años con educación universitaria según años aprobados. En porcentajes (1987-2000). . . . .	186
Cuadro 8. Nivel de instrucción de la población de 18 años y más por grupos de edad. En porcentajes (1987 y 2000). . . . .	187
Cuadro 9. Zona urbana: nivel de instrucción de la población de 18 años y más por grupos de edad. En porcentajes (1987 y 2000) . . . . .	188
Cuadro 10. Zona rural: nivel de instrucción de la población de 18 años y más por grupos de edad. En porcentajes (1987 y 2000) . . . . .	189
Cuadro 11. Nivel de instrucción de la población ocupada. En porcentajes (1987-2000) . . . . .	190
Cuadro 12. Nivel educativo de la población ocupada de 25 años y más por grupos de edad y sexo. En porcentajes (1987, 2000) . . . . .	191
Cuadro 13. Tasa neta de participación laboral de la población de 25 a 59 años por sexo según nivel de instrucción (2000) . . . . .	193

Cuadro 14. Población ocupada con nivel educativo de primaria y menos según grupo ocupacional y sexo. En porcentajes (1987, 2000) . . . . .	194
Cuadro 15. Población ocupada con nivel educativo de secundaria incompleta según grupo ocupacional y sexo. En porcentajes (1987, 2000) . . . . .	195
Cuadro 16. Población ocupada con nivel educativo secundaria completa según grupo ocupacional y sexo. En porcentajes (1987, 2000) . . . . .	196
Cuadro 17. Población ocupada con nivel educativo universitario de 1 a 3 años según grupo ocupacional y sexo. En porcentajes (1987, 2000) . . . . .	197
Cuadro 18. Población ocupada con nivel educativo universitario de 4-5 años según grupo ocupacional y sexo. En porcentajes (1987, 2000) . . . . .	198
Cuadro 19. Población ocupada con nivel educativo universitario de 6 años y más según grupo ocupacional y sexo. En porcentajes (1987, 2000). . . . .	199
Cuadro 20. Población ocupada con un nivel educativo de secundaria completa y más por título profesional según grupo ocupacional (2001). . . . .	201
Cuadro 21. Población ocupada con un nivel educativo de secundaria completa y más por título profesional según grupo ocupacional y sexo (2001) . . . . .	201
Cuadro 22. Población ocupada por grupo ocupacional, sexo y rama de actividad (2001) . . . . .	203
Cuadro 23. Población ocupada asalariada, diferencia en el ingreso promedio entre todos los niveles educativos y ningún nivel de instrucción (1987-2001) . . . . .	204
Cuadro 24. Población ocupada asalariada, diferencia en el ingreso promedio entre todos los niveles educativos y primaria completa (1987-2001) . . . . .	205
Cuadro 25. Ingreso promedio mensual total de la población ocupada por nivel educativo y sexo (2001) . . . . .	206
Cuadro 26. Ingreso promedio mensual de la población ocupada asalariada en la ocupación principal por nivel educativo y sexo (2001) . . . . .	206

Cuadro 27. Horas promedio trabajadas por semana en la ocupación principal por sexo según nivel educativo (2001) . . . . .	207
Cuadro 28. Número de horas trabajadas por semana en la ocupación principal según nivel de instrucción de la población ocupada y sexo (julio 2000) . . . . .	208
Cuadro 29. Ingreso promedio por hora de la población ocupada asalariada en la ocupación principal por sexo según nivel educativo (2001) . . . . .	209
Cuadro 30. Tasa de desempleo abierto por nivel de instrucción (1987-2000) . . . . .	210
Cuadro 31. Tasa de desempleo abierto por sexo según nivel de instrucción (julio 2000) . . . . .	210
Cuadro 32. Fuerza de trabajo por condición de empleo según nivel educativo. En porcentajes (2000) . . . . .	212
Cuadro 33. Fuerza de trabajo por condición de empleo según nivel educativo (2000). . . . .	213

#### ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Nivel educativo de la población de 25 años y más según sexo. En porcentajes (1987, 2000) . . . . .	183
Gráfico 2. Nivel educativo de la población ocupada de 25 a 39 años por sexo, en porcentajes (2000) . . . . .	192
Gráfico 3. Tasa neta de participación laboral de la población de 25 a 39 años por sexo según nivel de instrucción (2000) . . . . .	193
Gráfico 4. Tasa de desempleo abierto por nivel educativo (2000) . . . . .	211
Gráfico 5. Tasa de desempleo abierto por nivel educativo y sexo (2000) . . . . .	211

## Introducción

El objetivo central de este artículo es dar cuenta de la evolución del nivel educativo de la población adulta y de la población ocupada al considerar diferencias por edad y sexo, así como el vínculo entre educación e inserción ocupacional. Las principales preocupaciones que dieron origen al estudio se centran en un artículo publicado por Carlos Rodríguez (2000, pp. 47-64) en el cual se encontró que la población con estudios universitarios se ubicaba en actividades laborales administrativas y otras distintas a la ocupación como profesionales. Se planteaba entonces la necesidad de establecer una diferencia mayor entre la población con estudios universitarios de acuerdo con el número de años estudiados. Por otra parte, se consideraba importante registrar de manera comparativa la inserción ocupacional de las personas con un nivel educativo menor.

El inicio de la investigación coincidió con la iniciativa del Observatorio del Desarrollo (OdD) para producir un disco compacto que permitiera reprocesar datos de la Encuesta de Hogares de acuerdo con las necesidades de cada investigador. La investigación se realizó utilizando esta herramienta que permitió establecer una serie de cruces entre nivel educativo y diversas características de la población. Posteriormente esta fuente se complementó con el trabajo de análisis de datos del archivo primario de la Encuesta de Hogares, Módulo de Empleo (Julio 2001) y con tabulados especiales de esta, para el periodo 1987-2001, procesados por el INEC a solicitud del IIS.

El trabajo con la Encuesta de Hogares permite explorar una fuente subutilizada en el análisis de la educación, que hasta el momento se ha abordado principalmente a partir de registros administrativos. En tanto que, temas

como pobreza, ingreso y mercado laboral han sido fundamentalmente analizados a partir de la Encuesta de Hogares como fuente.

## Educación y desigualdad: una perspectiva sociológica

La educación universal, desde el punto de vista del ideal democrático, se sostiene que contribuiría a reducir las disparidades de riqueza y poder, al proporcionar a jóvenes capaces, conocimientos que les permitirán encontrar un sitio adecuado en la sociedad. Pero, ¿es, en efecto, la educación un medio para conseguir la igualdad?

Los resultados de la investigación sociológica apuntan a que “la educación tiende a expresar y reafirmar desigualdades en mucho mayor medida de lo que contribuye a cambiarlas” (Giddens, 1995, p. 466). En su artículo clásico “Ciudadanía y clase social” T.H. Marshall subraya que la extensión de los servicios sociales no es, en principio, un medio de igualar las rentas, y que tiende a crear nuevos procesos de diferenciación social:

- La universalización de la enseñanza elemental, aunque abierta a todos, es utilizada con frecuencia por las *clases sociales* que no pueden permitirse otro tipo de educación.
- Un sistema de educación diferenciado socialmente en su calidad forma tanto “la igualdad dentro de una clase social como la diferencia entre clases distintas”, pues subraya y precisa un criterio de distancia social (Marshall, 1998, pp. 59-60).

En los años sesenta el estudio de Coleman, considerada una de las investigaciones sociológicas más amplias de todos los tiempos pues se trabajó con una muestra de más de medio millón de estudiantes y 60.000 profesores que suministraron datos sobre 4.000 escuelas, concluyó que los recursos materiales que suministraban las escuelas tenían escasa relevancia con respecto al rendimiento escolar; la influencia decisiva era la extracción de los niños, y que “...las desigualdades impuestas a los niños por su hogar, vecindario y compañeros se prolongaban hasta convertirse en las desigualdades con las que se enfrentan a la vida adulta al finalizar las escuelas”. Sin embargo, se apuntaba la existencia de indicios según los cuales los estudiantes de baja extracción económica, que tenían mucha amistad con otros mejor situados, tenían más probabilidad de tener éxito en la escuela (Giddens, 1995, p. 467).

Otros estudios, como los de Rutter (Londres 1970, 1974) desmintieron el descubrimiento de que influencias anteriores y externas a la escuela son más

decisivas en la perpetuación de las desigualdades sociales. Sus conclusiones sugieren que las diferencias en la organización y en la atmósfera escolar pueden contrarrestar las influencias externas sobre los resultados académicos. Coleman, Hoffer y Kilgore en 1981 alcanzaron resultados similares a los de Rutter, esto es, en el sentido de que las mejoras en la calidad de la enseñanza, el clima social de la escuela y las pautas del trabajo escolar pueden ayudar a los niños menos favorecidos a elevar su rendimiento académico. Christopher Jecks (1972) en *Inequality* confirmaba, en el caso de los Estados Unidos la tesis de que el éxito educativo y profesional estaba condicionado sobre todo por la extracción familiar y factores extraescolares, y que las reformas educativas por sí mismas solo pueden tener efectos secundarios sobre las desigualdades existentes. A.H. Halsey y sus colegas (1980) desarrollaron diversas comparaciones entre oportunidades educativas abiertas a chicos de la clase trabajadora y las accesibles a los procedentes de familias de profesionales. Durante el periodo de postguerra, un muchacho perteneciente a esta última clase tenía diez veces más probabilidades de estar en la escuela a la edad de 18 que otro procedente de la clase obrera, y once veces más probabilidades de ir a la universidad (Giddens, 1995, p. 468).

En América Latina diversos trabajos realizados por la CEPAL, principalmente en *Equidad, desarrollo y ciudadanía* (2000-a) y *La brecha de la equidad: Una segunda evaluación* (2000-b), han analizado la relación entre la educación y la desigualdad social, a continuación se señalan las conclusiones a las que se llega:

- En términos globales, la década de los noventa se caracteriza en América Latina por el mantenimiento o acentuación de la alta desigualdad en la distribución del ingreso en la mayoría de los países de la región.
- Ese rasgo coexiste con una marcada concentración del capital educativo y del patrimonio físico y financiero, a lo que se suman otros factores de carácter demográfico y socioeconómico que determinan diferencias significativas entre los niveles de bienestar de hogares de bajos ingresos, de gran tamaño y baja proporción de personas ocupadas, y de hogares de altos ingresos, con un menor número de miembros y una alta proporción de ocupados.
- Con base en las Encuestas de Hogares de 12 países de América Latina (incluido Costa Rica), CEPAL concluye que los ingresos del trabajo guardan estrecha relación con el promedio de años de estudio de la población ocupada: el ingreso por ocupado de los hogares del decil más bajo alcanza a 1,5 veces el valor de la línea de pobreza, con un promedio de alrededor de 6 años de estudio; en cambio, en los hogares

del decil más alto el ingreso promedio asciende a 16 veces el valor de la línea de pobreza, y el nivel educacional a 13,5 años de estudio.

- Derivación de lo anterior: a mayor nivel de educación formal, menor es la probabilidad de caer en la pobreza. Las personas que provienen de hogares con bajos niveles de ingreso y bajo nivel de escolaridad de sus padres, suelen alcanzar no más de 8 años de estudio, frente a 12 años en los jóvenes provenientes de hogares de mayores recursos. Quienes no completan 8 años de estudio acceden a empleos de menor remuneración (no más de 2,5 veces la línea de pobreza). Entre un 50 y un 55 por ciento de los jóvenes que logran 12 o más años de estudio se ocupan predominantemente como profesionales, técnicos y ocupados en cargos directivos.
- En este terreno otra fuente de desigualdad viene dada por la calidad de la educación, que se reflejará en posiciones jerárquicas diferenciadas dentro de una misma ocupación, por ejemplo. En la actualidad, solo alrededor del 20 por ciento de los jóvenes cuyos padres no completaron la educación primaria logran terminar el ciclo secundario; en cambio ese porcentaje supera el 60 por ciento entre los hijos de padres con al menos 10 años de estudio.
- La conclusión es que el capital educativo sigue dependiendo de factores adscriptivos, esto es, la probabilidad de recibir un mínimo adecuado de educación se encuentra fuertemente condicionada por la educación de los padres y la capacidad económica del hogar, que a su vez depende de la primera.

Estos resultados tienen como principales implicaciones para la política social las siguientes:

- Las políticas públicas deben propender a potenciar la acumulación de capital educativo y evitar o desactivar los procesos que la interrumpen (el trabajo infante juvenil, el embarazo adolescente y otros).
- Las reformas educacionales orientadas a elevar la calidad y la equidad de los sistemas educativos no pueden limitarse a los factores intraescuela o intrasistema (curriculares, administrativos y financieros) y deben contrarrestar el efecto negativo de las condiciones del hogar mediante su integración con otras políticas sociales.
- Es posible mejorar la equidad si se aumenta la igualdad de oportunidades entre los hijos de las familias de estratos medios y bajos para

acceder a mejores puestos de trabajo. “Una mejor distribución de activos simbólicos (conocimientos y destrezas útiles) contribuye a una mejor distribución de los activos materiales en el futuro (ingresos, bienes y servicios).” (CEPAL, 2000-a, p. 110).

## Nivel educativo de la población adulta

El periodo 1987-2000 se caracteriza por un rápido crecimiento de los niveles educativos de la población adulta de 25 años y más. Se seleccionó este grupo pues corresponde a quienes de haber continuado sus estudios universitarios deben contar al menos con un nivel de bachillerato. Las principales tendencias encontradas son las siguientes:

- La disminución porcentual del grupo de personas con un nivel de instrucción bajo, principalmente primaria incompleta que disminuyó de un 29,9 por ciento en 1987 a un 21,3 por ciento en el año 2000. También se redujo la representación de la población sin instrucción, aunque en menor cantidad, desde un 9,9 por ciento en 1987 a un 7,7 por ciento en el 2000. Esto último parece indicar la existencia de un sector de la población más allá del cual resulta difícil mejorar los niveles educativos. Ambos grupos, sin instrucción y primaria incompleta representaban en el 2000 casi una tercera parte de la población mayor de 24 años.
- La población con un nivel educativo medio se mantuvo sin grandes modificaciones, solamente se produjo un pequeño incremento de las personas con secundaria incompleta que pasó de un 11,2 por ciento en 1987 a un 13,7 por ciento en el 2000, probablemente como consecuencia de una mayor finalización de la educación primaria. Sin embargo, esto no se tradujo en un incremento de las personas con secundaria completa que oscilaron en el periodo en estudio alrededor de un 12 por ciento (10,9 por ciento en 1987 y 10,7 por ciento en el 2000, con cifras que en algunos años sobrepasaron el 12 por ciento).
- Los principales cambios, además de la reducción de las personas con primaria incompleta, se produjeron en el grupo con algún grado de educación universitaria que aumentaron del 9,4 por ciento al 13,9 por ciento, como se verá posteriormente otros indicadores, que permiten visualizar mejor las dimensiones de este crecimiento. El principal aumento se produjo en las personas ubicadas en el grupo que tiene una educación universitaria de 4 a 5 años aprobados que

aumentaron de un 3,4 por ciento a un 6,6 por ciento. El grupo que cuenta con una educación universitaria de 1 a 3 años creció menos, pues pasó del 3,7 por ciento al 4,3 por ciento entre 1987 y 2000, con cifras en algunos años de 5,4 por ciento en 1998 y 5,3 por ciento en 1999 (cuadro 1). El grupo que cuenta con un nivel de instrucción no experimentó una tendencia creciente.

Cuadro 1

**Nivel de instrucción de la población de 25 años y más,  
en porcentajes (1987-2000)**

Nivel de instrucción	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Ninguno	9,9	8,7	9,0	9,3	8,8	8,1	8,6	8,5	7,4	7,3	7,1	7,4	7,6	7,7
Primaria incompleta	29,9	29,0	28,0	26,8	26,9	25,3	23,1	23,8	22,6	22,5	21,6	20,5	20,5	21,3
Primaria completa	27,9	28,1	27,6	28,8	29,1	29,5	30,1	29,5	30,7	31,4	31,3	31,0	30,6	32,0
Secundaria incompleta	11,2	11,7	12,0	11,9	12,9	12,8	13,0	12,4	13,0	13,6	13,7	13,9	14,1	13,7
Secundaria completa	10,9	11,2	11,0	11,4	10,9	12,0	12,3	12,2	11,9	12,3	12,1	11,3	11,4	10,7
Parauniversitaria	0,4	0,6	0,6	0,5	0,7	0,5	0,7	0,7	1,2	1,0	1,2	1,0	1,2	1,0
Universitaria 1-3 años	3,7	4,0	4,5	4,0	4,0	4,0	4,4	4,6	4,9	4,0	4,7	5,4	5,3	4,3
Universitaria 4-5 años	3,4	3,8	4,1	4,3	3,9	5,0	4,6	5,1	5,8	4,9	5,4	6,4	6,0	6,6
Universitaria 6 y más años	1,9	1,9	1,6	2,0	1,4	1,7	2,1	1,9	1,6	2,4	2,0	2,3	2,3	2,0
<b>Subtotal universitaria*</b>	<b>9,4</b>	<b>10,3</b>	<b>10,9</b>	<b>10,8</b>	<b>10,0</b>	<b>11,1</b>	<b>11,9</b>	<b>12,3</b>	<b>13,5</b>	<b>12,3</b>	<b>13,4</b>	<b>15,2</b>	<b>14,7</b>	<b>13,9</b>
Ignorado	0,8	1,0	1,6	1,0	1,4	1,2	1,2	1,3	0,8	0,6	0,8	0,7	1,0	0,7
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>													

\* Incluye parauniversitaria.

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

Al considerar otros indicadores sobre el proceso de los niveles educativos en el periodo 1987-2000 puede observarse como la población con algún nivel de educación universitaria se multiplicó por 2,2 mientras que el total de personas con 25 años y más creció 1,5 veces. El mayor crecimiento se experimentó en el grupo que cuenta con un nivel universitario de 4 a 5 años que se multiplicó tres veces (cuadro 2). La población con algún tipo de educación universitaria aumentó en 119.775 personas al pasar de una cifra de 99.596 individuos en 1987 a 219.371 en el 2000. Mientras que los demás niveles educativos aumentaron en menor medida y solamente primaria completa y secundaria incompleta crecieron más que el promedio total, 1,8 veces el primer grupo y 1,9 el segundo.

La educación parauniversitaria registró también un rápido crecimiento pues la población con este nivel educativo se multiplicó por 3,5 veces, sin embargo es un grupo pequeño que en el año 2000 estaba compuesto por 11.890 personas que representaban el 1 por ciento de la población de 25 años y más.

Un promedio de las tasas de variación anual permite observar tendencias similares, pues la población con educación universitaria creció a un ritmo del 6,6 por ciento anual mientras que la población creció a una tasa 3,3 por ciento (cuadro 2).

**Cuadro 2**

**Variación 1987-2000 en el nivel de instrucción de la población de 25 años y más, en números absolutos y tasas (1987, 2000)**

Nivel educativo	1987	2000	Aumento o disminución	Diferencia 2000/1987	Tasa promedio anual*
Ninguno	109.524	130.359	20.835	1,2	1,6
Primaria incompleta	331.957	361.237	29.280	1,1	0,7
Primaria completa	308.957	540.956	231.999	1,8	4,4
Secundaria incompleta	124.699	231.787	107.088	1,9	5,0
Secundaria completa	121.083	180.580	59.497	1,5	3,3
Parauniversitaria	4.765	16.655	11.890	3,5	14,5
Universitaria 1-3 años	40.760	73.533	32.773	1,8	5,4
Universitaria 4-5 años	37.889	112.313	74.424	3,0	9,5
Universitaria 6 y más años	20.947	33.525	12.578	1,6	6,0
<b>Subtotal universitaria**</b>	<b>99.596</b>	<b>219.371</b>	<b>119.775</b>	<b>2,2</b>	<b>6,6</b>
Ignorado	8.643	12.041	3.398	1,4	6,9
<b>TOTAL</b>	<b>1.109.224</b>	<b>1.692.986</b>	<b>583.762</b>	<b>1,5</b>	<b>3,3</b>

\* Tasa promedio de variación anual. \*\* Incluye parauniversitaria.

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

La comparación de los datos anteriores por sexo permite distinguir algunas tendencias similares pero con pautas distintas en el nivel educativo de hombres y mujeres. Por una parte, en ambos sexos se muestra una inclinación parecida en cuanto a la reducción de las personas que solo cuenta con primaria incompleta y el incremento del porcentaje que posee educación primaria completa, secundaria incompleta y universitaria, principalmente este último (cuadro 3).

Cuadro 3

**Nivel educativo de la población de 25 años y más  
según sexo, en porcentajes (1987-2000)**

Nivel educativo	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>Hombres</b>														
Ninguno	10,2	8,9	9,2	9,2	8,9	8,0	8,3	8,5	7,6	7,3	7,4	7,6	7,6	7,9
Primaria incompleta	29,2	28,6	26,8	25,8	26,1	24,9	22,2	23,4	21,8	21,6	21,5	19,5	19,8	20,5
Primaria completa	28,3	27,9	28,4	29,5	29,3	30,2	30,8	29,7	31,0	32,0	31,4	31,6	30,7	32,2
Secundaria incompleta	11,2	11,7	12,2	11,8	13,0	12,5	13,4	12,6	12,9	14,0	13,7	13,6	14,7	14,3
Secundaria completa	10,3	10,9	10,2	11,2	10,2	11,2	11,5	11,4	11,6	11,7	11,3	11,2	11,1	10,3
Parauniversitaria	0,5	0,7	0,6	0,5	0,8	0,4	0,8	0,7	1,0	0,8	1,0	1,0	0,8	0,8
Universitaria 1-3 años	3,3	3,7	4,4	3,6	4,0	3,9	4,1	4,6	4,8	4,2	4,7	5,3	5,4	4,4
Universitaria 4-5 años	3,5	3,7	4,2	4,6	4,2	5,1	4,6	5,4	6,5	4,8	5,8	6,6	6,0	6,6
Universitaria 6 y más años	2,5	2,7	2,2	2,4	1,8	2,3	2,8	2,3	1,8	2,8	2,4	2,7	2,7	2,3
<b>Subtotal universitaria*</b>	<b>9,8</b>	<b>10,8</b>	<b>11,4</b>	<b>11,2</b>	<b>10,9</b>	<b>11,7</b>	<b>12,3</b>	<b>13,0</b>	<b>14,1</b>	<b>12,6</b>	<b>13,9</b>	<b>15,6</b>	<b>14,9</b>	<b>14,1</b>
Ignorado	1,0	1,1	1,8	1,2	1,7	1,5	1,5	1,3	1,1	0,8	0,9	0,9	1,2	0,8
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>													
<b>Mujeres</b>														
Ninguno	9,6	8,5	8,8	9,5	8,8	8,1	8,8	8,5	7,3	7,2	6,9	7,1	7,6	7,5
Primaria incompleta	30,6	29,4	29,1	27,7	27,7	25,6	23,9	24,1	23,3	23,4	21,7	21,5	21,2	22,2
Primaria completa	27,4	28,3	26,8	28,1	28,9	28,9	29,4	29,3	30,5	30,8	31,3	30,3	30,5	31,7
Secundaria incompleta	11,3	11,6	11,8	12,0	12,8	13,1	12,5	12,2	13,1	13,2	13,7	14,3	13,5	13,1
Secundaria completa	11,5	11,5	11,7	11,5	11,5	12,7	13,0	13,0	12,2	12,9	12,7	11,4	11,7	11,0
Parauniversitaria	0,4	0,5	0,5	0,4	0,6	0,5	0,6	0,7	1,4	1,2	1,4	1,1	1,6	1,2
Universitaria 1-3 años	4,0	4,3	4,7	4,5	4,0	4,1	4,7	4,5	5,1	3,8	4,8	5,6	5,2	4,3
Universitaria 4-5 años	3,3	3,9	4,0	4,1	3,6	4,8	4,6	4,8	5,1	4,9	5,1	6,1	6,0	6,6
Universitaria 6 y más años	1,3	1,2	1,1	1,6	1,1	1,2	1,5	1,5	1,4	2,0	1,7	2,0	1,9	1,7
<b>Subtotal universitaria*</b>	<b>9,0</b>	<b>9,8</b>	<b>10,4</b>	<b>10,5</b>	<b>9,3</b>	<b>10,6</b>	<b>11,5</b>	<b>11,5</b>	<b>13,0</b>	<b>12,0</b>	<b>12,9</b>	<b>14,7</b>	<b>14,6</b>	<b>13,8</b>
Ignorado	0,6	1,0	1,4	0,8	1,1	1,0	0,8	1,2	0,6	0,5	0,7	0,6	0,8	0,6
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>													

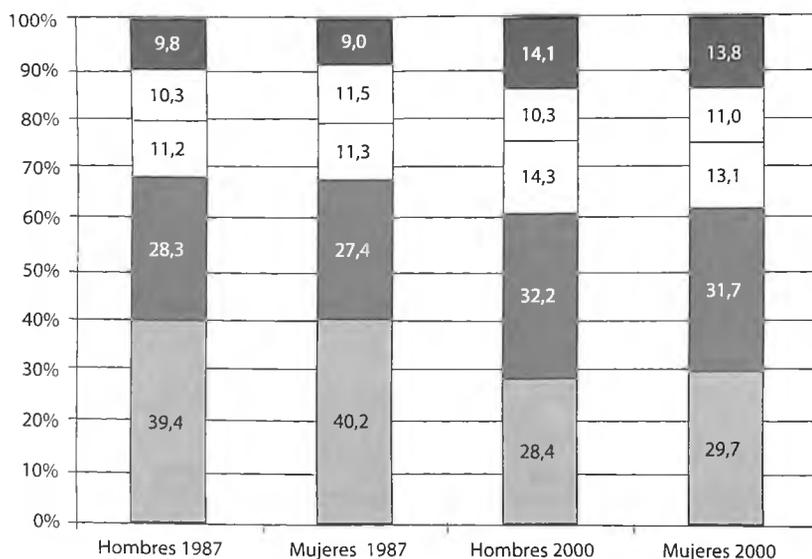
\* Incluye parauniversitaria.

Fuente: Con base en Odd-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

Gráfico 1

### Nivel educativo de la población de 25 años y más según sexo. En porcentajes (1987, 2000)

■ Universitaria □ Secundaria completa □ Secundaria incompleta ■ Primaria completa □ Sin instrucción y primaria incompleta



Fuente: Con base en cuadro N.º 3

Por otra parte, se presentan pautas diferentes pues es más rápido el proceso incorporativo de las mujeres a la educación superior pues se multiplicó por 2,4 mientras que para los hombres la cifra es 2,2 veces (cuadro 4). En este lapso el número de mujeres con educación universitaria superó al de hombres (69.613 sobre 62.052 en el año 2000), se invierte la relación en el año de inicio (51.056 y 53.305, en el mismo orden, en 1987).

## Cuadro 4

## Variación 1987-2000 en el nivel de instrucción de la población de 25 años y más según sexo, en números absolutos y tasas (1987, 2000)

Nivel educativo	Hombres				Mujeres			
	1987	2000	Aumento	Diferencia 2000/1987	1987	2000	Aumento	Diferencia 2000/1987
Ninguno	55.180	64.834	9.654	1,2	54.344	65.525	11.181	1,2
Primaria incompleta	158.279	167.868	9.589	1,1	173.678	193.369	19.691	1,1
Primaria completa	153.539	264.007	110.468	1,7	155.418	276.949	121.531	1,8
Secundaria incompleta	60.405	117.117	56.712	1,9	64.294	114.670	50.376	1,8
Secundaria completa	55.587	84.452	28.865	1,5	65.496	96.128	30.632	1,5
Parauniversitaria	2.677	6.450	3.773	2,4	2.088	10.205	8.117	4,9
Universitaria 1-3 años	17.953	36.016	18.063	2,0	22.807	37.517	14.710	1,6
Universitaria 4-5 años	19.057	54.325	35.268	2,9	18.832	57.988	39.156	3,1
Univ. 6 y más años	13.618	18.566	4.948	1,4	7.329	14.959	7.630	2,0
<b>Subtotal universitaria*</b>	<b>53.305</b>	<b>115.357</b>	<b>62.052</b>	<b>2,2</b>	<b>51.056</b>	<b>120.669</b>	<b>69.613</b>	<b>2,4</b>
Ignorado	5.302	6.923	1.621	1,3	3.341	5.118	1.777	1,5
<b>TOTAL</b>	<b>541.597</b>	<b>820.558</b>	<b>278.961</b>	<b>1,5</b>	<b>567.627</b>	<b>872.428</b>	<b>304.801</b>	<b>1,5</b>

\* Incluye parauniversitaria.

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

Las personas con educación superior se concentra principalmente en la zona urbana donde representa una quinta parte –21,6 por ciento– del total con 25 años y más, mientras que en la zona rural desciende a un 6,6 por ciento (cuadro 5). En ambas zonas se redujo la población con primaria incompleta, pues bajó en la zona urbana de un 20,5 por ciento a un 15,5 por ciento y en la zona rural disminuyó de un 38,6 por ciento a un 26,9 por ciento entre 1987 y 2000. También disminuyó en la zona rural aquellos que no cuentan con ningún grado de instrucción, pasaron de representar un 14,6 por ciento a un 10,8 por ciento de la población respectiva. La población con algún grado de educación universitaria aumentó en la zona urbana de un 16,6 por ciento a un 21,6 por ciento en el mismo periodo y en la zona rural creció de un 3,0 por ciento a un 6,6 por ciento.

En la zona urbana, pese a que la población cuenta con un mayor nivel educativo que en la zona rural, puede hablarse de una suerte de polarización educativa pues si una quinta parte de la población cuenta con estudios universitarios, otra quinta parte –el 20 por ciento– tiene un nivel académico inferior a primaria completa si se suman ninguna educación y primaria incompleta.

**Cuadro 5**  
**Nivel educativo de la población de 25 años y más según zona**  
**Porcentajes (1987-2000)**

Nivel educativo	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>Zona urbana</b>														
Ninguno	4,6	4,2	5,1	5,1	4,7	4,1	4,7	4,7	3,8	4,1	3,9	4,1	4,5	4,5
Primaria incompleta	20,5	19,8	18,9	18,1	19,3	17,9	15,5	15,9	15,1	15,8	14,2	13,8	13,8	15,5
Primaria completa	25,5	24,6	24,2	24,9	25,1	24,2	25,6	24,4	24,9	25,6	25,0	23,5	24,7	26,1
Secundaria incompleta	15,8	15,4	15,5	15,9	16,9	16,7	15,8	15,5	16,5	17,2	17,0	16,8	17,7	17,1
Secundaria completa	15,9	16,7	15,6	15,8	15,3	17,1	17,7	17,8	16,6	16,8	17,1	15,6	15,4	14,4
Parauniversitaria	0,6	1,1	0,9	0,8	1,1	0,7	1,0	1,2	1,9	1,7	1,8	1,5	1,8	1,4
Universitaria 1-3 años	6,2	6,8	7,7	6,7	6,7	6,2	7,1	7,1	7,5	6,2	7,4	8,4	7,8	6,3
Universitaria 4-5 años	6,2	6,6	7,0	7,7	6,5	8,6	7,6	8,6	10,1	7,9	9,3	11,4	9,3	10,8
Universitaria 6 y más años	3,7	3,4	2,9	3,6	2,5	3,0	3,8	3,4	2,8	4,1	3,4	4,0	3,9	3,1
<b>Subtotal universitaria*</b>	<b>16,6</b>	<b>17,9</b>	<b>18,5</b>	<b>18,8</b>	<b>16,7</b>	<b>18,5</b>	<b>19,5</b>	<b>20,3</b>	<b>22,3</b>	<b>19,9</b>	<b>21,9</b>	<b>25,3</b>	<b>22,8</b>	<b>21,6</b>
Ignorado	1,0	1,3	2,1	1,2	1,9	1,5	1,2	1,4	0,8	0,5	1,0	0,8	1,0	0,7
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>													
<b>Zona rural</b>														
Ninguno	14,6	12,8	12,5	13,1	12,5	11,7	12,0	12,0	10,5	10,0	9,9	10,1	10,5	10,8
Primaria incompleta	38,3	37,4	36,2	34,5	33,7	31,9	30,0	30,9	29,1	28,4	28,0	26,3	26,8	26,9
Primaria completa	29,9	31,3	30,7	32,2	32,6	34,3	34,2	34,2	35,8	36,5	36,9	37,3	36,2	37,5
Secundaria incompleta	7,1	8,3	8,8	8,3	9,3	9,3	10,4	9,5	10,0	10,4	10,9	11,4	10,7	10,4
Secundaria completa	6,4	6,2	6,8	7,4	6,9	7,4	7,4	7,2	7,8	8,4	7,7	7,6	7,6	7,1
Parauniversitaria	0,3	0,2	0,3	0,1	0,4	0,3	0,4	0,4	0,6	0,5	0,6	0,7	0,7	0,6
Universitaria 1-3 años	1,4	1,5	1,7	1,7	1,7	2,0	1,9	2,3	2,7	2,0	2,4	2,9	2,9	2,5
Universitaria 4-5 años	0,9	1,2	1,5	1,3	1,6	1,7	1,9	1,8	2,0	2,1	2,1	2,1	2,8	2,7
Universitaria 6 y más años	0,3	0,5	0,5	0,6	0,5	0,5	0,6	0,5	0,5	0,9	0,9	0,9	0,8	0,9
<b>Subtotal universitaria*</b>	<b>3,0</b>	<b>3,4</b>	<b>3,9</b>	<b>3,7</b>	<b>4,1</b>	<b>4,5</b>	<b>4,9</b>	<b>5,0</b>	<b>5,9</b>	<b>5,6</b>	<b>6,0</b>	<b>6,5</b>	<b>7,1</b>	<b>6,6</b>
Ignorado	0,6	0,7	1,1	0,8	0,9	1,0	1,1	1,1	0,9	0,8	0,7	0,7	1,0	0,7
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>													

\* Incluye parauniversitaria.

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

El crecimiento de la población con estudios universitarios no puede decirse que se haya concentrado en las personas que no finalizan sus estudios, es decir, no se puede presumir un aumento de la deserción. Si se toma el grupo

de población de 25 a 39 años con algún nivel superior, pues son los que se supone que como mínimo deben contar con un bachillerato universitario, se observa que el porcentaje que no estudia y que solo cuenta con 1 a 3 años de estudios universitarios se redujo de un 74,9 por ciento en 1987 a un 57,7 por ciento en el 2000 (cuadro 6).

Cuadro 6

**Porcentaje de la población de 25 a 39 años con educación universitaria que no estudia según años aprobados (1987-2000)**

Años aprobados	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
1 a 3 años	74,9	72,3	62,7	72,8	63,3	65,1	60,7	59,6	62,7	59,2	60,7	61,1	59,1	57,7
4 a 5 años	74,5	74,5	74,8	73,3	68,0	73,4	70,5	66,5	70,9	62,1	67,3	70,1	65,7	67,3

\* Incluye parauniversitaria.

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares.

La distribución de la población con estudios universitarios en el mismo grupo de edad permite observar un incremento de las personas que cuentan de 4 a 5 años de enseñanza universitaria de un 33,0 por ciento en 1987 a 48,3 por ciento mientras que se redujo de un 44,9 por ciento a un 32,0 por ciento el conjunto de quienes solo tienen de 1 a 3 años (cuadro 7), lo cual permite suponer un incremento en la finalización de los estudios universitarios. Aunque se redujo porcentualmente el sector que cuenta con 6 y más años de educación universitaria esto es producto de la rápida expansión de la población que cuenta de 4 a 5 años aprobados en el nivel superior.

Cuadro 7

**Población de 25 a 39 años con educación universitaria según años aprobados. En porcentajes (1987-2000)**

Años aprobados	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Parauniversitaria	5,5	6,7	5,8	3,5	7,5	5,5	7,1	7,1	10,8	9,7	9,9	8,4	7,8	7,1
Universitaria 1-3 años	44,9	43,3	44,9	41,7	43,6	38,8	42,3	39,8	40,6	37,7	38,8	36,4	39,8	32,0
Universitaria 4-5 años	33,0	34,2	36,0	37,6	37,2	42,6	35,8	39,1	38,7	37,1	37,0	41,2	39,0	48,3
Universitaria 6 y más años	16,6	15,9	13,3	17,1	11,7	13,1	14,8	14,0	10,0	15,6	14,3	14,1	13,4	12,6
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>													

\* Incluye parauniversitaria.

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares.

El análisis de las variables anteriores por grupos de edad permiten establecer algunas especificidades intergeneracionales. En este caso se procesó información a partir de los 18 años con el fin de representar al grupo que actualmente cursa estudios universitarios.

Los datos por grupos de edad evidencian dos características principales, por un parte en los grupos menores de 40 años es muy bajo el porcentaje de personas con un nivel de instrucción inferior a primaria completa. De los 25 a los 39 años no tenían instrucción un 3,2 por ciento y solo contaban con primaria incompleta un 12,8 por ciento del total, mientras que de los 40 a los 59 años estos grupos casi se duplican con cifras de 6,4 por ciento y 21,6 por ciento en el año 2000 (cuadro 8).

Por otra parte, se produce un aumento importante de las personas con educación universitaria. En el grupo de 18 a 24 años aumenta de un 9,0 por ciento a un 14,2 por ciento entre 1987 y 2000, mientras que de los 25 a los 39 años estas cifras pasaron de un 12,2 por ciento a un 16,4 por ciento (cuadro 8).

**Cuadro 8**

**Nivel de instrucción de la población de 18 años y más por grupos de edad.  
En porcentajes (1987 y 2000)**

Nivel educativo	18 a 24 años		25 a 39 años		40 a 59 años		60 y más años	
	1987	2000	1987	2000	1987	2000	1987	2000
Ningún grado	1,7	2,2	3,4	3,2	13,3	6,4	23,9	22,6
Primaria incompleta	11,8	11,0	18,1	12,8	39,0	21,6	49,5	43,6
Primaria completa	35,5	31,2	33,6	35,7	24,8	33,1	15,3	19,1
Secundaria incompleta	22,9	24,6	15,8	17,5	7,7	13,5	3,6	3,7
Secundaria completa	18,9	16,3	16,1	13,7	6,4	10,1	3,3	3,6
Parauniversitaria	1,0	0,8	0,7	1,2	0,2	0,9	0,1	0,6
Universitaria 1-3 años	6,4	9,9	5,5	5,2	2,1	4,6	1,1	1,3
Universitaria 4-5 años	1,4	3,1	4,0	7,9	3,5	6,6	1,3	3,4
Universitaria 6 y más años	0,2	0,5	2,0	2,1	2,3	2,4	0,6	0,8
<b>Subtotal universitaria*</b>	<b>9,0</b>	<b>14,2</b>	<b>12,2</b>	<b>16,4</b>	<b>8,1</b>	<b>14,5</b>	<b>3,0</b>	<b>6,1</b>
Ignorado	0,2	0,5	0,7	0,6	0,6	0,6	1,5	1,3
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>						

\* Incluye parauniversitaria.

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

El análisis de las variables anteriores por grupos de edad permiten establecer algunas especificidades intergeneracionales. En este caso se procesó información a partir de los 18 años con el fin de representar al grupo que actualmente cursa estudios universitarios.

Los datos por grupos de edad evidencian dos características principales, por un parte en los grupos menores de 40 años es muy bajo el porcentaje de personas con un nivel de instrucción inferior a primaria completa. De los 25 a los 39 años no tenían instrucción un 3,2 por ciento y solo contaban con primaria incompleta un 12,8 por ciento del total, mientras que de los 40 a los 59 años estos grupos casi se duplican con cifras de 6,4 por ciento y 21,6 por ciento en el año 2000 (cuadro 8).

Por otra parte, se produce un aumento importante de las personas con educación universitaria. En el grupo de 18 a 24 años aumenta de un 9,0 por ciento a un 14,2 por ciento entre 1987 y 2000, mientras que de los 25 a los 39 años estas cifras pasaron de un 12,2 por ciento a un 16,4 por ciento (cuadro 8).

**Cuadro 8**

**Nivel de instrucción de la población de 18 años y más por grupos de edad.  
En porcentajes (1987 y 2000)**

Nivel educativo	18 a 24 años		25 a 39 años		40 a 59 años		60 y más años	
	1987	2000	1987	2000	1987	2000	1987	2000
Ningún grado	1,7	2,2	3,4	3,2	13,3	6,4	23,9	22,6
Primaria incompleta	11,8	11,0	18,1	12,8	39,0	21,6	49,5	43,6
Primaria completa	35,5	31,2	33,6	35,7	24,8	33,1	15,3	19,1
Secundaria incompleta	22,9	24,6	15,8	17,5	7,7	13,5	3,6	3,7
Secundaria completa	18,9	16,3	16,1	13,7	6,4	10,1	3,3	3,6
Parauniversitaria	1,0	0,8	0,7	1,2	0,2	0,9	0,1	0,6
Universitaria 1-3 años	6,4	9,9	5,5	5,2	2,1	4,6	1,1	1,3
Universitaria 4-5 años	1,4	3,1	4,0	7,9	3,5	6,6	1,3	3,4
Universitaria 6 y más años	0,2	0,5	2,0	2,1	2,3	2,4	0,6	0,8
<b>Subtotal universitaria*</b>	<b>9,0</b>	<b>14,2</b>	<b>12,2</b>	<b>16,4</b>	<b>8,1</b>	<b>14,5</b>	<b>3,0</b>	<b>6,1</b>
Ignorado	0,2	0,5	0,7	0,6	0,6	0,6	1,5	1,3
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>						

\* Incluye parauniversitaria.

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

En la zona urbana y la zona rural puede observarse un mejoramiento de los niveles educativos a lo largo del tiempo así como una reducción intergeneracional de la brecha educativa entre ambas zonas.

En la zona urbana si bien en los grupos de 18 a 24 años y de 25 a 39 años no se producen grandes cambios en los niveles educativos más bajos entre 1987 y 2000, es claro que existe una gran diferencia entre las generaciones de mayor y de menor edad. Así, en el año 2000 el porcentaje de personas de 60 años y más sin ningún nivel de instrucción fue de 13,6 por ciento mientras que para los grupos de 25 a 39 años y de 18 a 24 años se reduce a cifras de 1,9 por ciento y 1,5 por ciento respectivamente (cuadro 9). La población con estudios universitarios representa para el primer grupo un 10,7 por ciento y para los dos últimos 25,2 por ciento y 21,0 por ciento.

Estas últimas cifras deben destacarse pues para el año 2000 la población con algún grado de estudios universitarios representaba una cuarta parte de la población de 25 a 39 años y una quinta parte del grupo de 18 a 24 años de la zona urbana. Igualmente el cambio más destacado en los niveles educativos por edad es el aumento de la población con estudios universitarios en ambos grupos.

**Cuadro 9**

**Zona urbana: nivel de instrucción de la población de 18 años y más por grupos de edad. En porcentajes (1987 y 2000)**

Nivel educativo	18 a 24 años		25 a 39 años		40 a 59 años		60 y más años	
	1987	2000	1987	2000	1987	2000	1987	2000
Ningún grado	0,5	1,5	1,3	1,9	6,3	3,3	12,0	13,6
Primaria incompleta	6,8	6,0	9,5	8,2	26,1	13,9	44,8	37,2
Primaria completa	22,7	22,3	23,9	24,7	28,9	28,3	23,6	25,0
Secundaria incompleta	28,3	28,8	21,3	21,2	12,0	17,7	6,3	5,8
Secundaria completa	25,5	20,9	22,2	18,1	10,9	14,0	6,1	6,1
Parauniversitaria	1,6	0,7	0,9	1,6	0,3	1,3	0,1	1,1
Universitaria 1-3 años	11,9	13,8	8,9	7,6	4,0	6,7	1,8	2,2
Universitaria 4-5 años	2,2	4,8	7,4	12,8	6,1	10,6	2,6	6,0
Universitaria 6 y más años	0,3	0,7	3,9	3,3	4,5	3,7	1,3	1,4
<b>Subtotal univ. y parauniv.</b>	<b>16,0</b>	<b>20,0</b>	<b>21,0</b>	<b>25,3</b>	<b>14,9</b>	<b>22,3</b>	<b>5,8</b>	<b>10,7</b>
Ignorado	0,3	0,5	0,9	0,6	0,9	0,5	1,4	1,6
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>						

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

En la zona rural ocurre un proceso parecido. Por una parte la población sin ningún nivel de instrucción en el grupo de menor edad (18 a 24 años) es 10 veces menor que en el grupo de mayor edad (60 años y más), con cifras de 2,9 por ciento y 31,9 por ciento respectivamente. De manera inversa el porcentaje con educación universitaria en el primer grupo es de 8,2 por ciento y en el último de 1,3 por ciento (cuadro 10). Por otra parte se incrementa de manera significativa la proporción de personas con educación universitaria de un 3,8 por ciento a un 8,2 por ciento entre 1987 y 2000 en el grupo de 18 a 24 años y de un 4,4 por ciento a un 8,6 por ciento en el grupo de 25 a 39 años (cuadro 10).

**Cuadro 10**

**Zona rural: nivel de instrucción de la población de 18 años y más por grupos de edad. En porcentajes (1987 y 2000)**

Nivel educativo	18 a 24 años		25 a 39 años		40 a 59 años		60 y más años	
	1987	2000	1987	2000	1987	2000	1987	2000
Ningún grado	2,5	2,9	5,3	4,4	19,5	9,6	34,9	31,9
Primaria incompleta	15,6	16,2	25,8	16,8	50,6	29,7	53,8	50,2
Primaria completa	45,0	40,6	42,3	45,4	21,1	38,3	7,6	13,0
Secundaria incompleta	18,8	20,3	11,0	14,3	3,9	9,2	1,1	1,6
Secundaria completa	14,0	11,4	10,7	9,9	2,5	6,1	0,7	1,0
Parauniversitaria	0,6	0,9	0,5	0,8	0,1	0,5	0,0	0,1
Universitaria 1-3 años	2,3	5,7	2,4	3,2	0,4	2,4	0,4	0,4
Universitaria 4-5 años	0,9	1,4	1,1	3,6	1,1	2,3	0,0	0,6
Universitaria 6 y más años	0,1	0,2	0,4	1,0	0,3	1,1	0,0	0,2
<b>Subtotal universitaria*</b>	<b>3,8</b>	<b>8,2</b>	<b>4,4</b>	<b>8,6</b>	<b>2,0</b>	<b>6,4</b>	<b>0,5</b>	<b>1,3</b>
Ignorado	0,2	0,5	0,5	0,5	0,4	0,7	1,6	1,0
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>						

\* Incluye parauniversitaria.

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

## Calificación educativa, ocupación y género

El análisis del nivel educativo de la población ocupada permite visualizar la articulación creciente entre el logro de obtener un nivel educativo más alto y el acceso al mercado laboral, lo cual es particularmente significativo en el caso de las mujeres.

El nivel de instrucción de la población ocupada sigue tendencias similares a las de la población general adulta, pero se acentúan algunas de las tendencias descritas con anterioridad. Los niveles educativos bajos descendieron desde un 5,5 por ciento a un 3,8 por ciento entre 1987 y 2000 para aquellos sin ninguna instrucción y de un 21,5 por ciento a un 15,2 por ciento para quienes solo cuentan con primaria incompleta. En el nivel intermedio se presentó un incremento de la población ocupada con secundaria incompleta de un 14,5 por ciento a un 17,3 por ciento mientras que secundaria completa se mantuvo relativamente estable con cifras de alrededor de un 13 por ciento. En la educación superior es donde se produce un rápido incremento, pasan de un 10,4 por ciento a un 16,5 por ciento el porcentaje de ocupados con este nivel educativo (cuadro 11).

La población ocupada con nivel educativo superior se duplicó 2,3 veces en el periodo señalado y creció en 121.519 individuos al pasar de 96.050 a 217.569 personas. La tasa de crecimiento anual promedio de la población ocupada total fue de 2,8 por ciento entre 1987 y 2000, mientras que el grupo con estudios universitarios creció a una tasa promedio de 6,8 por ciento.

**Cuadro 11**  
**Nivel de instrucción de la población ocupada.**  
**En porcentajes (1987-2000)**

Nivel de instrucción	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Ninguno	5,5	4,7	4,8	4,8	4,4	3,9	4,3	4,0	3,8	3,6	3,5	3,7	3,7	3,8
Primaria incompleta	21,5	20,9	20,3	19,9	19,6	18,1	16,9	18,6	16,3	16,3	16,2	15,4	15,2	15,2
Primaria completa	33,8	33,0	33,1	33,6	33,8	34,2	33,7	33,2	34,1	33,7	33,5	32,6	32,7	33,9
Secundaria incompleta	14,5	15,0	15,1	15,2	16,1	16,3	16,1	15,6	16,2	17,6	17,3	17,4	17,3	17,3
Secundaria completa	13,6	14,2	13,4	13,3	13,1	13,7	13,8	13,6	13,3	13,4	13,2	12,6	12,8	12,5
Parauniversitaria	0,6	0,8	0,7	0,6	0,8	0,6	0,9	1,0	1,5	1,2	1,3	1,3	1,1	1,0
Universitaria 1-3 años	4,2	4,5	5,0	4,7	4,9	4,5	5,5	5,3	6,1	5,0	5,8	6,7	6,7	5,5
Universitaria 4-5 años	3,6	4,0	4,4	4,7	4,5	5,6	5,4	5,7	6,3	5,8	6,1	7,1	6,9	7,6
Universitaria 6 y más años	2,0	2,1	1,8	2,2	1,6	2,0	2,3	1,9	1,6	2,8	2,3	2,5	2,6	2,4
<b>Subtotal universitaria*</b>	<b>10,4</b>	<b>11,3</b>	<b>11,9</b>	<b>12,2</b>	<b>11,8</b>	<b>12,6</b>	<b>14,1</b>	<b>13,9</b>	<b>15,5</b>	<b>14,8</b>	<b>15,6</b>	<b>17,6</b>	<b>17,2</b>	<b>16,5</b>
Ignorado	0,6	0,9	1,3	1,0	1,3	1,1	1,2	1,1	0,8	0,6	0,7	0,7	0,9	0,7
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>													

\* Incluye parauniversitaria.

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

La participación en el mercado laboral por sexo según el nivel educativo marca una diferencia muy importante entre hombres y mujeres. El porcentaje de mujeres en la población ocupada con un nivel educativo medio o superior supera significativamente al de hombres. De los 25 a los 39 años las mujeres con educación universitaria representan un 28,2 por ciento del total respectivo, mientras que los hombres son un 16,2 por ciento, casi la mitad. Algo similar ocurre en los otros grupos de edad. También se presenta una diferencia importante en aquellas personas con secundaria completa, con una cifra de 18,1 por ciento para las mujeres y un 13,3 por ciento para los hombres en el grupo de 25 a 39 años (cuadro 12). Un proceso inverso ocurre en los niveles educativos bajos pues las mujeres cuentan con un menor porcentaje de personas con educación primaria completa o incompleta que los hombres.

Cuadro 12

**Nivel educativo de la población ocupada de 25 años y más por grupos de edad y sexo. En porcentajes (1987-2000)**

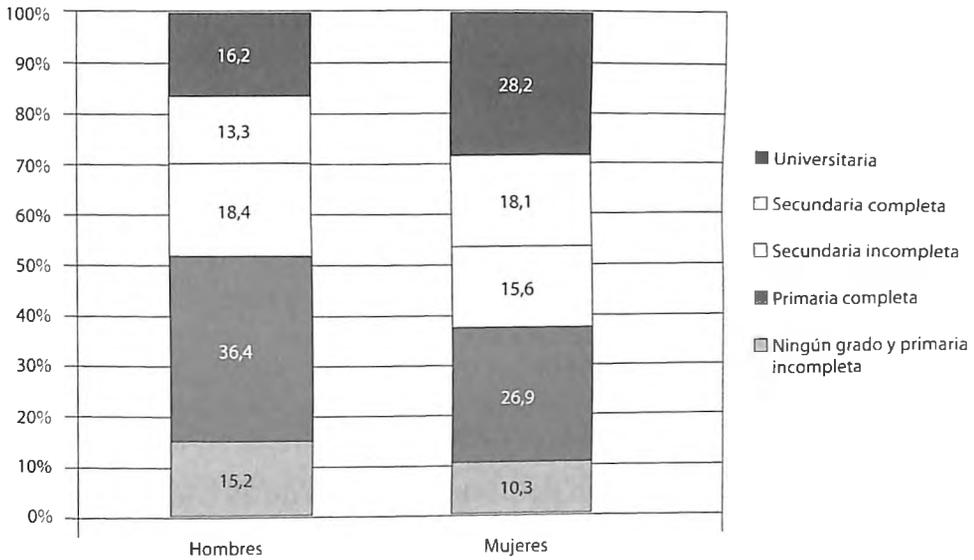
Nivel educativo	25 a 39 años				40 a 59 años				60 y más años			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	1987	2000	1987	2000	1987	2000	1987	2000	1987	2000	1987	2000
Ningún grado	3,3	2,7	1,3	1,6	12,7	5,2	8,6	4,4	26,1	17,1	16,3	17,6
Primaria incompleta	17,2	12,5	12,7	8,7	37,6	19,3	24,3	15,4	48,1	42,1	44,5	28,5
Primaria completa	35,8	36,4	25,6	26,9	25,3	34,0	31,0	28,8	13,2	22,1	18,5	25,9
Secundaria incompleta	15,6	18,4	14,1	15,6	8,0	15,2	10,1	14,2	3,4	5,6	3,7	4,2
Secundaria completa	15,2	13,3	23,4	18,1	6,8	10,4	9,0	11,6	3,1	4,4	10,3	8,1
Parauniversitaria	0,9	0,9	1,0	1,9	0,1	0,9	0,5	1,4	0,0	0,4	0,0	1,8
Universitaria 1-3 años	5,3	5,4	8,1	6,9	1,4	4,4	4,9	7,0	0,9	0,6	3,1	2,0
Universitaria 4-5 años	3,7	8,0	9,2	14,7	3,8	6,3	7,7	12,7	1,7	4,9	1,6	9,0
Universitaria 6 y más años	2,3	1,9	3,8	4,6	3,5	3,4	3,0	4,2	1,0	1,1	0,0	0,0
<b>Subtotal universitaria *</b>	<b>12,2</b>	<b>16,2</b>	<b>22,1</b>	<b>28,2</b>	<b>8,8</b>	<b>15,0</b>	<b>16,2</b>	<b>25,4</b>	<b>3,6</b>	<b>6,9</b>	<b>4,7</b>	<b>12,7</b>
Ignorado	0,8	0,7	0,8	0,8	0,8	0,8	0,8	0,2	2,5	1,7	2,0	2,9
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>								

\* Incluye parauniversitaria.

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

Gráfico 2

**Nivel educativo de la población ocupada de 25 a 39 años por sexo, en porcentajes (2000)**



Fuente: Con base en cuadro N.º 12.

Una posible explicación de esta característica reside en que la incorporación de las mujeres al empleo está condicionada en buena medida por su nivel educativo, no ocurre lo mismo con los hombres (gráfico 2). Estos últimos registran tasas netas de participación laboral muy similares para todos los niveles educativos, cercanas o superiores al 90 por ciento. Mientras que en las mujeres esta crece conforme es mayor el nivel educativo, de manera que si para aquellas que solo cuentan con primaria incompleta o ningún grado de instrucción formal la tasa de participación laboral (grupo de edad de los 25 a los 39 años) es un 32,2 por ciento, para aquellas con un nivel educativo universitario de 6 o más años, la tasa es un 97,9 por ciento (cuadro 13). Estas tendencias y diferencias por sexo y nivel educativo también se mantienen para el grupo de edad de los 40 a los 59 años.

Cuadro 13

**Tasa neta de participación laboral\* de la población de 25 a 59 años  
por sexo según nivel de instrucción (2000)**

Nivel de instrucción	25 a 39 años			40 a 59 años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Ningún grado y primaria incompleta	60,9	89,2	32,2	54,2	87,5	26,7
Primaria completa	65,7	97,5	35,7	63,9	93,7	35,1
Secundaria incompleta	70,8	98,2	43,7	71,1	96,4	43,9
Secundaria completa	76,0	98,0	57,3	68,7	94,7	44,5
Parauniversitaria	76,2	100,0	63,9	78,5	100,0	62,0
Universitaria 1-3 años	79,4	93,0	65,0	72,5	90,6	56,7
Universitaria 4-5 años	89,9	96,1	84,0	80,4	88,4	73,3
Universitaria 6 y más años	95,3	97,9	93,2	95,8	97,0	93,7
<b>Subtotal universitaria*</b>	<b>86,2</b>	<b>95,4</b>	<b>77,8</b>	<b>80,4</b>	<b>91,6</b>	<b>69,4</b>
Ignorado	88,0	100,0	73,7	68,6	95,4	20,5
<b>TOTAL</b>	<b>70,7</b>	<b>96,0</b>	<b>46,8</b>	<b>65,1</b>	<b>92,2</b>	<b>39,5</b>

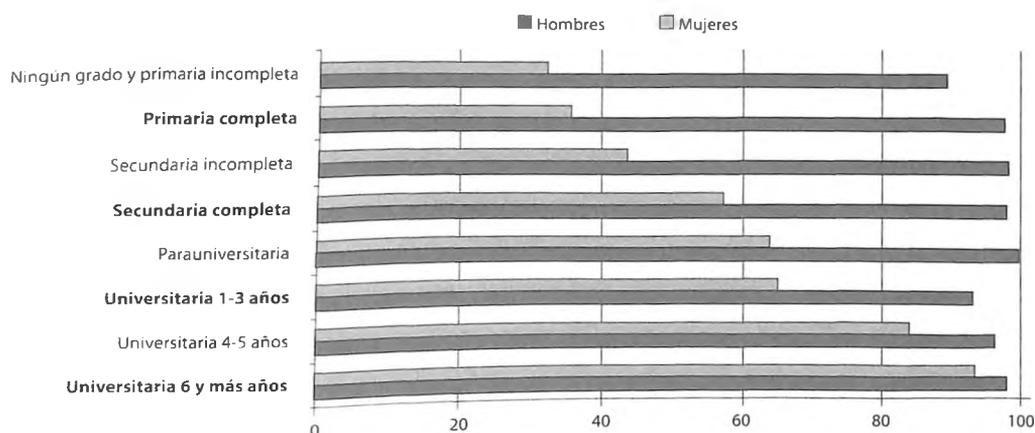
\* Fuerza de trabajo como porcentaje de la población en edad de trabajar.

\*\* Incluye parauniversitaria.

Fuente: Con base en ODD – INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

Gráfico 3

**Tasa neta de participación laboral de la población de 25 a 39 años  
por sexo según nivel de instrucción (2000)**



Fuente: Con base en cuadro N.º 13.

Cuadro 13

**Tasa neta de participación laboral\* de la población de 25 a 59 años  
por sexo según nivel de instrucción (2000)**

Nivel de instrucción	25 a 39 años			40 a 59 años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Ningún grado y primaria incompleta	60,9	89,2	32,2	54,2	87,5	26,7
Primaria completa	65,7	97,5	35,7	63,9	93,7	35,1
Secundaria incompleta	70,8	98,2	43,7	71,1	96,4	43,9
Secundaria completa	76,0	98,0	57,3	68,7	94,7	44,5
Parauniversitaria	76,2	100,0	63,9	78,5	100,0	62,0
Universitaria 1-3 años	79,4	93,0	65,0	72,5	90,6	56,7
Universitaria 4-5 años	89,9	96,1	84,0	80,4	88,4	73,3
Universitaria 6 y más años	95,3	97,9	93,2	95,8	97,0	93,7
<b>Subtotal universitaria*</b>	<b>86,2</b>	<b>95,4</b>	<b>77,8</b>	<b>80,4</b>	<b>91,6</b>	<b>69,4</b>
Ignorado	88,0	100,0	73,7	68,6	95,4	20,5
<b>TOTAL</b>	<b>70,7</b>	<b>96,0</b>	<b>46,8</b>	<b>65,1</b>	<b>92,2</b>	<b>39,5</b>

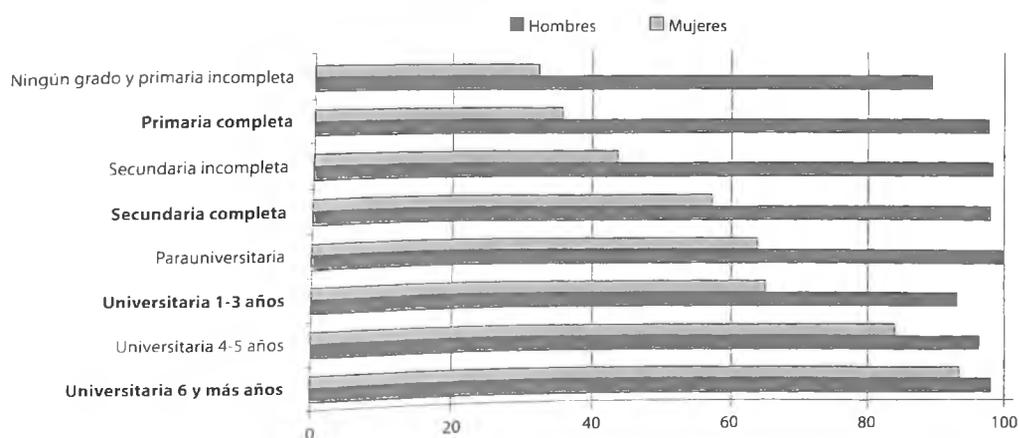
\* Fuerza de trabajo como porcentaje de la población en edad de trabajar.

\*\* Incluye parauniversitaria.

Fuente: Con base en OdD – INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

Gráfico 3

**Tasa neta de participación laboral de la población de 25 a 39 años  
por sexo según nivel de instrucción (2000)**



Fuente: Con base en cuadro N.º 13.

El vínculo entre los niveles de calificación educativa, grupo ocupacional y sexo muestra patrones diferenciales de género y una serie de especificidades en el trabajo de las mujeres en contraste con los hombres. A continuación se analizan estas dimensiones de acuerdo con cada nivel educativo.

#### *Primaria incompleta y sin estudios*

La población ocupada masculina con un nivel educativo de primaria incompleta se emplea principalmente en el grupo agricultores y trabajadores agrícolas y secundariamente en las ocupaciones de producción industrial. Sin embargo, el primer grupo descendió 9,8 puntos porcentuales (de un 48,8 por ciento a un 39,0 por ciento), mientras que las ocupaciones de producción industrial aumentaron de un 22,7 por ciento a un 26,5 por ciento (cuadro 14).

Las mujeres con primaria o menos se emplean principalmente en los servicios personales, con un 51,5 por ciento en el año 2000 (cuadro 14). Le siguen en orden de importancia la ocupación comerciantes y vendedoras con un 16,7 por ciento en el 2000 (un aumento de 4,2 puntos porcentuales a partir del 12,5 por ciento del año 1987) y las ocupaciones de producción industrial con un 15,0 por ciento (un descenso de 5,6 puntos porcentuales desde el 20,6 por ciento en 1987).

**Cuadro 14**

**Población ocupada con nivel educativo de primaria y menos según grupo ocupacional y sexo. En porcentajes (1987-2000)**

Grupo ocupacional y sexo	Hombres		Mujeres	
	1987	2000	1987	2000
Profesionales y técnicos	1,1	1,7	1,4	0,8
Directores, gtes. y adm.	1,4	1,1	1,9	1,3
Empleados administrativos	1,4	1,5	2,6	2,8
Comerciantes y vend.	8,0	9,8	12,5	16,7
Agricultores y trab. agríc.	48,8	39,0	8,6	8,0
Ocupaciones transporte	4,6	6,6	0,0	0,1
Ocup. prod. industrial	22,7	26,5	20,6	15,0
Estiba, carga y similares	3,1	3,6	3,6	3,4
Servicios personales	8,2	9,6	47,8	51,5
No bien especificadas	0,6	0,5	1,0	0,3
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

*Secundaria incompleta*

La población ocupada masculina con secundaria incompleta, trabaja principalmente en ocupaciones industriales, sin embargo, para el periodo analizado, estas experimentan un decrecimiento de 6,1 puntos porcentuales (37,3 por ciento en 1987 y 31,2 por ciento en el 2000). Le sigue en orden de importancia el trabajo como comerciantes y vendedores con un 15,2 por ciento y agricultores con un 13,8 por ciento en el 2000 (cifra menor que el 16,1 por ciento en 1987) (cuadro 15).

Las mujeres ocupadas con secundaria incompleta, trabajan primordialmente en servicios personales, comerciantes y vendedoras y ocupaciones industriales, con cifras de 36,7 por ciento, 23,4 por ciento y 19,4 por ciento respectivamente en el año 2000 (cuadro 15). Este último grupo aumentó en 8,3 puntos porcentuales, mientras que decreció el trabajo en la industria en 12 puntos porcentuales.

**Cuadro 15**

**Población ocupada con nivel educativo de secundaria incompleta  
según grupo ocupacional y sexo. En porcentajes (1987-2000)**

Grupo ocupacional y sexo	Hombres		Mujeres	
	1987	2000	1987	2000
Profesionales y técnicos	3,0	3,7	5,6	3,8
Directores, gtes. y adm.	2,2	2,8	2,7	2,2
Empleados administrativos	5,9	6,7	6,7	9,2
Comerciantes y vend.	15,4	15,2	15,1	23,4
Agricultores y trab. agríc.	16,1	13,8	1,8	2,3
Ocupaciones transporte	7,6	9,9	0,1	0,2
Ocup. prod. industrial	37,3	31,2	31,5	19,4
Estiba, carga y similares	3,7	4,5	3,7	2,6
Servicios personales	7,7	11,9	31,6	36,7
No bien especificadas	1,1	0,3	1,2	0,3
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Con base en Odd-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

*Secundaria completa*

Los hombres con secundaria completa se distribuyen principalmente entre las ocupaciones de producción industrial con un 21,1 por ciento en 1987, comerciantes y vendedores con un 17,4 por ciento, empleados administrativos con un 14,5 por ciento y profesionales y técnicos (en este caso serían

*Secundaria incompleta*

La población ocupada masculina con secundaria incompleta, trabaja principalmente en ocupaciones industriales, sin embargo, para el periodo analizado, estas experimentan un decrecimiento de 6,1 puntos porcentuales (37,3 por ciento en 1987 y 31,2 por ciento en el 2000). Le sigue en orden de importancia el trabajo como comerciantes y vendedores con un 15,2 por ciento y agricultores con un 13,8 por ciento en el 2000 (cifra menor que el 16,1 por ciento en 1987) (cuadro 15).

Las mujeres ocupadas con secundaria incompleta, trabajan primordialmente en servicios personales, comerciantes y vendedoras y ocupaciones industriales, con cifras de 36,7 por ciento, 23,4 por ciento y 19,4 por ciento respectivamente en el año 2000 (cuadro 15). Este último grupo aumentó en 8,3 puntos porcentuales, mientras que decreció el trabajo en la industria en 12 puntos porcentuales.

**Cuadro 15**

**Población ocupada con nivel educativo de secundaria incompleta  
según grupo ocupacional y sexo. En porcentajes (1987-2000)**

Grupo ocupacional y sexo	Hombres		Mujeres	
	1987	2000	1987	2000
Profesionales y técnicos	3,0	3,7	5,6	3,8
Directores, gtes. y adm.	2,2	2,8	2,7	2,2
Empleados administrativos	5,9	6,7	6,7	9,2
Comerciantes y vend.	15,4	15,2	15,1	23,4
Agricultores y trab. agríc.	16,1	13,8	1,8	2,3
Ocupaciones transporte	7,6	9,9	0,1	0,2
Ocup. prod. industrial	37,3	31,2	31,5	19,4
Estiba, carga y similares	3,7	4,5	3,7	2,6
Servicios personales	7,7	11,9	31,6	36,7
No bien especificadas	1,1	0,3	1,2	0,3
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

*Secundaria completa*

Los hombres con secundaria completa se distribuyen principalmente entre las ocupaciones de producción industrial con un 21,1 por ciento en 1987, comerciantes y vendedores con un 17,4 por ciento, empleados administrativos con un 14,5 por ciento y profesionales y técnicos (en este caso serían

técnicos) con un 12 por ciento. Las tendencias de cambio más pronunciadas con el descenso del trabajo administrativo se da en 9,5 puntos porcentuales y el aumento del trabajo como comerciantes y vendedores en 3,8 puntos porcentuales. También disminuyó significativamente la ocupación de los hombres con secundaria completa como agricultores y trabajadores agrícolas y aumentó el empleo en los servicios personales (cuadro 16).

Las mujeres con este nivel educativo trabajan fundamentalmente como empleadas administrativas, y al igual que la población masculina, es este grupo ocupacional el que presenta el mayor descenso durante el periodo en estudio pues disminuyó de un 43,4 por ciento a un 32,8 por ciento (cuadro 16). De manera contrapuesta el grupo de servicios personales es el que experimenta un mayor crecimiento al duplicar su participación, pasó de un 9,5 por ciento en 1987 a un 18,3 por ciento en el 2000. También creció el empleo como comerciantes y vendedoras desde un 14,3 por ciento a un 18,7 por ciento.

Estos cambios en la inserción ocupacional de las personas con nivel educativo de secundaria completa evidencian una desvalorización de credenciales educativas, pues este nivel ya no representa una vía de ingreso a las ocupaciones administrativas. El crecimiento del empleo en los servicios personales, compuestos por una serie de actividades no calificadas, acentúa esta tendencia. Las mujeres, que dependen en mayor medida del empleo administrativo que los hombres, se ven más afectadas por este reacomodo entre el nivel educativo secundario y las ocupaciones que se desempeñan.

**Cuadro 16**

**Población ocupada con nivel educativo secundaria completa según grupo ocupacional y sexo. En porcentajes (1987, 2000)**

Grupo ocupacional y sexo	Hombres		Mujeres	
	1987	2000	1987	2000
Profesionales y técnicos	12,5	12,2	17,3	14,5
Directores, gtes. y adm.	7,3	6,9	2,8	3,1
Empleados administrativos	24,0	14,5	43,4	32,8
Comerciantes y vend.	13,6	17,4	14,3	18,7
Agricultores y trab agríc	10,2	5,8	0,9	0,7
Ocupaciones transporte	2,8	8,0	0,0	0,1
Ocup. prod. industrial	20,9	21,3	8,9	10,8
Estiba, carga y similares	2,8	4,1	2,6	1,0
Servicios personales	4,9	9,3	9,5	18,3
No bien especificadas	1,1	0,4	0,2	0,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

*Universitaria 1 a 3 años<sup>1</sup>*

Los hombres con este nivel educativo laboran principalmente como profesionales y técnicos, un 33,7 por ciento, seguido por los empleados administrativos un 19,0 por ciento y los comerciantes y vendedores un 14,8 por ciento. En el periodo estudiado se produjo un incremento limitado del peso de estos grupos con el nivel universitario analizado.

En las ocupaciones femeninas se presentaron mayores cambios pues disminuyó el porcentaje de ocupadas como profesionales y técnicas de un 48,3 por ciento a un 39,9 por ciento y aumentaron las empleadas administrativas de un 30,1 por ciento a un 35,6 por ciento entre 1987 y 2000 (cuadro 17). Es decir, la disminución de este mismo grupo con educación secundaria parece trasladarse en parte al nivel educativo inmediatamente posterior. También aumentó el porcentaje de mujeres que laboran como comerciantes y vendedoras de un 5,2 por ciento a un 10,0 por ciento.

Si bien se trata de un nivel que se supone está compuesto por personas con educación universitaria incompleta, el perfil laboral se diferencia de secundaria completa.

**Cuadro 17**

**Población ocupada con nivel educativo universitario de 1 a 3 años\*  
según grupo ocupacional y sexo. En porcentajes (1987-2000)**

Grupo ocupacional y sexo	Hombres		Mujeres	
	1987	2000	1987	2000
Profesionales y técnicos	30,7	33,7	48,3	39,9
Directores, gtes. y adm.	14,3	12,3	2,7	5,1
Empleados administrativos	16,8	19,0	30,1	35,6
Comerciantes y vend.	14,2	14,8	5,2	10,0
Agricultores y trab. agríc.	3,5	2,5	0,0	0,1
Ocupaciones transporte	1,9	2,6	0,7	0,6
Ocup. prod. industrial	12,8	9,3	7,5	3,1
Estiba, carga y similares	1,2	0,8	0,7	0,0
Servicios personales	3,7	4,6	3,8	5,4
No bien especificadas	0,9	0,6	1,2	0,3
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Incluye educación parauniversitaria.

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

1 En este grupo se clasificó la educación parauniversitaria debido a que es un grupo pequeño (13.167 personas ocupadas en el año 2000, 6.972 hombres y 6.195 mujeres), lo cual significa, por tratarse de una encuesta en la que se aplica un factor de expansión para representar a la población total del país, un problema de representatividad estadística al desglosarlo en grupos específicos.

*Universitaria con 4 a 5 años*

La característica más importante de la población masculina y femenina con este nivel académico, es el descenso del grupo ocupacional profesionales y técnicos. Para los hombres disminuye de un 58,6 por ciento a un 53,5 por ciento y para las mujeres de 72,6 por ciento a un 67,1 por ciento (cuadro 18). Este cambio no necesariamente es negativo desde el punto de vista de la movilidad social, pues para las mujeres se produce un incremento de su participación como directoras, gerentes y administradoras al pasar este grupo de un 8,1 por ciento a un 12,6 por ciento.

El trabajo en empleos administrativos con este nivel educativo es mayor en las mujeres (un 13,3 por ciento en el año 2000) que en los hombres (7,5 por ciento) lo cual supone, al contrario de la tendencia anterior, una mayor dificultad para acceder a puestos equivalentes a su preparación académica.

**Cuadro 18**

**Población ocupada con nivel educativo universitario de 4-5 años  
según grupo ocupacional y sexo. En porcentajes (1987-2000)**

Grupo ocupacional y sexo	Hombres		Mujeres	
	1987	2000	1987	2000
Profesionales y técnicos	58,6	53,5	72,6	67,1
Directores, gtes. y adm.	20,1	20,4	8,1	12,6
Empleados administrativos	7,2	7,5	14,1	13,3
Comerciantes y vend.	8,2	8,5	1,5	5,0
Agricultores y trab. agríc.	0,9	1,6	0,3	0,0
Ocupaciones transporte	0,3	1,8	0,0	0,0
Ocup. prod. industrial	3,5	3,9	3,1	1,3
Estiba, carga y similares	0,0	0,2	0,0	0,0
Servicios personales	0,2	1,5	0,2	0,7
No bien especificadas	0,9	1,1	0,0	0,0
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

*Universitaria 6 y más años*

El nivel educativo que presenta un perfil más definido corresponde a universitaria con 6 ó más años aprobados pues el 93,2 por ciento de las mujeres y el 89,1 por ciento de los hombres laboran en los dos grupos ocupacionales con un estatus social más elevado, profesionales y directores, gerentes y administradores. En el caso de las mujeres se ha presentado un incremento de su participación como directoras, gerentes y administradores de un 4,0 por

ciento en 1987 a un 14,4 por ciento en el 2000 (cuadro 19) y si bien es más alta la cifra de hombres ocupados en este mismo grupo, un 19,9 por ciento, es un cambio muy relevante desde el punto de vista de la equidad ocupacional de géneros, al menos en los niveles educativos más altos en posiciones vinculadas con una mayor toma de decisiones.

En síntesis, a partir de los 4 años de educación universitaria se observa una mayor congruencia de estatus entre la calificación educativa obtenida y la posición ocupacional. Se presentan dudas principalmente en el nivel de 4 a 5 años de educación universitaria y en menor medida en el nivel más alto de 6 y más años con la presencia de un porcentaje de personas en los grupos empleados administrativos y comerciantes y vendedores. Sin embargo, ambos pueden esconder una situación contradictoria, pues en la clasificación de ocupaciones utilizada hasta el año 2000 se incluyen dentro del primer grupo tanto ocupaciones tradicionalmente administrativas (cajeros, secretarías, oficinistas, cobradores, auxiliares de contabilidad, entre otras) como ocupaciones que con la introducción de nuevas tecnologías han adquirido mayor relevancia y calificación como los programadores de computación (INEC, 1985 y 2000). Igual ocurría con los comerciantes y vendedores donde se clasificaban no solo dependientes de tiendas sino también grupos más calificados como los agentes de seguros, corredores de bienes raíces y agentes de acciones y títulos bursátiles. La nueva clasificación de ocupaciones vigente a partir de la Encuesta de Hogares del 2001 diferencia mejor estos grupos, reclasifica actividades como la programación de computadoras, los agentes de seguros, de bolsa y de bienes raíces, entre otros, en un nivel de técnico o profesional medio, y diferencia un nivel propiamente profesional y científico de los anteriores (INEC, 2000).

Cuadro 19

**Población ocupada con nivel educativo universitario de 6 años y más según grupo ocupacional y sexo. En porcentajes (1987-2000)**

Grupo ocupacional y sexo	Hombres		Mujeres	
	1987	2000	1987	2000
Profesionales y técnicos	65,3	69,2	91,9	78,8
Directores, gtes. y adm.	22,7	19,9	4,0	14,4
Empleados administrativos	1,9	3,3	4,0	4,1
Comerciantes y vend.	3,8	4,7	0,0	1,4
Agricultores y trab. agríc.	0,0	0,3	0,0	0,0
Ocupaciones transporte	0,4	0,0	0,0	0,0
Ocup. prod. industrial	2,2	1,6	0,0	0,8
Estiba, carga y similares	0,0	0,3	0,0	0,5
Servicios personales	0,9	0,0	0,0	0,0
No bien especificadas	2,8	0,6	0,0	0,0
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

ciento en 1987 a un 14,4 por ciento en el 2000 (cuadro 19) y si bien es más alta la cifra de hombres ocupados en este mismo grupo, un 19,9 por ciento, es un cambio muy relevante desde el punto de vista de la equidad ocupacional de géneros, al menos en los niveles educativos más altos en posiciones vinculadas con una mayor toma de decisiones.

En síntesis, a partir de los 4 años de educación universitaria se observa una mayor congruencia de estatus entre la calificación educativa obtenida y la posición ocupacional. Se presentan dudas principalmente en el nivel de 4 a 5 años de educación universitaria y en menor medida en el nivel más alto de 6 y más años con la presencia de un porcentaje de personas en los grupos empleados administrativos y comerciantes y vendedores. Sin embargo, ambos pueden esconder una situación contradictoria, pues en la clasificación de ocupaciones utilizada hasta el año 2000 se incluyen dentro del primer grupo tanto ocupaciones tradicionalmente administrativas (cajeros, secretarias, oficinistas, cobradores, auxiliares de contabilidad, entre otras) como ocupaciones que con la introducción de nuevas tecnologías han adquirido mayor relevancia y calificación como los programadores de computación (INEC, 1985 y 2000). Igual ocurría con los comerciantes y vendedores donde se clasificaban no solo dependientes de tiendas sino también grupos más calificados como los agentes de seguros, corredores de bienes raíces y agentes de acciones y títulos bursátiles. La nueva clasificación de ocupaciones vigente a partir de la Encuesta de Hogares del 2001 diferencia mejor estos grupos, reclasifica actividades como la programación de computadoras, los agentes de seguros, de bolsa y de bienes raíces, entre otros, en un nivel de técnico o profesional medio, y diferencia un nivel propiamente profesional y científico de los anteriores (INEC, 2000).

**Cuadro 19**

**Población ocupada con nivel educativo universitario de 6 años y más según grupo ocupacional y sexo. En porcentajes (1987-2000)**

Grupo ocupacional y sexo	Hombres		Mujeres	
	1987	2000	1987	2000
Profesionales y técnicos	65,3	69,2	91,9	78,8
Directores, gtes. y adm.	22,7	19,9	4,0	14,4
Empleados administrativos	1,9	3,3	4,0	4,1
Comerciantes y vend.	3,8	4,7	0,0	1,4
Agricultores y trab. agríc.	0,0	0,3	0,0	0,0
Ocupaciones transporte	0,4	0,0	0,0	0,0
Ocup. prod. industrial	2,2	1,6	0,0	0,8
Estiba, carga y similares	0,0	0,3	0,0	0,5
Servicios personales	0,9	0,0	0,0	0,0
No bien especificadas	2,8	0,6	0,0	0,0
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

La incongruencia de estatus entre las credenciales educativas obtenidas y el empleo desempeñado, si bien es limitada, tiene una presencia relativamente significativa para la población con títulos de profesorado y bachillerato universitario, y en menor medida con licenciatura y postgrado. En las personas que cuentan con un profesorado si bien un 58,9 por ciento trabajan como profesionales y un 12,6 por ciento como profesionales medios o técnicos, un 4,7 por ciento se desempeña en labores de apoyo administrativo, un 7,9 por ciento en venta en locales y un 7,3 por ciento en ocupaciones no calificadas. En la población ocupada con un bachillerato universitario los que trabajan en ocupaciones que requieren de una preparación profesional son un 5,2 por ciento en el nivel directivo, 50,9 por ciento en el nivel profesional y 25,1 por ciento en el nivel profesional medio o técnicos. Mientras que trabajan en grupos ocupacionales que no requiere este nivel un 9,8 por ciento en labores de apoyo administrativo y un 4,2 por ciento en venta en locales (cuadro 20).

Los títulos universitarios de licenciatura y postgrado se caracterizan por una mayor congruencia entre las credenciales educativas y el puesto ocupacional. De la población ocupada con licenciatura un 13,7 por ciento se ubica en el nivel de directores y gerentes y un 68,4 por ciento como profesionales. Sin embargo un 9,9 por ciento se ocupan como técnicos o profesionales medios y un 3,3 por ciento en labores de apoyo administrativo. En el caso de los profesionales medios y técnicos si bien es un grupo ocupacional compuesto principalmente por actividades de tipo técnico y asistentes de profesionales, también incorpora labores como agentes de seguros, de bolsa y de bienes raíces, actividades que por los niveles de ingreso que generan y estar revestidas de prestigio profesional, no necesariamente el dato significa devaluación de las credenciales educativas. La población ocupada con postgrado está compuesta principalmente por personas que laboran en los niveles directivo (16,9 por ciento) y profesional (73,9 por ciento), mientras que una probable incongruencia de estatus se presenta para el 7,5 por ciento que trabajan como profesionales medios o técnicos (cuadro 20).

La variable anterior se manifiesta de manera diferencial por sexo, aunque no se puede sostener claramente que exista una situación desfavorable para las mujeres. En los hombres ocupados con título de licenciatura un 17,2 por ciento se ubican en el nivel directivo, mientras que en las mujeres este grupo es menor, con un 10,0 por ciento, lo cual se ve en alguna medida compensado por el 73,4 por ciento de mujeres con licenciatura que trabajan en el nivel profesional, mientras que este nivel y grupo corresponde al 63,8 por ciento de los hombres (cuadro 21). Las personas con licenciatura que trabajan como profesionales medios o técnicos son un 12,0 por ciento de los hombres y un 7,6 por ciento de las mujeres. Mientras que las personas con el mismo título en labores de apoyo administrativo es mayor en las mujeres, un 5,7 por ciento, que en los hombres son un 1,1 por ciento. Una tendencia similar ocurre con el bachillerato universitario

pues un 13,5 por ciento de las mujeres con este título laboran en actividades de apoyo administrativo, mientras que en los hombres este grupo se reduce a un 5,2 por ciento (cuadro 21). Es decir, que si bien las mujeres parecen estar con mayores dificultades de inserción laboral acorde con su preparación académica al considerar el porcentaje que laboran en trabajos de apoyo administrativo con un bachillerato universitario o una licenciatura, lo contrario con el grupo de técnicos y profesionales medios donde el porcentaje de hombres con una licenciatura o un posgrado es mayor que el de mujeres.

Cuadro 20

**Población ocupada con un nivel educativo de secundaria completa y más por título profesional según grupo ocupacional (2001)**

Grupo ocupacional	Técnico o diplomado	Profesorado	Bachillerato univ.	Licenciatura	Posgrado	Total
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Nivel directivo	2,5	0,0	5,2	13,7	16,9	6,0
Nivel profesional e intelectual	10,4	58,9	50,9	68,4	73,9	27,8
Nivel técnico y profes. medio	38,3	12,6	25,1	9,9	7,5	22,9
Apoyo administrativo	20,3	4,7	9,8	3,3	0,0	13,9
Venta en locales	8,9	7,9	4,2	2,0	0,5	11,0
Ocup. calificadas agropecuarias	1,5	2,8	0,4	0,5	0,0	0,9
Ocup. calif. construcción e industria	9,9	1,1	1,1	0,9	0,2	6,1
Montaje y operación máquinas	4,5	2,4	1,4	0,2	1,0	5,2
Ocupaciones no calificadas	3,7	7,3	1,8	0,5	0,0	5,6
N.B.E.*	0,0	2,4	0,1	0,6	0,0	0,5

\* No bien especificadas.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, archivo primario.

Cuadro 21

**Población ocupada con un nivel educativo de secundaria completa y más por título profesional según grupo ocupacional y sexo (2001)**

Sexo y ocupación	Técnico o diplomado	Profesorado	Bachillerato univ.	Licenciatura	Posgrado	Total
<b>Hombres</b>						
Nivel directivo	3,6	0,0	8,3	17,2	20,0	12,0
Nivel profesional, científ. e intelectual	8,1	45,6	40,5	63,8	68,1	43,0
Nivel técnico y profes. medio	45,1	21,5	32,0	12,0	9,9	24,6
Apoyo administrativo	8,9	7,1	5,2	1,1	0,0	4,2
Venta en locales	5,9	0,0	4,5	2,0	0,0	3,4
Ocup. calificadas agropecuarias	2,8	8,1	0,9	0,9	0,0	1,3
Ocup. calif. construcción e industria	16,8	3,3	2,4	0,7	0,4	5,5
Montaje y operación máquinas	5,4	7,1	3,2	0,4	1,6	3,0
Ocupaciones no calificadas	3,4	7,3	2,7	0,7	0,0	2,1
N.B.E.*	0,0	0,0	0,2	1,2	0,0	0,8
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

continúa...

Cuadro 21 (continuación)

**Población ocupada con un nivel educativo de secundaria completa y más por título profesional según grupo ocupacional y sexo (2001)**

Sexo y ocupación	Técnico o diplomado	Profesorado	Bachillerato univ.	Licenciatura	Posgrado	Total
<b>Mujeres</b>						
Nivel directivo	1,1	0,0	2,7	10,0	11,6	5,7
Nivel profesional, científ. e intelectual	13,2	65,8	59,2	73,4	83,7	56,0
Nivel técnico y profes. medio	30,0	7,9	19,6	7,6	3,3	16,2
Apoyo administrativo	34,1	3,4	13,5	5,7	0,0	13,4
Venta en locales	12,5	11,9	4,0	1,9	1,3	5,5
Ocup. calificadas agropecuarias	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Ocup. calif. construcción e industria	1,6	0,0	0,0	1,1	0,0	0,8
Montaje y operación máquinas	3,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
Ocupaciones no calificadas	4,1	7,3	1,1	0,3	0,0	1,6
N.B.E. *	0,0	3,6	0,0	0,0	0,0	0,1
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* No bien especificadas.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, archivo primario.

Al relacionar el grupo ocupacional y la rama de actividad por sexo es claro que existe una diferencia de géneros en los puntos extremos de los grupos ocupacionales si se consideran los más calificados y los menos calificados.

Las mujeres con un nivel directivo están ubicadas principalmente en la enseñanza con un 22 por ciento, en la administración pública con un 21,4 por ciento y en el comercio con un 19 por ciento, mientras que aquellas con un nivel profesional se ubican fundamentalmente en la enseñanza con un 52,9 por ciento, seguida esta actividad de lejos por la administración pública con un 11,7 por ciento y los servicios sociales y de salud con un 12,4 por ciento (cuadro 22). Los hombres ocupados en estas actividades no tienen tanto peso para los mismos grupos, por ejemplo en el nivel directivo un 13,8 por ciento labora en la administración pública y un 4,0 por ciento en la enseñanza, mientras que para los profesionales la primera actividad representa un 11,8 por ciento y la segunda un 21,5 por ciento.

En las ocupaciones no calificadas se presenta una diferenciación de igual manera significativa, pues un 50,1 por ciento de los hombres laboran en la agricultura, mientras que el principal grupo para las mujeres es el servicio doméstico remunerado con un 38,1 por ciento (cuadro 22).

Cuadro 22

## Población ocupada por grupo ocupacional, sexo y rama de actividad (2001)

Rama de actividad y sexo	Grupo ocupacional									TOTAL
	Nivel directivo	Nivel profesional	Nivel técnico y profes. medio	Apoyo administrativo	Venta en locales	Ocup. calif. agropecuarias	Ocup. calif. Construcción e industria	Operac. máquinas y conducc.	Ocupaciones no calificadas	
<b>Mujeres</b>										
Agricultura, ganad, pesca	0,4	0,5	0,9	0,7	0,2	98,8	0,2	0,8	10,3	3,8
Industria manufacturera*	6,9	4,8	15,5	9,9	4,3	0,0	83,7	90,0	4,9	15,7
Electric., gas y agua	0,8	1,2	0,6	3,1	0,0	0,0	0,0	0,7	0,2	0,7
Construcción	0,0	0,9	1,4	2,8	0,0	0,0	0,8	0,0	0,3	0,7
Comercio	19,0	2,2	20,7	19,9	35,6	0,0	4,8	3,1	18,1	18,5
Hoteles y restaurantes	10,0	0,3	3,3	5,8	23,2	0,0	8,9	0,5	5,0	8,3
Transporte, almac. y comunic.	4,1	0,6	5,3	6,1	0,3	0,0	0,0	2,3	0,9	1,8
Intermediación financiera	4,2	1,7	4,1	10,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	2,0
Act. Inmobiliarias e informática	1,2	7,6	7,9	8,3	2,3	0,0	0,9	0,0	10,7	6,4
Administración pública	21,4	11,7	6,0	11,3	2,4	0,0	0,0	0,5	1,5	5,0
Enseñanza	22,5	52,9	10,1	5,0	1,6	0,0	0,0	0,5	3,9	11,1
Serv. sociales y salud	3,0	12,4	16,4	11,3	8,0	0,0	0,0	0,4	2,0	7,2
Otros servic. sociales y pers.	4,7	2,2	7,0	5,3	11,2	0,0	0,8	1,1	4,0	5,4
Hogares con serv. doméstico	0,0	0,0	0,0	0,0	10,9	1,2	0,0	0,0	38,1	13,0
Organizaciones extraterrit.	1,7	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1
N.B.E.**	0,0	0,4	0,8	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,3
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Hombres</b>										
Agricultura, ganad, pesca	3,5	1,9	4,5	0,7	1,4	92,2	0,9	3,0	50,1	21,9
Industria manufacturera*	12,6	7,4	17,2	13,8	3,1	1,0	33,7	31,1	7,4	14,8
Electric., gas y agua	1,0	1,6	3,0	4,0	0,5	0,0	1,8	2,1	0,8	1,6
Construcción	3,4	2,8	10,0	1,0	0,4	0,0	31,4	3,1	13,1	10,3
Comercio	30,7	6,0	25,4	24,9	40,1	0,4	23,9	7,2	15,8	19,1
Hoteles y restaurantes	7,3	2,2	3,4	5,4	17,7	0,6	1,8	1,7	1,5	4,0
Transporte, almac. y comunic.	6,4	3,1	5,8	10,8	1,1	0,0	1,2	41,8	2,6	7,5
Intermediación financiera	7,6	3,9	4,5	13,2	0,4	0,0	0,0	0,5	0,2	1,8
Act. inmobiliarias e informática	3,9	19,6	9,4	6,2	15,2	0,5	1,8	1,2	2,3	5,8
Administración pública	13,8	11,8	5,7	7,5	11,5	0,0	1,2	3,9	1,3	4,6
Enseñanza	4,0	21,5	2,2	1,9	2,0	0,3	0,6	0,5	0,5	2,5
Serv. sociales y salud	1,1	9,9	3,3	4,0	2,3	0,2	0,6	1,5	0,7	2,0
Otros servic. sociales y pers.	3,4	7,7	5,1	5,9	2,8	1,2	0,8	1,8	3,1	3,1
Hogares con serv. Doméstico	0,0	0,0	0,0	0,0	1,3	3,6	0,0	0,3	0,4	0,6
Organizaciones extraterrit.	0,6	0,7	0,3	0,2	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	0,2
N.B.E.**	0,5	0,0	0,4	0,7	0,2	0,0	0,2	0,0	0,1	0,4
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Incluye minas y canteras.

\*\* No bien especificada.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, archivo primario.

## Educación, género e ingreso

La educación, si bien puede propiciar procesos de movilidad social, también es un profundo diferenciador social en particular en una sociedad que valora cada vez más el conocimiento.

Esta diferenciación se presenta fundamentalmente entre los niveles educativos más altos y el más bajo. Así, la diferencia entre el ingreso promedio de las personas con 6 y más años de educación universitaria con quienes no tienen ningún nivel de instrucción pasó de 4,2 veces<sup>2</sup> en 1987 a 8,5 veces en el 2001. Si bien puede existir alguna duda por el cambio en la metodología de la Encuesta de Hogares a partir del año 2000, en la cual se modificó el marco muestral y se asignó un mayor peso a la zona urbana, en el año 1999 también se presenta una diferenciación importante con el año base, con un índice de 6,3 para los mismos grupos (cuadro 23). También es significativa la diferenciación en el nivel educativo de universidad con 4 a 5 años, donde la relación con primaria incompleta pasó de 3,2 en 1987 a 4,6 en 1999 y 7,7 en el 2001. En los otros niveles educativos ocurre un proceso de diferenciación creciente en comparación con primaria incompleta, sin embargo no es tan pronunciado. Un indicador de este distanciamiento generalizado está en la profundización de la diferencia entre el ingreso promedio nacional y las personas ocupadas sin instrucción.

Este cambio es correlativo al deterioro en la distribución del ingreso que se ha presentado en Costa Rica a partir de la segunda mitad de los años noventa (Sauma, 2002, p. 11).

### Cuadro 23

#### Población ocupada asalariada, diferencia en el ingreso promedio entre todos los niveles educativos y ningún nivel de instrucción (1987-2001)

Nivel de instrucción	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
<b>TOTAL</b>	<b>1,1</b>	<b>1,3</b>	<b>1,6</b>	<b>1,4</b>	<b>1,4</b>	<b>1,7</b>	<b>1,7</b>	<b>2,1</b>	<b>2,0</b>	<b>1,7</b>	<b>1,9</b>	<b>1,6</b>	<b>1,9</b>	<b>2,0</b>	<b>2,4</b>
Ninguno	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0
Primaria incompleta	1,0	1,0	1,4	1,1	1,1	1,4	1,3	1,4	1,4	1,2	1,3	1,1	1,4	1,3	1,2
Primaria completa	0,8	1,1	1,3	1,2	1,2	1,4	1,3	1,7	1,6	1,5	1,7	1,4	1,5	1,5	1,8
Secundaria incompleta	1,2	1,5	1,8	1,7	1,5	1,9	1,7	2,3	2,1	1,7	1,9	1,6	1,9	1,8	2,3
Secundaria completa	1,7	1,8	2,1	1,8	2,0	2,6	2,0	2,7	2,4	2,1	2,4	2,0	2,5	2,7	3,0
Parauniversitaria	3,7	5,4	1,9	2,7	3,3	2,1	5,9	3,1	3,4	1,8	1,9	2,0	3,7	3,4	4,3
Universitaria 1-3 años	1,9	2,7	2,6	3,1	3,3	2,2	2,7	3,7	4,7	2,5	2,8	2,6	3,5	3,1	4,8
Universitaria 4-5 años	3,2	3,4	3,9	4,0	3,1	4,6	4,7	6,7	5,3	4,3	4,9	4,1	4,6	4,9	7,7
Universitaria 6 y +	4,2	4,5	6,7	3,8	4,6	6,2	5,8	7,1	7,2	4,0	6,3	4,4	6,3	6,1	8,5

Fuente: Con base en INEC, tabulados especiales Encuesta de Hogares.

2 Esto indica un ingreso 4,2 veces mayor, es decir, que el ingreso de las personas con primaria incompleta se multiplica por 4,2 en quienes cuentan con 6 o más años de educación universitaria.

No ocurre lo mismo con la población que cuenta con primaria completa pues las relaciones se mantienen más o menos estables, lo cual se percibe en la diferencia entre este nivel y el promedio nacional que experimenta oscilaciones en el periodo estudiado, pero no una tendencia de aumento o disminución. Igual se presenta con los otros niveles educativos (cuadro 24).

Cuadro 24

**Población ocupada asalariada, diferencia en el ingreso promedio entre todos los niveles educativos y primaria completa (1987-2001)**

Nivel de instrucción	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
<b>Total</b>	1,4	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,3	1,3	1,2	1,1	1,1	1,2	1,3	1,3	1,4
Ninguno	1,2	0,9	0,8	0,8	0,8	0,7	0,8	0,6	0,6	0,7	0,6	0,7	0,7	0,7	0,6
Primaria incompleta	1,2	0,9	1,1	0,9	0,9	1,0	1,0	0,8	0,9	0,8	0,8	0,8	0,9	0,9	0,7
Primaria completa	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0
Secundaria incompleta	1,5	1,3	1,4	1,4	1,2	1,4	1,3	1,4	1,3	1,1	1,2	1,1	1,2	1,2	1,3
Secundaria completa	2,0	1,6	1,7	1,5	1,6	1,9	1,5	1,6	1,5	1,4	1,4	1,5	1,7	1,8	1,7
Parauniversitaria	4,6	4,7	1,5	2,2	2,6	1,5	4,4	1,9	2,1	1,2	1,2	1,4	2,4	2,2	2,4
Universitaria 1-3 años	2,3	2,4	2,0	2,6	2,6	1,6	2,0	2,3	2,8	1,7	1,7	1,9	2,3	2,1	2,7
Universitaria 4-5 años	3,9	3,0	3,1	3,4	2,5	3,3	3,6	4,1	3,2	2,9	3,0	2,9	3,0	3,2	4,3
Universitaria 6 y +	5,1	4,0	5,2	3,2	3,7	4,5	4,4	4,3	4,4	2,7	3,8	3,2	4,1	4,0	4,7

Fuente: Con base en INEC, tabulados especiales Encuesta de Hogares.

Las tendencias señaladas en los dos cuadros anteriores lo que indican es la creciente diferenciación o distancia social presentada en particular con el grupo de un menor nivel educativo (sin instrucción), es decir, con los grupos sociales más relegados de la estructura social, pero no con aquellos que cuentan al menos con un nivel educativo básico como primaria completa.

La profundización de este tipo de diferencias sociales se ve acompañada por una brecha muy significativa en el ingreso promedio de hombres y mujeres, que sin embargo presenta una particularidad, pues no crece o disminuye conforme es mayor el nivel educativo. El ingreso promedio de las mujeres representa un 60,9 por ciento del ingreso de los hombres en el nivel de instrucción primaria completa, la diferencia se reduce con secundaria completa (un 68,4 por ciento) y universitaria de 4 a 5 años (70,4 por ciento), pero aumenta con universitaria 6 y más años con un 62,7 por ciento, es decir un -37,3 por ciento menor (cuadro 25).

Cuadro 25

**Ingreso promedio mensual total de la población ocupada  
por nivel educativo y sexo (2001)**

Nivel de instrucción	Total	Hombres	Mujeres	Diferencia % M / H	% Menor
Sin instrucción	61.827	65.515	48.704	74,3	-25,7
Primaria incompleta	71.968	79.931	50.154	62,7	-37,3
Primaria completa	91.488	103.500	63.068	60,9	-39,1
Secundaria incompleta	112.997	130.055	82.718	63,6	-36,4
Secundaria completa	145.489	166.864	114.185	68,4	-31,6
Parauniversitaria	222.589	260.051	186.080	71,6	-28,4
Universitaria 1 a 3 años	191.621	219.805	159.671	72,6	-27,4
Universitaria 4 a 5 años	311.674	364.714	256.623	70,4	-29,6
Universitaria 6 y más años	438.706	532.172	333.674	62,7	-37,3
<b>TOTAL</b>	<b>136.034</b>	<b>146.280</b>	<b>117.065</b>	<b>80,0</b>	<b>-20,0</b>

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, archivo primario.

Las diferencias en los niveles de ingreso se reducen si solo se consideraba a la población ocupada asalariada y a la ocupación principal, lo cual indica una mayor diversidad de las fuentes de ingreso de los hombres. Así, si a nivel nacional en el ingreso total de la población ocupada las mujeres perciben un 80,0 por ciento del ingreso de los hombres, en la población ocupada asalariada la relación es de 90,7 por ciento (cuadro 26). Las tendencias por nivel de instrucción son similares pues las diferencias por sexo son particularmente significativas en primaria incompleta y en universitaria con 6 y más años.

Cuadro 26

**Ingreso promedio mensual de la población ocupada asalariada  
en la ocupación principal por nivel educativo y sexo (2001)**

Nivel de instrucción	Total	Hombres	Mujeres	Diferencia % M / H	% Menor
Sin instrucción	64.526	69.345	46.930	67,7	-32,3
Primaria incompleta	68.724	75.746	48.826	64,5	-35,5
Primaria completa	83.784	92.119	62.891	68,3	-31,7
Secundaria incompleta	102.956	115.582	79.032	68,4	-31,6
Secundaria completa	133.201	149.069	111.735	75,0	-25,0
Parauniversitaria	204.614	253.384	160.130	63,2	-36,8
Universitaria 1 a 3 años	167.800	185.733	149.334	80,4	-19,6
Universitaria 4 a 5 años	268.767	305.617	236.739	77,5	-22,5
Universitaria 6 y más años	402.345	487.388	322.758	66,2	-33,8
<b>TOTAL</b>	<b>128.307</b>	<b>132.780</b>	<b>120.397</b>	<b>90,7</b>	<b>-9,3</b>

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, archivo primario.

En parte las diferencias anteriores se explican por un promedio menor de horas trabajadas por semana por las mujeres, pues a nivel nacional son 44 horas para las primeras y 50 para los segundos (cuadro 27). La mayor diferencia se presenta en el nivel educativo primaria incompleta que corresponde a las ocupaciones no calificadas. El promedio de horas trabajadas por semana se eleva de manera paulatina en las mujeres conforme es mayor el nivel educativo, mientras que no ocurre una pauta similar en los hombres.

**Cuadro 27**

**Horas promedio trabajadas por semana en la ocupación principal  
por sexo según nivel educativo (2001)**

Nivel de instrucción	Hombres	Mujeres	Total	Diferencia % M / H	% menor
Sin instrucción	47	39	45	84,1	-15,9
Primaria incompleta	50	40	48	80,4	-19,6
Primaria completa	51	43	49	83,5	-16,5
Secundaria incompleta	52	43	49	83,6	-16,4
Secundaria completa	50	46	48	91,6	-8,4
Parauniversitaria	52	45	48	86,3	-13,7
Universitaria 1 a 3 años	46	43	45	92,2	-7,8
Universitaria 4 a 5 años	49	44	46	90,1	-9,9
Universitaria 6 y más años	50	44	47	86,9	-13,1
<b>TOTAL</b>	<b>50</b>	<b>43</b>	<b>48</b>	<b>86,1</b>	<b>-13,9</b>

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, archivo primario.

La tendencia anterior se percibe mejor si se agrupan las horas trabajadas por semana, pues existe un porcentaje muy significativo de mujeres que trabajan menos de 30 horas por semana, lo cual se relaciona principalmente con un nivel educativo bajo. Así, un 39,3 por ciento de las mujeres con una educación inferior a primaria completa trabajan menos de 30 horas por semana (un 14,3 por ciento de los hombres), lo cual va disminuyendo conforme se eleva el nivel educativo, con un 27,1 por ciento en primaria completa, 26,0 por ciento secundaria incompleta, 19,3 por ciento secundaria incompleta, 12,9 por ciento universitaria 4 a 5 años, aunque aumenta en universitaria 6 o más años a un 17,2 por ciento (cuadro 28). Este fenómeno se puede relacionar obviamente con los roles de género desempeñados por las mujeres en el ámbito familiar, y con problemas de subempleo en las que tienen un nivel educativo bajo y trabajan en servicios no calificados como el empleo doméstico remunerado.

## Cuadro 28

**Número de horas trabajadas por semana en la ocupación principal según nivel de instrucción de la población ocupada y sexo (julio 2000)**

Nivel de instrucción	De 1 a 29 horas	30 a 39 horas	40 a 46 horas	47 y más	Ignorado	Total
<b>Hombres</b>						
Ninguno / primaria incompleta	14,3	15,0	11,2	58,5	1,1	100,0
Primaria completa	9,4	10,0	10,7	68,3	1,6	100,0
Secundaria incompleta	7,8	6,1	12,3	72,5	1,3	100,0
Secundaria completa	4,8	5,3	17,8	70,8	1,2	100,0
Universitaria 1-3 años *	7,6	5,5	23,2	61,8	1,9	100,0
Universitaria 4-5 años	8,2	6,9	23,2	60,9	0,8	100,0
Universitaria 6 y más años	4,5	3,8	32,0	58,1	1,6	100,0
<b>TOTAL</b>	<b>6,2</b>	<b>4,0</b>	<b>4,0</b>	<b>66,3</b>	<b>5,1</b>	<b>100,0</b>
<b>Mujeres</b>						
Ninguno / primaria incompleta	39,3	10,3	9,8	38,3	2,3	100,0
Primaria completa	27,1	7,5	13,2	51,3	0,9	100,0
Secundaria incompleta	26,0	6,4	13,1	53,6	0,8	100,0
Secundaria completa	19,3	5,5	20,0	54,6	0,6	100,0
Universitaria 1-3 años *	14,2	7,3	25,8	52,1	0,6	100,0
Universitaria 4-5 años	12,9	8,9	32,2	45,6	0,4	100,0
Universitaria 6 y más años	17,2	13,1	32,6	35,6	1,6	100,0
<b>TOTAL</b>	<b>13,8</b>	<b>11,9</b>	<b>11,7</b>	<b>49,3</b>	<b>14,9</b>	<b>100,0</b>

\* Incluye educación parauniversitaria

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

La diferencia en los niveles de ingreso entre sexos se reduce al considerar el ingreso promedio por hora, pues como se indicó las mujeres trabajan menos horas que los hombres. De esta manera en el nivel educativo primaria completa las mujeres perciben un ingreso inferior en un -7,2 por ciento a los hombres, mientras que en secundaria completa la distancia es un -11,9 por ciento y en universitaria 4 a 5 años un -11,6 por ciento (cuadro 29). Sin embargo, debe llamarse la atención que la diferencia se eleva particularmente en universitaria con 6 y más años con un -19,1 por ciento, lo cual indicaría el mayor acceso de los hombres a profesiones mejor remuneradas y a puestos de dirección o de gerencia.

**Cuadro 29****Ingreso promedio por hora de la población ocupada asalariada en la ocupación principal por sexo según nivel educativo (2001)**

Nivel de instrucción	Total	Hombres	Mujeres	Diferencia % M / H	% Menor
Sin instrucción	367	341	361	92,9	-7,1
Primaria incompleta	374	347	367	92,8	-7,2
Primaria completa	441	374	422	84,8	-15,2
Secundaria incompleta	554	490	532	88,4	-11,6
Secundaria completa	720	634	684	88,1	-11,9
Parauniversitaria	1.141	852	990	74,7	-25,3
Universitaria 1 a 3 años	938	863	901	92,0	-8,0
Universitaria 4 a 5 años	1.528	1.351	1.433	88,4	-11,6
Universitaria 6 y más años	2.261	1.829	2.038	80,9	-19,1
<b>TOTAL</b>	<b>645</b>	<b>704</b>	<b>666</b>	<b>109,1</b>	<b>-9,1</b>

Fuente: Con base en OdD – INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

**Subutilización de la fuerza de trabajo y nivel educativo**

El desempleo abierto y la condición de empleo son indicadores de la reducción de la precariedad laboral conforme aumenta el nivel educativo, principalmente a partir del nivel universitario. La tasa de desempleo abierto para el año 2000 de la población con 6 y más años de educación universitaria, un 1,7 por ciento, es 3,6 veces menor que la tasa de la población con un nivel educativo inferior a primaria completa, un 6,2 por ciento (cuadro 30). La educación secundaria incompleta no significa una ventaja particular en comparación con los niveles educativos más bajos e inclusive durante algunos años (1997 a 1999 por ejemplo) supera las tasas de primaria completa y del grupo “ningún grado y primaria incompleta” (cuadro 30). La población con educación secundaria completa, aunque en menor medida que la incompleta, también se ve afectada durante algunos años (1988, 1995) por tasas de desempleo mayores que la primaria completa, incompleta y sin instrucción. Las mayores diferencias en comparación con los otros niveles educativos están marcadas a partir de los 4 años de educación universitaria.

**Cuadro 29****Ingreso promedio por hora de la población ocupada asalariada en la ocupación principal por sexo según nivel educativo (2001)**

Nivel de instrucción	Total	Hombres	Mujeres	Diferencia % M / H	% Menor
Sin instrucción	367	341	361	92,9	-7,1
Primaria incompleta	374	347	367	92,8	-7,2
Primaria completa	441	374	422	84,8	-15,2
Secundaria incompleta	554	490	532	88,4	-11,6
Secundaria completa	720	634	684	88,1	-11,9
Parauniversitaria	1.141	852	990	74,7	-25,3
Universitaria 1 a 3 años	938	863	901	92,0	-8,0
Universitaria 4 a 5 años	1.528	1.351	1.433	88,4	-11,6
Universitaria 6 y más años	2.261	1.829	2.038	80,9	-19,1
<b>TOTAL</b>	<b>645</b>	<b>704</b>	<b>666</b>	<b>109,1</b>	<b>-9,1</b>

Fuente: Con base en OdD – INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

### Subutilización de la fuerza de trabajo y nivel educativo

El desempleo abierto y la condición de empleo son indicadores de la reducción de la precariedad laboral conforme aumenta el nivel educativo, principalmente a partir del nivel universitario. La tasa de desempleo abierto para el año 2000 de la población con 6 y más años de educación universitaria, un 1,7 por ciento, es 3,6 veces menor que la tasa de la población con un nivel educativo inferior a primaria completa, un 6,2 por ciento (cuadro 30). La educación secundaria incompleta no significa una ventaja particular en comparación con los niveles educativos más bajos e inclusive durante algunos años (1997 a 1999 por ejemplo) supera las tasas de primaria completa y del grupo “ningún grado y primaria incompleta” (cuadro 30). La población con educación secundaria completa, aunque en menor medida que la incompleta, también se ve afectada durante algunos años (1988, 1995) por tasas de desempleo mayores que la primaria completa, incompleta y sin instrucción. Las mayores diferencias en comparación con los otros niveles educativos están marcadas a partir de los 4 años de educación universitaria.

Cuadro 30

## Tasa de desempleo abierto por nivel de instrucción (1987-2000)

Nivel de instrucción	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Ningún grado / primaria incompleta	5,5	4,4	3,8	4,6	5,7	4,1	4,4	4,3	5,4	6,6	6,2	6,1	7,0	6,2
Primaria completa	5,3	5,6	4,0	4,2	5,9	4,5	4,6	4,7	5,1	6,6	5,4	5,5	6,8	6,0
Secundaria incompleta	7,0	8,7	4,9	6,7	6,6	4,6	5,0	4,5	6,5	6,9	7,4	7,6	7,6	5,8
Secundaria completa	6,8	5,9	3,6	4,9	5,7	4,3	3,4	4,0	5,6	6,1	5,8	5,5	4,4	4,4
Universitaria de 1 a 3 años	4,7	3,1	3,0	4,4	4,4	3,2	3,7	2,7	3,7	6,2	5,0	4,6	3,4	3,3
Universitaria de 4 a 5 años	0,9	1,2	1,0	2,5	1,3	1,1	1,4	2,5	2,6	2,8	2,8	1,6	3,0	1,6
Universitaria de 6 y más años	1,3	4,2	0,3	2,5	1,1	0,6	0,2	3,4	2,6	2,2	2,2	2,9	1,2	1,7
<b>TOTAL</b>	<b>5,6</b>	<b>5,5</b>	<b>3,8</b>	<b>4,6</b>	<b>5,5</b>	<b>4,1</b>	<b>4,1</b>	<b>4,2</b>	<b>5,2</b>	<b>6,2</b>	<b>5,7</b>	<b>5,6</b>	<b>6,0</b>	<b>5,2</b>

Fuente: Con base en OdD - INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

Las tasas de desempleo abierto por sexo por lo general son más elevadas en las mujeres que en los hombres. El promedio nacional es de 6,9 por ciento para las primeras y 4,4 por ciento para los segundos (cuadro 31). Por nivel educativo existe una particular desventaja para las mujeres con un nivel educativo inferior a secundaria completa y las cifras en algunos casos casi duplican al desempleo masculino. Las diferencias se reducen con la educación secundaria completa, aumenta para quienes tienen de 1 a 3 años de educación universitaria y disminuye a partir de los 4 años de educación universitaria. Inclusive en el nivel más alto, personas con 6 y más años de educación universitaria, es más bajo el desempleo femenino que el masculino.

Cuadro 31

## Tasa de desempleo abierto por sexo según nivel de instrucción (julio 2000)

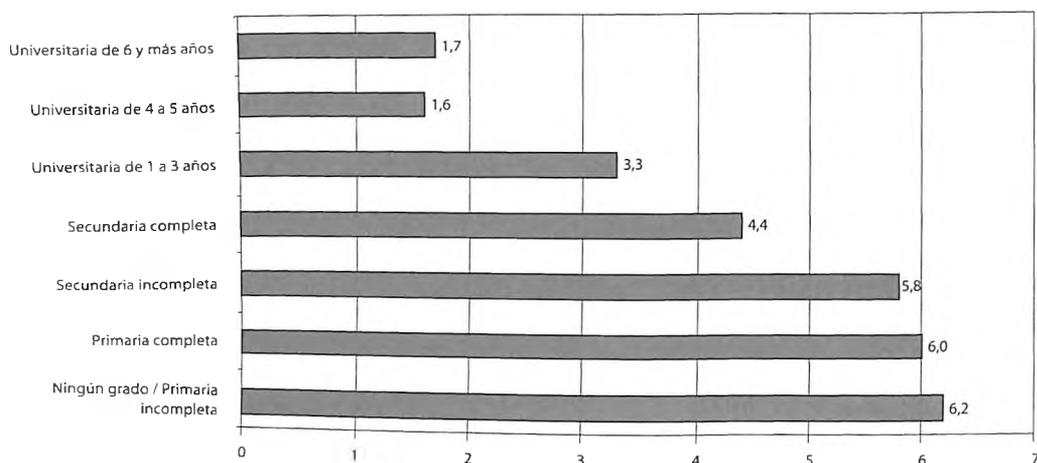
Nivel de instrucción	Hombres	Mujeres	Total
Ningún grado / primaria incompleta	5,6	8,4	6,2
Primaria completa	4,7	9,2	6,0
Secundaria incompleta	4,1	9,2	5,8
Secundaria completa	4,1	4,9	4,4
Universitaria de 1 a 3 años	2,2	4,5	3,3
Universitaria de 4 a 5 años	1,5	1,7	1,6
Universitaria de 6 y más años	2,5	0,8	1,7
Universitaria, total *	2,0	2,7	2,3
<b>TOTAL</b>	<b>4,4</b>	<b>6,9</b>	<b>5,2</b>

\* Incluye educación universitaria

Fuente: Con base en OdD-INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

Gráfico 4

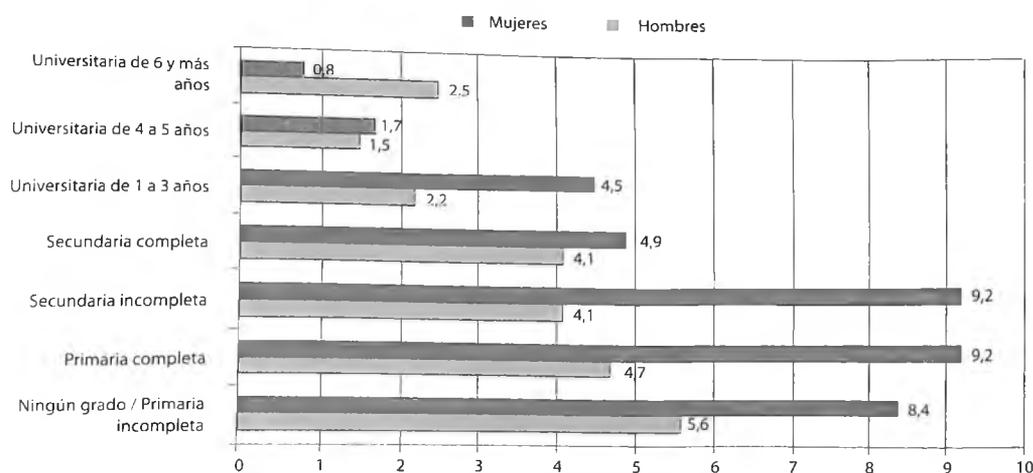
## Tasa de desempleo abierto por nivel educativo (2000)



Fuente: Con base en cuadro N.º 28

Gráfico 5

## Tasa de desempleo abierto por nivel educativo y sexo (2000)



Fuente: Con base en cuadro N.º 28

La condición de empleo, medida a partir de la distinción entre las personas que son ocupados plenos con aquellos subempleados, también está condicionada por el nivel educativo. El porcentaje de ocupados plenos aumenta

conforme es mayor el nivel educativo. En este caso la educación secundaria sí parece marcar una diferencia, principalmente por la circunstancia que está menos afectada por el subempleo. Sin embargo, parece existir una limitación en la medición del subempleo para las personas con educación media y superior pues que es más elevado el porcentaje de los que tienen una condición de empleo ignorada en comparación con los niveles educativos más bajos (cuadro 32).

**Cuadro 32**  
**Fuerza de trabajo por condición de empleo según nivel educativo**  
**En porcentajes\* (2000)**

Nivel educativo	Ocupado pleno	Subempleado visible	Subempleado invisible	Desempleado	Ignorado	TOTAL
Ninguno / primaria incomp.	59,5	14,6	15,3	6,2	4,3	100,0
Primaria completa	62,7	11,0	13,8	6,0	6,4	100,0
Secundaria incompleta	69,9	8,5	9,4	5,8	6,5	100,0
Secundaria completa	74,4	6,4	5,5	4,4	9,3	100,0
Universitaria 1-3 años**	79,0	6,2	2,4	3,3	9,1	100,0
Universitaria 4-5 años	83,0	4,7	1,3	1,6	9,3	100,0
Universitaria 6 y más años	82,5	3,4	1,2	1,7	11,1	100,0
Ignorado	48,0	4,8	11,6	0,6	35,1	100,0
<b>TOTAL</b>	<b>67,7</b>	<b>9,7</b>	<b>10,4</b>	<b>5,2</b>	<b>7,1</b>	<b>100,0</b>

\* Las cifras representan el porcentaje de subempleados y no la tasa de subempleo.

\*\* Incluye educación universitaria

Fuente: Con base en OdD - INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

Las cifras anteriores, reordenadas de acuerdo con el porcentaje de cada condición de empleo que representa cada nivel educativo, muestra diferencias importantes. Así, las cifras acumulativas hasta secundaria completa, muestran que si bien todos estos grupos representan el 66,6 por ciento de los ocupados plenos, son el 83,1 por ciento de los subempleados visibles, el 89,9 por ciento de los subempleados invisibles y el 82,3 por ciento de los desempleados (cuadro 33).

## Cuadro 33

## Fuerza de trabajo por condición de empleo según nivel educativo (2000)

Nivel educativo	Ocupado pleno	Subempleado visible	Subempleado invisible	Desempleado	Ignorado	Total
Ninguno / primaria inc.	17,0	29,1	28,5	23,3	11,7	19,3
Primaria completa	31,7	38,8	45,6	39,5	31,0	34,2
<b>Subtotal hasta prim. comp*</b>	<b>48,6</b>	<b>67,9</b>	<b>74,1</b>	<b>62,8</b>	<b>42,7</b>	<b>53,5</b>
Secundaria incompleta	18,0	15,2	15,8	19,5	16,0	17,4
<b>Subtotal hasta sec. incomp*</b>	<b>66,6</b>	<b>83,1</b>	<b>89,9</b>	<b>82,3</b>	<b>58,7</b>	<b>70,9</b>
Secundaria completa	13,6	8,1	6,6	10,6	16,2	12,4
<b>Subtotal hasta sec. compl</b>	<b>80,2</b>	<b>91,2</b>	<b>96,5</b>	<b>92,8</b>	<b>75,0</b>	<b>83,3</b>
Universitaria 1-3 años**	7,4	4,1	1,5	4,0	8,2	6,3
Universitaria 4-5 años	9,0	3,6	1,0	2,3	9,6	7,4
Universitaria 6 y más años	2,8	0,8	0,3	0,8	3,7	2,3
Ignorado	0,5	0,3	0,8	0,1	3,5	0,7
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Cifras acumulativas.

\*\* Incluye educación universitaria.

Fuente: Con base en OdD – INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

## Consideraciones finales

De los resultados de esta investigación interesa resaltar los siguientes aspectos centrales:

- La disminución de los niveles educativos bajos (primaria completa o menos) se han traducido principalmente en un aumento de las personas con secundaria incompleta. Esto, junto con el rápido aumento de la población con estudios universitarios, plantea una polarización de los niveles educativos y de las posibilidades de acceso al empleo, de mejor calidad en aquellos más educados y en condiciones deterioradas para los sectores relegados de la sociedad del conocimiento.
- El término de la secundaria en sí misma no representa una alternativa atractiva para la población costarricense, principalmente por el perfil poco definido que presenta en el mercado laboral. De ahí, por una parte, el rápido incremento de la población con estudios superiores, y, por otra parte, los cambios en la inserción ocupacional de acuerdo con el nivel educativo alcanzado.

Cuadro 33

## Fuerza de trabajo por condición de empleo según nivel educativo (2000)

Nivel educativo	Ocupado pleno	Subempleado visible	Subempleado invisible	Desempleado	Ignorado	Total
Ninguno / primaria inc.	17,0	29,1	28,5	23,3	11,7	19,3
Primaria completa	31,7	38,8	45,6	39,5	31,0	34,2
<b>Subtotal hasta prim. comp*</b>	<b>48,6</b>	<b>67,9</b>	<b>74,1</b>	<b>62,8</b>	<b>42,7</b>	<b>53,5</b>
Secundaria incompleta	18,0	15,2	15,8	19,5	16,0	17,4
<b>Subtotal hasta sec. incomp*</b>	<b>66,6</b>	<b>83,1</b>	<b>89,9</b>	<b>82,3</b>	<b>58,7</b>	<b>70,9</b>
Secundaria completa	13,6	8,1	6,6	10,6	16,2	12,4
<b>Subtotal hasta sec. compl</b>	<b>80,2</b>	<b>91,2</b>	<b>96,5</b>	<b>92,8</b>	<b>75,0</b>	<b>83,3</b>
Universitaria 1-3 años**	7,4	4,1	1,5	4,0	8,2	6,3
Universitaria 4-5 años	9,0	3,6	1,0	2,3	9,6	7,4
Universitaria 6 y más años	2,8	0,8	0,3	0,8	3,7	2,3
Ignorado	0,5	0,3	0,8	0,1	3,5	0,7
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Cifras acumulativas.

\*\* Incluye educación universitaria.

Fuente: Con base en OdD – INEC, disco compacto Encuesta de Hogares (1987-2000).

## Consideraciones finales

De los resultados de esta investigación interesa resaltar los siguientes aspectos centrales:

- La disminución de los niveles educativos bajos (primaria completa o menos) se han traducido principalmente en un aumento de las personas con secundaria incompleta. Esto, junto con el rápido aumento de la población con estudios universitarios, plantea una polarización de los niveles educativos y de las posibilidades de acceso al empleo, de mejor calidad en aquellos más educados y en condiciones deterioradas para los sectores relegados de la sociedad del conocimiento.
- El término de la secundaria en sí misma no representa una alternativa atractiva para la población costarricense, principalmente por el perfil poco definido que presenta en el mercado laboral. De ahí, por una parte, el rápido incremento de la población con estudios superiores, y, por otra parte, los cambios en la inserción ocupacional de acuerdo con el nivel educativo alcanzado.

- La población mayor de 24 años con algún grado de estudios universitarios se multiplicó por 2,2 veces en el periodo 1987-2000, aumentó en casi 120.000 personas. La tasa promedio de variación anual del nivel educativo universitario fue de 6,6 por ciento, mientras que para la población respectiva alcanzó un 3,3 por ciento. La educación parauniversitaria, si bien ha crecido en este lapso, no representa una alternativa significativa para ingresar al mercado laboral, pues solo el 1 por ciento de la población de 25 años y más cuentan con este nivel de educativo.
- El proceso de incorporación de las mujeres a la educación universitaria ha sido más rápido que el de los hombres.
- El aumento de la población con estudios universitarios no ha supuesto, sin embargo, un incremento de quienes solo estudian pocos años y abandonan los estudios. Este grupo más bien ha tendido a decrecer. El grupo educativo universitario que más ha crecido corresponde a aquellos que cuentan con 4 ó 5 años de estudios superiores aprobados.
- Los datos por zona geográfica y edad muestran dos aspectos principales. En primer lugar, el peso de la educación universitaria en la zona urbana en la cual una cuarta parte de la población de 25 a 39 años se ubica en este nivel. En segundo lugar, si bien se mantiene una brecha en los niveles educativos entre zona urbana y zona rural, a lo largo del tiempo (si se consideran las diferencias entre grupos de edad y zona) esta diferencia se ha reducido.
- Al comparar de los niveles educativos por sexo para los diferentes grupos de edad muestran en la población adulta una situación relativamente equitativa entre hombres y mujeres aún para el grupo de mayor edad.
- El incorporamiento de las mujeres a la actividad laboral se ve fuertemente condicionado por el nivel educativo alcanzado. De esta manera en la población ocupada las mujeres con educación universitaria prácticamente duplican la misma cifra en los varones (un 28,2 por ciento sobre un 16,2 por ciento), lo cual se explica por el hecho de que la participación laboral no está condicionada en el caso de los hombres por el nivel de instrucción y sí lo está para las mujeres, en las cuales la tasa neta de participación laboral de los 25 a los 39 años aumenta desde un 32,2 por ciento en aquellas que solo tienen primaria incompleta o ningún nivel de instrucción hasta un 93,2 por ciento en las mujeres con 6 ó más años de estudios universitarios.

- La población mayor de 24 años con algún grado de estudios universitarios se multiplicó por 2,2 veces en el periodo 1987-2000, aumentó en casi 120.000 personas. La tasa promedio de variación anual del nivel educativo universitario fue de 6,6 por ciento, mientras que para la población respectiva alcanzó un 3,3 por ciento. La educación parauniversitaria, si bien ha crecido en este lapso, no representa una alternativa significativa para ingresar al mercado laboral, pues solo el 1 por ciento de la población de 25 años y más cuentan con este nivel de educativo.
- El proceso de incorporación de las mujeres a la educación universitaria ha sido más rápido que el de los hombres.
- El aumento de la población con estudios universitarios no ha supuesto, sin embargo, un incremento de quienes solo estudian pocos años y abandonan los estudios. Este grupo más bien ha tendido a decrecer. El grupo educativo universitario que más ha crecido corresponde a aquellos que cuentan con 4 ó 5 años de estudios superiores aprobados.
- Los datos por zona geográfica y edad muestran dos aspectos principales. En primer lugar, el peso de la educación universitaria en la zona urbana en la cual una cuarta parte de la población de 25 a 39 años se ubica en este nivel. En segundo lugar, si bien se mantiene una brecha en los niveles educativos entre zona urbana y zona rural, a lo largo del tiempo (si se consideran las diferencias entre grupos de edad y zona) esta diferencia se ha reducido.
- Al comparar de los niveles educativos por sexo para los diferentes grupos de edad muestran en la población adulta una situación relativamente equitativa entre hombres y mujeres aún para el grupo de mayor edad.
- El incorporamiento de las mujeres a la actividad laboral se ve fuertemente condicionado por el nivel educativo alcanzado. De esta manera en la población ocupada las mujeres con educación universitaria prácticamente duplican la misma cifra en los varones (un 28,2 por ciento sobre un 16,2 por ciento), lo cual se explica por el hecho de que la participación laboral no está condicionada en el caso de los hombres por el nivel de instrucción y sí lo está para las mujeres, en las cuales la tasa neta de participación laboral de los 25 a los 39 años aumenta desde un 32,2 por ciento en aquellas que solo tienen primaria incompleta o ningún nivel de instrucción hasta un 93,2 por ciento en las mujeres con 6 ó más años de estudios universitarios.

- El análisis de la información por sexo, nivel educativo y grupo ocupacional muestra dos tendencias principales. Por una parte, en el nivel de secundaria completa una disminución del grupo empleadas administrativas y un aumento de los servicios personales, con lo cual se acentúa la devaluación de la educación secundaria como vía de acceso al trabajo administrativo, en el cual, como se indicó, ha aumentado de manera significativa la presencia de personas con estudios universitarios.
- Por otra parte, en las mujeres con un mayor nivel educativo (más de 4 años de educación universitaria) ha crecido de manera significativa su participación en el grupo ocupacional de directoras, gerentes y administradoras, lo cual supone un mayor acceso a puestos vinculados con la toma de decisiones.
- Los niveles de ingreso se han distanciado entre los niveles educativos más altos y los más bajos, en particular entre educación universitaria y sin instrucción. Esto indicaría que la educación es de manera creciente un elemento diferenciador y que la sociedad del conocimiento genera mayores brechas sociales.
- Las mujeres, si bien cuentan con un significativo y creciente acceso a la educación universitaria, se topan con elementos diferenciadores de mucho peso en el mercado laboral que se expresan en los niveles de ingreso. En las mujeres profesionales el peso del trabajo en la educación es muy elevado, superior al 50 por ciento, lo cual indica una especialización ocupacional en actividades que representan una continuidad con los roles de género, en particular en actividades relacionadas con la atención y cuidado de personas que son menos valoradas socialmente y perciben menores ingresos que las profesiones de naturaleza técnica o los ámbitos de dirección y gerencia.
- El desempleo no ha crecido para los grupos con mayor educación y subsiste una diferencia muy alta principalmente entre las personas con más de 4 años de educación universitaria y quienes solo cuentan con secundaria incompleta o menos. La educación secundaria, tanto incompleta como completa, no marca una diferencia sustancial en la posibilidad de caer en el desempleo pues en algunos años es inclusive mayor que para las personas con primaria completa o incompleta. El subempleo, sin embargo, sí parece disminuir de manera paulatina conforme aumenta el nivel educativo y hay diferencias importantes a partir de la educación secundaria.

- El análisis de la información por sexo, nivel educativo y grupo ocupacional muestra dos tendencias principales. Por una parte, en el nivel de secundaria completa una disminución del grupo empleadas administrativas y un aumento de los servicios personales, con lo cual se acentúa la devaluación de la educación secundaria como vía de acceso al trabajo administrativo, en el cual, como se indicó, ha aumentado de manera significativa la presencia de personas con estudios universitarios.
- Por otra parte, en las mujeres con un mayor nivel educativo (más de 4 años de educación universitaria) ha crecido de manera significativa su participación en el grupo ocupacional de directoras, gerentes y administradoras, lo cual supone un mayor acceso a puestos vinculados con la toma de decisiones.
- Los niveles de ingreso se han distanciado entre los niveles educativos más altos y los más bajos, en particular entre educación universitaria y sin instrucción. Esto indicaría que la educación es de manera creciente un elemento diferenciador y que la sociedad del conocimiento genera mayores brechas sociales.
- Las mujeres, si bien cuentan con un significativo y creciente acceso a la educación universitaria, se topan con elementos diferenciadores de mucho peso en el mercado laboral que se expresan en los niveles de ingreso. En las mujeres profesionales el peso del trabajo en la educación es muy elevado, superior al 50 por ciento, lo cual indica una especialización ocupacional en actividades que representan una continuidad con los roles de género, en particular en actividades relacionadas con la atención y cuidado de personas que son menos valoradas socialmente y perciben menores ingresos que las profesiones de naturaleza técnica o los ámbitos de dirección y gerencia.
- El desempleo no ha crecido para los grupos con mayor educación y subsiste una diferencia muy alta principalmente entre las personas con más de 4 años de educación universitaria y quienes solo cuentan con secundaria incompleta o menos. La educación secundaria, tanto incompleta como completa, no marca una diferencia sustancial en la posibilidad de caer en el desempleo pues en algunos años es inclusive mayor que para las personas con primaria completa o incompleta. El subempleo, sin embargo, sí parece disminuir de manera paulatina conforme aumenta el nivel educativo y hay diferencias importantes a partir de la educación secundaria.

**Bibliografía**

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2000-a). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Santiago de Chile: CEPAL, publ. LC/G.2071 (Feb.).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2000-b). *La brecha de la equidad: Una segunda evaluación*. Santiago de Chile: CEPAL, publ. LC/G2096 (May.).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)-Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (1992). *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile: CEPAL-UNESCO.
- Filgueira, Carlos (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, serie "Políticas Sociales", N.º 51(Ago.).
- Giddens, Anthony (1995). *Sociología*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Gutiérrez, Ana Lucía; Rodríguez, Carlos Rafael (1999-2000). "La participación de las mujeres en el trabajo remunerado en Costa Rica durante el periodo 1950-1997". *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. IV-I, N.º 86-87, pp 65-81.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (1985). "Códigos de Ocupaciones Censos Nacionales de 1984". *Censo Nacional de Población 1984* (Vol. 2). San José: INEC.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2000). *Clasificación de Ocupaciones de Costa Rica 2000*. San José: INEC, basada en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones CIIU-88 de la Oficina Internacional del Trabajo.
- Marshall, T.H.; Bottomore, Tom (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez Solera, Carlos (1999-2000). "Cambios en la inserción laboral de la población con estudios universitarios". *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. IV-I, N.º 86-87.

Sauma, Pablo (2002). "Pobreza, distribución del ingreso, mercado de trabajo e inversión social". Ponencia presentada al *Octavo Informe Estado de la Nación*. San José: Proyecto Estado de la Nación, junio. Documento digital disponible en <http://www.estadonacion.or.cr/>.

Sauma, Pablo (2002). "Pobreza, distribución del ingreso, mercado de trabajo e inversión social". Ponencia presentada al *Octavo Informe Estado de la Nación*. San José: Proyecto Estado de la Nación, junio. Documento digital disponible en <http://www.estadonacion.or.cr/>.



# Reformas educativas en Costa Rica en las últimas décadas

*Manuel Barahona Montero*

*Carlos Castro Valverde*



# Contenido

Introducción . . . . .	225
Panorama del sistema educativo . . . . .	226
Gasto público en educación . . . . .	227
Cobertura del sistema educativo y matrícula pública y privada . . . . .	229
Indicadores de rendimiento y deserción . . . . .	235
Características generales de la profesión docente . . . . .	238
La reforma educativa: antecedentes, evolución por periodo gubernamental y estado actual . . . . .	241
Inicio de la reforma . . . . .	241
Una política articulada de reforma educativa . . . . .	243
¿Continuidad de la reforma educativa? Periodo 1998-2003 . . . . .	247
Conclusiones. . . . .	248
Bibliografía . . . . .	251
Anexo . . . . .	254

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Costa Rica, distribución del gasto público social por sectores (1990-2001) . . . . .	227
Cuadro 2. Costa Rica, matrícula inicial en educación regular por dependencia según nivel de enseñanza, horario diurno (cifras absolutas y porcentajes 2002) . . . . .	229
Cuadro 3. Costa Rica, porcentaje de matrícula inicial en la educación regular privada y semiprivada según nivel de enseñanza, horario diurno (1985, 1990-2002). . . . .	230
Cuadro 4. Número de instituciones y servicios en la educación regular diurna primaria y secundaria por dependencia según nivel de enseñanza (1975-2002, años seleccionados) . . . . .	231
Cuadro 5. Costa Rica, tasa bruta y neta de cobertura en la educación regular, cifras relativas (1990-2002). . . . .	233
Cuadro 6. Costa Rica, tasa bruta de escolaridad en el sistema educativo, educación formal y no formal (1999-2002). . . . .	234
Cuadro 7. Costa Rica, rendimiento preliminar en la educación regular (1990-2002) . . . . .	235
Cuadro 8. Costa Rica, rendimiento definitivo en la educación primaria, porcentaje de reprobados (1990-2001) . . . . .	235
Cuadro 9. Costa Rica, rendimiento definitivo en la educación secundaria diurna por año cursado, porcentaje de reprobados (1990-2001). . . . .	236
Cuadro 10. Porcentaje de aprobación definitiva en la educación primaria y secundaria por sexo según dependencia pública y privada (2001) . . . . .	237
Cuadro 11. Deserción intraanual en la educación regular según nivel educativo, en porcentajes (1990-2002) . . . . .	237
Cuadro 12. Deserción intraanual en educación regular por nivel educativo y sexo según dependencia. En porcentajes (2002). . . . .	238

Cuadro 13. Comparación de salarios docentes con otros grupos profesionales y ocupacionales (2001). En colones corrientes y porcentajes . . . . .	240
Cuadro A.1. Tasas brutas de escolaridad en educación preescolar, primaria y secundaria por ciclo lectivo (1957 - 2002) . . . . .	254
Cuadro A.2. Número de instituciones y servicios en educación regular diurna por dependencia según nivel de enseñanza (1975-2002, años seleccionados). . . . .	255
ÍNDICE DE GRÁFICOS	
Gráfico 1. Porcentaje de instituciones públicas y privadas en la educación secundaria diurna (1975-2002).. . . . .	232
Gráfico 2. Costa Rica, tasa bruta de cobertura en la educación secundaria (1980-2002) . . . . .	234

## Introducción

El sistema educativo y la educación se ven envueltos en procesos permanentes de cambio. Algunos de estos procesos corresponden a políticas públicas deliberadas que cristalizan en reformas profundas en términos de los sistemas de enseñanza-aprendizaje así como de la organización y gestión de las acciones educativas.

A lo largo de la historia republicana costarricense, se pueden ubicar grandes hitos: la política educativa impulsada por Don Mauro Fernández a finales del siglo XIX, la Misión Chilena en los años treinta del siglo XX y la creación de la Universidad de Costa Rica en 1940, la ampliación de la educación secundaria tras la Guerra Civil de 1948 y el lanzamiento del Plan Decenal de Educación en los años setenta que marcan la introducción de reformas educativas con variados niveles de intensidad, impacto y sostenibilidad. Estos hitos reformadores guardan plena relación con los cambios económicos y sociales más amplios.

En el presente artículo, se exploran las reformas educativas en la Costa Rica de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, en un contexto de profundos cambios en el plano internacional (la globalización y el avance hacia sociedades del conocimiento) y nacional (una larga transición hacia un nuevo estilo de desarrollo). Las reformas en cuestión buscan precisamente que el sistema educativo responda a los cambios en curso en los planos nacional e internacional, enfrentan de paso los desafíos clásicos de los sistemas educativos en materia de cobertura y calidad. El análisis excluye la educación superior universitaria, cuyo nivel de autonomía hace recomendable un esfuerzo investigativo independiente y con otro marco referencial.

Lo distintivo de la época es la valoración de la educación como pilar y llave maestra de las estrategias de desarrollo. Así lo advertían CEPAL y UNESCO en 1992 "al convertirse el conocimiento en un elemento central del nuevo paradigma productivo, la transformación educativa pasa a ser un factor fundamental para desarrollar la capacidad de innovación y la creatividad, a la vez que la integración y la solidaridad, aspectos claves para el ejercicio de la moderna ciudadanía como para alcanzar altos niveles de competitividad." (CEPAL-UNESCO, 1992, p. 119).

Incluyendo esta introducción, el artículo consta de cuatro secciones. En la segunda, a modo de estado del arte, se presenta el panorama educativo como contexto de referencia inmediata en relación con los problemas y tendencias de la educación costarricense. La tercera pasa revista a las reformas educativas introducidas en el periodo de referencia. Se otorga centralidad a la estrategia de reforma educativa planteada por la Administración Figueres Olsen 1994-1998, pues corresponde a una iniciativa articulada y sistemática, considera los cambios procedentes de dos administraciones atrás y el ulterior seguimiento a las iniciativas emprendidas en ese cuatrienio, por otras dos administraciones, incluida la actual. En la cuarta sección, se sistematizan las grandes conclusiones derivadas del estudio.

### **Panorama del sistema educativo**

El Proyecto Estado de la Nación ha venido señalando reiteradamente que Costa Rica es una sociedad alfabetizada, más no educada, en clara alusión al insuficiente nivel de escolaridad promedio que exhiben sus habitantes (6,7 años según cifras del Censo del año 2000). Esto contradice las aspiraciones establecidas en la Constitución Política de que cada costarricense complete la educación general básica, así como a las crecientes exigencias de credenciales para el ejercicio y logro de condiciones de empleabilidad apropiadas.

Ese promedio de escolaridad refleja una pirámide educativa en cuya cúspide se encuentran las personas con educación superior, un segmento intermedio con un grado de secundaria completa y parauniversitaria, y una amplia base con un nivel educativo inferior a secundaria completa, que en gran medida reproduce el estilo de estratos sociales del país.

En el siguiente acápite se examinan los principales indicadores que caracterizan el desempeño y tendencias de la educación costarricense en materia de financiamiento, condiciones laborales del sector docente, cobertura y rendimiento académico.

*Gasto público en educación*

La inversión del Estado en materia educativa en Costa Rica se ubica en un 5,2 por ciento del PIB y un 11,1 por ciento del total del gasto público (cuadro 1). Este monto ha mostrado una leve tendencia al incremento en los años noventa aunque se ubica por debajo de lo que establece el artículo 98 de la Constitución Política, un 6 por ciento del PIB.

**Cuadro 1****Costa Rica, distribución del gasto público social por sectores (1990-2001)**

Indicador	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
<b>Porcentaje del PIB</b>												
<b>TOTAL</b>	<b>16,1</b>	<b>15,0</b>	<b>14,7</b>	<b>15,6</b>	<b>16,4</b>	<b>15,2</b>	<b>16,6</b>	<b>17,0</b>	<b>16,9</b>	<b>15,9</b>	<b>17,3</b>	<b>19,0</b>
Educación	3,9	3,7	3,9	4,1	4,3	3,8	4,4	4,4	4,5	4,1	4,7	5,2
Salud	5,0	4,8	4,4	4,6	4,8	4,6	4,8	4,6	4,8	4,7	5,0	5,5
Seg. social y asist*.	5,2	4,6	4,5	4,9	5,3	5,1	5,4	6,1	5,9	5,5	6,0	6,4
Vivienda	2,0	1,8	1,7	1,9	1,8	1,6	1,9	1,6	1,6	1,5	1,5	1,7
Otros	0,2	0,2	0,1	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,2
<b>% gasto público</b>												
<b>TOTAL</b>	<b>39,1</b>	<b>38,7</b>	<b>40,4</b>	<b>42,0</b>	<b>38,4</b>	<b>38,1</b>	<b>41,5</b>	<b>42,5</b>	<b>41,3</b>	<b>40,0</b>	<b>40,8</b>	<b>40,2</b>
<b>Educación</b>	<b>9,4</b>	<b>9,4</b>	<b>10,7</b>	<b>11,0</b>	<b>10,0</b>	<b>9,5</b>	<b>10,9</b>	<b>10,9</b>	<b>11,0</b>	<b>10,3</b>	<b>11,1</b>	<b>11,1</b>
Salud	12,0	12,5	12,1	12,3	11,2	11,5	12,0	11,6	11,7	11,9	11,8	11,6
Seg. social y asist*.	12,5	11,8	12,4	13,1	12,4	12,8	13,4	15,3	14,4	13,8	14,1	13,5
Vivienda	4,7	4,5	4,7	5,0	4,2	4,0	4,8	4,1	3,8	3,7	3,5	3,6
Otros	0,5	0,4	0,4	0,5	0,5	0,4	0,4	0,5	0,4	0,3	0,3	0,4

\* Seguridad y asistencia social.

Fuente: Sauma, Pablo. "Pobreza, distribución del ingreso, mercado de trabajo e inversión social". Ponencia presentada al *Octavo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación, junio, pp. 50-51.

La insuficiencia del presupuesto en educación es patente en dos aspectos.

Por una parte, las cuotas cobradas en los centros educativos durante el proceso educativo y que son utilizadas para gastos de mantenimiento, aseo, reparación de inodoros, entre otros. Según declaró a la prensa el director de un colegio en el año 1998 "tengo 27 años de trabajar en educación y nunca he visto que alcance la plata que da el gobierno".<sup>1</sup> La Defensoría de los Habitantes se ha opuesto de manera reiterada al cobro de tales estipendios y el Ministerio de Educación Pública (MEP) ha emitido directrices en el sentido de que no son obligatorias y no deben condicionar la matrícula de los estudiantes.<sup>2</sup>

1 [http://www.nacion.com/ln\\_ee/1998/noviembre/14/pais.html](http://www.nacion.com/ln_ee/1998/noviembre/14/pais.html)

2 [http://www.nacion.com/ln\\_ee/1999/diciembre/16/pais10.html](http://www.nacion.com/ln_ee/1999/diciembre/16/pais10.html)

Por otra parte, la deteriorada e insuficiente infraestructura educativa de las escuelas y colegios públicos. En la educación primaria, un 26,4 por ciento de las aulas están en regular estado y un 5,8 por ciento en mal estado, según cifras oficiales para el año 2002. En la educación secundaria pública las condiciones no son muy diferentes, con un 26,9 por ciento de aulas en regular estado y un 3,7 por ciento en mal estado. En las instituciones privadas, por el contrario, el 99 por ciento de las aulas están en buen estado (MEP, Departamento de Estadística, Infraestructura Educativa).<sup>3</sup>

El déficit de aulas es significativo, pues en la educación primaria existe un faltante de 1.971 aulas que corresponde a un 14,4 por ciento del total de aulas disponibles. En la educación secundaria esta relación es mayor, pues para un total de 5.917 aulas la necesidad adicional es de 1.091, es decir, un 18,4 por ciento (fuente citada).

Un 32,9 por ciento de los colegios públicos no cuentan con servicio de biblioteca (un 18,5 por ciento de los privados) y un 37,4 no poseen un centro de informática (7,4 por ciento de los privados). En las escuelas de primaria públicas, un 79,7 por ciento no tienen biblioteca y un 81,1 por ciento no cuentan con centro de informática, mientras que en las escuelas privadas los porcentajes son de 20,5 por ciento y 9,3 por ciento (fuente citada).

La distribución interna del gasto en el sistema educativo muestra dos características. Por una parte, la educación general, que incluye preescolar, primaria, secundaria, enseñanza especial y educación abierta, representa un 69,1 por ciento del gasto total en educación. El nivel universitario y parauniversitario capta un 21,3 por ciento, el adiestramiento ocupacional un 5,9 por ciento y los incentivos para estudiar (comedores escolares y otros programas) un 3,6 por ciento (Trejos, 2002, pp. 4-5).

Por otra parte, en la educación general el 96,1 por ciento del gasto corresponde al gasto corriente y un 88,8 por ciento a salarios, mientras que la inversión es apenas un 3,9 por ciento y los materiales didácticos ocupan un 1,0 por ciento del total (Trejos, 2002, pp. 4-5). Si bien es aceptable que el gasto corriente en el sistema educativo represente un nivel relevante en virtud de la dependencia del recurso humano como factor dinamizador del proceso educativo desde el aula misma, el hecho de que ese gasto tienda al 100 por ciento es preocupante, puesto que se asfixian las posibilidades de invertir en infraestructura y equipamiento.

---

3 Se consultó información en formato digital (cuadros en Excel) suministrada por el Departamento de Estadística del MEP. Por esta razón en las referencias entre paréntesis a esta fuente no se indica el número de página.

*Cobertura del sistema educativo y matrícula pública y privada*

Hacia el año 2002, los tres primeros niveles del sistema educativo cubrían poco más de 900 mil personas (cuadro 2). La composición de la matrícula muestra como la educación primaria representa un 59,1 por ciento del total, la secundaria un 28,4 por ciento y la preescolar un 10,7 por ciento. El restante 1,7 por ciento lo explica la modalidad de educación especial. El cuadro 2 deja nítidamente planteado como la mayor parte de la matrícula es captada por establecimientos públicos (en promedio, por encima del 90 por ciento), lo cual es muy revelador del ineludible compromiso que ha asumido el Estado con el acceso de la población al sistema educativo.

**Cuadro 2****Costa Rica, matrícula inicial en educación regular por dependencia según nivel de enseñanza, horario diurno (cifras absolutas y porcentajes 2002)**

Nivel y ciclo	Total	Pública	Privada	Semiprivada	Total privada*
<b>TOTAL</b>	<b>906.666</b>	<b>816.850</b>	<b>70.049</b>	<b>19.767</b>	<b>89.816</b>
Preescolar	97.921	82.256	14.590	1.075	15.665
Primaria	536.104	498.086	32.054	5.964	38.018
Secundaria	257.193	221.808	23.238	12.147	35.385
III Ciclo	182.028	159.642	15.064	7.322	22.386
Educ. diversificada	75.165	62.166	8.174	4.825	12.999
Educación especial	15.448	14.700	167	581	748
<b>Porcentajes</b>					
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>90,1</b>	<b>7,7</b>	<b>2,2</b>	<b>9,9</b>
Preescolar	100,0	84,0	14,9	1,1	16,0
I y II Ciclos	100,0	92,9	6,0	1,1	7,1
Secundaria	100,0	86,2	9,0	4,7	13,8
III Ciclo	100,0	87,7	8,3	4,0	12,3
Educ. diversificada	100,0	82,7	10,9	6,4	17,3
Educación especial	100,0	95,2	1,1	3,8	4,8

\* Privada y semiprivada.

Fuente: MEP-Departamento de Estadística.

Debe indicarse que en la distribución de la matrícula entre las entidades públicas y privadas pueden observarse tendencias históricas divergentes entre cada nivel educativo. En la educación preescolar la matrícula privada total (incluida privada subvencionada) primero aumentó de un 12,0 por ciento en 1985 a un 23,9 por ciento en 1990 y desde entonces comienza un lento descenso hasta ubicarse en un 16,0 por ciento en el 2002. En la educación

primaria, por el contrario, se presenta una tendencia constante de aumento de la matrícula privada, pues creció de un 4,3 por ciento en 1985 a un 7,1 por ciento en el 2002, aunque su presencia es menor que en los otros niveles educativos. En la educación secundaria se presenta más bien una constante pues las instituciones privadas bordean un 15 por ciento de la matrícula entre 1985 y 1988, mientras que disminuye un poco en los años subsiguientes para ubicarse en un 13,8 por ciento en el 2002 (cuadro 3). Existen diferencias importantes entre la educación puramente privada y la privada subvencionada, pues esta última más bien disminuye a partir de 1990 en todos los niveles educativos lo cual se debe a un estancamiento o crecimiento muy lento en el número de establecimientos (cuadro A.2 anexo). Las tendencias señaladas en la educación preescolar y secundaria en los últimos años se deben a un mayor esfuerzo del Estado por aumentar la cobertura en el contexto de las reformas educativas.

Cuadro 3

**Costa Rica, porcentaje\* de matrícula inicial en la educación regular privada y semiprivada según nivel de enseñanza, horario diurno (1985, 1990-2002)**

Dependencia	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
<b>Privada (1)</b>														
Preescolar	10,7	22,2	21,4	21,0	21,3	19,9	19,0	19,3	18,3	17,7	17,9	18,6	15,2	14,9
I y II Ciclos	3,5	4,7	4,7	4,9	4,8	4,9	5,0	5,4	5,6	5,6	5,9	6,0	5,9	6,0
Secundaria	7,2	8,0	7,7	7,7	7,8	7,8	8,1	8,9	9,1	9,5	9,4	9,2	9,1	9,0
III Ciclo	6,9	7,3	7,2	7,1	7,2	7,2	7,5	8,4	8,5	8,6	8,3	8,3	8,3	8,3
Educ. diver.	7,8	9,8	9,2	9,4	9,5	9,5	9,4	10,4	10,7	11,9	12,2	11,7	10,8	10,9
<b>Semiprivada (2)</b>														
Preescolar	1,3	1,7	1,5	1,6	1,7	1,8	1,7	1,6	1,4	1,2	1,3	1,2	0,9	1,1
I y II Ciclos	0,9	1,1	1,1	1,1	1,2	1,2	1,2	1,2	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1
Secundaria	8,1	8,0	7,7	7,3	7,1	6,9	6,2	6,2	6,0	5,8	5,5	5,3	5,0	4,7
III Ciclo	7,7	7,2	6,8	6,5	6,3	5,9	5,4	5,3	5,0	4,9	4,6	4,4	4,2	4,0
Educ. diver.	8,9	10,1	9,9	9,3	9,5	9,5	8,5	8,6	8,4	8,2	7,9	7,5	7,0	6,4
<b>TOTAL (1) + (2)</b>														
Preescolar	12,0	23,9	22,9	22,6	22,9	21,7	20,7	20,9	19,8	18,9	19,2	19,8	16,0	16,0
I y II Ciclos	4,3	5,8	5,8	5,9	6,0	6,1	6,2	6,6	6,7	6,8	7,0	7,1	7,0	7,1
Secundaria	15,3	15,9	15,4	15,0	14,9	14,7	14,3	15,2	15,1	15,3	14,9	14,5	14,1	13,8
III Ciclo	14,7	14,4	14,0	13,6	13,4	13,1	12,9	13,7	13,5	13,5	12,9	12,7	12,6	12,3
Educ. diver.	16,7	19,9	19,1	18,6	18,9	19,0	17,9	19,0	19,1	20,1	20,1	19,2	17,8	17,3

\* Matrícula en la educación privada y semiprivada como porcentaje de la matrícula total.

Fuente: MEP-Departamento de Estadística.

Las tendencias son divergentes si se considera no la matrícula sino las instituciones pues las escuelas y colegios privados tienen en promedio una matrícula menor. En la educación primaria el porcentaje de establecimientos privados y privados subvencionados disminuyó entre 1975 y 1980 de un 3,0 por ciento a un 1,3 por ciento del total de instituciones educativas, para comenzar de nuevo una trayectoria de aumento hasta ubicarse en un 6,8 por ciento en el 2002 (cuadro 4). En la educación secundaria este rumbo es más pronunciado, pues luego de disminuir la participación de un 16,0 por ciento en 1975 a un 12,6 por ciento en 1980 comenzó un itinerario constante de aumento del número de instituciones privadas (incluidas semiprivadas) hasta ubicarse en cifras de alrededor de un 30 por ciento a partir de 1999 (cuadro 4). El ritmo de crecimiento del número de colegios privados es mayor que el de colegios públicos, se multiplicaron los primeros por 5,4 veces entre 1975 y 2002 y los segundos por 2,3 veces (cuadro A.2, anexo).

#### Cuadro 4

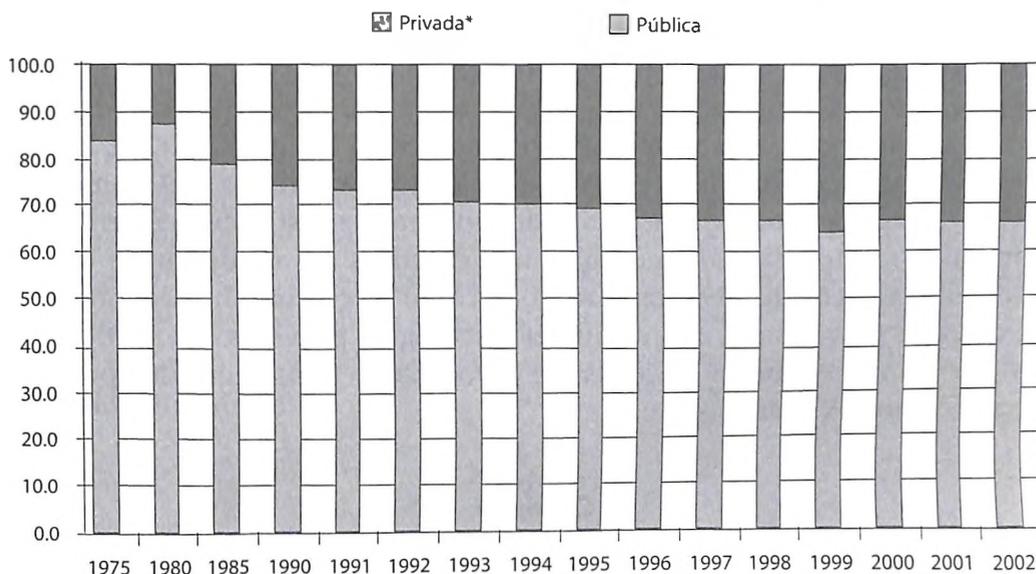
##### Número de instituciones y servicios en la educación regular diurna primaria y secundaria por dependencia según nivel de enseñanza (1975-2002, años seleccionados)

Nivel y dependencia	1975	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
<b>Primaria</b>	<b>100,0</b>															
Pública	97,0	98,7	98,1	96,4	96,3	96,1	95,8	95,5	95,3	94,8	94,2	94,1	93,7	93,4	93,2	92,9
Privada (a)	3,0	1,3	1,6	3,1	3,3	3,5	3,7	4,0	4,2	4,7	5,3	5,4	5,9	6,2	6,4	6,6
Privada subvenc. (b)	0,0	0,0	0,4	0,5	0,4	0,4	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,4	0,5	0,5
<b>Subtotal (a) + (b)</b>	<b>3,0</b>	<b>1,3</b>	<b>1,9</b>	<b>3,6</b>	<b>3,7</b>	<b>3,9</b>	<b>4,2</b>	<b>4,5</b>	<b>4,7</b>	<b>5,2</b>	<b>5,8</b>	<b>5,9</b>	<b>6,3</b>	<b>6,6</b>	<b>6,8</b>	<b>7,1</b>
<b>Secundaria</b>	<b>100,0</b>															
Pública	84,0	87,4	78,6	74,0	73,0	73,4	70,9	70,0	69,1	67,0	66,6	66,8	64,1	66,9	66,3	66,3
Privada (a)	16,0	12,6	12,9	18,4	19,0	18,8	21,9	23,0	24,9	27,4	28,0	28,2	31,1	29,2	30,0	30,1
Privada subvenc. (b)	0,0	0,0	8,6	7,6	8,0	7,9	7,3	7,0	6,0	5,7	5,4	4,9	4,8	4,0	3,7	3,6
<b>Subtotal (a) + (b)</b>	<b>16,0</b>	<b>12,6</b>	<b>21,4</b>	<b>26,0</b>	<b>27,0</b>	<b>26,6</b>	<b>29,1</b>	<b>30,0</b>	<b>30,9</b>	<b>33,0</b>	<b>33,4</b>	<b>33,2</b>	<b>35,9</b>	<b>33,1</b>	<b>33,7</b>	<b>33,7</b>

Fuente: Con base en MEP-Departamento de Estadística.

Gráfico 1

**Porcentaje de instituciones públicas y privadas en la educación secundaria diurna (1975-2002)**



\* Incluye privada subvencionada.

Fuente: Con base en el cuadro N.º 4.

En el análisis de las tasas de escolaridad (cuadro 5), el primer aspecto a constatar es la tendencia, de largo plazo, respecto a la universalidad de la cobertura de la educación primaria. De hecho, las tasas brutas superan tradicionalmente el 100 por ciento en virtud de los conocidos factores de extraedad o rezago educativo. Las tasas netas, que corrigen ese sesgo, bordean el 100 por ciento, lo cual da base para inferir la universalidad de la primaria en el país. Si el análisis se desagrega por ciclo (I y II), se observa una tendencia positiva hacia el ensanchamiento de la tasa neta de cobertura del II ciclo. La aspiración en ese ámbito debe ser la tasa neta del 100 por ciento combinando elementos de la oferta educativa con programas que favorezcan la retención de la matrícula o bien el retorno de desertores.

Si bien la matrícula en la secundaria viene en ascenso, las cifras del cuadro 5 son inequívocamente reveladoras de la fisura que se presenta en el sistema educativo costarricense en este ámbito. En efecto, la tasa neta promedio para todo el ciclo (incluido el III ciclo de la educación general básica y la educación diversificada) no sobrepasa el 60 por ciento, lo que en otras palabras quiere decir que cuatro de cada diez estudiantes con edad para estar cursando la secundaria se hallan fuera de las aulas. A esto debe sumarse una pérdida histórica en la cobertura de la educación secundaria, pues en los años ochenta la tasa bruta de cobertura descendió de un 60,9 por ciento en 1980 a menos

de un 50 por ciento en 1989, y no fue sino en el año 2000 cuando se recuperó la cobertura alcanzada 20 años antes al llegarse de nuevo a un 60,9 (cuadro A.1, anexo y gráfico 2).

No es casual el esfuerzo de la reforma educativa por ampliar la cobertura de la secundaria, factor clave para el incremento de la escolaridad de la población económicamente activa en el mediano y largo plazo, a su vez, potenciador de mejores opciones de inserción laboral y emprendimiento económico autónomo.

**Cuadro 5**  
**Costa Rica, tasa bruta y neta de cobertura en la educación regular\***  
**cifras relativas (1990-2002)**

Tasa y nivel <sup>1/</sup>	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
<b>TASA BRUTA **</b>													
<b>Primaria</b>													
<b>TOTAL</b>	<b>103,6</b>	<b>105,3</b>	<b>106,1</b>	<b>105,6</b>	<b>105,0</b>	<b>104,8</b>	<b>104,4</b>	<b>103,5</b>	<b>103,7</b>	<b>104,8</b>	<b>105,3</b>	<b>105,0</b>	<b>104,9</b>
I Ciclo	115,7	117,9	119,0	116,7	114,0	113,3	114,6	113,9	113,2	113,2	112,4	111,3	110,3
II Ciclo	90,6	92,0	92,4	93,4	95,1	95,7	94,0	93,1	94,2	96,5	98,4	98,9	99,6
<b>Secundaria</b>													
<b>TOTAL</b>	<b>53,6</b>	<b>55,2</b>	<b>57,5</b>	<b>57,4</b>	<b>57,6</b>	<b>58,2</b>	<b>56,8</b>	<b>58,4</b>	<b>58,2</b>	<b>58,2</b>	<b>60,9</b>	<b>62,6</b>	<b>65,6</b>
III Ciclo	62,8	63,4	65,0	65,4	66,6	67,5	65,9	68,0	68,6	68,2	70,9	72,6	77,2
Educ. diversif.	39,1	41,8	44,8	44,0	42,9	43,4	42,5	43,5	41,9	41,9	44,4	47,1	48,4
<b>TASA NETA **</b>													
<b>Primaria</b>													
<b>TOTAL</b>	<b>98,5</b>	<b>99,6</b>	<b>100,9</b>	<b>100,4</b>	<b>99,6</b>	<b>99,8</b>	<b>100,5</b>	<b>98,7</b>	<b>98,5</b>	<b>99,0</b>	<b>99,4</b>	<b>99,2</b>	<b>99,2</b>
I Ciclo	100,5	102,3	106,0	105,3	100,7	101,4	103,7	101,6	101,6	101,8	101,7	100,7	100,3
II Ciclo	81,3	82,0	82,2	83,0	84,4	85,8	86,5	83,8	84,1	85,4	87,2	88,0	88,8
<b>Secundaria</b>													
<b>TOTAL</b>	<b>...</b>	<b>...</b>	<b>50,3</b>	<b>50,2</b>	<b>51,2</b>	<b>51,4</b>	<b>50,7</b>	<b>51,7</b>	<b>51,9</b>	<b>52,4</b>	<b>55,3</b>	<b>56,7</b>	<b>58,7</b>
III Ciclo	...	...	53,6	54,4	56,8	56,7	56,0	57,6	58,5	58,6	60,9	62,1	64,9
Educ. diversif.	...	...	31,6	30,6	30,7	30,5	30,8	30,7	30,1	30,7	33,6	36,4	36,0

\* Incluye pública, privada y privada subvencionada.

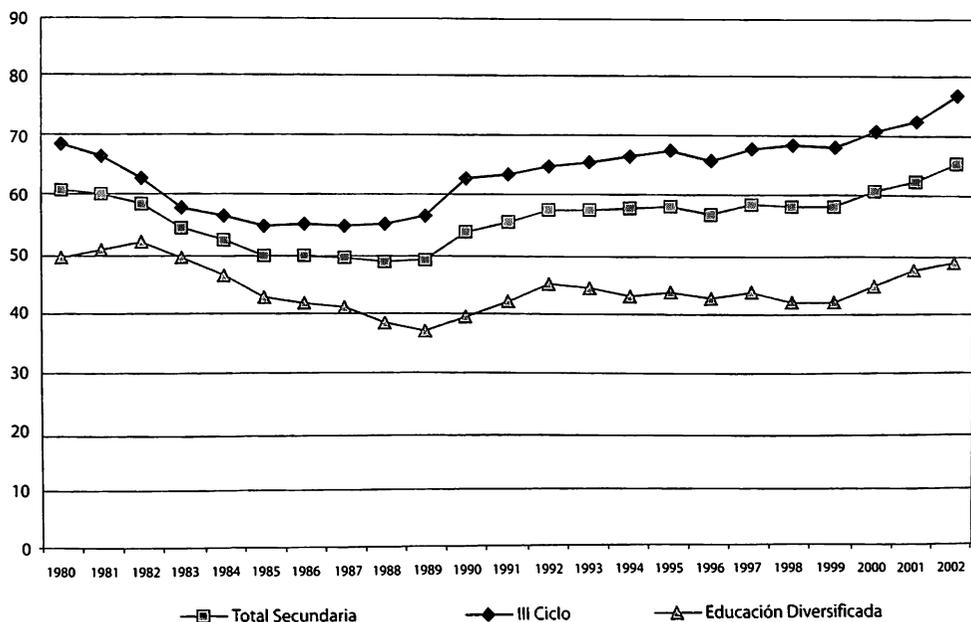
\*\* La tasa bruta de cobertura es la matrícula como porcentaje del total de la población de la edad correspondiente. La tasa neta de cobertura incluye solo la matrícula a una edad apropiada para el año cursado en la educación.

Fuente: Departamento de Estadística, MEP. Con base en cifras de población del Instituto Nacional de Estadística y Censos y el Centro Centroamericano de Población.

<sup>1/</sup> Grupos de edad para cada ciclo lectivo: ciclo de transición 6 años, ciclo interactivo II 5 años, I ciclo de 7 a 9 años, II ciclo de 10 a 12 años, III ciclo de 13 a 15 años, educación diversificada de 16 y 17 años.

Gráfico 2

**Costa Rica, tasa bruta de cobertura  
en la educación secundaria (1980-2002)**



Fuente: MEP-Departamento de Estadística. *La educación en cifras 1884 -2000 (cifras 1980-1989)*.

MEP-Departamento de Estadística. *La expansión del sistema educativo costarricense 2002 (cifras 1990-2002)*.

Si se examinan las tasas brutas y netas de escolaridad para el cuatrienio 1999-2002, al diferenciar la educación formal y la no formal (cuadro 6), la cobertura se amplía de manera significativa. La tasa bruta de cobertura en secundaria aumenta en más de 9 puntos porcentuales, pasa de un 65,6 por ciento a un 75,4 por ciento, lo cual es resultado del desarrollo de una serie de alternativas en los últimos años para la población con rezago educativo y jóvenes que han desertado de la educación formal.

Cuadro 6

**Costa Rica, tasa bruta de escolaridad en el sistema educativo,  
educación formal y no formal (1999-2002)**

Nivel y modalidad	Tasa Bruta				Tasa Neta			
	1999	2000	2001	2002	1999	2000	2001	2002
<b>Educación primaria</b>	111,1	111,0	110,3	111,5	101,1	101,6	100,9	100,8
Formal	104,8	105,3	105,0	104,9	99,0	99,4	99,2	99,2
No formal	6,3	5,7	5,3	6,7	2,1	2,2	1,7	1,6
<b>Educación secundaria</b>	63,9	68,4	70,4	75,4	54,6	59,2	60,6	63,5
Formal	58,2	60,9	62,6	65,6	52,4	55,3	56,7	58,7
No formal	5,7	7,5	7,7	9,6	2,7	4,4	4,2	5,2

\* Incluye pública, privada y privada subvencionada.

Fuente: Departamento de Estadística, MEP.

*Indicadores de rendimiento y deserción*

El análisis, en perspectiva histórica, del rendimiento inicial en primaria y secundaria muestra una tendencia oscilatoria. Sin embargo, es notable que el porcentaje de aprobación en la secundaria es sensiblemente menor que en primaria (cuadro 7).

**Cuadro 7****Costa Rica, rendimiento preliminar en la educación regular\* (1990-2002)**

Nivel y rendimiento	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
<b>Primaria</b>													
Aprobados	83,2	84,4	89,3	87,9	86,4	81,4	82,0	81,6	79,9	83,3	84,9	85,0	85,0
Aplazados	8,0	7,3	3,9	4,7	5,7	8,6	9,4	10,4	12,6	10,2	8,4	8,8	9,0
Reprobados	8,8	8,3	6,8	7,4	7,9	10,0	8,6	7,9	7,6	6,5	6,7	6,2	6,0
<b>Secundaria</b>													
Aprobados	55,3	56,7	55,8	58,4	54,7	50,5	49,1	50,7	52,5	57,1	57,7	54,9	54,6
Aplazados	33,1	32,5	31,3	30,1	31,9	33,7	36,4	36,1	34,7	33,4	31,3	33,0	33,0
Reprobados	11,5	10,8	12,9	11,4	13,4	15,8	14,5	13,3	12,8	9,6	10,9	12,1	12,4

\* Incluye pública, privada y privada subvencionada.

Fuente: Departamento de Estadística, MEP.

El porcentaje de aprobados y reprobados se amplía naturalmente al completarse las pruebas de las personas aplazadas, aspecto que se refleja con nitidez en los indicadores de rendimiento definitivo. En el cuadro 8 se detalla el porcentaje de reprobación en el caso de la primaria. En el último año de la serie, el 2002, la ampliación es equivalente a un tercio de quienes aplazaron.

**Cuadro 8****Costa Rica, rendimiento definitivo en la educación primaria<sup>1/</sup>, porcentaje de reprobados (1990-2001)**

Ciclo	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
<b>Total</b>	<b>12,7</b>	<b>11,5</b>	<b>8,6</b>	<b>9,6</b>	<b>10,3</b>	<b>13,4</b>	<b>11,9</b>	<b>11,7</b>	<b>11,7</b>	<b>9,8</b>	<b>9,4</b>	<b>9,1</b>
I Ciclo <sup>2/</sup>	15,9	14,7	11,4	12,5	13,2	16,1	13,9	13,4	12,7	11,2	11,2	10,5
II Ciclo <sup>2/</sup>	8,3	7,2	4,7	5,7	6,4	10,1	9,3	9,6	10,5	8,1	7,4	7,6

1/ Incluye pública, privada y privada subvencionada.

2/ El primer ciclo incluye de primer a tercer grado. El segundo ciclo incluye de cuarto a sexto grado.

Fuente: Departamento de Estadística, MEP.

En el caso de la educación secundaria, el patrón observado es semejante, aunque aquí, como ya se reseñó, los porcentajes son significativamente superiores a los observados en primaria. Además, hay una tendencia que se reitera: en los años (séptimo y décimo) que marcan el inicio de cada ciclo (III de la Educación General Básica y la Diversificada), los porcentajes de reprobados se disparan (cuadro 9). El tránsito de la escuela al colegio y del noveno año al ciclo diversificado, parece ameritar un esmero especial para la política educativa y el trabajo en el aula.

Cuadro 9

**Costa Rica, rendimiento definitivo en la educación secundaria diurna \*  
por año cursado, porcentaje de reprobados (1990-2001)**

Ciclo y año cursado	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
<b>Total</b>	<b>18,4</b>	<b>17,9</b>	<b>20,8</b>	<b>18,2</b>	<b>18,8</b>	<b>24,0</b>	<b>23,0</b>	<b>21,4</b>	<b>22,0</b>	<b>16,6</b>	<b>17,3</b>	<b>17,8</b>
III Ciclo	19,7	18,7	23,8	20,5	20,0	25,7	25,4	23,7	24,5	18,4	19,1	19,1
7º	25,8	23,9	28,9	27,1	26,8	34,1	32,3	30,8	31,3	24,3	24,8	24,5
8º	17,3	17,7	22,4	17,1	16,8	23,1	22,9	20,8	22,6	16,1	19,4	18,4
9º	11,7	11,0	16,8	13,0	12,0	14,4	16,5	14,1	14,0	10,4	9,5	10,7
Educación diversificada	15,2	15,8	13,6	12,6	15,7	19,9	17,1	16,2	15,9	12,1	12,7	15,0
10º	20,5	22,4	20,6	19,0	21,0	27,2	23,2	23,4	23,6	18,2	18,4	21,6
11º	9,8	9,6	6,7	6,0	11,1	12,6	10,8	9,2	7,9	5,4	6,6	6,7
12º	7,0	2,5	1,9	2,4	3,9	8,0	7,2	6,5	5,5	4,0	4,0	6,7

\* Incluye pública, privada y privada subvencionada.

Fuente: Departamento de Estadística, MEP.

La información consolidada sobre rendimiento definitivo muestra otra tendencia relevante en términos de las disparidades entre la educación pública y la privada, no así por género pues las diferencias son mínimas y más bien favorecen a las mujeres. De manera sistemática, los porcentajes de aprobación de los establecimientos privados se encuentran por encima de los registrados en los públicos. Tanto dentro de los establecimientos públicos como privados el desempeño de las mujeres es superior al mostrado por los varones. El cuadro 10 ilustra la situación al 2001.

**Cuadro 10****Porcentaje de aprobación definitiva en la educación primaria y secundaria por sexo según dependencia pública y privada (2001)**

Dependencia y zona	Primaria			Secundaria*		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<b>Total</b>	<b>90,9</b>	<b>89,7</b>	<b>92,2</b>	<b>82,2</b>	<b>80,2</b>	<b>84,0</b>
Público	90,4	89,1	91,8	80,5	78,4	82,4
Privado	98,0	97,7	98,3	92,5	90,9	94,0
Privado subvencionado	97,9	97,9	98,0	90,4	89,2	91,4

\* Incluye solo educación secundaria diurna.

Fuente: MEP, Departamento de Estadística.

En el periodo 1990-2002, la deserción intraanual muestra una tendencia declinante, pero con altibajos, que la hacen errática (cuadro 11), pues los niveles que registra en secundaria prácticamente triplican el dato en primaria, lo cual es otro ángulo para captar la fisura en este nivel que ya fue mencionado. Cuando se examina este fenómeno en el sétimo año, al inicio del III Ciclo de la Educación General Básica, se observa una cifra cercana al 20 por ciento muy por encima del promedio registrado en ese ciclo y en la secundaria en su conjunto. Revertir ese nivel es requisito esencial para dar sostenibilidad a los esfuerzos de incremento de la cobertura en el nivel secundario.

**Cuadro 11****Deserción intraanual en la educación regular\* según nivel educativo, en porcentajes (1990-2002)**

Nivel	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
<b>TOTAL</b>	<b>7,3</b>	<b>7,0</b>	<b>7,6</b>	<b>6,9</b>	<b>7,2</b>	<b>8,3</b>	<b>7,2</b>	<b>7,2</b>	<b>7,1</b>	<b>6,3</b>	<b>6,2</b>	<b>6,9</b>	<b>6,6</b>
Primaria total	4,7	4,5	4,6	4,1	4,2	5,0	4,5	4,5	4,9	4,4	4,1	4,5	4,0
Secundaria total	14,4	13,5	15,2	14,1	14,6	16,1	13,7	13,7	13,7	11,3	11,9	12,4	12,0
Secundaria diurna	10,3	9,6	11,9	11,1	11,6	12,7	11,0	10,8	10,9	9,2	10,2	11,3	10,8
III Ciclo diurno	11,4	10,6	13,3	12,7	13,1	14,3	12,9	13,0	12,9	10,8	11,9	12,9	12,5
7º año diurno**	17,5	17,0	19,3	19,2	20,4	21,8	20,3	19,9	19,8	17,1	18,6	19,5	19,1
Ed. diversif. diurna	7,5	6,9	8,3	7,0	7,4	8,3	6,1	5,0	5,5	4,9	5,7	7,3	6,6

\* Incluye pública, privada y privada subvencionada.

\*\* Corresponde al primer año de ingreso a secundaria.

Fuente: MEP, Departamento de Estadística.

La deserción es un fenómeno que típicamente afecta más a la población inscrita en los establecimientos públicos (cuadro 12) y un detalle importante desde el punto de vista de género es que, en promedio para la primaria y la secundaria, el porcentaje de deserción de las mujeres se encuentra por debajo del total.

**Cuadro 12**

**Deserción intraanual en educación regular por nivel educativo y sexo según dependencia. En porcentajes (2002)**

Dependencia	Primaria			Secundaria		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<b>Total</b>	<b>4,0</b>	<b>4,2</b>	<b>3,6</b>	<b>12,0</b>	<b>13,6</b>	<b>10,3</b>
Pública	4,2	4,5	3,8	13,4	15,1	11,6
Privada	1,1	1,0	1,1	1,8	2,4	1,2
Semiprivada	0,8	1,1	0,5	2,0	2,6	1,5

Fuente: MEP, Departamento de Estadística.

En cuanto a las evaluaciones de rendimiento académico que se efectúan en Costa Rica mediante el denominado Sistema de Pruebas Nacionales, que comprenden los exámenes de bachillerato y noveno año, en la enseñanza secundaria, y de sexto grado en la primaria, hay que destacar lo siguiente. En el año 2001 el examen de bachillerato tuvo una nota promedio de 78,0 en una escala de 0 a 100, con un porcentaje de promoción del 66,5 por ciento. Las nota más baja corresponde a matemática con 70,3 y la más alta a inglés con 86,0 (MEP, 2002, pp. 12-14). La nota mínima para aprobar el bachillerato es de 70, esta se estima de manera ponderada entre un 40 por ciento de la nota de presentación (promedio de las notas obtenidas en el ciclo diversificado) y un 60 por ciento de la nota del examen de bachillerato propiamente dicho (MEP, 2002, p. 2).

*Características generales de la profesión docente*

El personal docente en el sistema educativo regular es de 46.225 personas, de las cuales 5.254 corresponden al nivel preescolar, 22.818 a primaria y 14.735 a secundaria. La feminización de la carrera docente es un elemento de larga data en el sistema educativo. Hacia el año 2002, un 72,8 por ciento del total de docentes son mujeres, pero existe una diferencia significativa por nivel educativo, pues en la educación primaria el 95,9 por ciento son mujeres, mientras que en el nivel secundario esta cifra se reduce a un 53,0 por ciento (MEP, Departamento de Estadística).<sup>4</sup>

4 Personal del Sistema Educativo 2002, cuadros en formato digital.

Además, existe un total de 5.702 docentes–administrativos en los establecimientos de educación regular, personal que está compuesto principalmente por directores, asistentes de dirección, bibliotecarios y orientadores.

El alto número de educadores interinos, 13.889 en el año 2003 según cifras suministradas por el MEP a la prensa,<sup>5</sup> una tercera parte del total, es una condición que atenta contra la calidad de su trabajo. En algunos centros educativos el porcentaje de interinos alcanza entre un 50 por ciento y un 60 por ciento (Doctorado de Educación, UCR, p. 27). Además, la asignación de plazas en propiedad está sujeta a influencias políticas.

La titulación de docentes ha mejorado en los últimos años, pues el porcentaje de personal titulado aumentó de un 76,7 por ciento en 1987 a un 88,2 por ciento en el 2002. Sin embargo, existe alguna diferencia entre el nivel primario y el secundario, pues en el primero los titulados son el 91,2 por ciento del total, mientras que en el último son un 86,3 por ciento, según datos para el año 2002 (MEP, Departamento de Estadística).

En los salarios docentes se han presentado dos circunstancias que lo han mejorado. Por una parte, desde 1994 en el sector público se paga a todos los empleados el salario escolar, se trata de un aumento diferido que se cancela en el mes de enero y que en la actualidad representa un 98 por ciento del salario mensual regular.<sup>6</sup> Por otra parte, a los educadores se les paga un incentivo por el aumento del calendario escolar a 200 días, una de las políticas de la reforma educativa. En la actualidad el incentivo es un 168 por ciento del salario mensual y está condicionado a no incapacitarse más de 26 días en el año. Por este motivo, en el 2002 un total de 6.000 educadores de los 49.394 que tenían derecho al incentivo no lo recibieron.<sup>7</sup>

Aún con estos incentivos subsiste una brecha salarial muy significativa entre los docentes y otros grupos profesionales, de manera que si se considera solo el ingreso promedio mensual su nivel socioeconómico está más cercano al de los técnicos –un 23,1 por ciento mayor– que al de los profesionales en ciencias de la salud pues representa menos de la mitad del ingreso de este grupo (cuadro 13). Al incorporar el salario escolar y el incentivo salarial por los 200 días de clases la diferencia respecto del grupo profesional con ingresos más

---

5 [http://www.nacion.com/ln\\_ee/2003/febrero/07/pais1.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2003/febrero/07/pais1.html). Como fuente, el periódico cita la Dirección de Personal del MEP.

6 Dato suministrado a la prensa por el Tesorero Nacional Adrián Vargas [http://www.nacion.com/ln\\_ee/2003/enero/14/pais2.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2003/enero/14/pais2.html).

7 [http://www.nacion.com/ln\\_ee/2002/septiembre/23/pais4.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2002/septiembre/23/pais4.html)

elevados se reduce en 10 puntos porcentuales, sin embargo siempre se mantiene una brecha significativa. Igualmente existen brechas importantes si se compara con los niveles de ingreso de otros grupos profesionales. El ingreso de los docentes, al incorporar el efecto de los incentivos anuales y se pondera por mes, se incrementa en un 22 por ciento, aunque como se indicó no todos los docentes reciben el incentivo de los 200 días de clases.

### Cuadro 13

#### Comparación de salarios docentes<sup>1/</sup> con otros grupos profesionales y ocupacionales (2001). En colones corrientes y porcentajes

Grupos profesionales y ocupacionales <sup>2/</sup>	Número de personas	Ingreso promedio	Ingreso enseñanza como % otros grupos			
			Ingreso mensual	(1) Con salario escolar	(2) Con incentivo 200 días	Con ambos (2 + 3)
Nivel directivo	19.980	449.900	48,8	52,8	55,6	59,6
Prof. ingeniería, informática y afines	11.073	333.675	65,8	71,2	75,0	80,4
Prof. ciencias salud y afines	14.102	499.845	43,9	47,5	50,1	53,6
<b>Profesionales Enseñanza</b>	<b>47.550</b>	<b>219.492</b>	<b>100,0</b>	<b>108,2</b>	<b>114,0</b>	<b>122,2</b>
Más salario escolar ponderado <sup>3/</sup>	---	237.417	92,4	100,0	105,4	112,9
Más incentivo 200 días <sup>3/</sup>	---	250.221	87,7	94,9	100,0	107,2
Más ambos incentivos <sup>3/</sup>	---	268.146	81,9	88,5	93,3	100,0
Prof. administración y economía	16.204	394.289	55,7	60,2	63,5	68,0
Profesionales derecho	4.848	404.381	54,3	58,7	61,9	66,3
Profesionales ciencias sociales	5.128	353.059	62,2	67,2	70,9	75,9
Otros profesionales	3.779	203.098	108,1	116,9	123,2	132,0
Ocup. nivel técnico	119.994	178.374	123,1	133,1	140,3	150,3
Apoyo administrativo	89.743	126.962	172,9	187,0	197,1	211,2
Venta en locales y serv. personas	135.773	93.799	234,0	253,1	266,8	285,9
Ocup. calificadas industria y construcc.	75.019	120.749	181,8	196,6	207,2	222,1
Ocupaciones no calificadas	280.286	65.867	333,2	360,4	379,9	407,1
Promedio nacional	934.865	135.142	162,4	175,7	185,2	198,4

1/ Incluye solo asalariados y excluye patronos y cuenta propia.

2/ Además de los profesionales, se incluyen solo grupos ocupacionales seleccionados.

3/ Estimación sobre el salario mensual promedio.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares 2001 (archivo primario).

En el salario docente se reconocen otros pluses como el incentivo didáctico, incentivos por laborar en zonas de menor desarrollo, zonaje (por laborar en zonas insalubres o de difícil acceso) y de acreditación voluntaria por formación profesional (MIDEPLAN, 2002-a).<sup>8</sup>

8 Documento en formato digital publicado en el sitio *Web* del Centro de Documentación de MIDEPLAN. Debido a que cada capítulo tiene una paginación por aparte no se cita número de página.

En el sistema de pensiones es donde los docentes han visto desmejorar sus condiciones laborales, pues cuentan con un régimen propio que les reportaba algunas ventajas respecto de otros grupos de trabajadores. En el año 1995, en un contexto de dificultades fiscales, se tramitó una ley de pensiones que provocó un fuerte conflicto con los docentes de la educación general y universitaria. El malestar de los gremios ante las modificaciones en su régimen jubilatorio ha sido desde entonces un factor que dificulta el debate sobre la profundidad de la reforma educativa. Por otra parte, ecos de ese malestar fueron notorios durante el más reciente movimiento huelguístico emprendido por el Magisterio Nacional que estalló en mayo del 2003 en virtud de problemas salariales y en cuyo colofón el tema de pensiones saltó a primerísimos planos. De hecho, el camino a la solución del conflicto se allanó al establecerse una comisión legislativa para buscar una solución sostenible al tema de las pensiones del sector docente.

### La reforma educativa: antecedentes, evolución por periodo gubernamental y estado actual

El desarrollo de una política de reforma educativa enunciada como tal se inicia en Costa Rica a mediados de los años noventa con la Política Educativa hacia el Siglo XXI y el proyecto de "Ley de fundamentos y garantías para el desarrollo y mejoramiento continuo del sistema educativo nacional" conocido como EDU-2005. Sin embargo la reforma tiene antecedentes en dos gobiernos anteriores.

#### *Inicio de la reforma*

En el periodo 1986-1990, durante el Gobierno de Óscar Arias Sánchez, se introdujeron dos innovaciones importantes en la educación costarricense.

En el nivel secundario, se reestablecieron los exámenes de bachillerato<sup>9</sup> en 1988 como requisito de salida para graduarse. El Instituto de Investigación para el

---

9 Durante el gobierno de José Figueres Ferrer (1970-1974) se habían suprimido los exámenes de bachillerato en el marco de una reforma educativa que tuvo como propósitos elevar el nivel educativo promedio de los habitantes, ampliar la cobertura en todos los niveles educativos, aumentar la educación obligatoria a 9 años y no a 6, entre otros. Como parte de las medidas tomadas también se reformó el artículo 78 de la Constitución Política para declarar obligatoria la enseñanza general básica (9 años) y se modificó el sistema de evaluación y promoción para reducir el fracaso escolar (Dengo, 1995, 174-176).

Mejoramiento de la Educación Costarricense (IIMEC) de la Universidad de Costa Rica había desarrollado un proyecto para evaluar los rendimientos del aprendizaje académico y los resultados habían sido graves en el dominio cognoscitivo, por lo cual las autoridades del MEP adoptaron como “estrategia para lograr el mejoramiento cualitativo de la educación” el reforzar los contenidos cognoscitivos de las asignaturas básicas (Dengo, 1995, p. 200).

En la educación primaria se inició el Programa de Informática Educativa desarrollado mediante un convenio entre el MEP, que aporta los maestros y los salarios correspondientes, y la Fundación Omar Dengo, que se encarga del adiestramiento de los docentes. En el año 2002 el programa cubría un total de 276.114 niños en la educación primaria que representan un 55,4 por ciento de la matrícula. Los objetivos del programa son los siguientes: el desarrollo del pensamiento lógicomatemático, el desarrollo de habilidades para la resolución de problemas, la ampliación y profundización en temáticas curriculares, el desarrollo de la creatividad, el incremento de la autoestima, la exploración de ambientes tecnológicos, el desarrollo de actitudes positivas hacia el aprendizaje colaborativo.<sup>10</sup>

Otras acciones desarrolladas durante este periodo son las siguientes:

- La fundación del Centro Nacional de Didáctica (CENADI) dedicado a la capacitación docente y a la preparación de recursos didácticos (Dengo, 1995, p. 200).
- La creación de los Colegios Científicos con el fin de dar oportunidades a jóvenes con aptitudes especiales en los campos de ciencias y matemáticas. En ese momento se establecieron dos colegios con la colaboración de la Universidad de Costa Rica y el Instituto Tecnológico de Costa Rica que aportaron personal especializado (Dengo, 1995, p. 200).
- Se suscribieron convenios con las universidades públicas para el desarrollo de planes de emergencia de formación de docentes, pues se proyectaba un alto déficit de ellos a diez años plazo, de acuerdo con varios estudios de planificación educativa realizados por el MEP (Dengo, 1995, p. 201).

En el periodo siguiente, gobierno de Rafael A. Calderón Fournier (1990-1994), el énfasis central estuvo colocado en la política curricular, con la aprobación sucesiva de nuevos programas de estudio para la educación preescolar y

---

10 Fuente: Fundación Omar Dengo (<http://www.fod.ac.cr/programas/Default.asp>)

la educación general básica en 1991, la educación diversificada académica diurna en 1992, la educación diversificada técnica en 1993 y la educación de adultos en el mismo año (Dengo, 1995, p. 201). La aplicación de nuevos programas de estudio implicó el desarrollo de un amplio proceso de capacitación de los docentes mediante el CENADI y el proyecto SIMED (Apoyo al Sistema de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Costarricense). Durante este gobierno se inició la ejecución de préstamos con el BID y el Banco Mundial destinados al mejoramiento de la calidad de la educación general básica<sup>11</sup> incluía componentes como infraestructura, desarrollo profesional, recursos didácticos y regionalización del sistema (Dengo, 1995, p. 204).

### *Una política articulada de reforma educativa*

En la administración Figueres Olsen (1994-1998) se planteó de manera explícita el desarrollo de una reforma educativa. Sin embargo, el gobierno afrontó en sus inicios una fuerte oposición del PUSC, no contaba con mayoría legislativa en el Congreso y había heredado un déficit fiscal del 6,4 por ciento del PIB, lo cual limitó el ímpetu de sus reformas. En la educación se vio sesgado el inicio del proceso por una prolongada huelga docente debido a la reforma del régimen de pensiones del Magisterio destinada a reducir el déficit presupuestario del gobierno.

Las reformas tuvieron como marco general la aprobación en noviembre de 1994 por el Consejo Superior de Educación de la Política Educativa hacia el Siglo XXI, que buscaba convertirse en una política de estado con una vigencia mayor que los periodos gubernamentales y que planteaba como objetivos, entre otros, los siguientes: cerrar las brechas existentes entre la calidad de la enseñanza que reciben los estudiantes de las áreas urbanas y rurales y eliminar las diferencias entre las instituciones educativas de las áreas urbanas marginales y no marginales; “formar recursos humanos que eleven la competitividad del país, necesaria para triunfar en los mercados internacionales”; “fortalecer la educación técnica y científica a la par de la deportiva y la cultural, como forma de estimular el desarrollo integral de los estudiantes” (Chavarría *et al.*, 1998, anexo 1).

Algunas de las principales políticas de reforma impulsadas en este periodo son las siguientes:

---

11 Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación (PROMECE).

- a. La reforma del artículo 78 de la Constitución Política, aprobada en el año 1997, que establece un piso del 6 por ciento del PIB para el gasto público en la educación estatal, incluida la universitaria. Además se declaró obligatoria la educación preescolar.<sup>12</sup>
- b. Enseñanza de un segundo idioma en la educación primaria, programa iniciado con el fin de reducir la brecha social entre la educación pública y la educación privada. En el año 1998 este programa tenía una cobertura del 50 por ciento de la matrícula en la educación primaria (MIDEPLAN, 1998-a, p. 165).
- c. Ampliación de la cobertura del programa de informática educativa de un 30 por ciento a un 50 por ciento de la educación primaria y renovación de equipos informáticos, aspectos que se habían estacando en el gobierno anterior (MIDEPLAN, 1998-a, p. 166). En este periodo se creó el Departamento de Informática Educativa del MEP y se llevó a cabo un programa de ampliación y consolidación mediante un convenio con la UNESCO y recursos de un empréstito con el BCIE.
- d. Programas sociales educativos:
  - i) Creación del Programa de Mejoramiento de las Escuelas Urbano Marginales (PROMECUM) en el año 1994 para atender a establecimientos ubicados en comunidades pobres urbanas. En 1997 cubría un total de 97 escuelas y las acciones desarrolladas incluían la capacitación de los docentes para reducir el alto porcentaje que no contaba con un título, el nombramiento de plazas en propiedad pues hasta un 55 por ciento eran docentes interinos, se construyó infraestructura nueva y se crearon equipos interdisciplinarios de apoyo formados por profesionales en psicología, trabajo social y orientación educativa (MIDEPLAN, 1998-a, p. 170).
  - ii) Creación del Programa Integral de Mejoramiento de las Escuelas Unidocentes, ubicadas en zonas rurales con una baja densidad de población, con acciones de formación y capacitación de los educadores, dotación de materiales y equipo para el aprendizaje así como infraestructura y mobiliario.

---

12 En una reforma anterior aprobada en el año 1973 se había ampliado la obligatoriedad de la educación primaria (6 años) a la educación general básica (9 años), es decir, los primeros tres años de la educación secundaria.

- iii) Mediante la integración de programas ya existentes, y la creación de algunos nuevos, se desarrolló la denominada Política Social en el Aula, que incluyó los siguientes componentes: a) suministro básico de uniforme y útiles escolares para niños de familias pobres en sustitución del bono escolar en dinero del anterior gobierno; c) un programa de becas estudiantiles para estudiantes de primaria y secundaria provenientes de hogares en condiciones de pobreza que se institucionalizó mediante la creación en 1997 del Fondo Nacional de Becas (FONABE); d) el programa de transporte de estudiantes, que tiene como fin de favorecer su permanencia en el sistema educativo y e) el programa de alimentación y nutrición de los Comedores Escolares.<sup>13</sup>
- e. Desarrollo del Programa de Mejoramiento de la Educación Secundaria (PROMESE) que incluyó la creación de pruebas de finalización del tercer ciclo de la educación secundaria, o pruebas de noveno año; se abrieron un total de 72 colegios entre 1995 y 1998 aunque no se logró la meta de llegar a un 80 por ciento de cobertura de la población respectiva (MIDEPLAN, 1998-a, p. 178); se introdujeron reformas en la educación secundaria nocturna y se creó un nuevo tipo de institución, el Centro Integrado de Educación para Jóvenes y Adultos Jóvenes (CINDEA); se renovaron los planes de estudio en los colegios técnicos pues varias especialidades se encontraban obsoletas; se diseñaron nuevos programas para las asignaturas principales de la educación secundaria que solo se pusieron en práctica mediante una experiencia piloto.
- f. Aumento del tiempo lectivo a 200 días de clases pues a comienzos de los años 80 se había reducido a 181 días tras eliminar las lecciones los sábados. Esta medida implicó el desarrollo de diversas negociaciones con los gremios de educadores y la adopción de un incentivo salarial.
- g. Se retomó y reorientó un proceso de elaboración de libros de texto iniciado varios años antes y que había quedado inconcluso. Con el apoyo de la Universidad de Costa Rica se elaboraron los complejos didácticos "Hacia el Siglo XXI" y mediante el programa PROMECE se distribuyeron dos millones de complejos didácticos (MIDEPLAN, 1998-a, p. 174).

---

13 El programa de comedores escolares fue creado en los años 70 como parte de una serie de políticas sociales destinadas a la población pobre que se financian mediante el Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares (FODESAF).

Un aspecto de la reforma que no se concretó fue el proyecto denominado EDU-2005, un proyecto de ley presentado por el MEP en setiembre de 1996 ante la Asamblea Legislativa y cuyo nombre completo era “Ley de Fundamentos y Garantías para el Desarrollo y Mejoramiento Continuo del Sistema Educativo Nacional”.<sup>14</sup> El proyecto no tenía como propósito reformar la legislación educativa vigente en el país, sin embargo al crear nuevos objetivos<sup>15</sup> para la educación e introducir modificaciones en la forma de remuneración de los docentes, generó una fuerte oposición de los gremios de educadores y de la Universidad de Costa Rica. El Sindicato de Educadores Costarricense, por ejemplo, se opuso al proyecto al considerar que introducía una flexibilización y desregulación de la carrera docente. La Asociación Nacional de Educadores (ANDE) planteó como observaciones fundamentales que el proyecto, aunque no lo planteaba de forma expresa, buscaba sustituir a la Ley Fundamental de Educación y la Ley de Carrera Docente. El proyecto no fue aprobado en el transcurso de este gobierno y en la siguiente administración fue archivado.

De esta manera en la actualidad la legislación educativa vigente en Costa Rica es la siguiente:

- La Ley de Creación del Consejo Superior de Educación Pública del 8 de octubre de 1951 (Ley No. 1362).
- La Ley Fundamental de Educación del 25 de setiembre de 1957 (Ley No. 2160).
- El Estatuto del Servicio Civil del 30 de mayo de 1953 (Ley No. 1581), en particular el título II que regula la carrera docente.

---

14 Expediente N.º 12.715, Asamblea Legislativa, Comisión Permanente de Asuntos Sociales.

15 El proyecto planteaba el cumplimiento 11 metas estratégicas para la educación en un periodo de 10 años. De estas metas pueden destacarse las siguientes: cobertura total, desde preescolar, de una lengua extranjera e informática educativa; erradicación del analfabetismo; alcanzar un mínimo de 6 horas reloj diarias en primaria con la enseñanza de todas las materias del plan de estudios; universalizar la cobertura en la educación secundaria; un sistema de incentivos económicos y profesionales para los educadores; financiamiento para el suministro continuo de materiales didácticos; bibliotecas informatizadas y textos escolares para cada alumno en cada centro educativo; formación tecnológica útil para la vida y para el trabajo bien remunerado (MIDEPLAN, 1997; pp. 23).

- La Ley Orgánica del Ministerio de Educación Pública del 13 de enero de 1965 (Ley N.º 3481).
- La Ley de Salarios de la Administración Pública del 9 de octubre de 1957 y sus reformas (Ley N.º 2166).

### *¿Continuidad de la reforma educativa? Periodo 1998-2003*

Durante los dos gobiernos subsiguientes, ambos encabezados por el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), no se va a desarrollar una política de reforma educativa explícita, ni tampoco hay una toma de posición definida sobre el tema, aunque se continúa con los nuevos programas educativos provenientes de los gobiernos anteriores y se adoptan algunos cambios de énfasis.

En la administración Rodríguez Echeverría (1998-2002) se introdujeron como innovaciones con las siguientes medidas: se reinstauró la nota de conducta; se reintrodujo la educación cívica como disciplina independiente; el cumplimiento estricto de los 200 días de clases; se inició un programa de escuelas de excelencia con componentes preexistentes como la enseñanza de una segunda lengua; se creó el programa de escuelas líderes en un total de 185 establecimientos con énfasis en aspectos psicosociales y las técnicas pedagógicas; se amplió la cobertura de la informática educativa en la educación secundaria hasta alcanzar un 82 por ciento de las instituciones académicas; se estableció un Reglamento de Inspección de la Educación Privada y se supervisó su cumplimiento; se retornó al bono escolar para familias pobres con un beneficio en dinero; se creó el Programa Amor Joven con un nuevo enfoque en la educación sexual; se aumentó la cobertura del Fondo Nacional de Becas (FONABE), creado en el gobierno anterior, lo mismo que el programa de transporte gratuito para estudiantes; se ampliaron los programas de educación abierta destinados a estudiantes con rezago educativo o que habían desertado de la educación formal y se creó el programa Nuevas Oportunidades Educativas para esta misma población (MIDEPLAN, 2002-a y 2002-b).

El nuevo gobierno del PUSC que se inició en mayo del 2002 no presenta mayores novedades en el terreno de las políticas educativas en comparación con el gobierno anterior. El Plan Educativo 2002-2006 del MEP está centrado, por una parte, en el aumento de la cobertura de la educación preescolar y secundaria, de los programas de educación abierta e informática educativa y, por otra, en programas de focalización en grupos pobres de la población o con necesidades educativas especiales (MEP, 2002).

## Conclusiones

Un esfuerzo deliberado y sistemático de impulso a una reforma educativa en Costa Rica se inició a partir de 1994 durante la Administración Figueres Olsen con la **Política Educativa hacia el Siglo XXI**, la cual estuvo precedida de innovaciones importantes en el sistema educativo introducidas por las dos administraciones precedentes en los planos de la evaluación y la informática educativa así como de la política curricular, respectivamente.

La reforma emprendida con la **Política Educativa hacia el Siglo XXI** apuntaba a la definición de una política en la esfera educativa que trascendiese los periodos gubernamentales, se convirtió así en una política de Estado.

En el aspecto programático, la reforma tiene como ejes el mejoramiento de la calidad, la pertinencia y la equidad en la educación, lo cual la conecta con procesos similares en otras naciones de América Latina y El Caribe. En esta perspectiva, se daría importancia a las siguientes dimensiones: la universalización de la educación preescolar, la introducción de una segunda lengua desde la educación primaria, el fortalecimiento de la informática educativa, el aumento de la inversión educativa para fijarla en un 6 por ciento del producto interno bruto, el combate de las disparidades en la educación según emplazamiento urbano-rural, el desarrollo de nuevos programas de estudio más atractivos para la población en edad de cursar la secundaria, el perfeccionamiento docente y el desarrollo de mecanismos de monitoreo y evaluación periódica de logros e impactos del proceso educativo, y la modernización de la gestión del Ministerio de Educación Pública (MIDEPLAN, 1998, pp. 161-189).

El intento de profundizar esta reforma por la vía legislativa mediante el Proyecto de Ley de Fundamentos y Garantías para el Desarrollo y Mejoramiento Continuo del Sistema Educativo Nacional, conocido como EDU 2005, sucumbió ante la oposición de los gremios y de las universidades, al punto de que fue retirado de la corriente legislativa en agosto del año 2000 por la Administración Rodríguez Echeverría.

De hecho, las dos administraciones del Partido Unidad Social Cristiana que sucedieron al Gobierno del Ing. José María Figueres, la del Dr. Miguel Ángel Rodríguez (1998-2002) y la del Dr. Abel Pacheco (del 8 de mayo del 2002 a la fecha), no se plantean explícitamente el tema de la reforma educativa, ni tampoco hay una toma de posición definida sobre esta, aunque el Consejo Superior de Educación hubiese aprobado la **Política Educativa hacia el Siglo XXI** como base para prefigurar una política de Estado. Ahora bien, en los documentos donde se definen las líneas maestras de la acción en educación

en ambas administraciones permanecen vigentes muchos de los aspectos concebidos como parte de una reforma educativa de largo aliento desde la Administración Figueres, de modo tal que hay una suerte de continuidad silenciosa de esta.

Los indicadores educativos muestran tendencias divergentes en el periodo en estudio, pues los progresos en algunos datos son muy limitados y se contraponen a direcciones preocupantes en otros, como se indica a manera de síntesis a continuación:

- El sistema educativo en Costa Rica continúa siendo un sistema fundamentalmente público, pues un 90,1 por ciento de la matrícula en la educación primaria y secundaria diurna corresponde a las instituciones estatales. Sin embargo, en la educación diversificada el porcentaje de matrícula privada representa un 17,3 por ciento y para el total de secundaria diurna la participación de establecimientos privados aumentó de un 12,6 por ciento en 1980 a un 33,7 en el 2002.
- Las tasas de cobertura de la educación muestran un incremento significativo en los años noventa. En el nivel secundario la tasa bruta aumentó de un 53,6 por ciento en 1990 a un 65,6 por ciento en el 2002, pero esto no debe obviar que en la década precedente descendió de un 60,9 por ciento en 1980 a menos de un 50 por ciento en 1989 y que hasta el año 2000 se recuperaron las cifras alcanzadas 20 años antes, en buena medida como producto de las políticas de este periodo tendientes a mejorar la cobertura.
- Los indicadores de rendimiento no muestran cambios relevantes, sino una tendencia oscilante, puesto que solo en el primer ciclo de la educación primaria hay una disminución del porcentaje de reprobados en el rendimiento definitivo (un 15,9 por ciento en 1980 y un 10,5 por ciento en el 2001), lo cual podría ser un resultado del aumento de la cobertura de la educación preescolar. Mientras que en la educación secundaria la cifra de reprobados se ubica en alrededor de un 18 por ciento en el mismo periodo. Existe además una diferencia muy alta en el rendimiento educativo entre la educación pública y privada, principalmente en la educación secundaria.
- La deserción del sistema educativo evidencia un descenso modesto en el total del nivel secundario, pues baja de un 14,4 por ciento en 1990 a un 12,0 por ciento en el 2002, sin embargo en el 7° año sigue siendo muy alta, pues abandonan las aulas uno de cada cinco estudiantes.

También persiste una diferencia muy elevada entre la educación pública y privada que se acentúa en el nivel secundario.

- Los elementos anteriores pueden apuntar a dos problemas distintos. Por una parte, que las reformas son insuficientes para disminuir la desventaja social de los estudiantes provenientes de hogares de bajos ingresos. Por otra parte, la ampliación de las coberturas educativas conlleva al ingreso de estudiantes provenientes precisamente de hogares en condiciones de pobreza o vulnerables ante la pobreza, cuyo rendimiento educativo tiende a ser bajo, lo cual significa que los progresos en algunos grupos no se refleja en los promedios nacionales que permanecen relativamente estáticos.
- El ejercicio de la profesión docente, si bien evidencia algunos avances desde el punto de vista del porcentaje de educadores con título universitario y el reconocimiento de nuevos incentivos salariales, se caracteriza por diferencias sustantivas en los niveles de ingreso de los educadores comparados con otros grupos profesionales, sobre todo con los médicos. Podría argüirse que la diferencia se debe en parte a un nivel académico mayor en los profesionales de la salud, pero aún con esta salvedad, las brechas en el ingreso manifiestan un estatus profesional menor en la enseñanza que en otros grupos profesionales. A su vez este aspecto puede contribuir a explicar los altos niveles de afiliación gremial y sindical de los educadores, así como los conflictos que con alguna frecuencia se presentan en temas como las reformas a las leyes de pensiones.

El fallido intento de profundizar la reforma educativa mediante una ley es un episodio más de los sucesivos fracasos de intentar transformaciones que vayan más allá de los límites de la Ley Fundamental de Educación de 1957. Paradójicamente, el Proyecto EDU 2005 no tenía entre sus propósitos la transformación de la propia legislación educativa vigente en el país, pero al crear nuevos objetivos para la educación e intentar modificaciones en la forma de remuneración de los docentes topó con la férrea oposición del Magisterio Nacional, se invoca en ella el respeto a la Constitución y a la Ley Fundamental.

En la coyuntura actual, no se cuenta con canales institucionales abiertos y definidos para debatir sobre la reforma educativa necesaria para el país, pero es un tema latente y, si se quiere, ineludible. Se intentó introducir sin éxito en la agenda de la concertación nacional de 1998 por parte de sectores laborales y ahora resurge ante el debate sobre la extensión del ciclo lectivo, el relanzamiento del tema de las pensiones del Magisterio Nacional y el trabajo

que viene realizando el Consejo Nacional de Rectores en seguimiento a una comisión de personalidades convocada por el Presidente Abel Pacheco, en febrero del 2003, para delinear una efectiva política de Estado en materia educativa. Mientras tanto, el gran desafío de lograr una educación de calidad y capaz de asegurar la igualdad de oportunidades sigue vigente como un desafío cotidiano en el trabajo desde las aulas y los centros educativos.

## Bibliografía

- Castro Valverde, Carlos (2002). "Disparidades sociales y espaciales en el acceso al sistema educativo". Ponencia presentada al *Octavo Informe Estado de la Nación*. San José: Proyecto Estado de la Nación, junio. Documento digital disponible en <http://www.estadonacion.or.cr/>.
- Chavarría, Soledad; Paniagua, María E.; Quesada, Sheila (1998). *La política educativa hacia el siglo XXI: propuestas y realizaciones*. San José: MEP.
- Dengo Obregón, María Eugenia (1995). *Educación costarricense*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 8ª reimpresión.
- Doctorado en Educación, Universidad de Costa Rica (DE-UCR) (2001). *La educación costarricense: una propuesta de agenda para un debate nacional*. San José: Programa Latinoamericano de Doctorado en Educación, Universidad de Costa Rica, 26 de noviembre.
- Garnier, Leonardo *et al.* (1996). "Cuando el desarrollo se hace posible en un país pobre: el caso de Costa Rica". En: Sauma, Pablo (editor y compilador). *Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Selección de documentos relativos a la posición costarricense*. San José: MIDEPLAN.
- Ministerio de Educación Pública (MEP) (1997). *Sistema Educativo Nacional de Costa Rica*. San José: MEP, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Documento digital disponible en <http://www.campus-oei.org/quipu/costarica/>.
- Ministerio de Educación Pública (MEP) (2003). *Informe general: política educativa hacia el siglo XXI*. San José: MEP, División de Planeamiento y Desarrollo Educativo.

- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) (1993). *Costa Rica: balance del ajuste estructural 1985-1991*. San José: MIDEPLAN.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) (1998). *Gobernando en tiempos de cambio: Administración Figueres Olsen*. San José: MIDEPLAN.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) (2002-a). *Informe Plan Nacional de Desarrollo Humano 1998-2002*. San José: MIDEPLAN, Sección sobre Capital humano, capítulo "Educación". Documento digital disponible en <http://www.mideplan.go.cr/odt/Plan%20Nacional/default.htm>.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) (2002-b). *La obra de todos. Cuatro años modernizando Costa Rica. Informe final 1998-2002*. San José: MIDEPLAN, Informe del Programa de Gobierno, Capítulo "Educación de Excelencia para Todos". Documento digital disponible en <http://www.mideplan.go.cr/odt/Programa%20Gobierno/default.htm>.
- Proyecto Estado de la Nación (2000). *Sexto Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 1999*. San José: Proyecto Estado de la Nación.
- Proyecto Estado de la Nación (2002). *Octavo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2001*. San José: Proyecto Estado de la Nación.
- Rojas, Yolanda (1992). "Transformaciones recientes en la educación costarricense". En: Villasuso, Juan Manuel (editor), *El nuevo rostro de Costa Rica*. San José: CEDAL, pp. 97-122.
- Rovira Mas, Jorge (1988). *Costa Rica en los años 80*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir-FLACSO, 2ª edición.
- Rovira Mas, Jorge (editor) (2001). *La democracia de Costa Rica ante el Siglo XXI*. San José, Costa Rica: EUCR.
- Sauma, Pablo (2002). "Pobreza, distribución del ingreso, mercado de trabajo e inversión social". Ponencia presentada al *Octavo Informe Estado de la Nación*. San José: Proyecto Estado de la Nación, junio. Documento digital disponible en <http://www.estadonacion.or.cr/>.

Trejos, Juan Diego (2002). "La equidad de la inversión social en el 2000". Ponencia presentada al *Octavo Informe Estado de la Nación*. San José: Proyecto Estado de la Nación, junio. Documento digital disponible en <http://www.estadonacion.or.cr/>.

Trejos, Juan Diego *et al.* (1993). "Sistemas de entrega de los servicios sociales: una agenda para la reforma en Costa Rica". En: Aedo, Cristián; Larrañaga, Osvaldo. *Sistema de entrega de los servicios sociales: una agenda para la reforma*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID)-ILADES-Red de Centros de Investigación Económica Aplicada, pp. 76-117.

UNICEF-UCR (2000). *Estado de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Costa Rica*. San José: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-Universidad de Costa Rica, 2000.

UNICEF-UCR (2001). *II Estado de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Costa Rica*. San José: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-Universidad de Costa Rica, 2001.

UNICEF-UCR (2002). *III Estado de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Costa Rica*. San José: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-Universidad de Costa Rica, 2002.

## Anexo

Cuadro A.1

**Tasas brutas de escolaridad en educación preescolar, primaria y secundaria por ciclo lectivo (1957 - 2002)**

Año	Preescolar*	Primaria			Secundaria		
		Total	I ciclo	II ciclo	Total	III ciclo	Educ. diversificada
1957	12,0	91,5	124,8	52,5	17,4	21,8	10,1
1958	12,7	92,1	123,9	54,9	19,9	25,0	11,2
1959	12,2	92,7	123,5	56,8	21,2	26,4	12,5
1960	12,3	94,9	126,3	58,4	21,9	27,1	13,0
1961	12,0	94,8	124,8	60,0	22,1	27,2	13,5
1962	11,7	98,1	127,8	63,6	22,7	27,7	14,3
1963	11,0	101,2	129,3	68,7	23,5	29,1	13,9
1964	11,1	102,3	129,5	71,1	24,5	30,4	14,4
1965	11,9	105,2	130,5	76,3	26,5	33,1	15,3
1966	11,7	105,7	128,4	80,0	29,3	36,5	17,2
1967	12,0	107,9	129,7	83,3	31,0	37,9	19,3
1968	11,2	109,0	129,1	86,7	31,9	39,5	18,9
1969	12,9	111,1	130,7	89,5	34,2	41,4	22,1
1970	13,2	111,2	127,8	93,3	36,4	44,0	23,7
1971	n.d.	111,8	126,7	95,9	38,5	46,7	24,8
1972	n.d.	113,2	126,4	99,2	42,5	51,5	27,5
1973	n.d.	114,1	126,6	101,1	49,2	59,6	31,9
1974	26,3	110,7	121,4	99,8	53,3	64,5	34,9
1975	27,3	107,1	115,9	98,3	52,7	62,2	37,4
1976	32,2	109,5	120,4	98,5	54,6	63,4	40,4
1977	30,4	109,3	121,9	96,9	56,1	64,3	43,2
1978	34,9	107,4	120,0	94,9	53,9	62,4	40,6
1979	36,2	105,9	116,7	95,4	60,6	68,7	48,1
1980	41,2	104,5	113,8	95,5	60,9	68,6	49,3
1981	41,2	102,4	111,3	93,5	60,2	66,5	50,6
1982	45,2	98,9	108,6	88,9	58,4	62,7	51,9
1983	48,9	97,4	108,7	85,4	54,4	57,8	49,4
1984	44,1	97,4	108,4	85,4	52,3	56,4	46,3
1985	52,6	98,8	109,3	87,0	49,7	54,6	42,5
1986	55,0	100,5	112,7	87,1	49,5	54,9	41,5
1987	54,4	100,9	114,7	85,8	49,1	54,6	40,7
1988	56,4	102,0	116,6	86,1	48,4	54,9	38,1
1989	58,8	102,0	115,8	87,2	48,9	56,4	36,7
1990**	62,0	103,6	115,7	90,6	53,6	62,8	39,1
1991	64,4	105,3	117,9	92,0	55,2	63,4	41,8

continúa...

**Cuadro A.1 (continuación)****Tasas brutas de escolaridad en educación preescolar, primaria y secundaria por ciclo lectivo (1957 - 2002)**

Año	Preescolar*	Primaria			Secundaria		
		Total	I ciclo	II ciclo	Total	III ciclo	Educ. diversificada
1992	63,1	106,1	119,0	92,4	57,5	65,0	44,8
1993	66,1	105,6	116,7	93,4	57,4	65,4	44,0
1994	67,7	105,0	114,0	95,1	57,6	66,6	42,9
1995	69,5	104,8	113,3	95,7	58,2	67,5	43,4
1996	71,5	104,4	114,6	94,0	56,8	65,9	42,5
1997	76,2	103,5	113,9	93,1	58,4	68,0	43,5
1998	81,2	103,7	113,2	94,2	58,2	68,6	41,9
1999	83,6	104,8	113,2	96,5	58,2	68,2	41,9
2000	82,4	105,3	112,4	98,4	60,9	70,9	44,4
2001	87,5	105,0	111,3	98,9	62,6	72,6	47,1
2002	87,8	104,9	110,3	99,6	65,6	77,2	48,4

\* Corresponde al ciclo de transición.

\*\* Las cifras a partir de 1990 se basan en los nuevos cálculos de población estimados a partir del Censo de Población del 2000. La diferencia en el año 1990 (utilizando la metodología antigua) es mínima: un 61,7 por ciento de cobertura en la educación preescolar, un 102,2 por ciento en la primaria total y un 50,5 en la secundaria total. Fuente: MEP-Departamento de Estadística, La educación en cifras 1884-2000 (datos para el periodo 1957-1989). MEP- Departamento de Estadística. La expansión del sistema educativo costarricense 2002 (cifras 1990-2002).

**Cuadro A.2****Número de instituciones y servicios en educación regular diurna por dependencia según nivel de enseñanza (1975-2002, años seleccionados)**

Nivel y dependencia	1975	1980	1985	1990	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	Diferencia*
<b>Preescolar</b>	318	370	536	791	1.048	1.128	1.387	1.646	1.821	2.035	2.174	2.289	7,2
Pública	283	333	457	585	801	860	1.110	1.359	1.520	1.717	1.852	1.946	6,9
Privada	35	37	69	191	232	253	264	272	286	303	307	326	9,3
Privada subvenc.	n.d.	n.d.	10	15	15	15	13	15	15	15	15	17	1,7
<b>Primaria</b>	2.772	2.936	3.091	3.268	3.544	3.607	3.671	3.711	3.768	3.801	3.860	3.904	1,4
Pública	2.690	2.897	3.031	3.151	3.378	3.419	3.458	3.493	3.529	3.550	3.596	3.628	1,3
Privada	82	39	49	102	149	171	196	200	222	234	246	258	3,1
Privada subvenc.	n.d.	n.d.	11	15	17	17	17	18	17	17	18	18	1,6
<b>Secundaria</b>	187	214	210	223	285	318	353	386	415	480	510	534	2,9
Pública	157	187	165	165	197	213	235	258	266	321	338	354	2,3
Privada	30	27	27	41	71	87	99	109	129	140	153	161	5,4
Privada subvenc.	n.d.	n.d.	18	17	17	18	19	19	20	19	19	19	1,1

\* Diferencia entre el último año y el primero para cada grupo.

Fuente: MEP, Departamento de Estadística.



# Bibliografía general

*Carlos Castro Valverde*

*Ana Lucía Gutiérrez*

*Ana Catalina Ramírez*

*Jorge Raúl García*



## Contenido

Educación y desigualdad social . . . . .	261
Estratificación social y clases sociales . . . . .	265
Movilidad social y carrera ocupacional . . . . .	274
Género y mercado laboral . . . . .	277
Juventud, educación y empleo . . . . .	278
Mercado laboral . . . . .	279
Desarrollo humano . . . . .	280

## Presentación

A continuación se presenta una bibliografía básica sobre los temas del libro. No es un trabajo exhaustivo, sino una selección de aquellos documentos, análisis, discusiones teóricas e investigaciones realizadas en Costa Rica y en otras latitudes de particular interés para todas aquellas personas en el ámbito intelectual y profesional interesados en profundizar en estos temas.

## Educación y desigualdad social

Alexander, Karl; Cook, Martha; McDill, Edward (1978). "Curriculum Tracking and Educational Stratification: Some Further Evidence". *American Sociological Review*, Vol. 43, N.º 1 (Feb.), pp. 47-66. JS

Alwin, Duane (1974). "College Effects on Educational and Occupational Attainments". *American Sociological Review*, Vol. 39, N.º 2 (Apr.), pp. 210-223. JS

Archibald, Peter (1976). "Face-to-Face: The Alienating Effects of Class, Status and Power Divisions". *American Sociological Review*, Vol. 41, N.º 5 (Oct.), pp. 819-837. JS

Arriagada, Irma (2002). "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas". *Revista de la CEPAL*, N.º 77 (Ago.), Santiago de Chile, pp. 143-161. CP

- Baker, David; Esmer, Yilmaz; Lenhardt, Gero; Meyer, John (1985). "Effects of Immigrant Workers on Educational Stratification in Germany". *Sociology of Education*, Vol. 58, N.º 4 (Oct.), pp. 213-227. JS
- Barahona M., Manuel; Castro V., Carlos; Gutiérrez E., Ana Lucía (organizadores) (2000). *Panel educación superior y movilidad social: memoria*. San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, serie "Contribuciones", N.º 38. SIB
- Birdsall; Londoño; O'Connell (1998). "La educación en América Latina: la demanda y la distribución importan". *Revista de la CEPAL*, N.º 66 (Dic.), pp. 39-52. CP
- Bourdieu, Pierre; Passeron, Jean Claude (1972). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia. SIB
- Brunett, Morell (1998). *Clases, educación y trabajo*. Madrid: Editorial Trotta.
- Brunner, José Joaquín (2000). "Globalización y el futuro de la educación: tendencias, desafíos, estrategias". Ponencia presentada en el *Seminario sobre Perspectivas de la Educación en América Latina y El Caribe*. Santiago de Chile: UNESCO, del 23 al 25 de agosto. Documento digital disponible en [www.reduc.cl/reduc/jbruner.pdf](http://www.reduc.cl/reduc/jbruner.pdf).
- Carlson, Beverley (2002). "Educación y mercado de trabajo en América Latina". *Revista de la CEPAL*, N.º 77 (Ago.), pp. 123-141. CP
- Castro Valverde, Carlos (2002). "Disparidades sociales y espaciales en el acceso al sistema educativo". Ponencia presentada la *Octavo Informe Estado de la Nación*. San José: Proyecto Estado de la Nación, junio. Documento digital disponible en <http://estadonacion.or.cr/>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1995). *Panorama Social de América Latina 1994*. Santiago de Chile: CEPAL. CP
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1998). *Panorama Social de América Latina 1997*. Santiago de Chile: CEPAL. CP
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2000-a). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Santiago de Chile: CEPAL. CP

- Baker, David; Esmer, Yilmaz; Lenhardt, Gero; Meyer, John (1985). "Effects of Immigrant Workers on Educational Stratification in Germany". *Sociology of Education*, Vol. 58, N.º 4 (Oct.), pp. 213-227. JS
- Barahona M., Manuel; Castro V., Carlos; Gutiérrez E., Ana Lucía (organizadores) (2000). *Panel educación superior y movilidad social: memoria*. San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, serie "Contribuciones", N.º 38. SIB
- Birdsall; Londoño; O'Connell (1998). "La educación en América Latina: la demanda y la distribución importan". *Revista de la CEPAL*, N.º 66 (Dic.), pp. 39-52. CP
- Bourdieu, Pierre; Passeron, Jean Claude (1972). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia. SIB
- Brunett, Morell (1998). *Clases, educación y trabajo*. Madrid: Editorial Trotta.
- Brunner, José Joaquín (2000). "Globalización y el futuro de la educación: tendencias, desafíos, estrategias". Ponencia presentada en el *Seminario sobre Perspectivas de la Educación en América Latina y El Caribe*. Santiago de Chile: UNESCO, del 23 al 25 de agosto. Documento digital disponible en [www.reduc.cl/reduc/jbruner.pdf](http://www.reduc.cl/reduc/jbruner.pdf).
- Carlson, Beverley (2002). "Educación y mercado de trabajo en América Latina". *Revista de la CEPAL*, N.º 77 (Ago.), pp. 123-141. CP
- Castro Valverde, Carlos (2002). "Disparidades sociales y espaciales en el acceso al sistema educativo". Ponencia presentada la *Octavo Informe Estado de la Nación*. San José: Proyecto Estado de la Nación, junio. Documento digital disponible en <http://estadonacion.or.cr/>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1995). *Panorama Social de América Latina 1994*. Santiago de Chile: CEPAL. CP
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1998). *Panorama Social de América Latina 1997*. Santiago de Chile: CEPAL. CP
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2000-a). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Santiago de Chile: CEPAL. CP

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2000-b). *La brecha de la equidad: Una segunda evaluación*. Santiago de Chile: CEPAL. CP
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2002). *Panorama social de América Latina 2001-2002*. Santiago de Chile: CEPAL. CP
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)-Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (1992). *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile: CEPAL-UNESCO.
- Collins, Randall (1971). "Functional and Conflict Theories of Educational Stratification". *American Sociological Review*, Vol. 36, N.º 6 (Dec.), pp. 1002-1019. JS
- De Graaf, Paul (1986). "The Impact of Financial and Cultural Resources on Educational Attainment in the Netherlands". *Sociology of Education*, Vol. 59, N.º 4 (Oct.), pp. 237-246. JS
- Entwisle, Doris; Alexander, Karl (1993). "Entry Into School: The Beginning School Transition and Educational Stratification in the United States". *Annual Review of Sociology*, Vol. 19, pp. 401-423. JS
- Gamoran; Adam; Mare, Robert (1989). "Secondary School Tracking and Educational Inequality: Compensation, Reinforcement, or Neutrality?". *American Journal of Sociology*, Vol. 94, N.º 5 (Mar.), pp. 1146-1183. JS
- Gerber, Theodore; Hout, Michael (1995). "Educational Stratification in Russia During the Soviet Period". *American Journal of Sociology*, Vol. 101, N.º 3 (Nov.), pp. 611-660. JS
- Heyns, Barbara (1974). "Social Selection and Stratification Within Schools". *American Journal of Sociology*, Vol. 79, N.º 6 (May.), pp. 1434-1451. JS
- Hopenhayn, Martín; Ottone, Ernesto (2000). *El gran eslabón. Educación y desarrollo en el umbral del siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ishida, Hiroshi; Muller, Walter; Ridge, John (1995). "Class Origin, Class Destination, and Education: A Cross-National Study of Ten Industrial Nations". *American Journal of Sociology*, Vol. 101, N.º 1 (Jul.), pp. 145-193. JS

- Jacobs, Jerry (1996). "Gender Inequality and Higher Education". *Annual Review of Sociology*, Vol. 22, pp. 153-185. JS
- Jones, Gill (2000). "Experimentar la vida familiar e inventar el hogar". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N.º 164 (Jun.), pp. 53-65. Documento digital disponible en <http://www.unesco.org/issj/>.
- Lee, Valerie; Frank, Kenneth (1990). "Students' Characteristics that Facilitate the Transfer from Two-Year to Four-Year Colleges". *Sociology of Education*, Vol. 63, N.º 3 (Jul.), pp. 178-193. JS
- León, Arturo (1998). *Las Encuestas de Hogares como fuente de información para el análisis de la educación y sus vínculos con el bienestar y la equidad*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 22.CP
- Murray, Sheila; Evans, William; Schwab, Robert(1998). "Education-Finance Reform and the Distribution of Education Resources". *The American Economic Review*, Vol. 88, N.º 4 (Sep.), pp. 789-812. JS
- Paterson, Lindsay (1992). "The Influence of Opportunity on Aspirations Among Prospective University Entrants from Scottish Schools, 1970-88". *Journal of the Royal Statistical Society, Series A (Statistics in Society)*, Vol. 155, N.º 1, pp. 37-60. JS
- Paulsen, Ronnelle (1991). "Education, Social Class, and Participation in Collective Action". *Sociology of Education*, Vol. 64, N.º 2 (Apr.), pp. 96-110. JS
- Pérez Brignoli, Héctor (2002). "Educación, capital humano y movilidad social en Costa Rica. Un primer análisis de los datos del censo de 2000". En: Rosero, Luis (editor), *Costa Rica a la luz del Censo del 2000*. San José: INEC-CCP-Proyecto Estado de la Nación. Documento digital disponible en <http://www.ccp.ucr.ac.cr/libros/cens2000/index.htm> .
- Rama, Germán (1994). *Educación y cambios en la estructura social de América Latina*. UNESCO, Proyecto Principal de Educación, Boletín 35 (Dic.). Documento digital disponible en [www.unesco.cl/pdf/actyeven/ppe/boletin/artesp/35-2.pdf](http://www.unesco.cl/pdf/actyeven/ppe/boletin/artesp/35-2.pdf).
- Schneider, Mark; Teske, Paul; Roch, Christine; Marschall, Melissa (1997). "Networks to Nowhere: Segregation and Stratification in Networks of Information about Schools" *American Journal of Political Science*, Vol. 41, N.º 4 (Oct.), pp. 1201-1223. JS

Stanton-Salazar, Ricardo; Dornbusch, Sanford (1995). "Social Capital and the Reproduction of Inequality: Information Networks among Mexican-origin High School Students". *Sociology of Education*, Vol. 68, N.º 2 (Apr.), pp. 116-135. JS

Tedesco, Juan Carlos (1999). "Educación y sociedad del conocimiento y de la información". Ponencia presentada en el *Encuentro Internacional de Educación Media*. Bogotá: Secretaría de Educación de Bogotá, del 8 al 12 de agosto. Documento digital disponible en [www.iipe-buenosaires.org.ar/pdfs/bogota.pdf](http://www.iipe-buenosaires.org.ar/pdfs/bogota.pdf).

Tedesco, Juan Carlos (2000). *Educación en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Tedesco, Juan Carlos; López, Nestor (2002). "Desafíos a la educación secundaria en América Latina". *Revista de la CEPAL*, N.º 76 (Abr.), pp. 55-69. CP

Tomoda, Yasumasa (1966). "Recent Trends in Educational Sociology in Japan". *Sociology of Education*, Vol. 39, N.º 4 (Autumn), pp. 397-406. JS

### Estratificación social y clases sociales

Acuña Ortega, Víctor Hugo (1984). *Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores, 1932-1936*. San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas, Serie "Avances de Investigación", N.º 10. SIB

Anda, Enrique (1975). *Dependencia y estructura de clases en América Latina*. Buenos Aires: Megapolis. SIB

Barber, Bernard (1974). *Estratificación social: análisis comparativo de estructura y proceso*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica. SIB

Beck, E. M.; Horan, Patrick; Tolbert II, Charles (1978). "Stratification in a Dual Economy: A Sectoral Model of Earnings Determination". *American Sociological Review*, Vol. 43, N.º 5 (Oct.), pp. 704-720. JS

Benabou, Roland (1996). "Heterogeneity, Stratification, and Growth: Macroeconomic Implications of Community Structure and School

- Finance". *The American Economic Review*, Vol. 86, N.º 3 (Jun.), pp. 584-609. JS
- Benabou, Roland (1996); "Equity and Efficiency in Human Capital Investment: The Local Connection". *The Review of Economic Studies*, Vol. 63, N.º 2 (Apr.), pp. 237-264. JS
- Birnbaum, Norman (1976), *Las Clases sociales en la sociedad capitalista avanzada*. Barcelona: Editorial Península. SIB
- Bourdieu, Pierre (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Descleé de Brouwer. SIB
- Brunet, Ignasi; Blanch, Antonio (1998). *Clases, educación y trabajo*. Madrid: Editorial Trotta. SIB
- Burris, Val.; Van Parijs, Philippe (1993). *Las clases sociales: nuevas aproximaciones teóricas*. San José: FLACSO, "Cuadernos de Ciencias Sociales", N.º 62. MET
- Camacho R., Carmen (1990). *Las desigualdades sociales en el nivel de vida de los costarricenses (propuesta metodológicas)*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Sociología, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- Cardoso, Ciro; Pérez Brignoli, Héctor (1982). *El concepto de las clases sociales: bases para una discusión*. San José: Editorial Nueva Década. SIB
- Cardoso, Ciro; Pérez Brignoli, Héctor (1990). *El concepto de clases sociales*. San José: Editorial Nueva Década. SIB
- Cardoso, Fernando Henrique (1976). *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes: Argentina y Brasil*. México, D.F.: Siglo XXI. SIB
- Cardoso, Fernando Henrique *et al.* (1985). *Economía e movimentos sociais na América Latina*. Sao Paulo: Brasiliense. SIB
- Castells, Manuel (1974). *Estructura de clases y política urbana en América Latina*. México, D.F.: Siglo XXI. SIB
- Castro Valverde, Carlos (1995). *Estado y sectores medios en Costa Rica: redimensionamiento de un pacto social*. San José: FLACSO, "Cuadernos de Ciencias Sociales", N.º 81. SIB

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2000). *Panorama Social de América Latina 1999-2000*. Santiago de Chile: CEPAL, capítulo II "Estratificación social, desigualdad y pobreza", 1ª edición, agosto.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2004). *Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999*. Santiago de Chile: CEPAL, libro N.º 77 (Mar.), capítulo IV "La estratificación ocupacional".
- Costa Pinto, Luis (1973). *Las Clases sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós. SIB
- Cullen, John; Novick, Shelley (1979). "The Davis-Moore Theory of Stratification: A Further Examination and Extension". *American Journal of Sociology*, Vol. 84, N.º 6 (May.), pp. 1424-1437. JS
- Dahrendorf, Ralf (1979). *Las Clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Ediciones Rialp. SIB
- Debuyst, Federico (1970). *Las clases sociales en América Latina*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo. SIB
- Dobles, Ana C.; Sáenz, Gloria. *El estado de la teoría sociológica sobre los grupos medios en América Latina (con una contribución especial para el caso de nuestro país)*. Tesis para optar por el grado de Licenciadas en Sociología, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica. SIB
- Erickson, Bonnie (1996). "Culture, Class, and Connections". *American Journal of Sociology*, Vol. 102, N.º 1 (Jul.), pp. 217-251. JS
- Faletto, Enzo (1993). "Formación histórica de la estratificación social en América Latina". *Revista de la CEPAL*, N.º 50 (Ago.), Santiago de Chile, pp. 180. SIB
- Fernández, Florestán (1973). *Capitalismo dependiente e classes sociais na América Latina*. Río de Janeiro: Zahar. SIB
- Fernández, Florestán et al. (1973). *Las Clases sociales en América Latina*. México, D.F.: Siglo XXI. SIB

- Fernández, Florestán *et al.* (1975). *Las Clases sociales en América Latina: problemas de conceptualización*. México, D.F.: Siglo XXI. SIB
- Filgueira, Carlos (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 51 (Ago.).
- Filgueira, Carlos; Geneletti, Carlo (1981). *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, "Cuadernos de la CEPAL", (Oct.).
- Fonseca Tortós, Eugenio (2000). "Algunas implicaciones de la estratificación en la vida social". En: Rovira Mas, Jorge; Vega Carballo, José Luis; Bolaños, Fernando (editores), *Eugenio Fonseca Tortós: selección de su obra sociológica*. Tomo I, "Ensayos sobre estratificación social". San José: EUNED-EUCR. SIB
- Fonseca Tortós, Eugenio (2000). "Dahrendorf y su concepto de clases sociales". En: Rovira Mas, Jorge; Vega Carballo, José Luis; Bolaños, Fernando (editores), *Eugenio Fonseca Tortós: selección de su obra sociológica*. Tomo I, "Ensayos sobre estratificación social". San José: EUNED-EUCR. SIB
- Fonseca Tortós, Eugenio (2000). "Democracia e igualdad de oportunidades". En: Rovira Mas, Jorge; Vega Carballo, José Luis; Bolaños, Fernando (editores), *Eugenio Fonseca Tortós: selección de su obra sociológica*. Tomo I, "Ensayos sobre estratificación social". San José: EUNED-EUCR. SIB
- Fonseca Tortós, Eugenio (2000). "Estratificación social y desarrollo: reflexiones, sugerencias y propuestas para investigaciones futuras". En: Rovira Mas, Jorge; Vega Carballo, José Luis; Bolaños, Fernando (editores), *Eugenio Fonseca Tortós: selección de su obra sociológica*. Tomo I, "Ensayos sobre estratificación social". San José: EUNED-EUCR. SIB
- Fonseca Tortós, Eugenio (2000). "Estratificación social y desarrollo económico." En: Rovira Mas, Jorge; Vega Carballo, José Luis; Bolaños, Fernando (editores), *Eugenio Fonseca Tortós: selección de su obra sociológica*. Tomo I, "Ensayos sobre estratificación social". San José: EUNED-EUCR. SIB
- Fonseca Tortós, Eugenio (2000). "Estratificación social, movilidad social y planificación familiar". En: Rovira Mas, Jorge; Vega Carballo, José Luis; Bolaños, Fernando (editores), *Eugenio Fonseca Tortós: selección de su obra sociológica*. Tomo III, "Estratificación social, movilidad social

- y planificación familiar y ensayos en honor a Eugenio". San José: EUNED-EUCR. SIB
- Fonseca Tortós, Eugenio (2000). "Estratos ocupacionales y niveles de aspiraciones educacionales y ocupacionales". En: Rovira Mas, Jorge; Vega Carballo, José Luis; Bolaños, Fernando (editores), *Eugenio Fonseca Tortós: selección de su obra sociológica*. Tomo I, "Ensayos sobre estratificación social". San José: EUNED-EUCR. SIB
- Fonseca Tortós, Eugenio (2000). "Estratos sociales y oportunidades de vida restringidas". En: Rovira Mas, Jorge; Vega Carballo, José Luis; Bolaños, Fernando (editores), *Eugenio Fonseca Tortós: selección de su obra sociológica*. Tomo I, "Ensayos sobre estratificación social". San José: EUNED-EUCR. SIB
- Fonseca Tortós, Eugenio *et al.* (1969). *Algunos aspectos sociográficos del área metropolitana de San José*. San José: Universidad de Costa Rica, CESPO. SIB
- Franco, R.; León, A (1984). "Estilos de desarrollo, papel del Estado y estructura social en Costa Rica". *Pensamiento Iberoamericano*, N.º 6 (Jul.- Dic.), p. 81. SIB
- Ganzeboom, Harry B. G.; Treiman, Donald; Ultee, Wout (1991). "Comparative Intergenerational Stratification Research: Three Generations and Beyond". *Annual Review of Sociology*, Vol. 17, pp. 277-302. JS
- Giddens, Anthony (1979). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Universidad. SIB
- Giddens, Anthony (1995). *Sociología*. Madrid: Alianza Universidad. SIB
- Goldman, Robert; Tickamyer, Ann (1984). "Status Attainment and the Commodity Form: Stratification in Historical Perspective". *American Sociological Review*, Vol. 49, N.º 2 (Apr.), pp. 196-209. JS
- González, Juan Jesús (coordinador) (1992). *Clases sociales: estudio comparativo de España y la Comunidad de Madrid 1991*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística-Comunidad de Madrid-Instituto de la Mujer.
- Graciarena, Jorge (1976). *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós. SIB

- Grusky, David; DiPrete, Thomas (1990). "Recent Trends in the Process of Stratification (in Redistribution and Stratification)". *Demography*, Vol. 27, N.º 4 (Nov.), pp. 617-637. JS
- Gurvitch, Georges (1960). *El concepto de clases sociales*. Buenos Aires: Galatea / Nueva Visión. SIB
- Hannum, Emily; Xie, Yu (1998). "Ethnic Stratification in Northwest China: Occupational Differences between Han Chinese and National Minorities in Xinjiang, 1982-1990 (in Labor Force, Mortality, and Aging in Asia)". *Demography*, Vol. 35, N.º 3 (Aug.), pp. 323-333. JS
- Holt, D.; Smith, T. M. F. (1979). "Post Stratification". *Journal of the Royal Statistical Society, Series A (General)*, Vol. 142, N.º 1, pp. 33-46. JS
- Imaz, José Luis (1962). *La clase alta de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Investigaciones y trabajos del Instituto de Sociología. SIB
- Infante, Ricardo (1993). *Deuda social. Desafío de la equidad*. Santiago de Chile: PREALC. MET
- Jackson, John Archer (1971). *Estratificación social*. Barcelona: Península. SIB
- Kerbo, Harold (1998). *Estratificación social y desigualdad : el conflicto de clases en perspectiva histórica y comparada*. Madrid: McGraw Hill. SIB
- Kerckhoff, Alan (1995). "Institutional Arrangements and Stratification Processes in Industrial Societies". *Annual Review of Sociology*, Vol. 21, pp. 323-347. JS
- Kessler, Gabriel; Espinoza, Vicente (2002). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 59 (May.).
- Klein, Emilio; Tokman, Víctor (2000). "La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización". *Revista de la CEPAL*, N.º 72 (Dic.), pp. 7-30. CP
- Kliksberg, Bernardo (compilador) (2000). *La lucha contra la pobreza en América Latina: deterioro social de las clases medias y experiencia de las comunidades judías*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. SIB

- Knoke, David (1979). "Stratification and the Dimensions of American Political Orientations". *American Journal of Political Science*, Vol. 23, N.º 4 (Nov.), pp. 772-791. JS
- Lenski, Gerhard (1969). *Poder y privilegio: teoría de la estratificación social*. Buenos Aires: Editorial Paidós. SIB
- León, Arturo; Martínez, Javier (2001). *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 52 (Ago.). CP.
- Lipset Seymour, Martín (1963). *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: EUDEBA. MET
- Little; R. (1993). "Post-Stratification: A Modeler's Perspective (in Theory and Methods)". *Journal of the American Statistical Association*, Vol. 88, N.º 423 (Sep.), pp. 1001-1012. JS
- Littlejohn, James (1983). *La estratificación social*. Madrid: Alianza Universal. SIB
- Marshall, T.H (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial. MET
- Mills, Charles Wright (1957). *Las clases medias en Norteamérica: white-collar*. Madrid: Aguilar. SIB
- Mora y Araujo, Manuel (2003). *La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 66 (May.). CP
- Parsons, Talcott (1940). "An Analytical Approach to the Theory of Social Stratification". *American Journal of Sociology*, Vol. 45, N.º 6 (may.), pp. 841-862. JS
- Pérez Sáinz, Juan Pablo et al. (2003). *El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centroamérica durante los años noventa*. Santiago de Chile: Comisión CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 80 (Dic.) . CP
- Portes, Alejandro; Hoffman, Kelly (2003). *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie "Políticas Sociales", N.º 68 (May.) CP

- Poulantzas, Nicos (1976). *Las Clases sociales en el capitalismo actual*. México, D.F.: Siglo XXI. SIB
- Poulantzas, Nicos (1984). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México, D.F.: Siglo XXI. SIB
- Przeworski, Adam (1978). "El proceso de la formación de clases". *Revista mexicana de sociología*, número extraordinario. SIB
- Rodríguez, Carlos (1997). *Los efectos del ajuste: estratificación y movilidad ocupacional en Costa Rica en el periodo 1950-1995*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Sociología, El Colegio de México, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, México, D.F. Documento digital disponible en <http://iss.ucr.ac.cr/investigacion/proyectos/estructura/index.htm>.
- Rodríguez, Florisabel (2004). "Treinta años en la evolución de la estructura social costarricense y algunas consideraciones sobre el abstencionismo electoral 1970-2002". En: Rosero, Luis (editor), *Costa Rica a la luz del Censo del 2000*. San José: INEC-CCP-Proyecto Estado de la Nación. Documento digital disponible en <http://www.ccp.ucr.ac.cr/libros/cens2000/index.htm>.
- Rovira Mas, Jorge; Vega Carballo, José Luis; Bolaños Baldioceda, Fernando (editores) (2000). *Eugenio Fonseca Tortós: selección de su obra sociológica* (tres tomos). San José: EUNED-EUCR. SIB
- Santos, Theotonio dos (1974). *Concepto de clases sociales*. Buenos Aires: Editorial Galerna. SIB
- Stavenhagen, Rodolfo (1976). *Las Clases sociales en las sociedades agrarias*. México, D.F.: Siglo XXI. SIB
- Tezanos, José Félix (2001). *El trabajo perdido ¿Hacia una civilización postlaboral?*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Thompson, E. (1984). "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?". En: Thompson, E. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica, 2ª edición en español.
- Torcuato, Di Tella (1974). *Clases sociales y estructuras políticas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. SIB

- Torres Rivas, Edelberto (1962). *Las clases sociales en Guatemala*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de San Carlos, Guatemala. SIB
- Touraine, Alain (1987). *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Santiago de Chile: OIT-PREALC.
- Touraine, Alain (1989). *América Latina. Política y Sociedad*. Madrid: Espasa-Calpe. SIB
- Tumim, Melvin (1975). *Estratificación social: formas y funciones de la desigualdad*. México, D.F.: Trillas. SIB
- Tumin, Melvin (1974). *Estratificación social*. México, D.F.: Editorial Trillas. MET
- Vega, Mylena (1996). "Cambios en la sociedad costarricense en las décadas de los ochenta y noventa". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 22, N.º 2 (Jul). SIB
- Vega, Mylena (1999-2000). "La clase media en transición: situación y perspectivas al finalizar el siglo veinte". *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. IV-I, N.º 86-87, pp. 27-46. SIB
- Villarreal, Juan F. (1978). *El capitalismo dependiente: estudio sobre estructura de clase en Argentina*. México, D.F.: Siglo XXI. SIB
- Walder, Andrew (1992). "Property Rights and Stratification in Socialist Redistributive Economies". *American Sociological Review*, Vol. 57, N.º 4 (Aug.), pp. 524-539. JS
- Wright O., Erik; Martin, Bill (1987). "The Transformation of the American Class Structure, 1960-1980 (in Structured Inequality and Social Institutions)". *American Journal of Sociology*, Vol. 93, N.º 1. (Jul.), pp. 1-29. JS
- Wright O. Erik; et al. (1982). "The american class structure". *American Sociological Review*, Vol. 47, pp. 709-726. JS
- Wright, Erik O. (1983). *Clase, Crisis y Estado*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Wright, Erik O. (1985). "¿Qué hay de medio en la clase media?". *Zona Abierta*, N.º 34-35 (Ene.-Jun.).

Wright, Erik O.; Perrone, Luca (1977) "Marxist Class Categories and Income Inequality" *American Sociological Review*, Vol. 42, N.º 1 (Feb.), pp. 32-55. JS

Wrong, Dennis (1959). "The Functional Theory of Stratification: Some Neglected Considerations". *American Sociological Review*, Vol. 24, N.º 6 (Dec.), pp. 772-782. JS

### Movilidad social y carrera ocupacional

Aschaffenburg, Karen; Maas, Ineke (1997). "Cultural and Educational Careers: The Dynamics of Social Reproduction (in Stratification Processes)". *American Sociological Review*, Vol. 62, N.º 4 (Aug.), pp. 573-587. JS

Becker, Gary; Tomes, Nigel (1979). "An Equilibrium Theory of the Distribution of Income and Intergenerational Mobility". *The Journal of Political Economy*, Vol. 87, N.º 6. (Dec.), pp. 1153-1189. JS

Betz, Michael; Garland, James (1974). "Intergenerational Mobility Rates of Urban School Teachers (in Research Note)". *Sociology of Education*, Vol. 47, N.º 4, pp. 511-522. JS

Chase, Ivan (1975). "A Comparison of Men's and Women's Intergenerational Mobility in the United States". *American Sociological Review*, Vol. 40, N.º 4 (Aug.), pp. 483-505. JS

Chávez Salas, Lupita (1992). *Los efectos de la regionalización de la Universidad de Costa Rica en la movilidad social y el mercado de trabajo 1981-1990*. Tesis para optar por el grado de Magíster Scientiae, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica. SIB

Clifford, P.; Heath, A. F. (1993). "The Political Consequences of Social Mobility". *Journal of the Royal Statistical Society, Series A (Statistics in Society)*, Vol. 156, N.º 1, pp. 51-61. JS

Corcoran, M.; (1995). "Rags to Rags: Poverty and Mobility in the United States". *Annual Review of Sociology*, Vol. 21, pp. 237-267. JS

Costa Pinto, Luis (1973). *Desarrollo y movilidad social*. Buenos Aires: Editorial Paidós. SIB

- Dahan, Gaviria (2001). "Sibling correlations and intergenerational mobility in Latin America". *Economic Development and Cultural Change* (Apr.), Chicago. Documento digital disponible en [www.proquest.umi.com/](http://www.proquest.umi.com/).
- Dearden, Lorraine; Machin, Stephen; Reed, Howard (1997). "Intergenerational mobility in Britain". *The Economic Journal*, Vol. 107, N.º 440 (Jan.), pp. 47-66. JS
- DiPrete, Thomas (1990). "Adding covariates to loglinear models for the study of social mobility". *American Sociological Review*, Vol. 55, N.º 5 (Oct.), pp. 757-773. JS
- Germani, Gino (1961). "Estrategia para estimular la movilidad social". *Desarrollo Económico*, Vol. 1, N.º 3. Documento digital disponible en [www.educ.ar/](http://www.educ.ar/).
- Haller, Max; Wolfgang Konig; Krause, Peter; Kurz, Karin (1985). "Patterns of career mobility and structural positions in advanced capitalist societies: a comparison of men in Austria, France, and the United States". *American Sociological Review*, Vol. 50, N.º 5. (Oct.), pp. 579-603. JS
- Hauser, Robert; Grusky, David (1988) "Cross-National variation in occupational distributions, relative mobility chances, and intergenerational shifts in occupational distributions". *American Sociological Review*, Vol. 53, N.º 5 (Oct.), pp. 723-741. JS
- Ishida, Hiroshi; Goldthorpe, John; Erikson, Robert (1991) "Intergenerational Class Mobility in Postwar Japan". *American Journal of Sociology*, Vol. 96, N.º 4 (Jan.), pp. 954-992. JS
- Kalmijn, Matthijs (1994). "Mother's Occupational Status and Children's Schooling". *American Sociological Review*, Vol. 59, N.º 2 (Apr.), pp. 257-275. JS
- Kerckhoff, Campbell; Winfield-Laird (1985). "Social Mobility in Great Britain and the United States". *American Journal of Sociology*, Vol. 91, N.º 2 (Sep.), pp. 281-308. JS
- Kurz, Muller (1987). "Class Mobility in the Industrial World". *Annual Review of Sociology*, Vol. 13, pp. 417-442. JS

- Mare, Robert; Tzeng, Meei-Shenn (1989). "Fathers' Ages and the Social Stratification of Sons". *American Journal of Sociology*, Vol. 95, N.º 1 (Jul.), pp. 108-131. JS
- Nachum, Sicherman; Oded, Galor (1990). "A Theory of Career Mobility". *The Journal of Political Economy*, Vol. 98, N.º 1 (Feb.), pp. 169-192. JS
- Peters, Elizabeth (1992). "Patterns of Intergenerational Mobility in Income and Earnings". *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 74, N.º 3 (Aug.), pp. 456-466. JS
- Piketty, Thomas (1995). "Social Mobility and Redistributive Politics". *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 110, N.º 3 (Aug.), pp. 551-584. JS
- Snipp, Matthew (1985). "Occupational Mobility and Social Class: Insights From Men's Career Mobility". *American Sociological Review*, Vol. 50, N.º 4 (Aug.), pp. 475-493. JS
- Solon, Gary (1992). "Intergenerational Income Mobility in the United States". *The American Economic Review*, Vol. 82, N.º 3 (Jun.), pp. 393-408. JS
- Sobel, Michael; Hout, Michael; Dudley Duncan, Otis (1985). "Exchange, Structure, and Symmetry in Occupational Mobility". *American Journal of Sociology*, Vol. 91, N.º 2 (Sep.), pp. 359-372. JS
- Sobel, Michael; Becker, Mark; Minick, Susan (1998). "Origins, Destinations, and Association in Occupational Mobility". *American Journal of Sociology*, Vol. 104, N.º 3 (Nov.), pp. 687-721. JS
- Stolzenberg, Ross (1978). "Bringing the Boss Back In: Employer Size, Employee Schooling, and Socioeconomic Achievement". *American Sociological Review*, Vol. 43, N.º 6 (Dec.), pp. 813-828. JS
- Rytina, Steve (1992). "Scaling the Intergenerational Continuity of Occupation: Is Occupational Inheritance Ascriptive After All? (in Symposium on Scaling Occupations)". *American Journal of Sociology*, Vol. 97, N.º 6 (May.), pp. 1658-1688. JS
- Warren, John; Hauser, Robert (1997). "Social Stratification across Three Generations: New Evidence from the Wisconsin Longitudinal Study (in Stratification Processes)". *American Sociological Review*, Vol. 62, N.º 4 (Aug.), pp. 561-572. JS

- Wegener, Bernd (1991). "Job Mobility and Social Ties: Social Resources, Prior Job, and Status Attainment". *American Sociological Review*, Vol. 56, N.º 1 (Feb.), pp. 60-71. JS
- Wong, Raymond (1990). "Understanding Cross-National Variation in Occupational Mobility". *American Sociological Review*, Vol. 55, N.º 4 (Aug.), pp. 560-573. JS
- Wong, Raymond (1992). "Vertical and Nonvertical Effects in Class Mobility: Cross-National Variations". *American Sociological Review*, Vol. 57, N.º 3 (Jun.), pp. 396-410. JS
- Wright, Erik O.; Western, Mark (1994). "The Permeability of Class Boundaries to Intergenerational Mobility Among Men in the United States, Canada, Norway and Sweden". *American Sociological Review*, Vol. 59, N.º 4 (Aug.), pp. 606-629. JS
- Yamaguchi, Kazuo (1983). "The Structure of Intergenerational Occupational Mobility: Generality and Specificity in Resources, Channels, and Barriers". *American Journal of Sociology*, Vol. 88, N.º 4 (Jan.), pp. 718-745. JS

### Género y mercado laboral

- Gutiérrez, Ana Lucía; Rodríguez Carlos Rafael (1999-2000). "La participación de las mujeres en el trabajo remunerado en Costa Rica, durante el periodo 1950-1997". *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. IV-I, N.º 86-87, pp. 65-81. SIB
- Marx Ferree, Myra; Hall, Elaine (1996). "Rethinking Stratification from a Feminist Perspective: Gender, Race, and Class in Mainstream Textbooks". *American Sociological Review*, Vol. 61, N.º 6 (Dec.), pp. 929-950. JS
- Montiel, Nancy (1999-a). *Mujeres adolescentes y jóvenes: Perfil y situación laboral en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE), Documento de Trabajo, N.º 198. SIB
- Montiel, Nancy (1999-b). *Situación de género en las prácticas laborales de las empresas en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE), Documento de Trabajo, N.º 199. SIB

Montiel, Nancy (1999-c). *El mercado laboral de las mujeres adolescentes y jóvenes en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE), Documento de Trabajo, N.º 200. SIB

Sorensen, Annemette (1994). "Women, Family and Class". *Annual Review of Sociology*, Vol. 20, pp. 27-47. JS

## Juventud, educación y empleo

CEPAL-CELADE (2000). *Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos*. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE-FNUAP, Serie "Población y Desarrollo", N.º 6 (Set.).

CEPAL-CELADE (2000). *Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE-FNUAP, Serie "Población y Desarrollo", N.º 9 (Nov.).

Jonsson, Brita; Flanagan, Constance (2000). "Las opiniones de los jóvenes sobre la distribución de la justicia, los derechos y las obligaciones: un estudio transcultural". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N.º 164 (Jun.). Documento digital disponible en <http://www.unesco.org/issj/>.

Machado, José (2000). "Las transiciones y culturas de la juventud: formas y especificaciones". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N.º 164 (Jun.). Documento digital disponible <http://www.unesco.org/issj/>

Montiel, Nancy; Rojas, Hugo (1999). *Algunos determinantes de la conclusión de la educación secundaria en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE), Documento de Trabajo, N.º 191. (May.). SIB

Monza, Alfredo (1999). *Niños y Adolescentes en la crisis ocupacional. Un abordaje desde la perspectiva de la política de empleo*. Buenos Aires: UNICEF, Cuaderno N.º 5. Documento digital disponible en [www.unicef.org/argentina/argentina/data/Publicaciones/](http://www.unicef.org/argentina/argentina/data/Publicaciones/).

Moura; Carnoy; Wolff (2000). *Las escuelas de secundaria en América Latina y el Caribe y la transición al mundo del trabajo*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible,

“Serie de Informes Técnicos”, EDU-112 (Feb.). Documento digital disponible en [www.iadb.org/sds/edu](http://www.iadb.org/sds/edu).

Rama, Germán (1998). “El desafío del acceso, la calidad y la adecuación institucional en materia de educación para jóvenes”. *Juventud, educación y empleo*, N.º 8. Documento digital disponible en <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor>.

Tokman, Víctor (1998). “Jóvenes y ciudadanía en los modelos de sociedad emergentes en América Latina”. *Juventud, educación y empleo*, N.º 8. Documento digital disponible en <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/>.

Wyn, Johanna; Dwyer, Peter (2000). “Nuevas pautas en la transición de la juventud en la educación”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N.º 164 (Jun.), pp. 17-29. Documento digital disponible en <http://www.unesco.org/issj/>.

## Mercado laboral

Céspedes, Víctor H.; Jiménez, Ronulfo (1994). *Apertura comercial y mercado laboral en Costa Rica*. San José: Academia de Centroamérica. SIB

Gerber, Theodore; Hout, Michael (1998). “More Shock than Therapy: Market Transition, Employment, and Income in Russia, 1991-1995”. *American Journal of Sociology*, Vol. 104, N.º 1 (Jul.), pp. 1-50. JS

Guzmán, Carlota (1994). *Entre el deseo y la oportunidad: estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo*. Cuernavaca, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Trejos, Juan Diego (2004). “Mercado de trabajo y estructura productiva regional: una descripción a partir de los censos de población”. En: Rosero, Luis (editor), *Costa Rica a la luz del Censo del 2000*. San José: INEC-CCP-Proyecto Estado de la Nación. Documento digital disponible en <http://www.ccp.ucr.ac.cr/libros/cens2000/index.htm>.

Trejos, Juan Diego (2001). *El trabajo decente y el sector informal en los países del istmo centroamericano*. San José: OIT, Oficina para Centroamérica, Panamá y República Dominicana. Documento digital disponible en [http://www.oit.or.cr/oit/papers/trab\\_dec\\_sect\\_inf\\_ca.pdf](http://www.oit.or.cr/oit/papers/trab_dec_sect_inf_ca.pdf).

Trejos, Juan Diego (1999). *La microempresa de los noventa en Costa Rica*. San José: PRONAMYPE-PROMICRO/OIT, Cuaderno de Trabajo, N.º 2.

Trejos, Juan Diego; Montiel, Nancy (1999). "El capital de los pobres en Costa Rica. Acceso, utilización y rendimiento". *El Trimestre Económico*, Vol. LXVI (3), N.º 263 (Jul.-Set.). Documento digital disponible en [www.bccr.fi.cr/ci/infoenlace/](http://www.bccr.fi.cr/ci/infoenlace/).

Tezanos, José Félix. *El trabajo perdido ¿hacia una civilización postlaboral?* Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2001.

Ulate Quirós, Anabelle (2000). *Empleo, crecimiento y equidad: los retos de las reformas económicas de finales del siglo XX en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. SIB

Ulate, Anabelle; Rojas, Luis Diego (2002). *Costa Rica de 1987 al 2000: ¿una sociedad más empresarial?*. San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE), Documento de Trabajo, N.º 206. SIB

Weller, Jürgen (2000). "Tendencias del empleo en los años noventa en América Latina y el Caribe". *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, N.º 72 (Dic.), pp. 31-51. CP

## Desarrollo humano

PNUD (1992). *Desarrollo humano: Informe 1992. Dimensiones globales del desarrollo humano*. Bogotá, Colombia: PNUD-Tercer Mundo Editores.

PNUD (2001). *Informe sobre Desarrollo Humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. México D.F.: Mundi-Prensa Libros. Documento digital disponible en [www.undp.org/hdr2001/spanish/](http://www.undp.org/hdr2001/spanish/).

Portes, Alejandro (1997). "Neoliberalism and the Sociology of Development: Emerging Trends and Unanticipated Facts". *Population and Development Review*, Vol. 23, N.º 2 (Jun.), pp. 229-259. JS

Proyecto Estado de la Nación (2000). *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Sexto informe 1999*. San José: Proyecto Estado de la Nación. SIB

Proyecto Estado de la Nación (2002). *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Octavo informe 2001*. San José: Proyecto Estado de la Nación. SIB

Proyecto Estado de la Nación (2003). *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Noveno Informe 2002*. San José: Proyecto Estado de la Nación. SIB

## Notas

CP: Documento disponible en la página electrónica de la CEPAL: [www.eclac.cl/publicaciones/](http://www.eclac.cl/publicaciones/).

INC: Documento disponible en la página electrónica de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC - Costa Rica): [www.inec.go.cr](http://www.inec.go.cr).

JS: Documento disponible en la página electrónica: [www.jstor.org](http://www.jstor.org) que se pueden acceder en la Universidad de Costa Rica mediante el sitio Web del SIBDI. <http://sibdi.bldt.ucr.ac.cr/>.

MET: Documentos ubicados en METABASE [www.metabase.net](http://www.metabase.net).

SIB: Documento disponible en el Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información (SIBDI) de la Universidad de Costa Rica.

## Acerca de los autores

### Carlos Castro Valverde

Sociólogo. Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica desde 1994. Ha participado en estudios sobre los temas de estructura social, educación y trabajo. En la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) ha participado en varias investigaciones sobre migración internacional Nicaragua - Costa Rica.

### Ana Lucía Gutiérrez Espeleta

Socióloga. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica desde 1988. Ha participado en estudios relacionados con adolescencia y juventud, prostitución femenina y masculina y prevención del VIH/SIDA, indicadores sociales, estructura social y ocupacional, institucionalidad y poder y cultura política.

### Carlos Rafael Rodríguez Solera

Doctor en ciencias sociales con especialidad en sociología por El Colegio de México. Profesor investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. Desarrolla investigaciones en el ámbito de la desigualdad, pobreza, estratificación social y educación.

### Manuel Barahona Montero

Sociólogo. Labora actualmente como Profesor de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional. Investigador asociado al Proyecto Estado de la Nación de 1998 al año 2001, donde coordinó el capítulo sobre Equidad e Integración Social del Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. También fue consultor en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de junio del 2007  
en Litografía e Imprenta LIL, S.A.  
Apartado 75-1100  
381522

ISBN 9968-936-52-9



**E**n la segunda mitad del siglo XX, Costa Rica vivió un fuerte proceso de transformación estructural, el cual permitió la movilidad social ascendente al ampliarse las oportunidades de trabajar en ocupaciones de estratos socioocupacionales medios, por ejemplo, profesionales, técnicos, docentes y personal administrativo.

En los años ochenta, con el nuevo estilo de desarrollo, se presentó un cambio de tendencia. Si bien los estratos socioocupacionales intermedios siguen creciendo, lo hacen con un carácter distinto, adquiere mayor relevancia el empleo privado y la creación de medianas empresas en detrimento del empleo estatal. En el estrato socioocupacional bajo pierde relevancia el empleo agrícola, se amplía el empleo por cuenta propia y el de los servicios no calificados urbanos.

Asimismo, la educación, una de las vías fundamentales de la movilidad social ascendente, experimenta un doble proceso en el periodo del estudio, por un lado, se amplifica su papel como elemento de diferenciación social y, por el otro, las reformas de la política educativa se tornan insuficientes.



**Editorial Universidad de Costa Rica**

*Sesquicentenario de la Campaña Nacional contra los filibusteros*

**Instituto de Investigaciones Sociales**